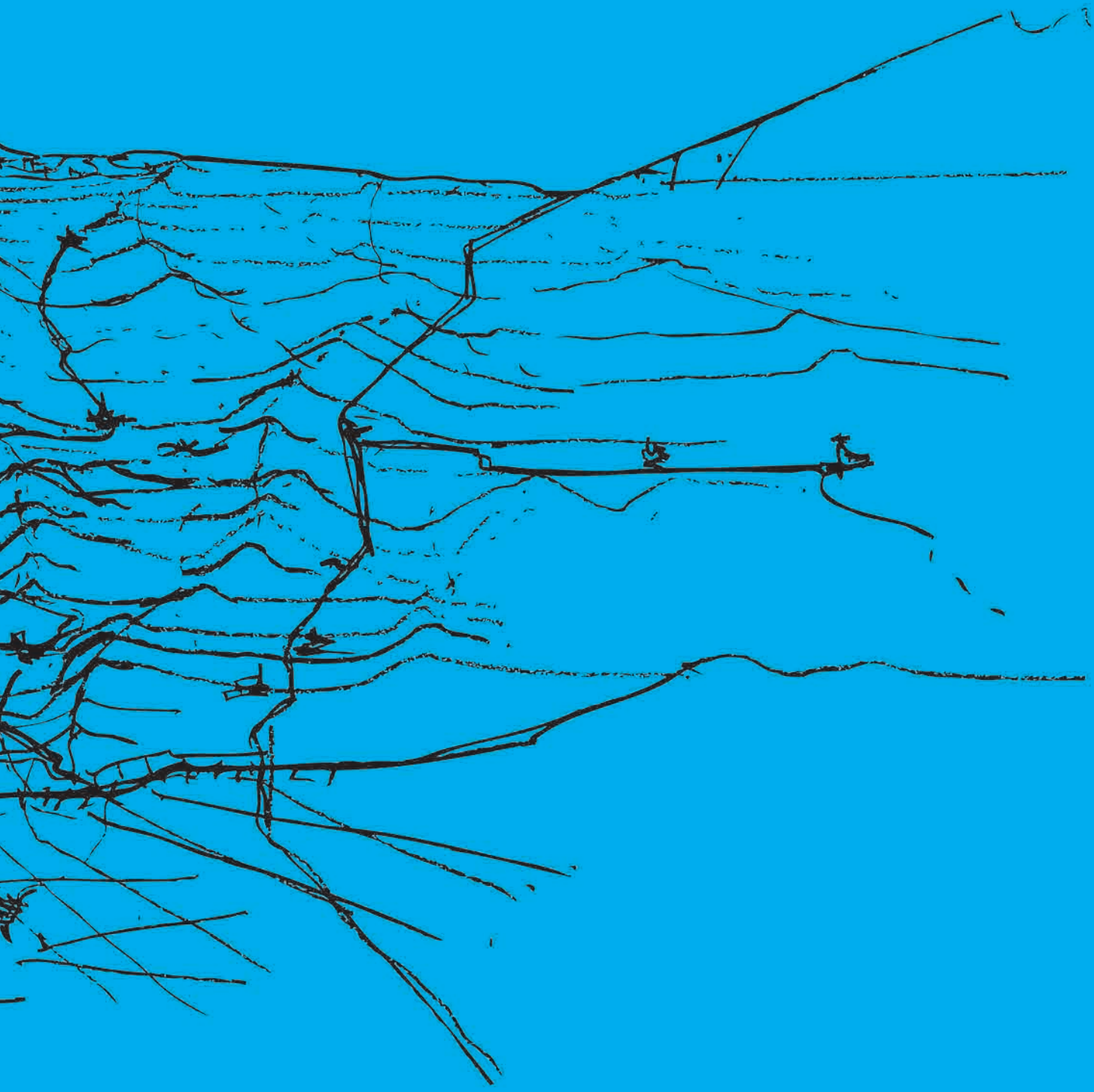
ADVERTIMENT. La consulta d'aquesta tesi queda condicionada a l'acceptació de les següents condicions d'ús: La difusió d'aquesta tesi per mitjà del servei TDX (www.tesisenxarxa.net) ha estat autoritzada pels titulars dels drets de propietat intel·lectual únicament per a usos privats emmarcats en activitats d'investigació i docència. No s'autoritza la seva reproducció amb finalitats de lucre ni la seva difusió i posada a disposició des d'un lloc aliè al servei TDX. No s'autoritza la presentació del seu contingut en una finestra o marc aliè a TDX (framing). Aquesta reserva de drets afecta tant al resum de presentació de la tesi com als seus continguts. En la utilització o cita de parts de la tesi és obligat indicar el nom de la persona autora.

ADVERTENCIA. La consulta de esta tesis queda condicionada a la aceptación de las siguientes condiciones de uso: La difusión de esta tesis por medio del servicio TDR (www.tesisenred.net) ha sido autorizada por los titulares de los derechos de propiedad intelectual únicamente para usos privados enmarcados en actividades de investigación y docencia. No se autoriza su reproducción con finalidades de lucro ni su difusión y puesta a disposición desde un sitio ajeno al servicio TDR. No se autoriza la presentación de su contenido en una ventana o marco ajeno a TDR (framing). Esta reserva de derechos afecta tanto al resumen de presentación de la tesis como a sus contenidos. En la utilización o cita de partes de la tesis es obligado indicar el nombre de la persona autora.

WARNING. On having consulted this thesis you're accepting the following use conditions: Spreading this thesis by the TDX (www.tesisenxarxa.net) service has been authorized by the titular of the intellectual property rights only for private uses placed in investigation and teaching activities. Reproduction with lucrative aims is not authorized neither its spreading and availability from a site foreign to the TDX service. Introducing its content in a window or frame foreign to the TDX service is not authorized (framing). This rights affect to the presentation summary of the thesis as well as to its contents. In the using or citation of parts of the thesis it's obliged to indicate the name of the author



CONSTELACIONES RURALES SERRANAS. LÓGICAS DE OCUPACIÓN DEL TERRITORIO Y MODELOS DE ORDEN

Lecturas interpretativas de la construcción histórica del Norte de Traslasierra, Córdoba Argentina

Tesista: Fernando Díaz Terreno
Director: Joaquín Sabaté Bel
Codirector: María Elena Foglia

TESIS DEL DOCTORADO EN URBANISMO

DUOT / ETSAB. Universidad Politécnica de Cataluña

CAPÍTULO V

LECTURAS INTERPRETATIVAS DE LA CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DEL TERRITORIO

Índice del capítulo V.

Lógicas de ocupación y modelos de orden

Las lecturas y sus escalas: dos metodologías y un recurso

1. La escala macroterritorial.
    Síntesis de la construcción del territorio

2. La escala territorial intermedia.
    Trazas y asentamientos

3. La escala microterritorial.
    Núcleos productivos y subdivisiones rurales.

Consideraciones en torno a los modelos de orden

La imagen se hace más nítida cuanto mayor se hace la distancia. Con la máxima claridad posible, se distinguen los menores detalles (...) Sin embargo, lo que percibimos no son sino luces aisladas...

W. G. SEBALD
Los anillos de Saturno.

En este capítulo se desarrolla una serie de lecturas interpretativas con un doble propósito: por un lado, evidenciar las lógicas de ocupación del territorio y su traducción gráfica; por otro, desglosar y analizar los elementos formales emergentes de los procesos descriptos. En estos términos, a partir del análisis de los procesos de construcción histórica del territorio, pero también de su entramado conectivo, asentamientos urbanos y núcleos productivos, se pretende establecer una serie de relaciones entre las estrategias de ocupación y explotación del Norte de Traslasierra, los factores naturales que condicionaron dichos procesos y las expresiones materiales resultantes. El objetivo final es elucidar algunos modelos de orden espaciales y arribar, de esta manera, a la comprensión de un tipo de ruralidad serrana, dejando planteado el papel de la escala geográfica en la conformación del paisaje y en la organización del territorio.

En el Prólogo de esta Tesis sosteníamos que la condición cultural del paisaje implicaba procesos extensos en el tiempo cuyas lógicas de desarrollo no siempre son evidentes a simple vista, por lo que se hacía necesario un esfuerzo interpretativo de dichos procesos. Esta labor supone el recorte de una realidad que por obviedad es más compleja, puesto que su entendimiento demanda una selección de aquellos elementos altamente explicativos de la especificidad del paisaje analizado. Se trata, entonces, de una operación de desmontaje del paisaje en sus diversos componentes territoriales y sus relaciones, para recomponer a posteriori una compresión global que ilustre sintéticamente, en nuestro caso, el tipo de ruralidad serrana del Norte de Traslasierra. En esta tarea, el dibujo y la gráfica son dominantes por encima de la narración escrita -en una operación inversa, quizás, a los capítulos anteriores-, expresando en sus diferentes versiones (foto satelital, croquis planimétrico y topográfico, dibujos de perfiles, etc.) el tipo y características de los componentes territoriales analizados. El texto, por otra parte, contextualiza el gráfico, ampliando la información allí donde el dibujo encuentra su límite expresivo.

De este modo se pretende dar síntesis a lo desarrollado en capítulos anteriores, destacando la estructura resultante de los procesos territoriales. En otros términos el propósito es, en primera instancia, despojar al territorio de su carnadura para evidenciar su esqueleto y "órganos" fundamentales, recomponiendo finalmente la totalidad de las partes y cerrar, así, el ciclo de las lecturas interpretativas.

Lógicas de ocupación y modelos de orden

En el Marco Teórico de esta investigación se define a las *lógicas de ocupación* como aquellas estrategias desplegadas en los procesos de ocupación del territorio que establecen modos específicos de organizar y usufructuar el espacio, impactando sobre la realidad social preexistente. Se trata de estrategias diversas y cambiantes, según los requerimientos de adecuación al medio natural, pero también a los objetivos de explotación del territorio con arreglo a los preceptos de cada época y la disponibilidad de recursos a tal fin. Estas lógicas se expresan en distintas escalas: más globales, ligadas a la conquista, la expansión de fronteras y la definición de dominios; más acotadas, en torno a la localización de asentamientos y la consolidación de vínculos conectivos; o bien focalizadas en la supervivencia cotidiana.

Dichas estrategias tienen su correlato espacial en formas específicas de organización territorial que hemos llamado *modelos de orden*, en los que subyacen pruebas por ensayo y error de modelos aplicados previamente en otros ámbitos. De allí su doble carácter histórico: por un lado, constituyen una réplica adaptada a los nuevos contextos de actuación; por otro, su implementación exige de extensos lapsos de tiempo. Si las lógicas de ocupación se ven expresadas en los modelos de orden resultantes, éstos, a su vez, son comprensibles a partir de los componentes que los integran. De allí que las lecturas que realizamos analicen la localización y distribución de los *elementos formales del territorio* -trazas, poblados, subdivisiones, núcleos productivos-, como así también las relaciones que se establecen entre ellos y con el medio que los cobija.

Las lecturas y sus escalas: dos metodologías y un recurso

A partir de una serie de lecturas intencionadas de los procesos históricos espaciales, explicaremos la fenomenología del territorio y su traducción material. La diversidad de paisajes contenidos en el territorio del Norte de Traslasierra, los múltiples procesos que lo fueron modelando y, particularmente, la vastedad del espacio y dispersión de componentes, demandan una serie de herramientas metodológicas para efectuar dichas lecturas. Nos concentraremos en dos: la comprensión de las complejidades espaciales a través de *escalas de aproximación*, y la configuración de *familias de elementos* territoriales. El recurso del dibujo -y el acompañamiento de otras imágenes- será el instrumento predominante, tanto para efectuar como para mostrar las lecturas territoriales que, en este capítulo, se exponen a la manera de un *expediente gráfico*.

El desarrollo de las lecturas interpretativas a través de distintas escalas de aproximación constituye una mecánica cuya variabilidad va a depender del objeto de análisis, cubriendo un arco que se extiende desde los procesos generales de ocupación y dominio del espacio, hasta las consecuencias materiales "menores" de aquellos procesos. Ordenar este vaivén de acercamientos y distanciamientos nos lleva a establecer tres escalas como recortes de la realidad espacial, que ya fueron aplicadas

en el Cuadro 3 del Capítulo IV, en ocasión del análisis de las formas de ocupación desde la perspectiva de las lógicas productivas. Sin embargo, conviene precisar el alcance de dichas escalas en el presente capítulo:

1. La *macroescala del territorio* se aboca a las avanzadas territoriales y sus transformaciones espaciales, con énfasis en las limitaciones y potencialidades del territorio traserrano, su organización general interna y las vinculaciones interregionales. En conjunto, muestra la síntesis de las lógicas de ocupación del territorio en términos globales, expuesta en diversos cortes temporales.

2. La *escala intermedia* se centra en aquellos elementos formales de la estructura territorial (como los entramados conectivos y los asentamientos urbano-rurales) tipificándolos y poniendo de relieve la incidencia del medio natural en sus configuraciones.

3. La *microescala del territorio* aborda aquellos elementos formales menores (tales como los núcleos productivos ganaderos, agrícolas y mineros, y las subdivisiones rurales, catastrales y de orden operativo) y su relación con los factores naturales.

Por la posibilidad que ofrecen de visualizar una numerosa cantidad de elementos resultantes de la apropiación cultural del territorio, las escalas intermedia y micro muestran una serie de piezas que hemos agrupado en *familias de elementos* -con el fin de facilitar la comprensión de un universo de situaciones de por sí complejo- a partir de una cierta "naturaleza" que los emparenta. Con ello se evidencia la diversidad tipológica de dichos elementos, a la vez que se reduce el abanico de resultados posibles. Esta operación de agrupamiento por familias establece vínculos al mismo tiempo que señala diferencias, permitiendo situar los elementos analizados en un plano de comparación.

Si bien expresan distintos procesos, actuaciones y materialidades, las escalas de aproximación no deben entenderse como autorreferenciales e independientes unas de otras. La comprensión de la dimensión territorial siempre es *multiescalar*, puesto que demanda diversas aproximaciones que capturen porciones específicas, según lo que se pretenda estudiar. Pero también es *transescalar*, ya que cada aproximación no es autónoma de las otras, sino que -además de mostrar un recorte territorial- contiene elementos explicativos de los otros recortes. Las escalan se encuentran atravesadas por esta continuidad de lecturas, permitiendo comprensiones de un "mismo" elemento a partir de diferentes niveles de complejidad. Así, entre las tres escalas se establecen relaciones fluidas: la intermedia y la micro dan cuenta de las expresiones materiales -indicios, vestigios, huellas físicas- resultantes de aquellos procesos explicados en la macroescala.[143]

Por su parte, el *expediente gráfico* es el resultado de las lecturas realizadas a partir de la reunión de una serie de registros en croquis, fotografías y cartografías. A nivel de la macroescala los registros se basan en cartografías históricas y, sobre todo, en una espacialización de datos extraídos de fuentes bibliográficas diversas, constituyendo una síntesis de las reconstrucciones cartográficas expuestas en el Capítulo III. A nivel de la escala intermedia y la microescala, ambas se alimentan tanto de la

143. La transescalaridad se ve magníficamente ilustrada en el documental "Potencias de diez" ("*Powers of ten*"), escrito y dirigido por Ray y Charles Eames en 1968 (reeditado en 1977), adaptación del libro *Cosmic View* de Kees Boeke, que muestra el universo a partir de una serie de aproximaciones visuales, que operan como recortes de las partes que lo componen.

cartografía disponible como de los registros personales -fotos y croquis-, cumpliendo una doble función: mostrar los espacios y objetos estudiados y, en el mismo proceso de análisis, adentrarse a un conocimiento más profundo del territorio.

En ese sentido, cartografía y registros personales son un fin y un medio a la vez, y no deben ser entendidos como un trabajo de representación abstracta, sino como un esfuerzo de ceñirse lo más estrictamente posible a la realidad física del espacio estudiado. Asimismo, la idea del expediente se sostiene por su condición operativa: una serie de *Registros* que contienen una síntesis concentrada de datos por cada elemento analizado, que descompone los procesos históricos y permite visualizar los elementos formales resultantes. Finalmente, cabe señalar que no se persigue mostrar la totalidad de unos y de otros, sino una selección lo suficientemente explicativa de la organización material del espacio traserrano.

1. La escala macroterritorial. Síntesis de la construcción del territorio

Como se mencionó, en esta escala de aproximación se presenta el proceso histórico de transformación del territorio a través de cortes temporales o tópicos representativos del conjunto del área en estudio, y de su relación con otros espacios regionales inmediatos. En cierta manera, este segmento del expediente gráfico constituye un *metarrelato* del Norte de Traslasierra, construido a partir del eslabonamiento de una selección de episodios clave que se suceden en el tiempo (Figura 93). Dichos episodios son los siguientes:

1573. Radiografía territorial a la llegada europea: la preeminencia de los valles. Refleja la organización territorial de las culturas preexistentes en torno a los principales valles, como los espacios más aptos para la vida humana y el desarrollo productivo en comparación con las mesetas elevadas y los rincones montañosos. También pone de relieve la concentración de aldeas en las áreas regadas por los principales ríos, que permiten el desarrollo de amplios emporios agrícolas eslabonados entre sí por carriles internos y otras trazas interregionales. Pese a constituir culturas periféricas al imperio incaico y a los dinámicos asentamientos del noroeste argentino, evidencian intercambios culturales y comerciales fluidos con las áreas cordilleranas, norte y este del actual territorio argentino (Registro 1).

1574 -1600. Mercedes y encomiendas: la reconcentración poblacional. Expone la etapa de transición caracterizada por la rápida desarticulación de la estructura territorial aborigen, la sustitución de algunos de los elementos formales del territorio por otros propios de la cultura colonizadora, y el acondicionamiento de algunos ya existentes para su usufructo. Las antiguas trazas de los aborígenes persisten y encausan las nuevas excursiones, y sus hábitats preferenciales -centrados en los valles- son reorganizados en pueblos de españoles y de indios encomendados, erigidos en cabeceras de enormes mercedes, cuyos límites se redefinen a medida que se profundiza el conocimiento del espacio conquistado. En otros términos, se reacomoda el *tablero* espacial del Norte de Traslasierra en un período aún embrionario, donde conviven las preexistencias y las nuevas formas de ocupación (Registro 2).

1600 - 1750. De la merced a la estancia: la lenta construcción del territorio ganadero. Es una etapa de pleno desarrollo de la cultura criolla-americana, la desaparición de la estructura territorial aborigen y el armado y consolidación del universo colonial. El área se especializa en la producción mular que, junto a la Universidad -situada en la ciudad de Córdoba-, posicionan a la jurisdicción cordobesa en el concierto de las regiones del Virreinato del Perú. La lenta sustitución de las encomiendas por las estancias, la proliferación de subdivisiones que extiende las fronteras de los dominios desde los valles a las pampas altas y las planicies más alejadas, la multiplicación de corredores comerciales, la consolidación de poblados criollos a la par de la casi extinción de la población originaria, son los grandes rasgos que caracterizan este episodio de la vida traserrana bajo las condiciones que impone el medio natural, particularmente las barreras topográficas que, en términos económicos, inclinan el área hacia el oeste -región cordillerana- y el norte -región altoperuana-, epicentro del espacio virreinal (Registro 3).

1616 - 1767. Concentración de dominios: las estancias jesuíticas, motor de la economía regional. Refiere al papel fundamental de las estancias jesuíticas como grandes exportadores de ganado mular, relevancia que se traduce espacialmente en vastos establecimientos estancieros, producto de sucesivas compras y anexiones de mercedes, encomiendas y tierras "vacas". El área en estudio abarca parte de la estancia La Candelaria, cuyo casco principal se situaba casi en su centro geométrico –haciendo necesaria la existencia de puestos secundarios en los extremos de la unidad productiva- y sus dominios eran obligadamente atravesados por aquellas trazas regionales que vinculaban Córdoba con La Rioja, pasando por el Norte de Traslasierra (Registro 4).

1750 - 1850. Continuidad del paisaje de estancias. Alude a un territorio donde proliferan numerosas unidades productivas y se consolida la estancia mular, con arreglo a la producción con mayor demanda dentro del espacio colonial. La estancia sobrevive a los avatares de la política, de las guerras independentistas y la guerra civil posterior, y con ella persiste un paisaje modelado por producciones extensivas, de pequeñas pero numerosas concentraciones de artefactos y personas, dispersas en el espacio y comunicadas entre sí -y con los mercados regionales- a través de diversas trazas, que definen un tipo de organización espacial que denominamos *constelación rural* (Registro 5).

1830 - 1950. Auge de la minería. Aunque el trabajo en los yacimientos mineros es reconocible incluso en las culturas precolombinas, es en este período de algo más de un siglo donde se sitúa el apogeo de la explotación minera metalífera. Los seis distritos mineros del área en estudio ocupan amplias extensiones, que se superponen a las unidades productivas ganaderas. Emergen nuevos asentamientos e infraestructuras y se consolidan otros ya existentes, así como se delinean nuevas trazas que vinculan los corredores en funcionamiento con yacimientos y bocas de minas situados, en muchos casos, en torno a los macizos rocosos. Trapiches, hornos y chimeneas, así como los intensos movimientos de mercancías y personas, se traducen en nuevos componentes territoriales, trastocando porciones importantes del paisaje traserrano. Ello sin contar la aparición de un paisaje inédito: las galerías y túneles que configuran verdaderos laberintos subterráneos (Registro 6).

1891 - 1978. Camino de hierro: el Ferrocarril Argentino del Norte. Las nuevas tecnologías de desplazamiento de personas y productos arriban

al norte de Traslasierra con el ferrocarril. El tendido que une Córdoba con La Rioja rodea los macizos montañosos buscando la cota más baja del paisaje serrano. Su traza discurre por la periferia norte del área en estudio -coincidente con los oasis agrícolas- generando una doble condición territorial: por un lado, las franjas de paisaje y los contados poblados beneficiados por el paso de la ferrovía y, por el otro, el interior de los valles traserranos distante de aquel nuevo corredor regional, situación que agrava su estado de aislamiento. Nuevas infraestructuras -como puentes y viaductos- y estaciones -con sus entornos comerciales y de acopio de mercancías- son los nuevos componentes que emergen en el paisaje. Los poblados próximos al tendido alteran su configuración original, alcanzando al nuevo polo de crecimiento; otros asentamientos afectados se reordenan y adecuan al trazado ferroviario. Finalmente, los oasis agrícolas -beneficiados por el riego de los ríos serranos- suman al tren como ventaja territorial que viene a dinamizar dicha franja de producción, hasta su desmantelamiento a finales de la década de 1970 (Registro 7).

1905, 1924 y 1985. Persistencia de grandes dominios. Tres cortes temporales integran este episodio centrado en la estructura catastral, correspondientes a tres registros gráficos: dos planos de la provincia de Córdoba de 1905 y 1924, respectivamente, y uno de las Hojas de Registro Gráfico (HRG) de la provincia de Córdoba de 1985. En estos documentos se verifica la subsistencia de grandes propiedades como consecuencia de una baja intensidad de la subdivisión de la tierra en general, y porciones acotadas de fraccionamiento regular de menor extensión relacionadas con colonias agrícolas u otras unidades productivas, por lo general situadas en el oasis bajo riego de la planicie norte (Registro 8).

1924 y 1998. Conformación del territorio agrícola. Estos dos cortes temporales se corresponden con dos registros disponibles del siglo XX (mapa provincial de 1924 y cartilla IGM 1998), separados por un lapso de tiempo considerable. De ellos surge, por un lado, el carácter comparativamente acotado de los espacios agrarios con producciones insertas en el mercado regional (oasis productivos de la planicie norte y la Pampa de Pocho) y, por otro, la proliferación de un sinnúmero de pequeñas unidades productivas y parcelas domésticas que sólo cubren la demanda de comunidades familiares. El primer caso responde a un fraccionamiento del suelo que se vio incrementado a lo largo de un siglo, con unidades productivas medianas y pequeñas, con porciones de estructuras colónicas y cultivos intensivos; el segundo caso refiere a las aquí denominadas *islas productivas autosuficientes*, más propias del interior de los valles y de las zonas altas de las serranías (Registro 9).

2013. Continuidad del carácter marginal del territorio. Un indicador de la situación actual del área emerge de mapas de las zonas turísticas de la región serrana, donde el Norte de Traslasierra aparece como uno de los destinos posibles (aunque no de primer orden). El turismo es casi la única actividad económica que referencia el área, lo que demuestra el retroceso de la inserción productiva en el contexto regional, el deterioro de las condiciones de vida generales, la desaparición del ferrocarril, el estancamiento de los poblados y el correspondiente despoblamiento del área. Este panorama evidencia, por un lado, la continuidad de un proceso de decadencia iniciado hace más de un siglo y medio y, por otro, la determinación del carácter marginal del área en base a los aspectos de su realidad territorial antemencionados, y ya no sólo a partir de su aislamiento respecto de la capital provincial (Registro 10).

EXPEDIENTE GRÁFICO DE LA ESCALA MACRO TERRITORIAL
(REGISTROS 1 AL 10)

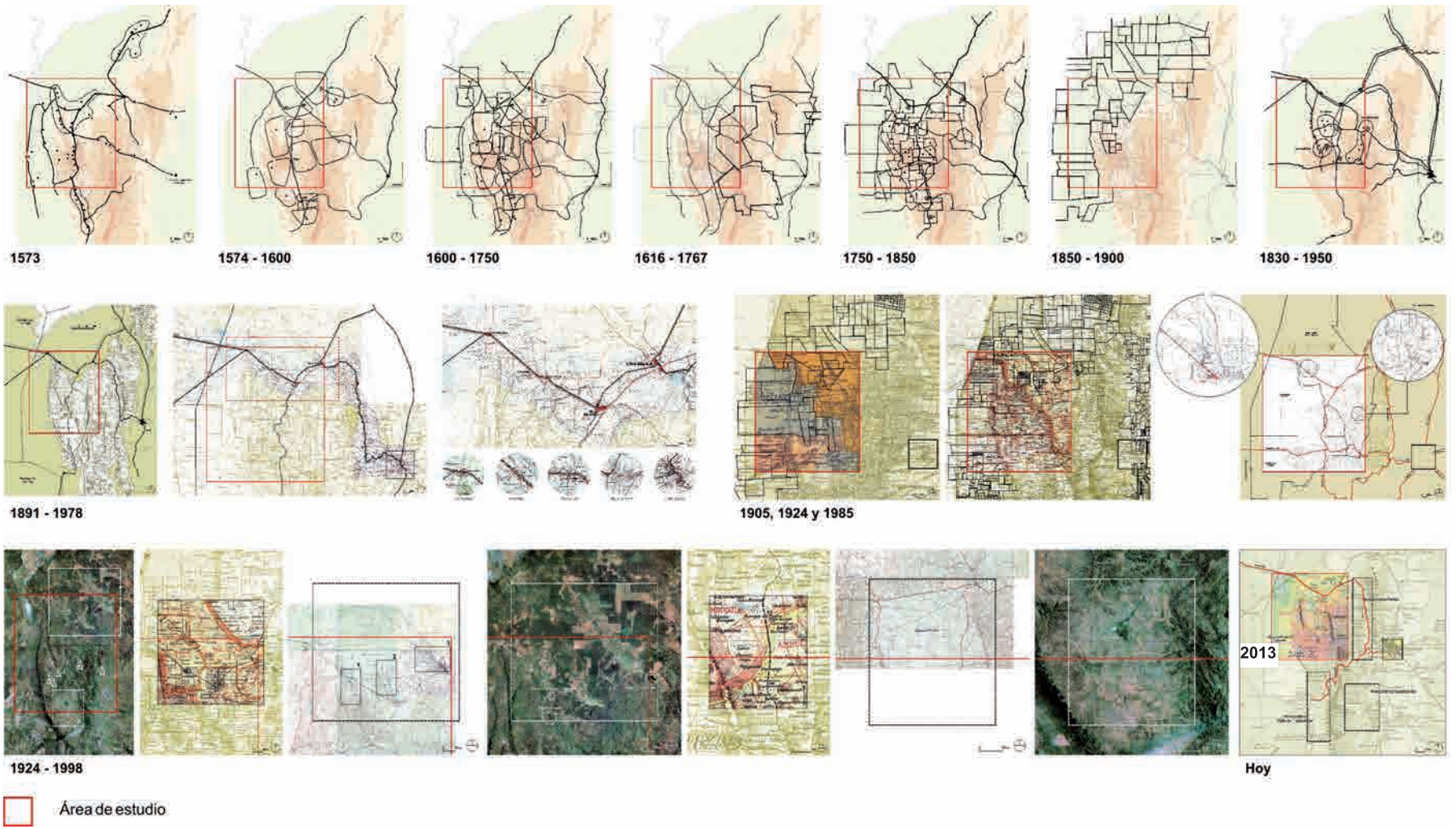
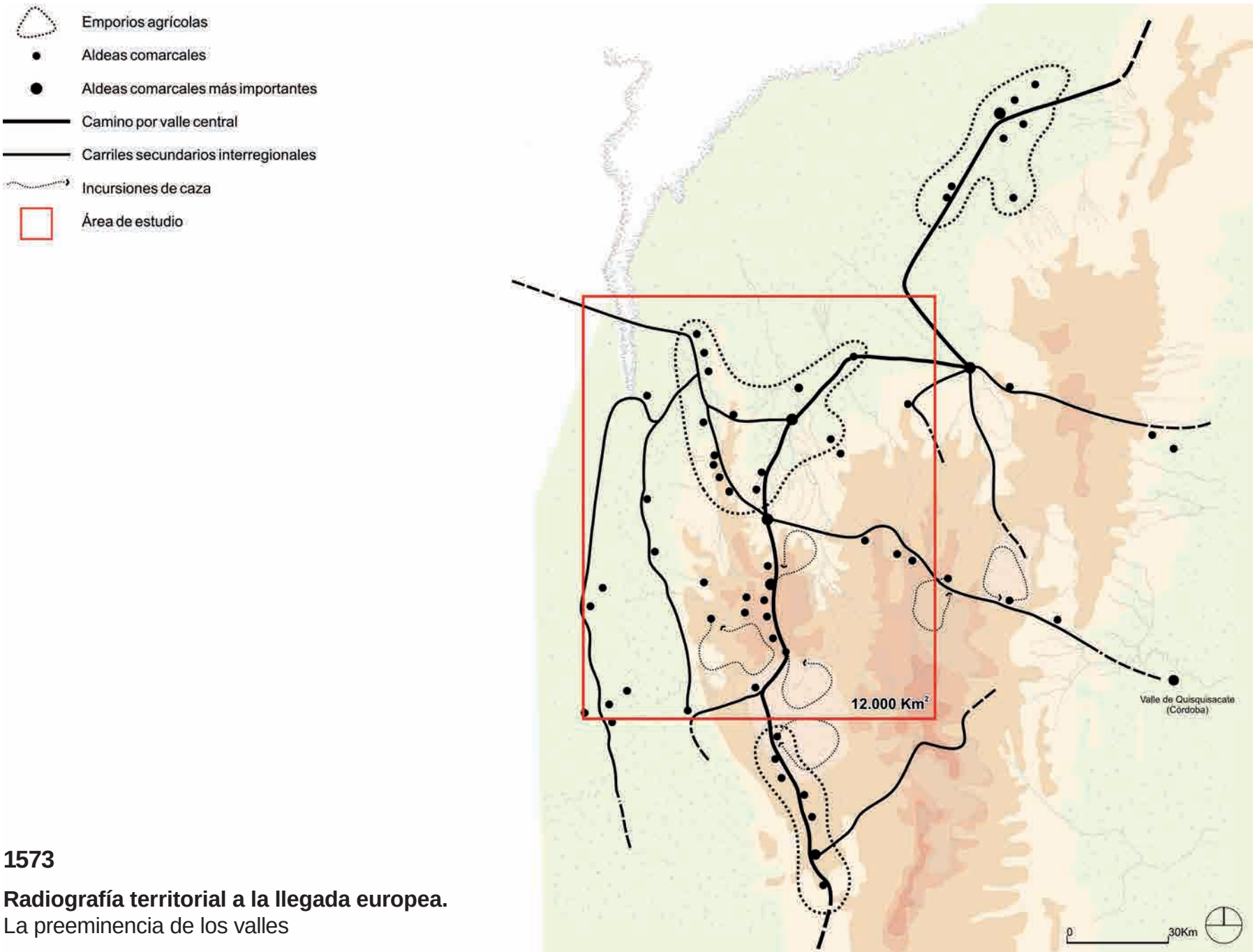


Figura 93. Síntesis de la construcción del territorio. Escala macroterritorial

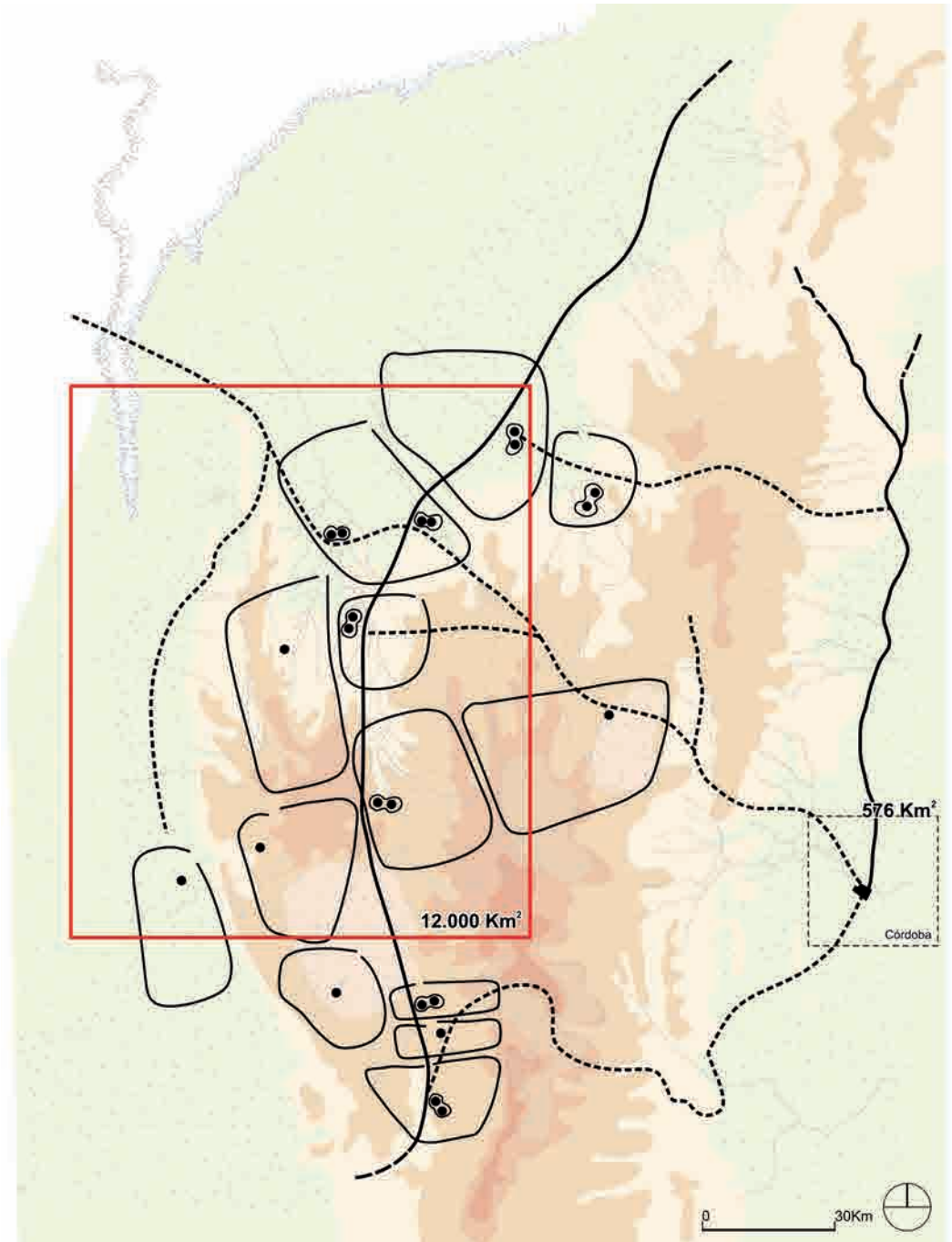


1573

Radiografía territorial a la llegada europea.
La preeminencia de los valles

REGISTRO **1**

(Elaboración propia)

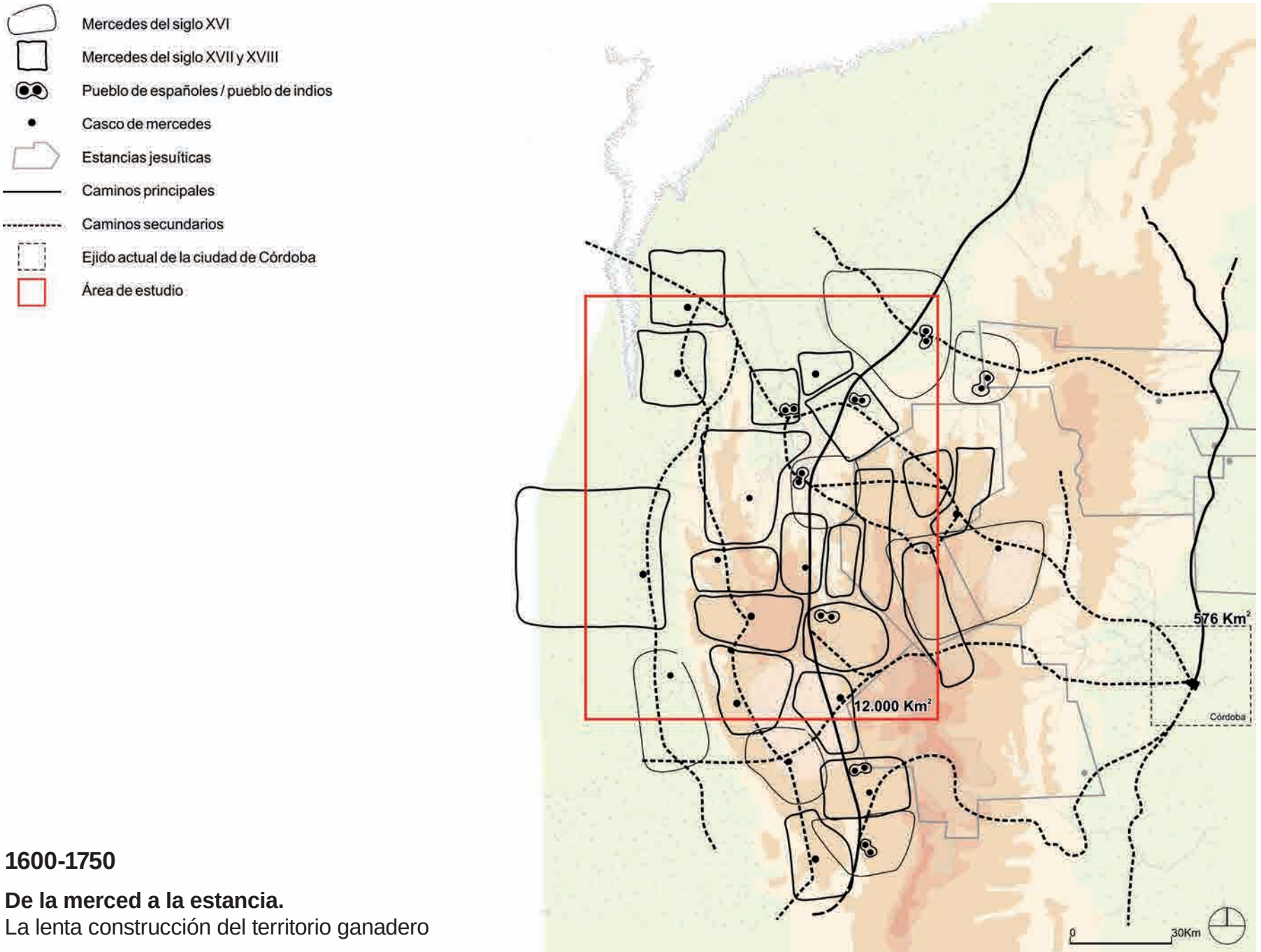


(Elaboración propia)

1574-1600

Mercedes y encomiendas.
La reconcentración poblacional

REGISTRO **2**

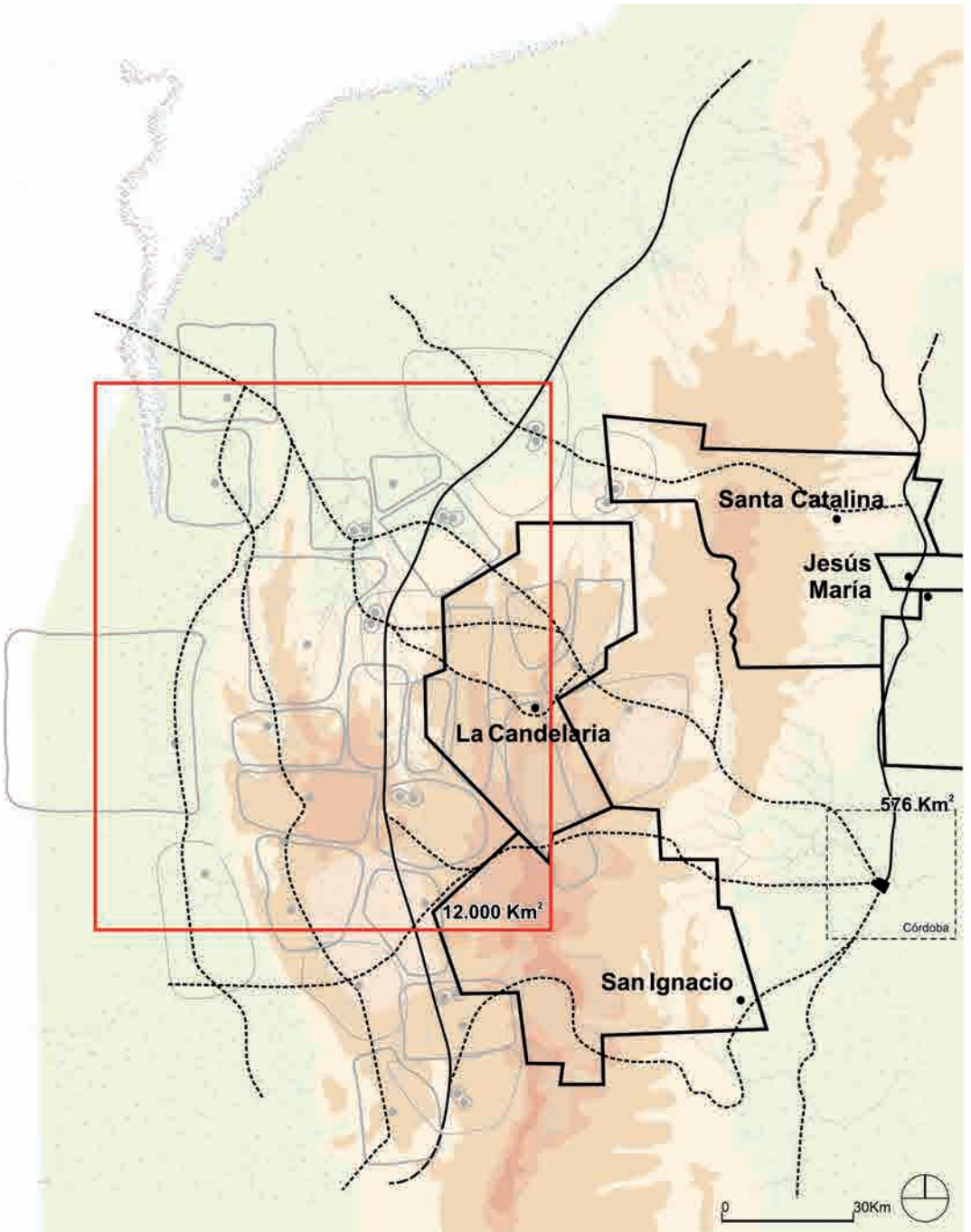


(Elaboración propia)

1600-1750

De la merced a la estancia.
La lenta construcción del territorio ganadero

REGISTRO **3**



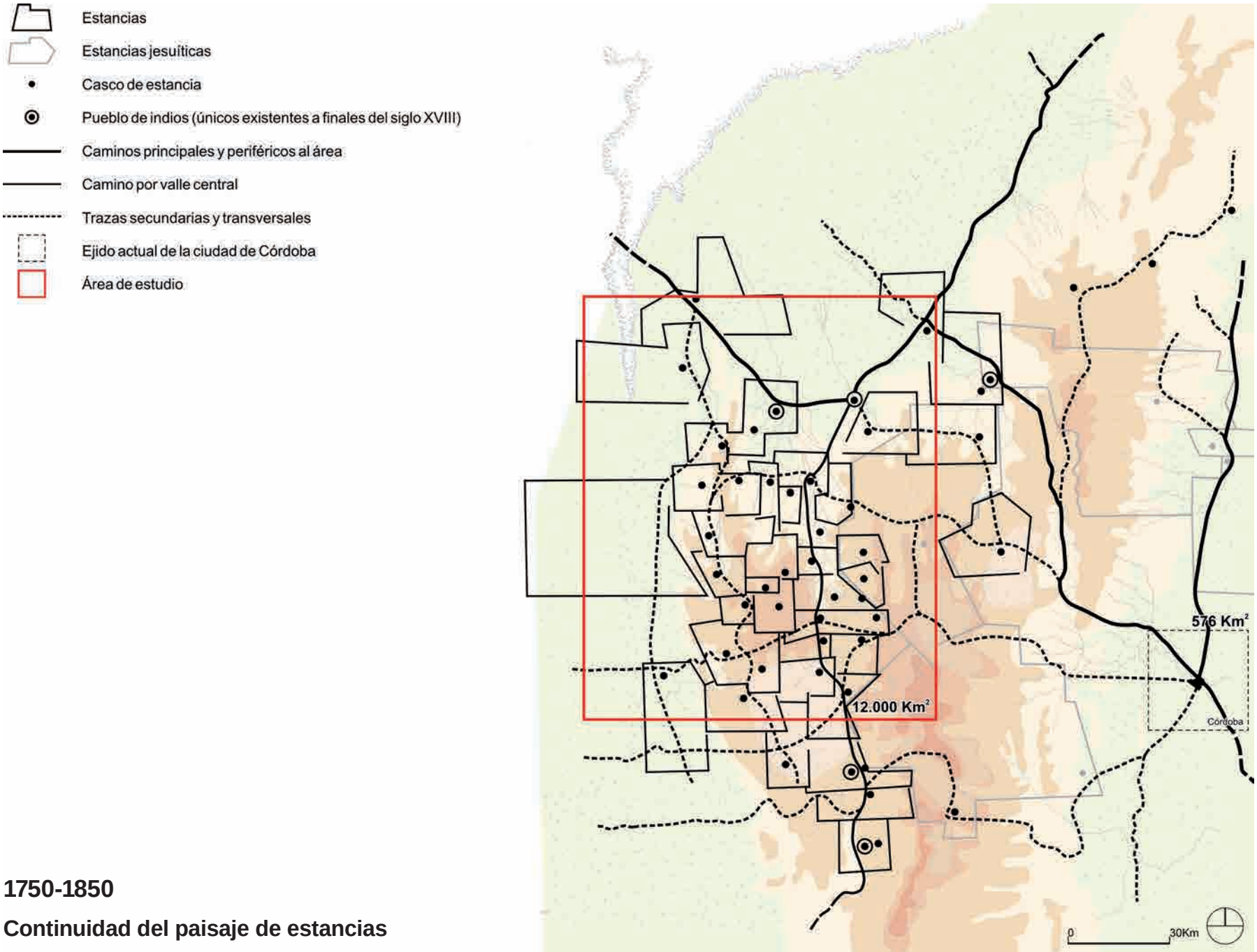
(Elaboración propia)

Mercedes del siglo XVI
Mercedes del siglo XVII y XVIII
Pueblo de españoles / pueblo de indios
Casco de mercedes
Estancias jesuíticas
Caminos principales
Caminos secundarios
Ejido actual de la ciudad de Córdoba
Área de estudio

1616-1767

Concentración de dominios.
Las estancias jesuíticas, motor de la economía regional

REGISTRO **4**

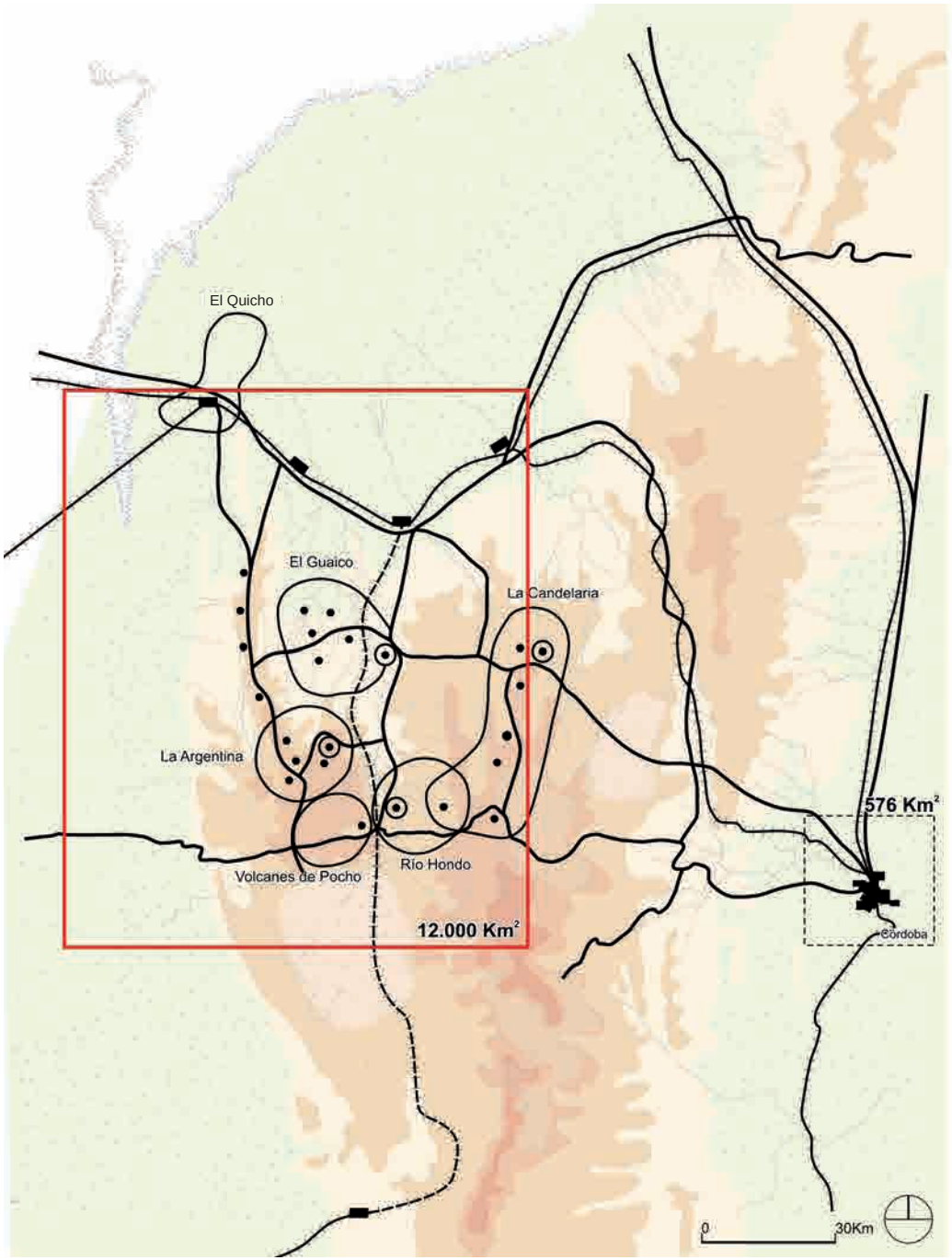


(Elaboración propia)

1750-1850

Continuidad del paisaje de estancias

REGISTRO **5**



Zonas mineras
Establecimientos de beneficio de minerales
Otros asentamientos mineros
FFCC
Proyecto FFCC (no realizado)
Estaciones FFCC
Caminos
Ejido actual de la ciudad de Córdoba
Área de estudio

(Elaboración propia)

1830-1950

Auge de la minería

REGISTRO **6**

Área de estudio

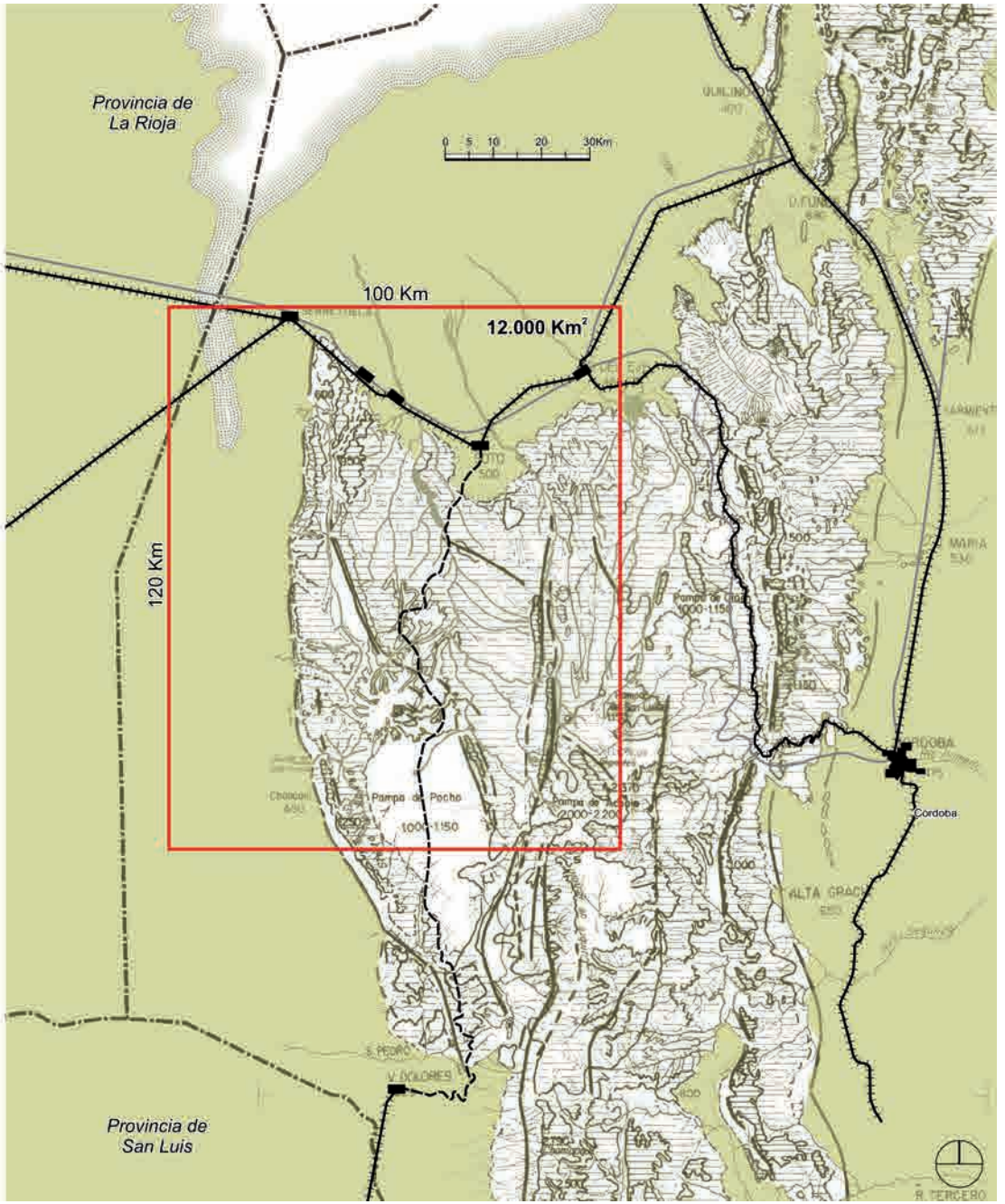
Zona de planicies

Zona de valles y montañas

FFCC

FFCC (no realizado)

Estación FFCC

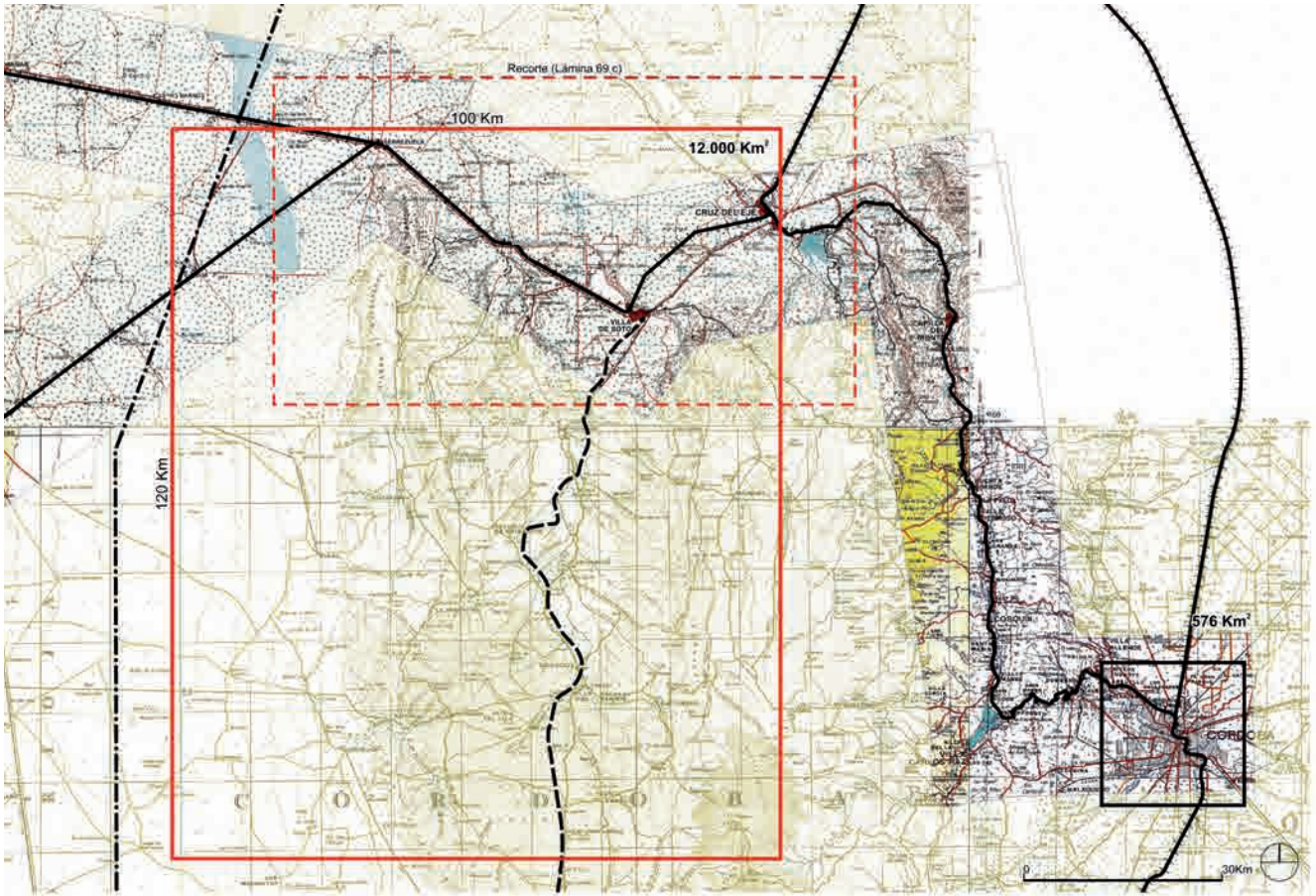


Tendido ferroviario s/ Bosquejo geomorfológico de las Sierras de Córdoba
(Elaboración propia s/ Vásquez, J.; Miatello, R.; Roqué, M., 1979)

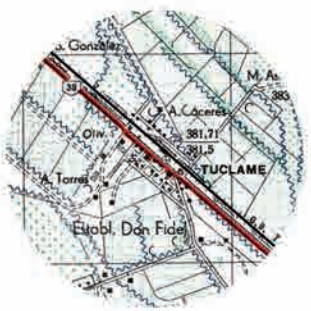
1891-1978

Camino de hierro.
El Ferrocarril Argentino del Norte

REGISTRO **7**



Serrezuela



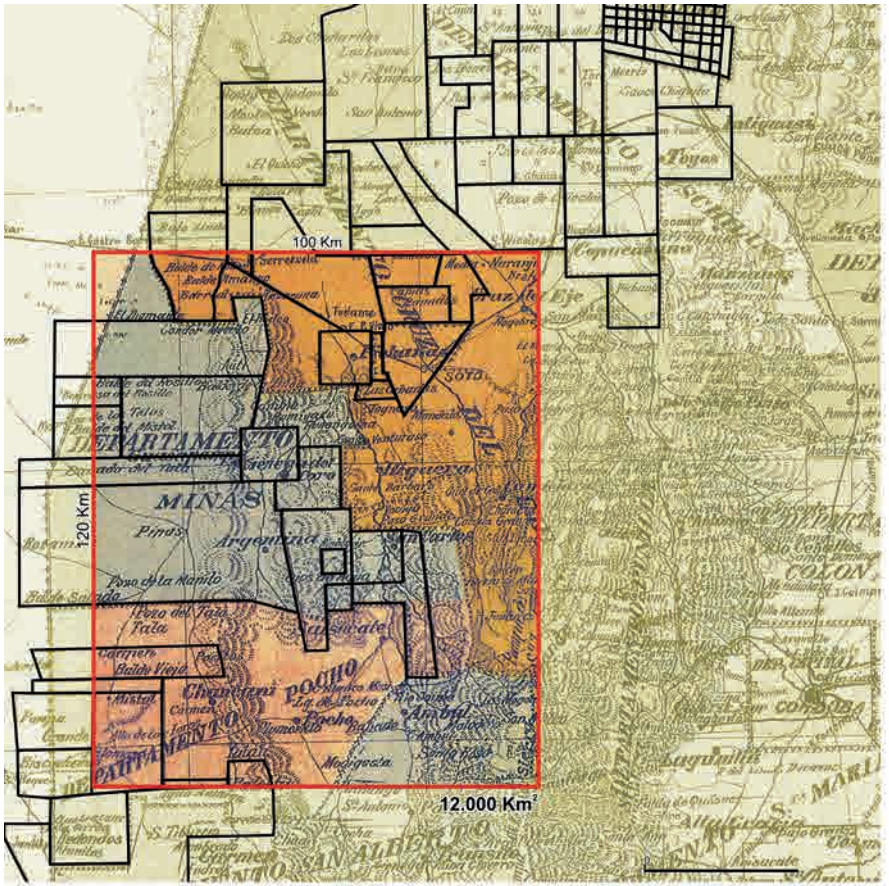
Tuclame

Paso Viejo

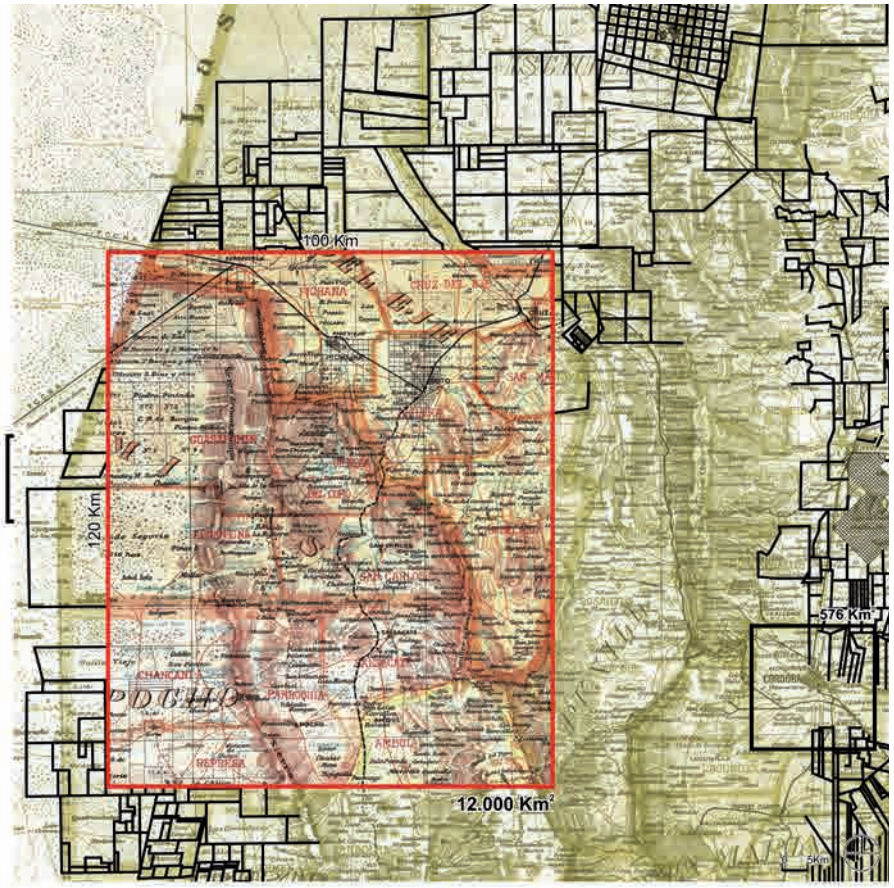
Villa de Soto

Cruz del Eje

(Elaboración propia s/ Cartas de la República Argentina, IGM, 1953,1973, 1991)



La subregión en estudio en el mapa de la provincia de Córdoba de 1905. Se destacan las particiones dominiales registradas al momento *(Elaboración propia s/ Río y Achával, 1905)*



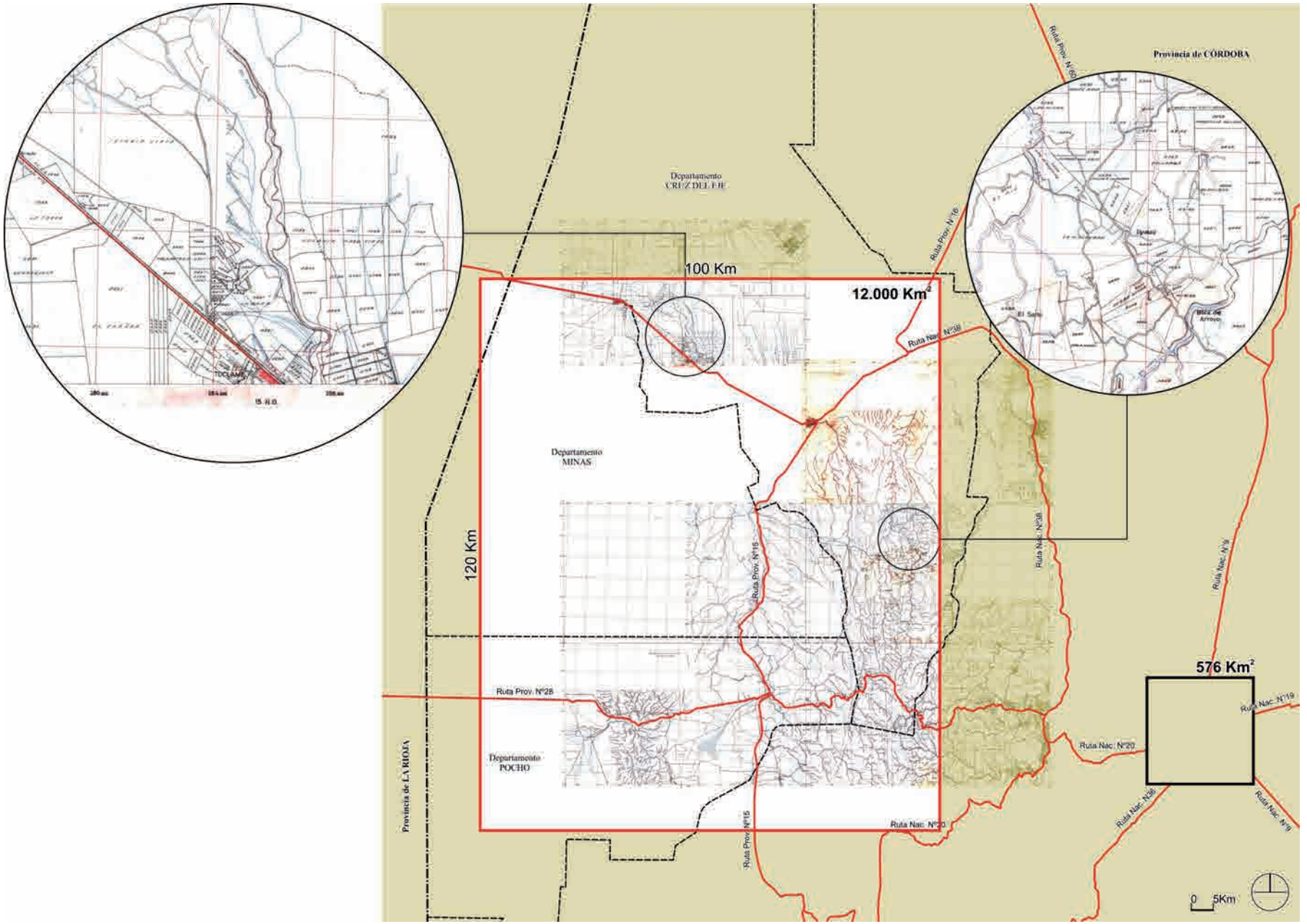
La subregión en estudio en el mapa oficial de la provincia de Córdoba de 1924. Se destacan las particiones dominiales registradas al momento *(Elaboración propia s/ mapa 1924)*

Área de estudio

1905, 1924 y 1985

Persistencia de grandes dominios.

REGISTRO **8**



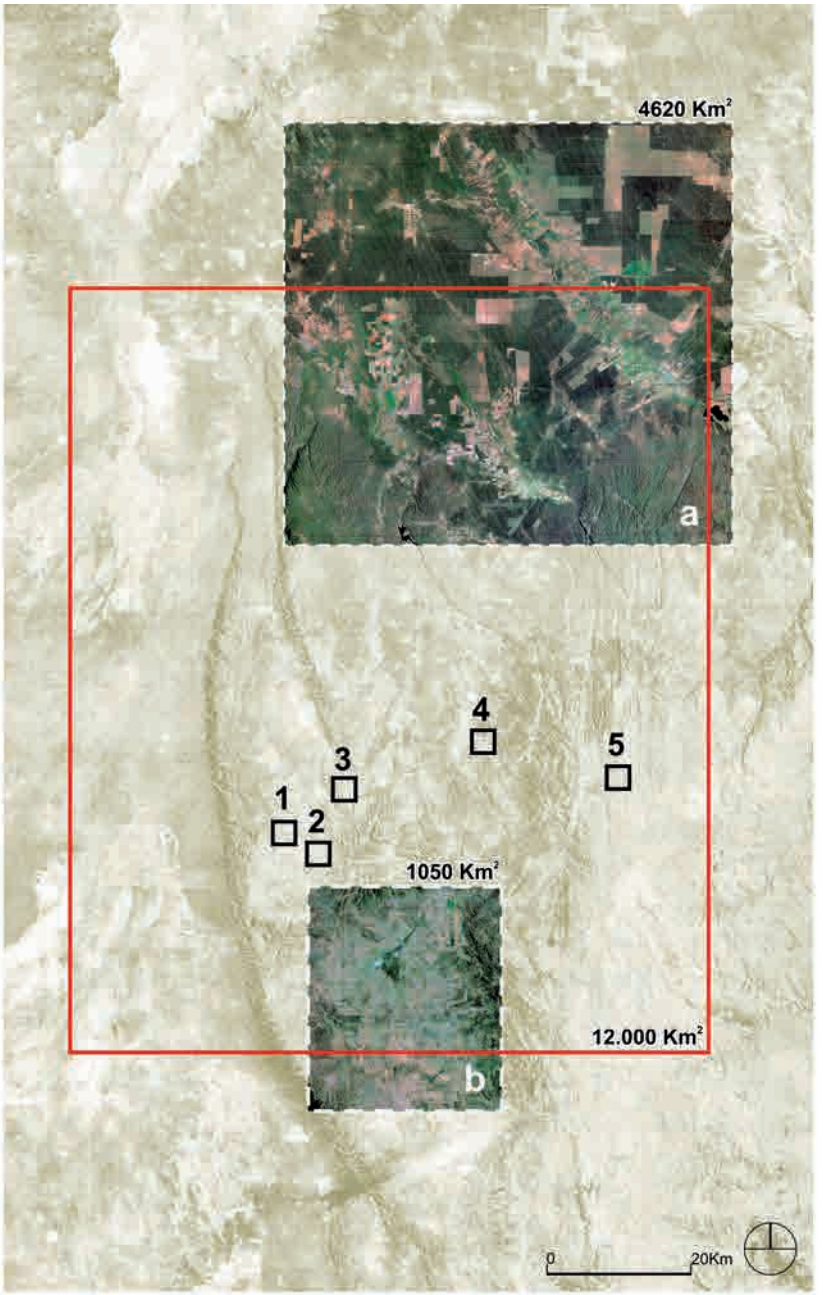
La subregión en estudio en las Hojas de Registro Gráfico de la provincia de Córdoba, de 1985 *(Elaboración propia s/ HRG-DGC)*

Área de estudio

Oasis agrícola

a. al norte

b. al sur



1 Cercanías del volcán Yerba Buena

2 Área volcanes de Pocho

3 Proximidades de La Argentina

4 Proximidades de San Carlos Minas

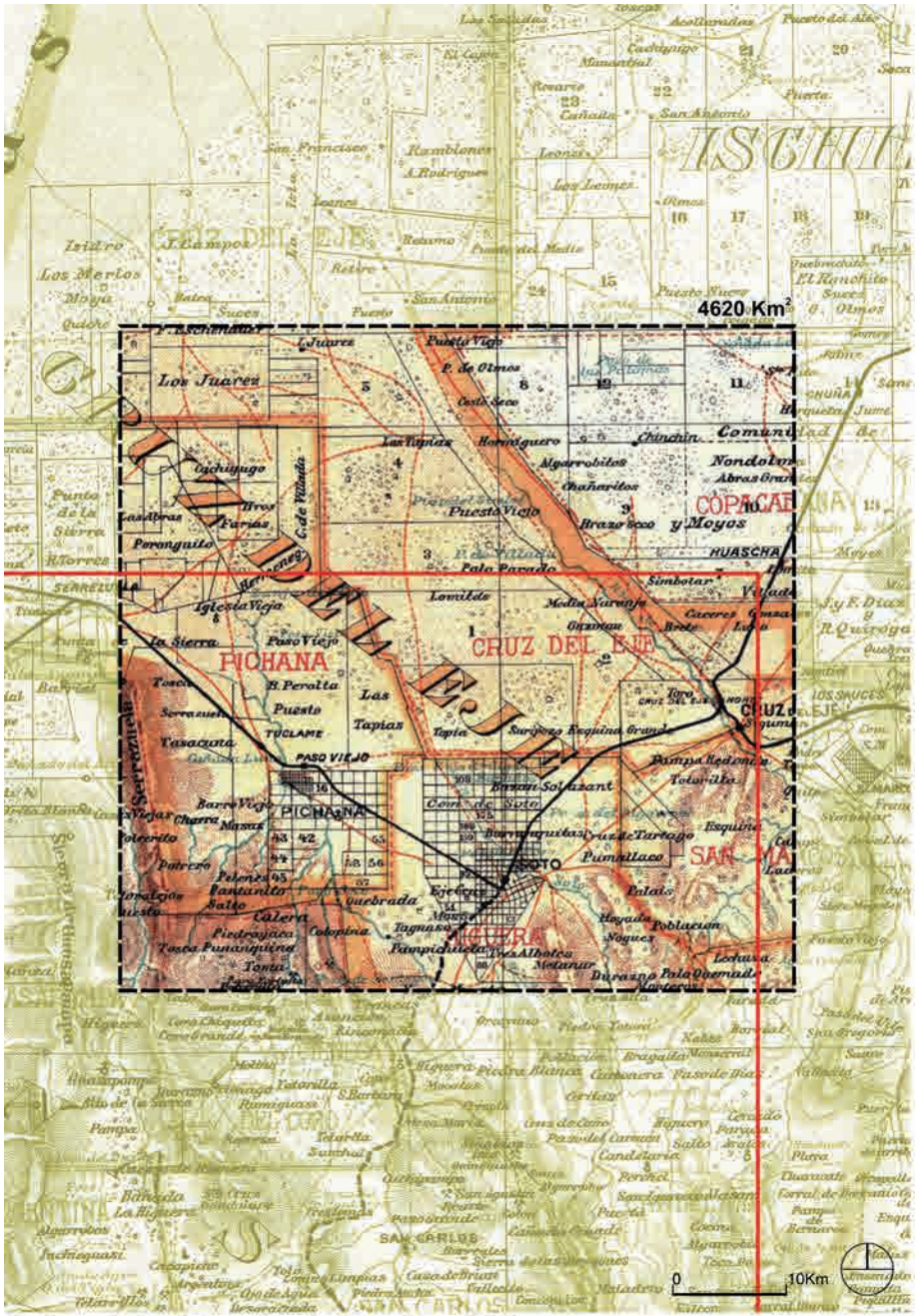
5 Majada de Santiago, pampa de San Luis

a) Oasis de la Planicie Norte; b) Pampa de Pocho. Del 1 al 5 casos de islas productivas autosuficientes. *(Cartas de imágenes satelitarias, IGM, 1998)*

1924 y 1998

Conformación del territorio agrícola

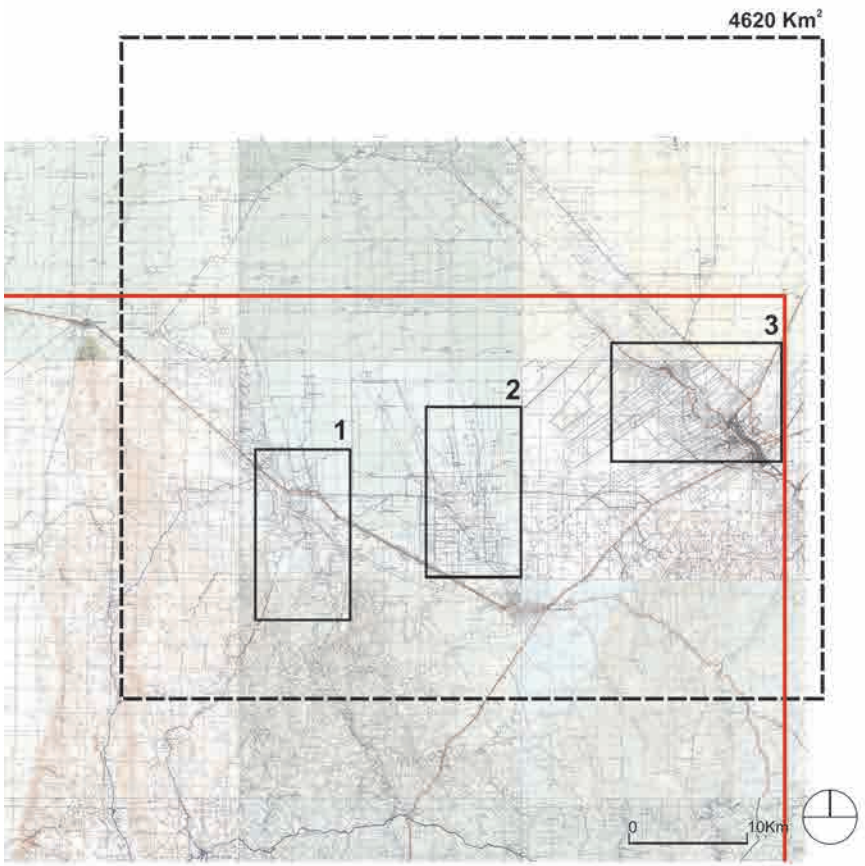
REGISTRO **9**



a) Oasis de la Planicie Norte

Oasis agrícolas de los valles de Soto y Cruz del Eje *(Mapa oficial de la Provincia de Córdoba, 1924. Fotos de Google Earth)*

1) Pichanas
2) Soto / Bañado de Soto
3) Cruz del Eje



(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998)

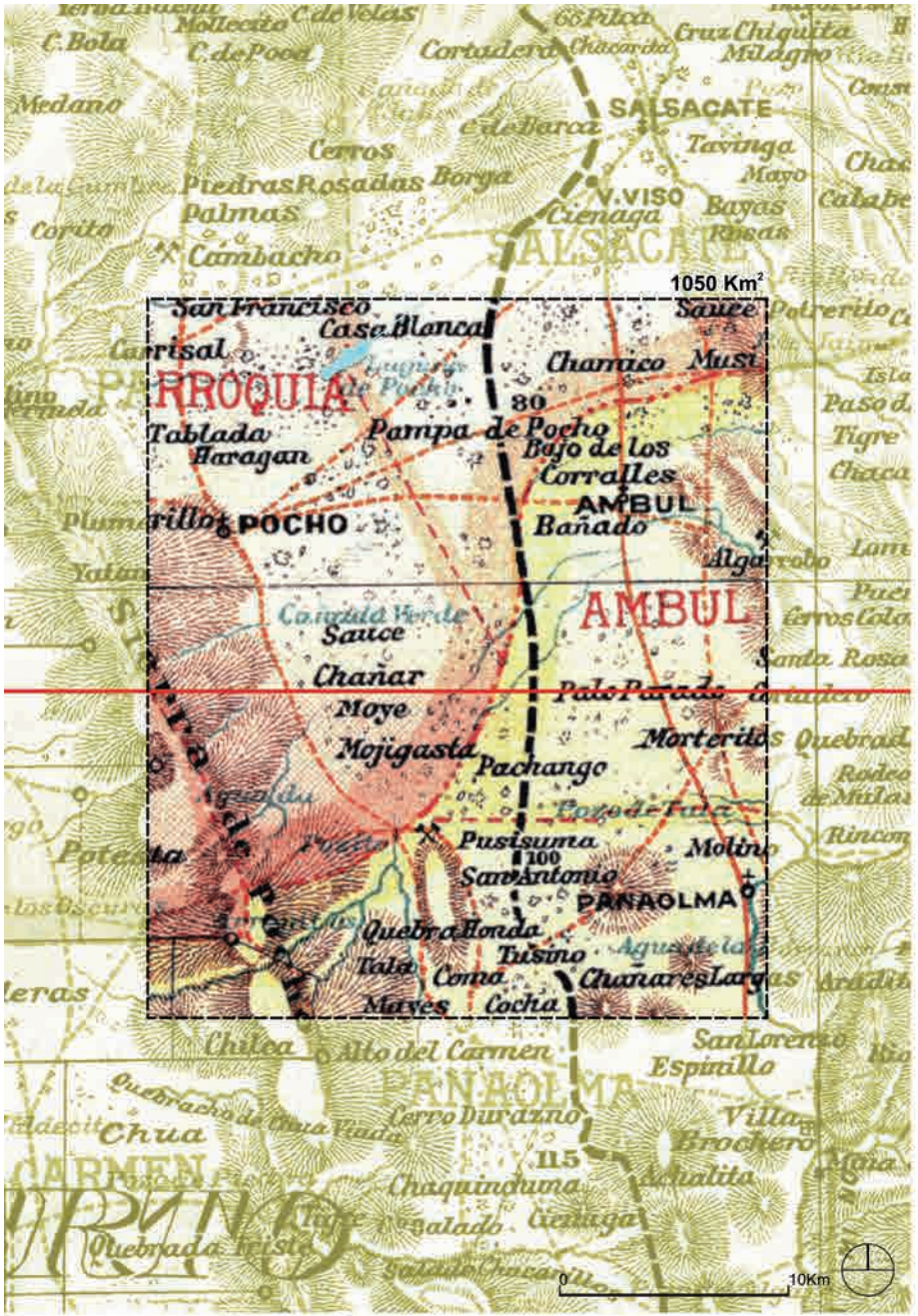
(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)

Dique y embalse Cruz del Eje

Paredón del Dique Pichanas

Paredón del Dique Paso de las Campanas

(Google Earth)

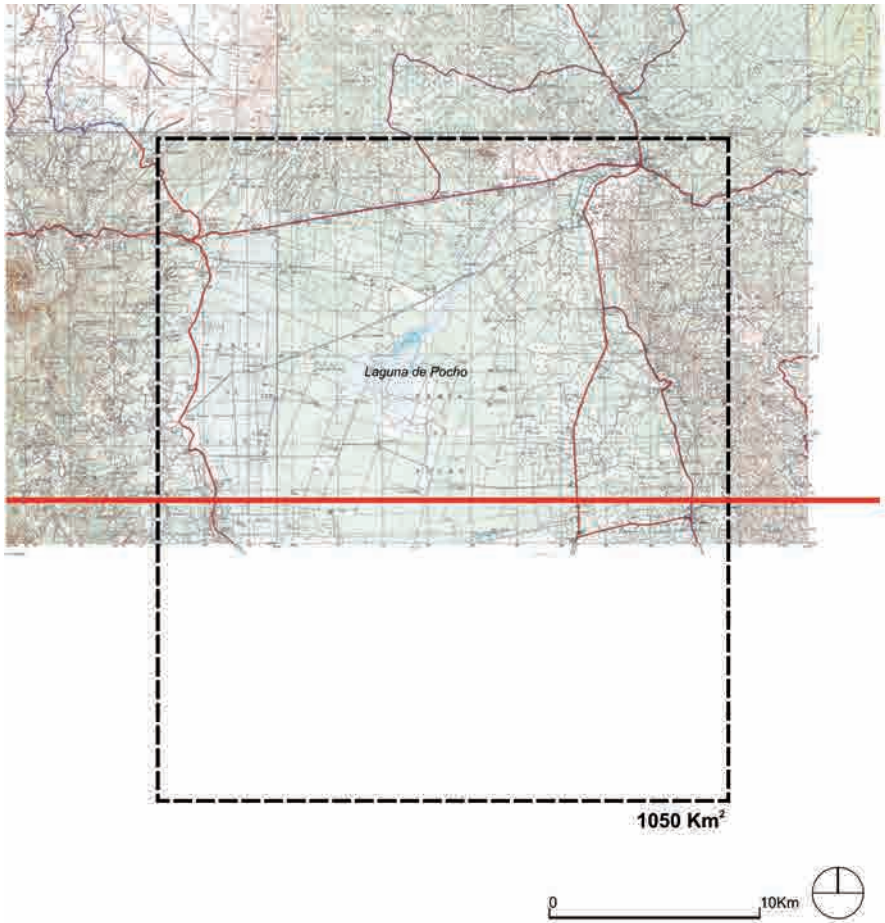


Área de estudio

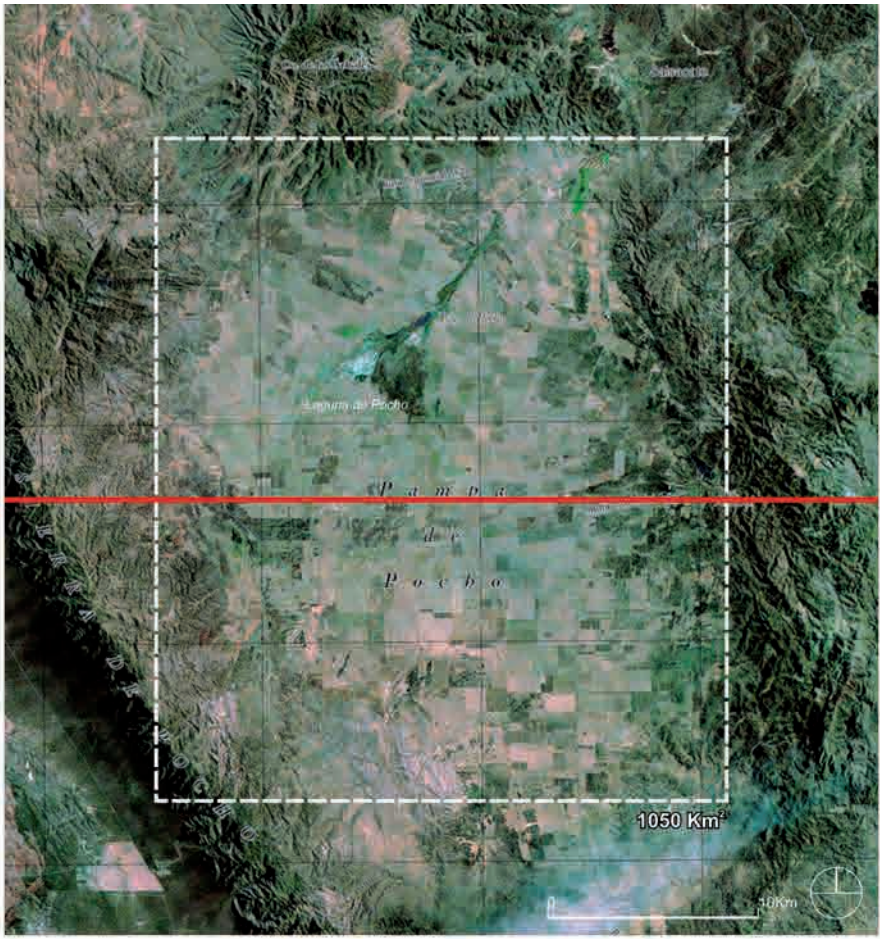
Oasis agrícola al sur

b) Pampa de Pocho

Oasis agrícolas de la Pampa de Pocho *(Mapa oficial de la Provincia de Córdoba, 1924. Fotos de Google Earth y del autor)*



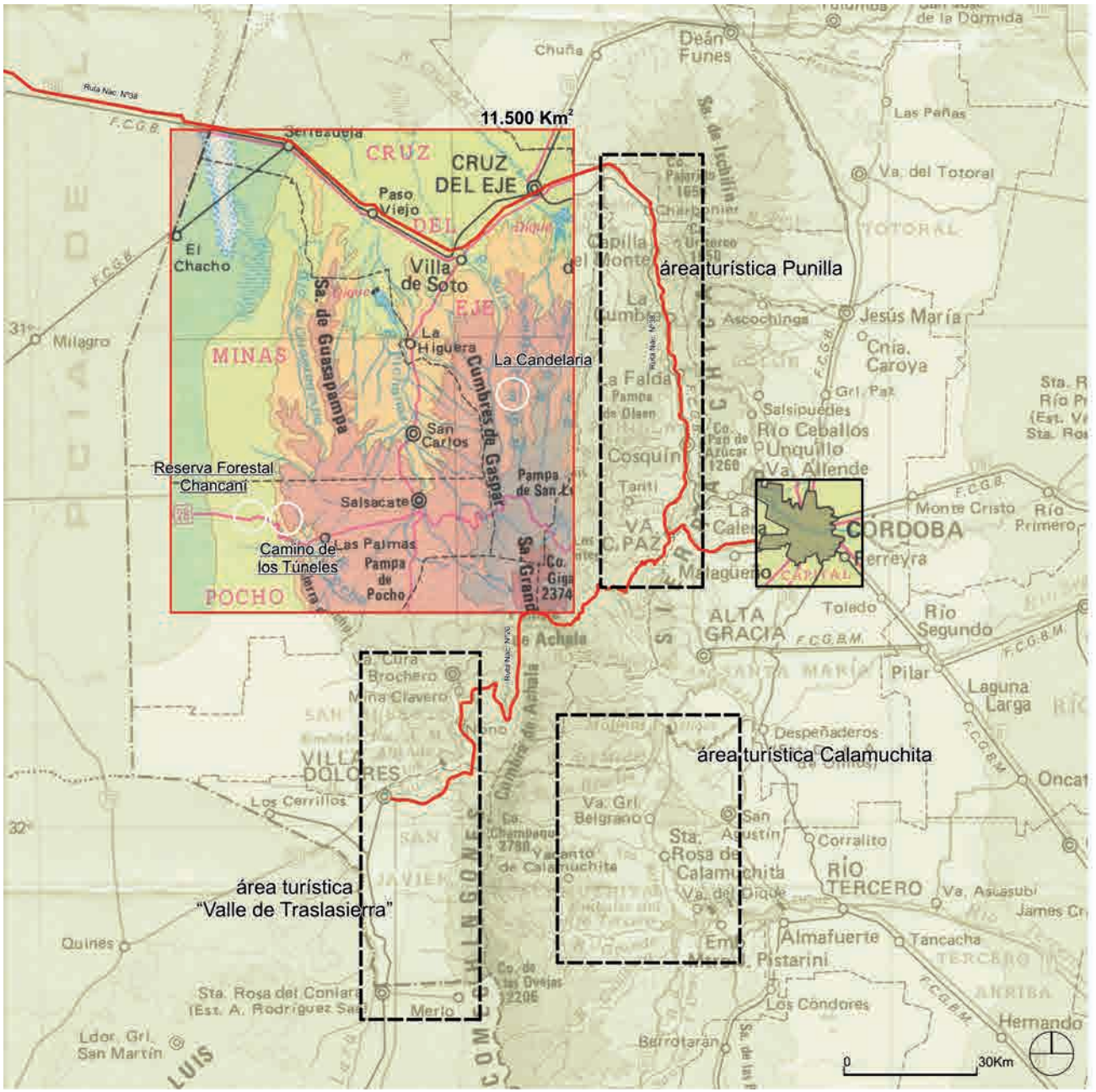
(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998)



(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)

Vista de la Pampa de Pocho desde la Ruta provincial 28. Al fondo, las Sierras Grandes

(Fotos del autor)



El área de estudio con relación a la ciudad de Córdoba *(s/ mapa Vásquez, Miatello, Roqué, 1979)*

2013

Continuidad del carácter marginal del territorio.

REGISTRO **10**

2. La escala territorial intermedia. Trazas y asentamientos

Esta segunda escala de aproximación se centra en dos elementos formales del territorio: caminos y poblados. Ciertas diferencias y similitudes atraviesan estos elementos, según el aspecto que de ellos se analice. Para poder catalogarlos con mayor precisión definimos la siguiente variable: la incidencia del medio natural en su configuración física. Si bien se entrecruza con otras -origen, función, modelo urbano al cual adscribe, tipo de materialidad-, dicha variable es la que predomina en esta instancia, en la que nos proponemos desmantelar la aparente homogeneidad inicial que resulta de una observación genérica del paisaje traserrano. Se distinguen entonces, a partir de la variable mencionada, distintas *familias* de trazas y asentamientos urbano-rurales, que nos permiten entender más detalladamente la íntima relación entre elementos formales y factores naturales en la construcción histórica del Norte de Traslasierra.

Los entramados conectivos

Aunque precarios, los caminos son elocuentes al momento de ilustrar diversas formas de relación entre las huellas de la cultura y un tipo de geografía. Este entramado sobre el cual se construye el territorio puede organizarse en cinco familias de componentes: trazas de borde, trazas internas, pasos serranos, trazas rectilíneas y entramados geométricos (Figuras 94 y 95).

Trazas de borde. Manifiestan la voluntad de conectar territorios "al otro lado de", sorteando las dificultades que resultan de la topografía montañosa. En algunos casos pueden ser trazas periféricas al conjunto de valles, que se deslizan paralelas a los cordones serranos e ingresan a las planicies allí donde la sierra cae para convertirse en valle o llano; otras veces, rodean los macizos rocosos por la cota baja, alargando distancias, pero facilitando el desplazamiento. Un tipo diferente de traza de borde es aquél que transita entre dos sistemas ambientales, por ejemplo, la montaña y la planicie, acomodándose a las cotas y buscando el recorrido de menor esfuerzo de desplazamiento. Dos casos ilustrativos son los de las rutas nacional 38 y provincial 28, en los extremos norte y sur, respectivamente, del área de estudio (Registro 11 y 12).

Trazas internas. Integran un entramado condicionado por una forma del territorio definida por cordones montañosos paralelos, en medio de los cuales se alternan valles, pampas altas y planicies. Dicho entramado presenta diversas jerarquías de corredores, según la accesibilidad a los valles, el rol funcional ligado a la importancia de los ámbitos que atraviesa y los puntos que vincula, además de la situación de la propia traza respecto al resto de la estructura. Está integrado por trazas en dirección norte-sur -paralelas a las líneas de sierra-, que transitan los valles por sus cotas bajas vinculando los extremos de la región entre sí; y por otras trazas en dirección este-oeste que establecen las conexiones hacia el interior del área, entre valles, pampas de altura y planicies (Registro 13).

Pasos serranos o *bocas de sierra*. Integran las trazas internas, pero su función específica justifica una consideración particular. A través de ellos se transita de un valle a otro, se desciende de una pampa alta al valle o de éste a los llanos bajos. Fueron vínculos entre antiguas comarcas aborígenes, así como pasajes de rutas comerciales y caminos de mulas que unían los dominios estancieros y los poblados del área. Ya sea en un

corte del cordón montañoso, entre paredones rocosos o suaves laderas cubiertas de bosques, estas escasas aperturas constituyen muchas veces las únicas puertas de ingreso y salida de los parajes y poblados asentados en las pampas altas, o guarnecidos en el interior de los valles. Es común encontrar caseríos en los extremos de los pasos, situados estratégicamente en un cruce de caminos. El paso que une Ciénaga del Coro con Guasapampa, y el que vincula Aguas de Ramón con Tuclame, en la planicie norte, son dos claros ejemplos (Registro 14 y 15).

En las planicies o llanos del oeste y norte, la partición del suelo rural y la demanda de conectividad entre unidades productivas dan por resultado un relativo *entramado geométrico*, en un caso, y *rectilíneo* en otro caso.

Trazas rectilíneas. Se sitúan predominantemente en la planicie oeste. En parte, materializan los límites catastrales de extensos dominios abocados a la ganadería extensiva; o más frecuentemente, responden al imperativo de conectar internamente la vastedad de las propiedades y los puestos productivos entre sí. En ese sentido se trata de entramados más bien abiertos, constituidos por escasos caminos que vinculan puntos distantes. La vía férrea que se desprende del ferrocarril Córdoba-La Rioja, por ejemplo, atraviesa el territorio en dirección a San Juan, configurando una línea recta que avanza sin obstáculos topográficos (Registro 16).

Entramados geométricos. Se localizan preferentemente en la planicie norte, centrados en los oasis agrícolas, y responden en buena medida a la subdivisión catastral y a la parcela productiva. Los casos de mayor regularidad son aquellos donde las trazas materializan la subdivisión de las colonias agrícolas. En general se trata de entramados densos, en una porción del territorio traserrano caracterizado por la producción intensiva de cultivos, y atravesado por acequias y canales de riego (Registro 17)

Los asentamientos urbano-rurales

Los asentamientos del Norte de Traslasierra concentran gran parte de la población del área, en sus más diversas modalidades. Tanto en poblados con "aspiraciones urbanas", como en aquellos de carácter netamente rural[144], se ponen en juego formas urbanas universales en una geografía específica, con tipos urbanos que responden a cuadrículas, retículas, amanzanamientos irregulares, organizaciones lineales y combinadas. En muchos casos se trata de caseríos constituidos por elementos concentrados alrededor de alguna pieza arquitectónica relevante -una capilla, una plaza o la estación ferroviaria- o en torno a un cruce de caminos; aunque también hay ejemplos de piezas dispersas a la vera de una traza. La mayoría de estos asentamientos se encuentra signada por un tipo de encaje territorial particular: entre trazas viales y cauces de ríos; sobre un escalón topográfico que domina un valle; o bien en el remate abierto de un estrecho paso serrano. Como vemos, sus realidades son múltiples pero con el común denominador del esfuerzo de adaptación a las condiciones físicas del territorio, en donde el poblado es un *recorte de cultura* en un paisaje dominantemente natural.

144. Si bien los poblados concentran la mayor parte de la población del área, existe un número significativamente mayor de asentamientos pequeños de carácter rural, que constituyen el caserío de alguna unidad productiva, la más de las veces muy modesto, habitado por personas vinculadas entre sí por alguna relación de parentesco o vínculos laborales (en el caso de algún empleado, por lo general vecino de la zona, a cargo del cuidado y mantenimiento de la infraestructura, el ganado u otra tarea si la hubiere). Más adelante abordaremos este tipo de asentamientos en el desarrollo de la escala microterritorial.

En esa línea, el análisis de los asentamientos admite distintos agrupamientos en *familias*: por origen, tipos de trazado-configuración física, accesibilidad, estándares de urbanización, nivel de servicios, entre otros. A los fines del estudio de las lógicas de ocupación y los modelos de orden -entre ellos, la incidencia del medio natural en la configuración de los elementos formales del territorio-, hemos definido dos sub-variables para el caso de los asentamientos: el *emplazamiento de los poblados* y su *configuración física - tipo urbano*. En dichas sub-variables no se descarta la consideración de algún otro factor de relevancia según el caso.

En concreto, nos referimos a aspectos que, por un lado, condicionan y, por otro, integran respectivamente la estructura urbana de un asentamiento. Esta última constituye una expresión geométrica que marca las fases sucesivas de realización y organización general de las formas, habilitando la comprensión del funcionamiento de conjunto urbano (Foglia et al, 2004). Una lectura sobre el emplazamiento nos ofrece la imagen del "encaje" territorial del poblado y su relación con los rasgos particulares de la geografía, en esa porción acotada de espacio que se ocupó efectivamente. En otro sentido, focalizar sobre las características básicas del trazado y los elementos urbanos más significativos es ahondar en la configuración del asentamiento a partir de esa selección de componentes de su estructura urbana.

Emplazamiento de los poblados. En este apartado se analiza el ajuste de los asentamientos a la forma del soporte natural, bajo el supuesto de que allí se expresan diversas estrategias de la construcción del territorio, desplegadas en el tiempo. Podemos hablar de emplazamientos *topológicos* que emergen de lecturas efectuadas de las características propias del lugar, menos ligadas a interpretaciones ambientales abstractas y más centradas en aquellos vínculos entre el poblador y el medio, por lo general, específicos, operativos y tendientes a perdurar en el tiempo. Conscientes de que estas estrategias nunca respondieron a requerimientos unívocos, sino a un entrecruzamiento de exigencias diversas, definimos sintéticamente tres grupos posibles de situaciones (Figuras 96 y 97):

Situación de resguardo en enclaves. Nos referimos a aquellas estrategias que buscaban cubrir necesidades de protección y seguridad, principalmente frente a las inclemencias climáticas -bajas temperaturas y fuertes vientos-, pero también, según el caso, frente a posibles *malones* aborígenes o acciones de vandalismo. En general, derivaron en un tipo de implantación en *enclave* en donde se verifica un aprovechamiento del accidente topográfico -hondonada, monte, relieve- a los fines de un mayor resguardo. Asimismo, parecieran haber perseguido otros objetivos, como contener la escala del paisaje y poner límites a la vastedad del espacio. En ese sentido, podemos arriesgar que la demanda de resguardo involucraba otras dimensiones de la existencia humana: contrarrestar en alguna medida el desamparo y el aislamiento, en otros términos, creando algún tipo de confort a partir de la idea de "lugar dentro de otro lugar". Casos: Puesto en Los Gigantes, La Candelaria y Ciénaga del Coro (Registro 18, 19 y 20).

Situación entre ríos y caminos, y ocupación de meandros. Hace alusión a otro emplazamiento típico que satisface dos demandas esenciales para la supervivencia: agua, por un lado, y accesibilidad y comunicación, por otro. En algunos casos se configuran formas lineales que componen un entramado "urbano" entre traza y cauce, en otros, un *patchwork*

productivo que se adapta a bordes sinuosos y define la forma del asentamiento. También encontramos poblados que ocupan y se amoldan a meandros de río, creando una especie de recinto de límites naturales. Casos: Salsacate, San Carlos Minas, Bañado de Soto, Paso Viejo y Guasapampa (Registro 21, 22, 23, 24 y 25).

Situación en escalones topográficos y en salidas de valles o bocas de sierra. Son aquellas implantaciones poblacionales que combinan estrategias de localización ligadas al sistema conectivo regional con un encaje territorial que denota la consideración de las formas particulares del paisaje. Se trata de poblados situados en las bocas de salida de pasos serranos que unen valles separados por cordones montañosos, pero también de aquellos asentamientos con un tipo de emplazamiento que, aun respondiendo a requerimientos funcionales -protección, conectividad, acceso al agua-, expresan una sensibilidad con relación a su entorno natural y establecen un diálogo con el accidente topográfico. Casos: La Higuera, Serrezuela y Aguas de Ramón (Registro 26, 27 y 28).

Configuración física - tipo urbano. Si bien se relaciona con el emplazamiento, la introducción de esta sub-variable permite un mayor énfasis en el análisis del trazado y la localización de otros componentes principales de la estructura urbana de los asentamientos.

En sus estudios sobre los procesos de urbanización de la provincia de Córdoba, Foglia establece una tipificación de los asentamientos sobre la representación gráfica de la estructura urbana -específicamente el trazado, elementos nodales y ejes de relevancia-, definiendo los modelos urbanos a los cuales aquellos adscriben. Así, el modelo colonial, el originado en el tendido ferroviario -que varía según la empresa concesionaria-, el agrícola, el irregular o modelo sin precedentes teóricos -común en el área serrana- y otros de carácter atípico, sintetizan el conjunto de la realidad urbana provincial (Foglia et al, 2004).[145] En el área en estudio prevalecerían, a primera vista, el modelo irregular y los atípicos.

Ahora bien, a los fines de evitar equívocos, conviene diferenciar dos cuestiones: una, la materialización de un modelo determinado en el momento de origen del asentamiento -lo cual supone la voluntad de fundar una ciudad y una idea planimétrica transferible al sitio de emplazamiento-; y otra, la adopción de modelos históricamente aceptados para responder a nuevos requerimientos de época, que exigen reurbanizar o sistematizar un poblado existente, pero muy a posteriori del momento en que el asentamiento se originó.

Con relación a la primera cuestión, los modelos teóricos subyacentes son claramente visibles en aquellos centros urbanos de las regiones provinciales más dinámicas, impactados por procesos de urbanización estimulados por las políticas territoriales encaradas por el Estado nacional en la segunda mitad del siglo XIX e inicios del siglo XX, con fines de ampliación de fronteras productivas y poblamiento de tierras. Es el caso de las colonias agrícolas surgidas por la ley de colonización de 1876, y de los centros urbanos emergentes de los diversos tendidos ferroviarios. Por el contrario, el modelo de ciudad colonial hispanoamericano -aplicado en la jurisdicción cordobesa, más o menos contemporáneamente a su

145. Proyecto de investigación "Bases para una historia urbana de Córdoba", dirigido por María Elena Foglia y co-dirigido por Sara Rossi, Consejo de Investigaciones Científicas y Tecnológicas de la Provincia de Córdoba (CONICOR), período 1999-2000, parcialmente publicado en Foglia, 1998 y Foglia et al, 2004.

formulación- es verificable sólo en la ciudad de Córdoba y en las contadas *villas* situadas en lo que, por aquel entonces, eran puntos extremos del territorio cordobés.

La segunda cuestión antes mencionada es la que se ajusta con más claridad al área en estudio: en el Norte de Traslasierra no se verifica una relación directa entre el origen del poblado y el desarrollo físico que éste asume en el tiempo. La gran mayoría surge durante los siglos de la ocupación española, con roles territoriales asociados a alguna actividad productiva -predominantemente ganadera- y otras funciones intrínsecas a la colonización (evangelización de la población originaria y fortalecimiento de las líneas de frontera). En algunos casos, el nuevo asentamiento se emplaza en el mismo sitio de alguna aldea aborigen. Excepcionalmente, ya en los siglos XIX y XX, surgen poblados con origen en la actividad minera o como parador ferroviario. En todos los casos, se trata de un origen definido por el carácter de unidad productiva, y no por la vocación de ciudad. En sus inicios no hay ciudad, en el sentido de que no hay voluntad de tal: no hay acto de fundación ni acta que registre ese hecho sustancial de una colonización urbana. El asentamiento originario responde al núcleo poblado de una merced o encomienda y, posteriormente, de una estancia. Es el casco de estancia, entonces, el elemento central de una ruralidad extensiva, concentrador de aquellos componentes edilicios necesarios para sobrellevar las funciones que se le demandan: dominio territorial, explotación productiva, evangelización u otros (como constituirse en puntos de alojamiento y aprovisionamiento para viajeros y excursiones comerciales). Incluso las capillas, alrededor de las cuales también se concentraba población, integran el casco de la estancia. Si bien es posible que haya habido postas distantes de este último, situadas sobre corredores regionales, no se puede afirmar de la existencia de un sistema de postas como el que estructuró el Camino Real.[146]

En síntesis:

- La mayoría de los poblados del Norte de Traslasierra surge en el período colonial (entre los siglos XVI y XVIII) como el asentamiento de población de una unidad productiva: encomiendas, primero, y estancias luego. La configuración física que desarrollen en el tiempo y la adscripción a modelos urbanos determinados, van a depender de los roles regionales que estos poblados vayan asumiendo, y la colaboración o no de alguna infraestructura territorial -ferrocarril, carretera-.Cabe aclarar que en algunos casos no hubo desarrollo de poblado con posterioridad a su matriz productiva de origen, persistiendo sólo el casco de estancia o bien disolviéndose en los avatares de las etapas económicas de la región.[147]

146. En el caso hipotético de que poblados como Soto -que contaba con un Cabildo de Indios- y Pichanas -aldea aborigen reorganizada como una *reducción* de pobladores originarios- pudieran haberse estructurado sobre una cuadrícula de base (cuestión de la que no ha quedado registro), ello habría respondido a criterios de distribución de las actividades dentro de los límites del asentamiento, más que a una voluntad de "crear ciudad". Dicho de otro modo, la encomienda como estrategia de ocupación productiva no ameritaba *per se* una estructura urbana ni un fraccionamiento del suelo de tipo urbano, puesto que no existían instituciones civiles y religiosas a emplazar -salvo una capilla y excepcionalmente un cabildo- ni pobladores con estatuto de vecino que demandaran una distribución de solares.

147. Entre los poblados originados en mercedes coloniales y cascos de estancia se encuentran Villa de Soto, La Higuera, Ciénaga del Coro, Guasapampa, Tuclame, La Candelaria, San Carlos Minas, Salsacate, Las Palmas, Pocho, Chancaní, Cruz del Eje y Serrezuela. Ejemplos de cascos que sobreviven como tales y que no actuaron como embrión de poblados -en muchos casos, incluso, con menos población empleada de la que contaban originariamente- son los de las estancias La Laguna, Pinas, Ocampo y Auti;

- Muchos de estos poblados coloniales se emplazaron en el mismo sitio de una aldea aborigen, debido a las ventajas de localización con relación a algún factor natural. En algún caso, incluso, la aldea aborigen muta en "pueblo de indios", categoría establecida por el español para diferenciar un modo de reconcentración de población indígena de los "pueblos de españoles".[148]

- Son escasos los asentamientos originados por la minería, actividad que tuvo su mayor despliegue durante el siglo XIX y las primeras décadas del XX. Por lo general muestran una baja consolidación física, y se organizan linealmente junto a un camino secundario que da acceso a los yacimientos, bocas de minas o antiguos establecimientos de beneficio de minerales. Es posible afirmar, no obstante, que la explotación minera impactó en la configuración de algunos poblados preexistentes, sumando población y tornando más compleja su estructura urbana.[149]

- A diferencia de otras regiones cordobesas, el ferrocarril no crea nuevos centros urbanos en el área en estudio, excepto el caso verificable de Paso Viejo, en el paraje del mismo nombre. Sin embargo, a partir de su aparición en la subregión en 1890, el ferrocarril impactó decisivamente en asentamientos preexistentes alterando sus estructuras originarias.[150]

- En contados casos el asentamiento se origina como colonia agrícola, con una estructura que responde a un catastro rural de amplias parcelas productivas. Estas formaciones poblacionales datan de finales del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La ventaja del paso del ferrocarril por las cotas bajas del extremo norte del área en estudio, coincidente con los oasis productivos, favoreció la supervivencia de este tipo de asentamientos rurales.[151]

- Los poblados que alcanzan algún nivel de desarrollo en su configuración física, con trazados definidos y cierta consolidación de sus actividades urbanas, se sitúan junto a un corredor de importancia regional o sobre el tendido del ferrocarril, infraestructuras territoriales que han actuado históricamente como motor de dinámicas de crecimiento. Complementando lo anterior, algunos de estos asentamientos (Cruz del Eje, San Carlos Minas y Salsacate) reforzaron su rol regional a lo largo del siglo XX, a partir de su designación como cabecera departamental.[152]

este último, vinculado también a explotaciones mineras.

148 Pichanas es un claro ejemplo de aldea aborigen reconvertida en "pueblo de indios". Otros casos de esta categoría de asentamiento son los emplazados junto a los pueblos de españoles de Soto y Salsacate. Aunque las aldeas y comarcas aborígenes hayan desaparecido, sus toponimias originales fueron adoptadas por muchas mercedes, encomiendas y estancias que se emplazaron en aquellos parajes, perdurando hasta la actualidad.

149 Entre los asentamientos mineros se encuentran La Playa, Aguas de Ramón, Cruz de Caña, La Argentina, La Bismutina, Ojo de Agua y Oro Grueso. Algunos de los poblados reconvertidos a la explotación minera -o que fueron impactados por dicha actividad- son Ciénaga del Coro, San Carlos Minas y La Higuera.

150 El ferrocarril alteró definitivamente la estructura urbana de Cruz del Eje y Villa de Soto -en este último caso, la porción urbana organizada en torno a la infraestructura ferroviaria es conocida como Estación Soto-. Tuclame y Serrezuela reorganizan su trazado alrededor del polígono ferroviario; y Paso Viejo es el único asentamiento originado en el parador del ferrocarril, con el estímulo de la fundación de una colonia agrícola en sus proximidades.

151 El ejemplo más claro es el de Bañado de Soto, aunque también proliferan las estructuras colónicas en otros puntos del Valle de Soto; asimismo, en Paso Viejo y Pichanas, y en torno a Cruz del Eje. En conjunto, constituyen los oasis agrícolas de la planicie norte.

152 En sus recorridos casi paralelos, la ruta nacional 38 y el ferrocarril eslabonan

- En cambio, aquellos poblados alejados de las infraestructuras territoriales de primer orden -situados en el interior de los valles, en los extremos de las planicies o en las pampas de altura, donde la distancia, la topografía y las condiciones climáticas acentúan el aislamiento- no alcanzan un desarrollo considerable de su configuración física: muestran trazados apenas esbozados, constituyen un caserío en torno al cruce de dos caminos, o bien siguen una disposición lineal sobre una traza, o en torno a un artefacto territorial relevante.

Por lo antemencionado, insistimos en que el origen de los poblados no responde a modelos urbanos determinados, ni constituye un dato que dé cuenta suficientemente de su desarrollo posterior, puesto que emergen como unidades productivas cuyo devenir dependerá de factores ligados a la inserción regional, que favorecerá a algunos asentamientos e incrementará el aislamiento de otros. De estas conclusiones es posible establecer un segundo grupo de *familias* de poblados, adoptando como principal criterio diferenciador, el desarrollo de la traza (Figuras 98 y 99):

Trazado en cuadrícula hispánica. Se trata de poblados que tempranamente alcanzaron algún nivel de consolidación respecto a los restantes del área en estudio, debido a su ubicación en corredores que vinculan regiones entre sí. Nos referimos a Cruz del Eje, Villa de Soto y San Carlos Minas, que fueron sistematizados en la segunda mitad del siglo XIX sobre una cuadrícula definida, con sus sedes civiles y religiosas en torno a una plaza. Tanto Cruz del Eje como Villa de Soto están atravesadas por la ruta nacional 38 -en la periferia norte de la subregión- y ven sus estructuras urbanas impactadas por el paso del ferrocarril, alterando el tipo urbano original. Con otro derrotero, San Carlos Minas, situado sobre la ruta provincial 15 -que atraviesa Traslasierra de norte a sur-, es el único caso del interior de los valles que presenta una consolidación sobre un trazado cuadricular, alrededor de la plaza y la capilla. Distante del tendido ferroviario, pero beneficiado por su localización sobre el principal corredor traserrano, su regularidad de base puede atribuirse a que constituye un caso de refundación. Un ejemplo similar es Villa de Soto que, con anterioridad al arribo del ferrocarril, reurbaniza el asentamiento original por iniciativa del propietario de las tierras. En todos los casos se trata de la aplicación "extemporánea" de una cuadrícula colonial, modelo que persiste más allá de la Colonia por su probada eficiencia y flexibilidad, así como por su carácter intrínsecamente ordenador (Registro 29).[153]

Trazado en cuadrícula con presencia del ferrocarril. Es el caso de Tuclame, Paso Viejo, Serrezuela y El Chacho, poblados eslabonados por el ferrocarril -con sus polígonos y estaciones-, cuyo paso reorganiza los

los poblados de Cruz del Eje, Villa de Soto, Paso Viejo, Tuclame y Serrezuela. La ruta provincial 15 parte de Villa de Soto hacia el sur, uniendo La Higuera, San Carlos Minas y Salsacate con el denominado "Valle de Taslasierra", correspondiente a la porción sur de la región traserrana. San Carlos y Salsacate son las cabeceras departamentales de Minas y Pocho, respectivamente.

153. En el 8 de enero de 1841 el poblado de Sancala -asentamiento original de San Carlos Minas, situado en el paraje Piedras Anchas- es escenario de una sangrienta batalla en el marco de las guerras civiles. El impacto en la población fue tal que en los años siguientes Sancala es paulatinamente abandonado para trasladar el poblado unos 5 kilómetros al norte, donde se funda formalmente en 1853 San Carlos Minas. En cuanto a Villa de Soto, su historia como asentamiento data de las postrimerías del siglo XVI. Despoblado a finales del siglo XVIII, se repuebla alrededor de 1825, para ser refundado en 1866 con un trazado en damero de ochenta manzanas definido por José Ignacio Peralta, propietario de las tierras. En 1890 se construye la estación ferroviaria a dos kilómetros del núcleo original, lo que genera una segunda "centralidad" que, con el tiempo, estimula la expansión del área urbana hacia aquel nuevo nodo de actividades.

entornos rurales a partir del fraccionamiento y loteo de la tierra, y el asentamiento de nuevos pobladores. Las actividades principales emergen en torno a la estación ferroviaria, centro de la vida urbana, desdibujándose la presencia de la plaza. También es el caso de Cruz del Eje y Villa de Soto (Estación Soto), antes mencionados, donde el ferrocarril impacta de manera decisiva, contribuyendo a sistematizar las trazas preexistentes, generando nuevos polos de centralidad y ampliando la mancha urbana hacia los nodos ferroviarios. Con posterioridad, la construcción de la ruta nacional 38 -con una traza prácticamente paralela-acentúa en todos los casos el proceso iniciado por la ferrovía (Registro 30).

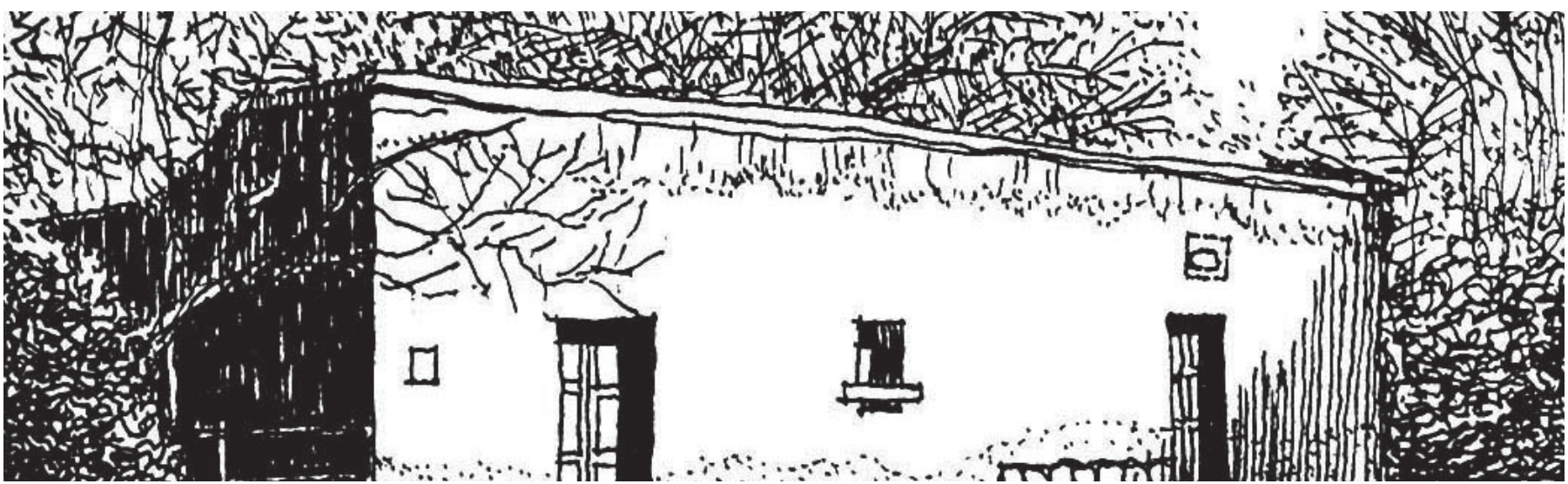
Trazado irregular con intención de orden geométrico. Nos referimos a aquellos poblados que, a lo largo de su desarrollo, incorporaron criterios ordenadores con relación al fraccionamiento del suelo, el parcelario y las edificaciones pero en los que, sin embargo, persistió cierta irregularidad. En los casos de La Higuera, Ciénaga del Coro y La Playa las trazas esbozan una cuadrícula que no llega a materializarse, puesto que la ortogonalidad cede a la traza de algún camino de borde, la línea dominial de alguna propiedad o alguna pieza previamente emplazada. En Salsacate el trazado se adapta a un relieve accidentado, sumado a un emplazamiento complejo en el entrecruzamiento de dos cauces de agua, una ruta provincial y otros caminos secundarios. En todos los casos, la plaza y la capilla se sitúan en el centro relativo de la composición; salvo en Ciénaga del Coro, en donde dichas piezas se encuentran disociadas entre sí, desdibujando la centralidad del asentamiento (Registro 31).

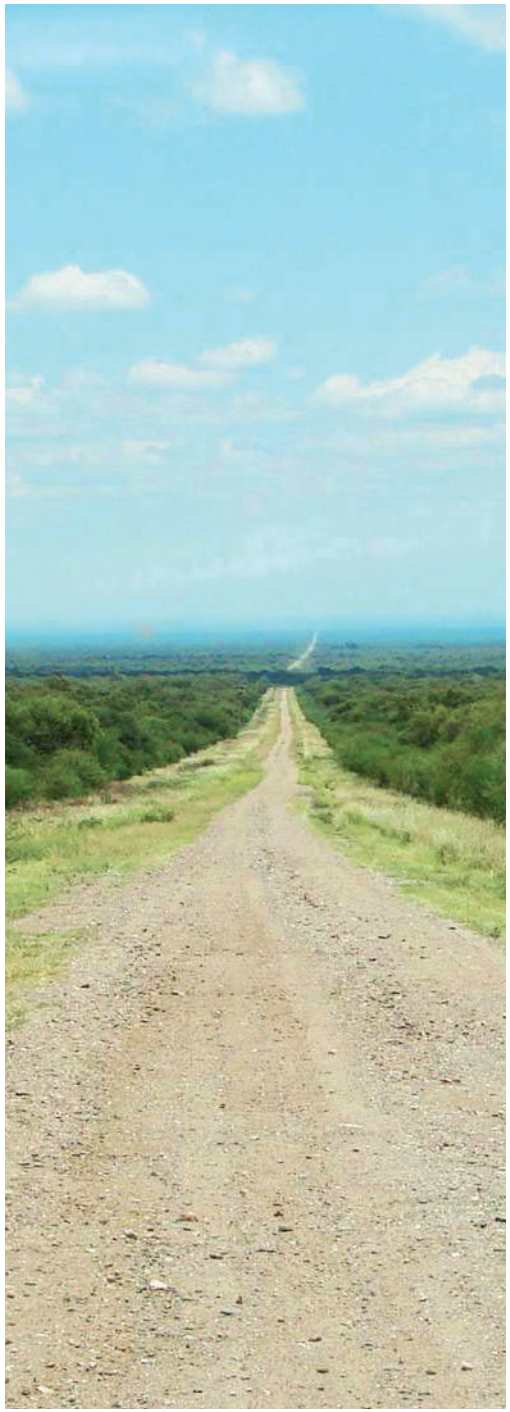
Trazado en cuadrícula de parcelario rural. Las colonias agrícolas surgidas en los oasis productivos de la planicie norte se piensan como extensos dameros que definen la propiedad de cada productor. En la actualidad, tal regularidad -que sí puede observarse en el plano oficial de la provincia de Córdoba de 1924- no es del todo verificable puesto que ha sufrido ciertas alteraciones en el tiempo. Los casos de Bañado de Soto y Paso Viejo se encuadran en este grupo de asentamientos que se estructuran sobre una malla regular definida por trazas interdominiales, atravesada por los ríos que bajan de las sierras y una red de acequias y canales. Paso Viejo -mencionado en el primer grupo descripto- cuenta, además, con un nodo bien definido por la estación ferroviaria, junto a la ruta nacional 38, alrededor del cual se organiza una retícula. En ambos casos, la concentración de servicios y equipamientos se da sobre un corredor principal que opera como la centralidad del poblado. La plaza, como nodo urbano, es prácticamente irrelevante (Registro 32).

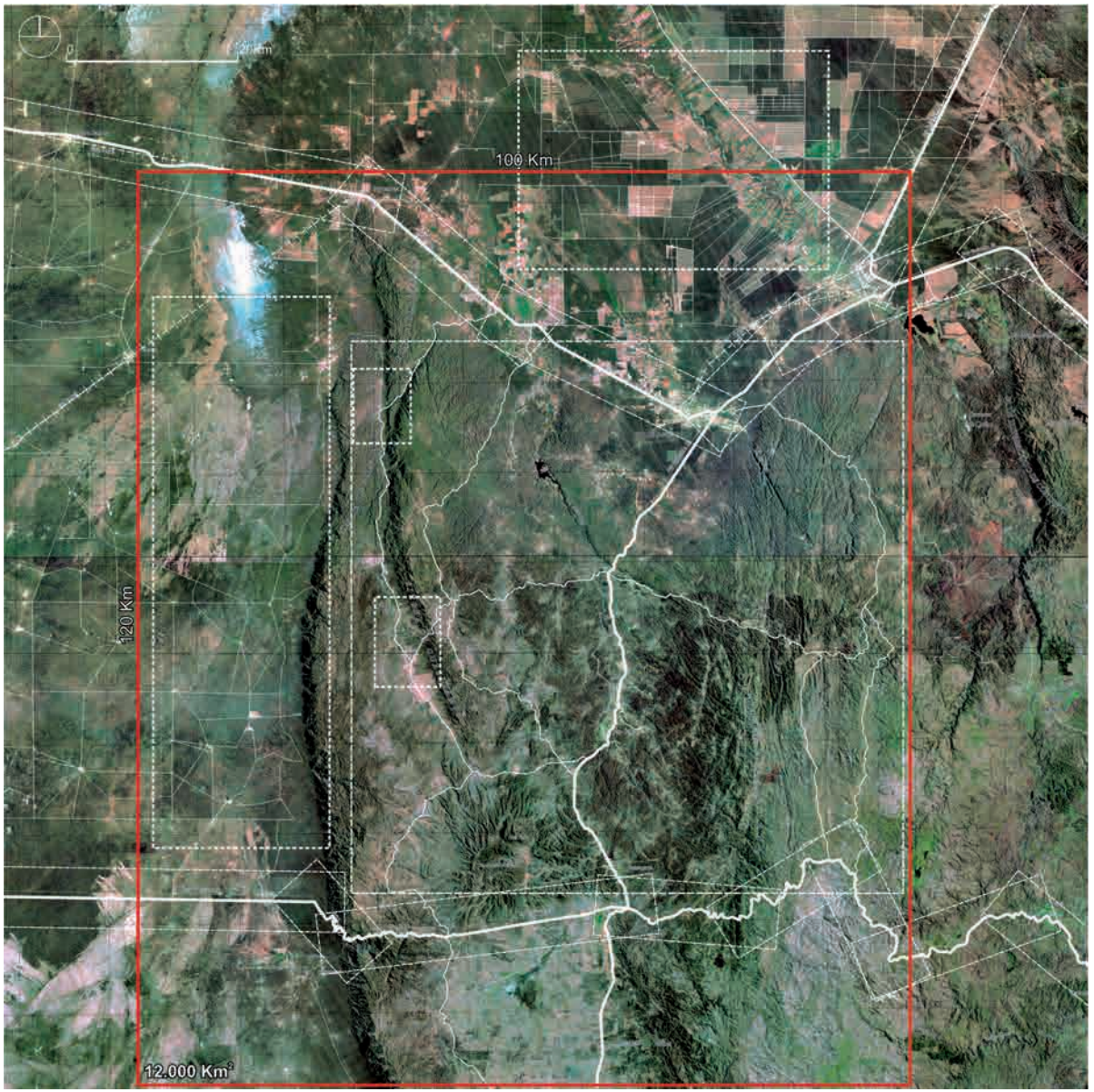
Organización lineal. Es el caso de la mayoría de los poblados emplazados en el interior de los valles, distantes de corredores regionales. Se trata de caseríos discontinuos a lo largo del camino y, en gran parte, también situados en una encrucijada de trazas. Guasapampa, Aguas de Ramón, Villa de Pocho, Chancaní, Cruz de Caña, entre muchos otros, responden a este tipo urbano-rural donde la plaza y la capilla son elementos disociados entre sí. En casi todos los casos la plaza no responde a una geometría tipo, sino que suele ser un espacio abierto junto al eje que organiza el asentamiento (Registro 33).

Organización nodal. Se trata de caseríos dispuestos alrededor de algún elemento significativo: una pieza arquitectónica o un espacio urbano relevantes, o bien una situación territorial determinada. Por ejemplo: La Candelaria, organizada alrededor de las restos del ex-casco de la estancia jesuítica; Pichanas, en torno al amplio vacío en frente del cual se sitúan la capilla y la cruz misional; o Taninga, sobre el nodo de comercios emplazado en el cruce de las rutas provinciales 28 y 15 (Registro 34).

Organización en racimo. Refiere a aquellos asentamientos integrados por un conjunto de edificaciones aisladas entre sí, situadas al interior de amplias parcelas rurales, a cierta distancia de los caminos -por lo general, secundarios- de los cuales se desprende la traza que les da acceso. Configuran, así, un esquema ramificado. Casos como Cañada de Salas, La Mudana, Sauce de los Quevedos, entre otros, son ejemplos de este grupo de poblados rurales que carecen de rasgos urbanos reconocibles (Registro 35 y Figura 100).







Trazas de borde
Ruta Nacional N°38 (Registro 11)
Ruta Provincial N°28 (Registro 12)

Trazas internas
Entramados de valles e intervalles (Registro 13)

Pasos serranos o bocas de sierra
Ciénaga del Coro / Guasapampa (Registro 14)
Aguas de Ramón / Tuclame (Registro 15)

Trazas rectilineas
Planiecie Oeste (Registro 16)

Entramados geométricos
Planiecie Norte (Registro 17)

Área de estudio

Figura 94. Sistema de entramados conectivos *(Elaboración propia s/ Cartas de imagen satelitaria, 1998)*

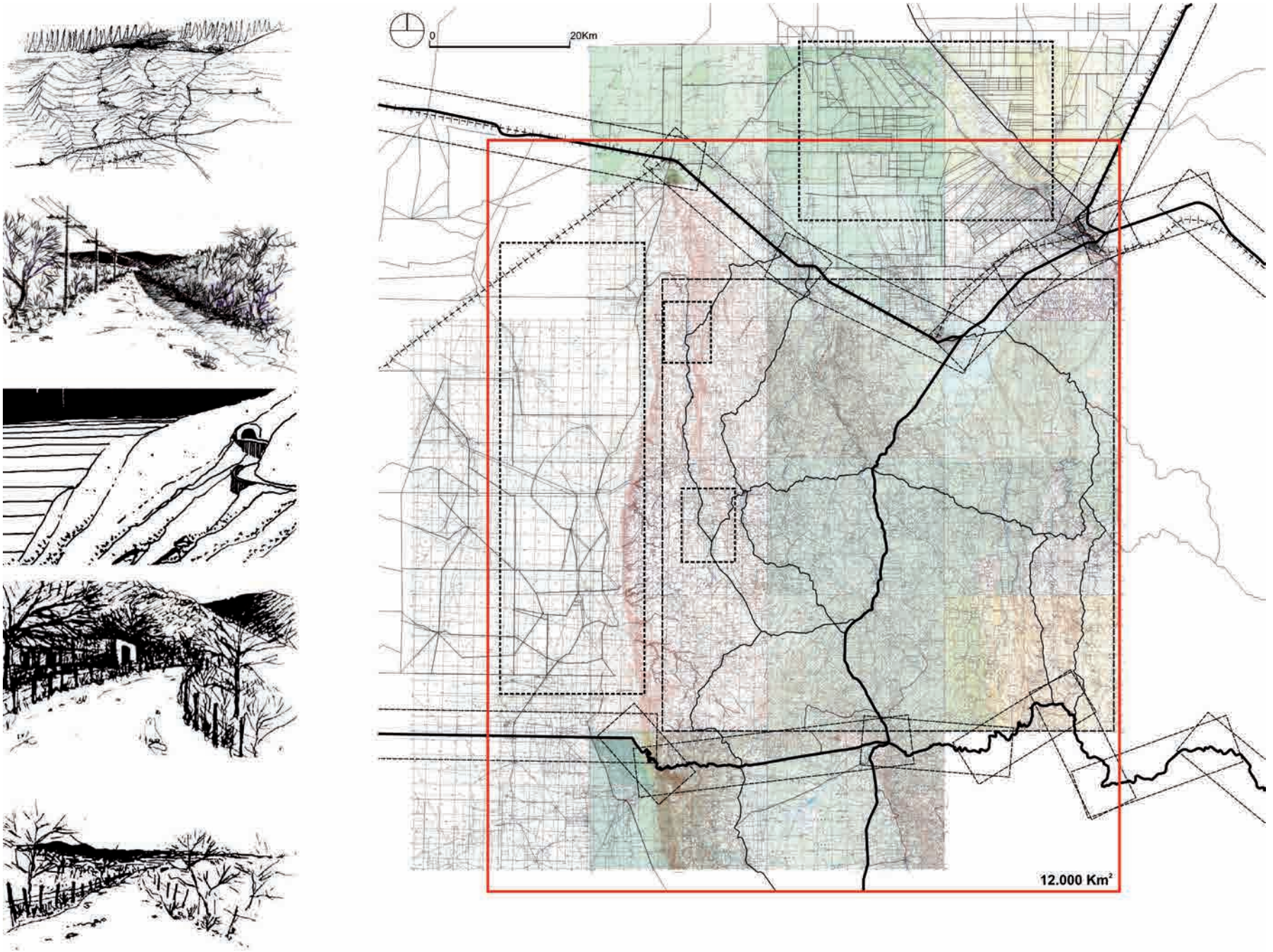
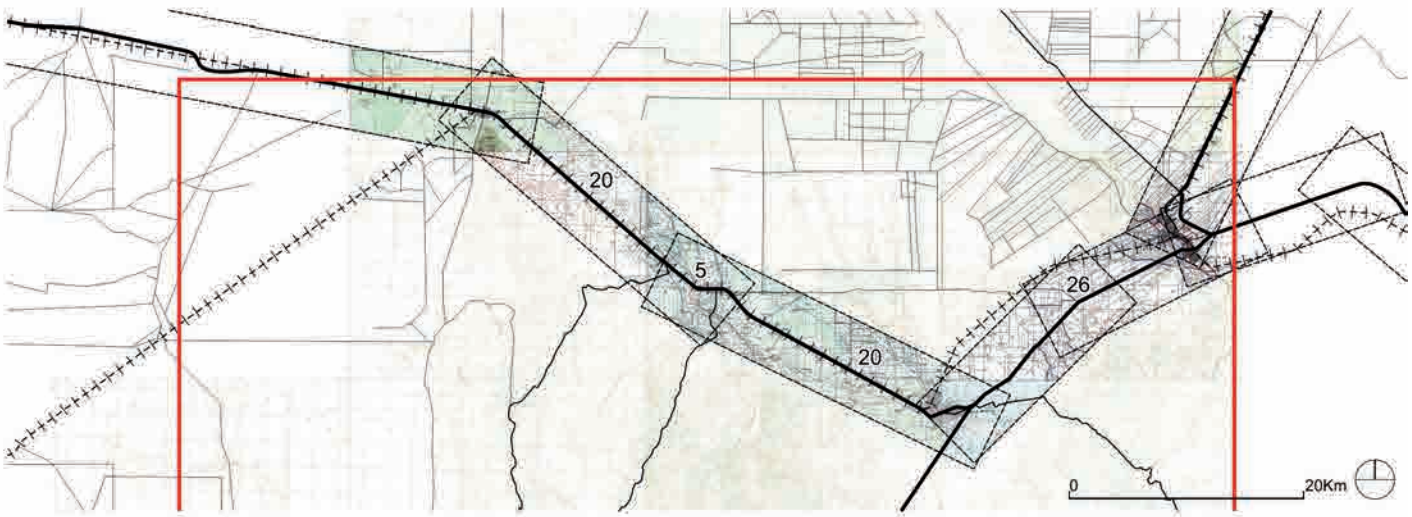


Figura 95. Sistema de entramados conectivos *(Elaboración propia s/ Cartas topográficas, 1972/1998, IGM. Croquis de M. Ferreyra y del autor)*

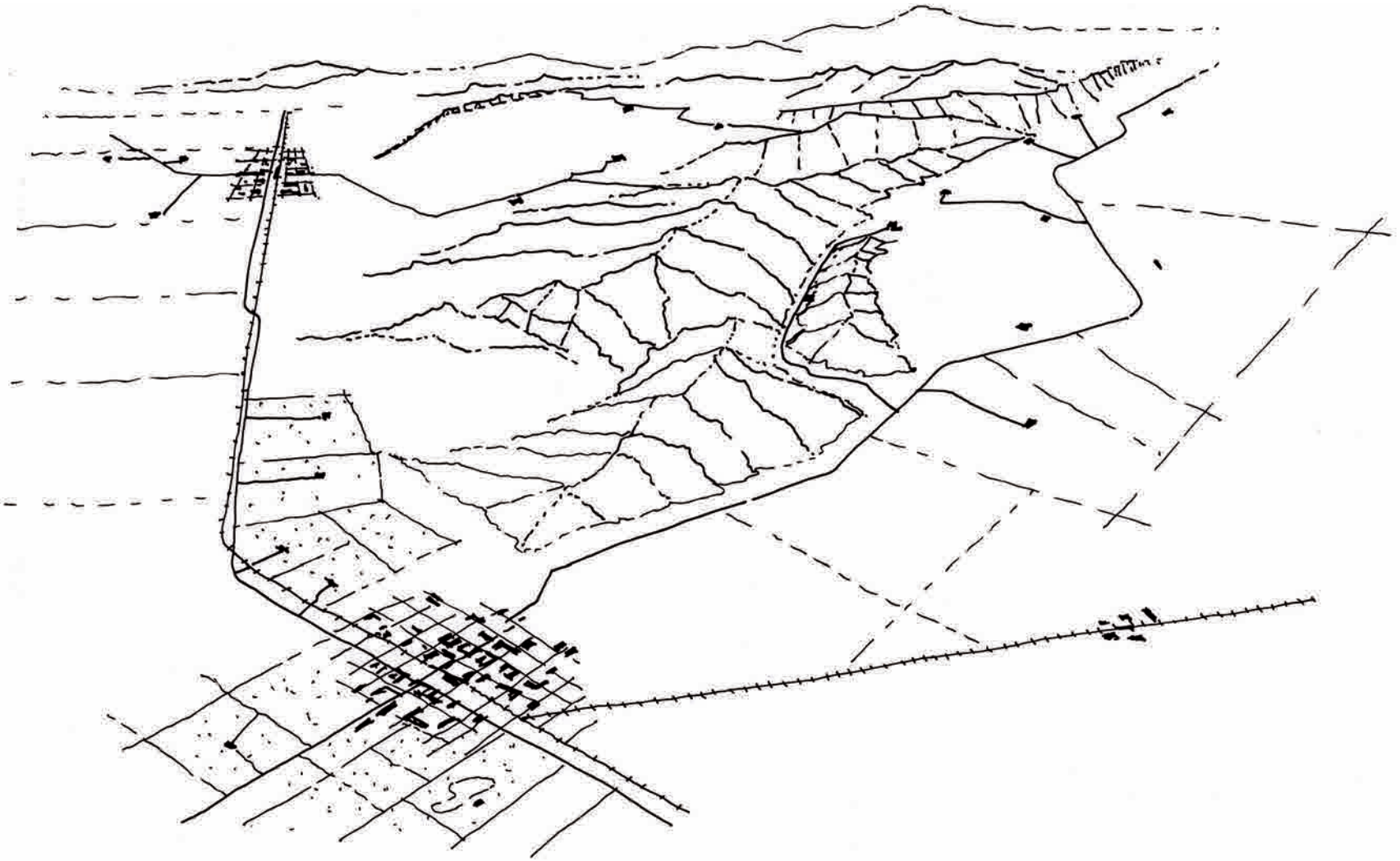
Área de estudio



(Elaboración propia s/ Cartas de imagen satelitaria, 1998, y Cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

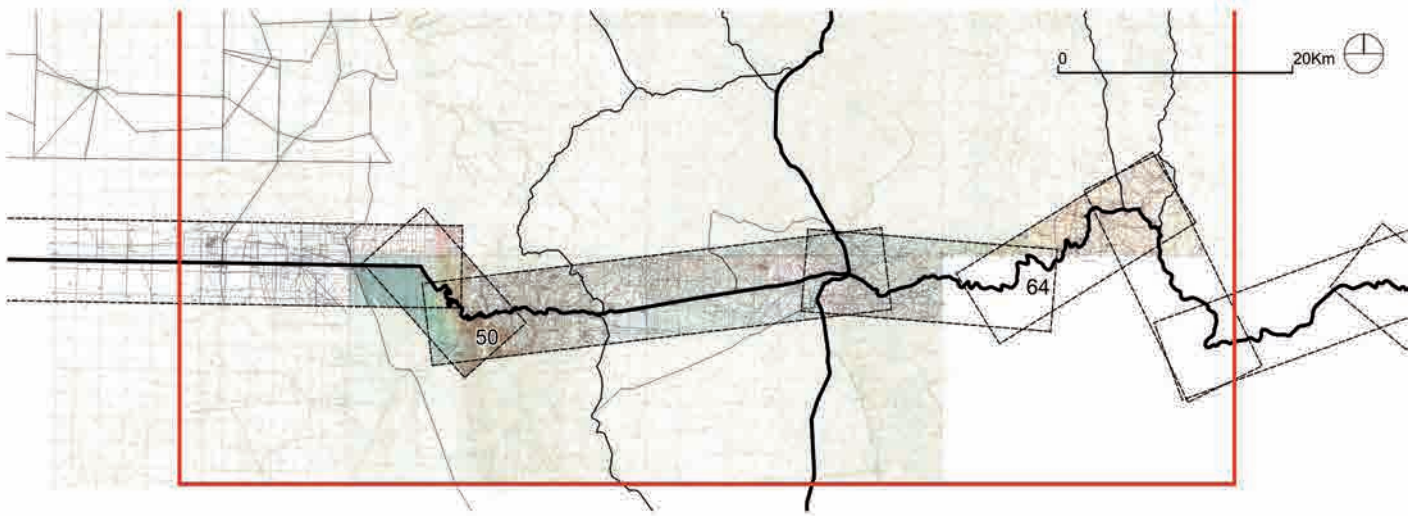
Traza de borde.
Ruta Nacional 38

REGISTRO **11**



(Croquis del autor, fotos Google Earth)

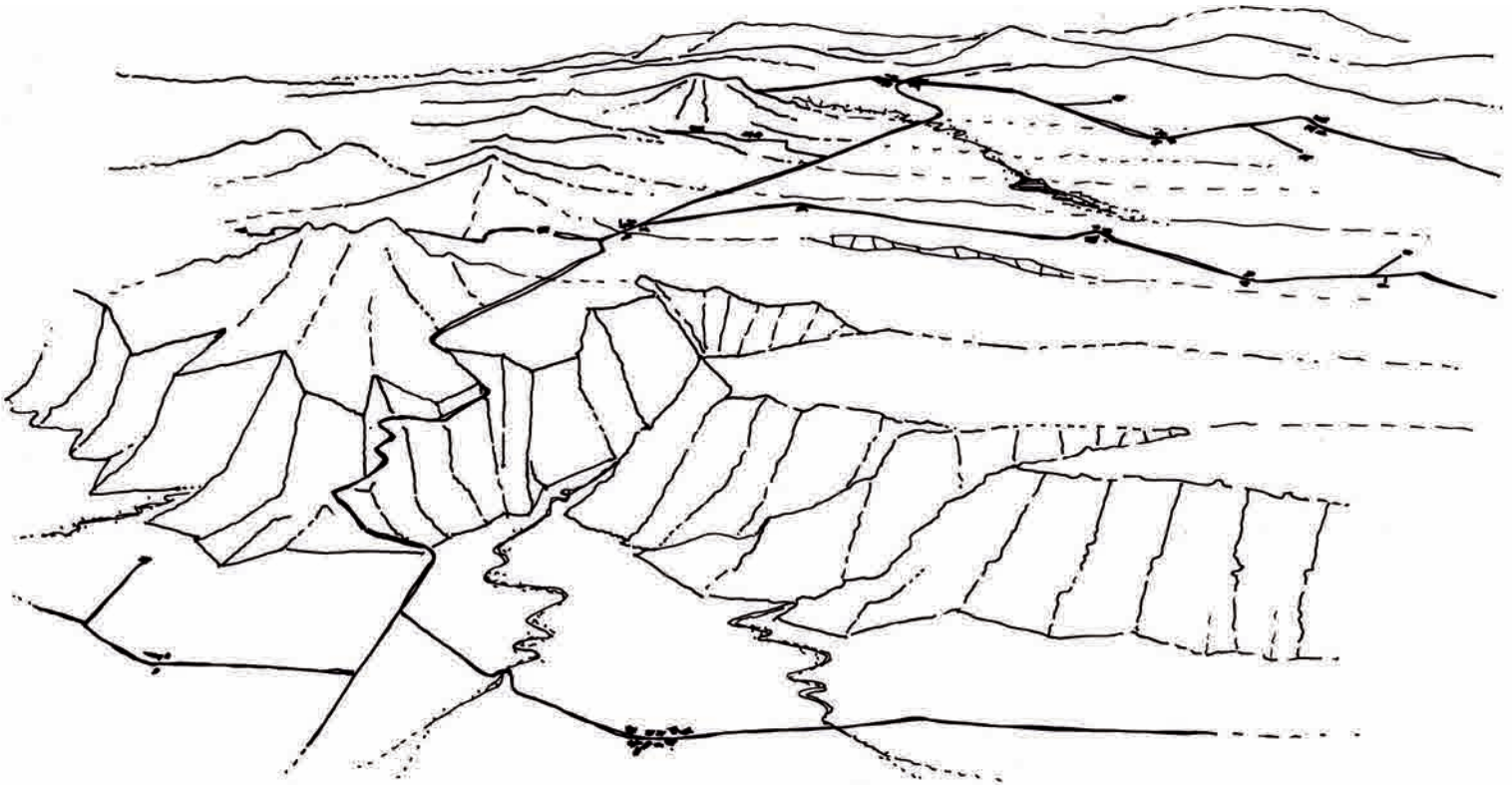
Área de estudio



Traza de borde.
Ruta Provincial 28

REGISTRO **12**

(Elaboración propia s/ Cartas de imagen satelitaria, 1998, y Cartas topográficas, 1972/1998, IGM)



(Croquis del autor, fotos del autor y Google Earth)

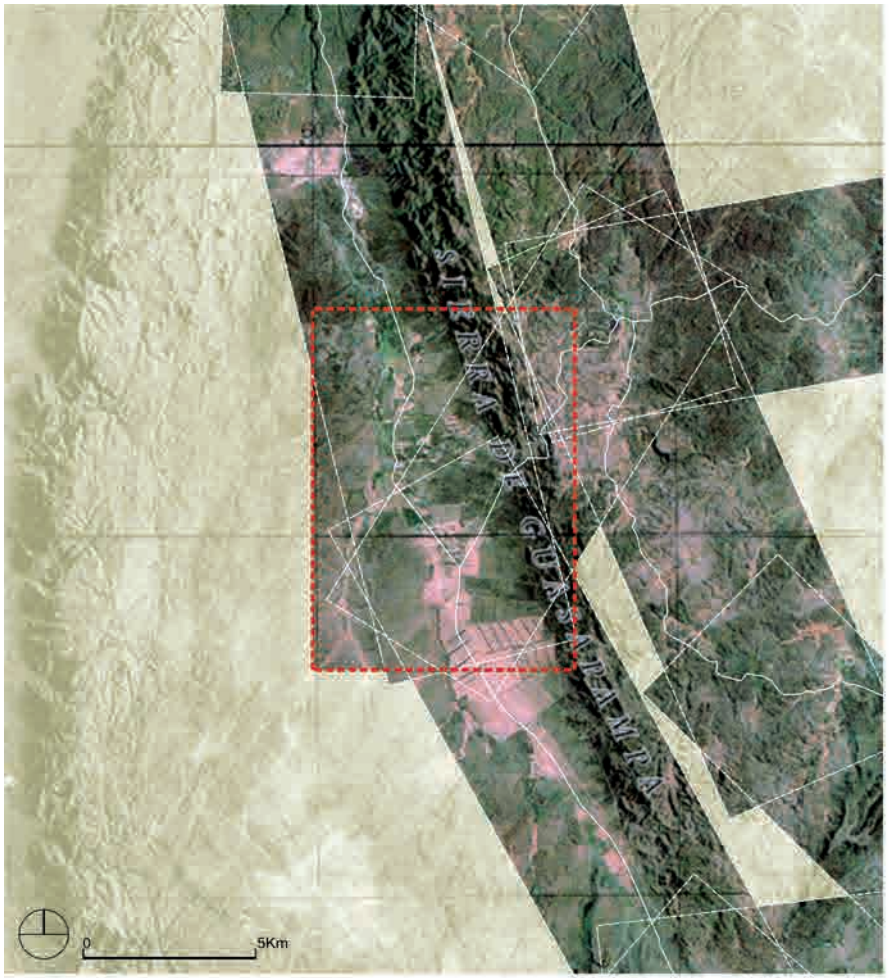
(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)

(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

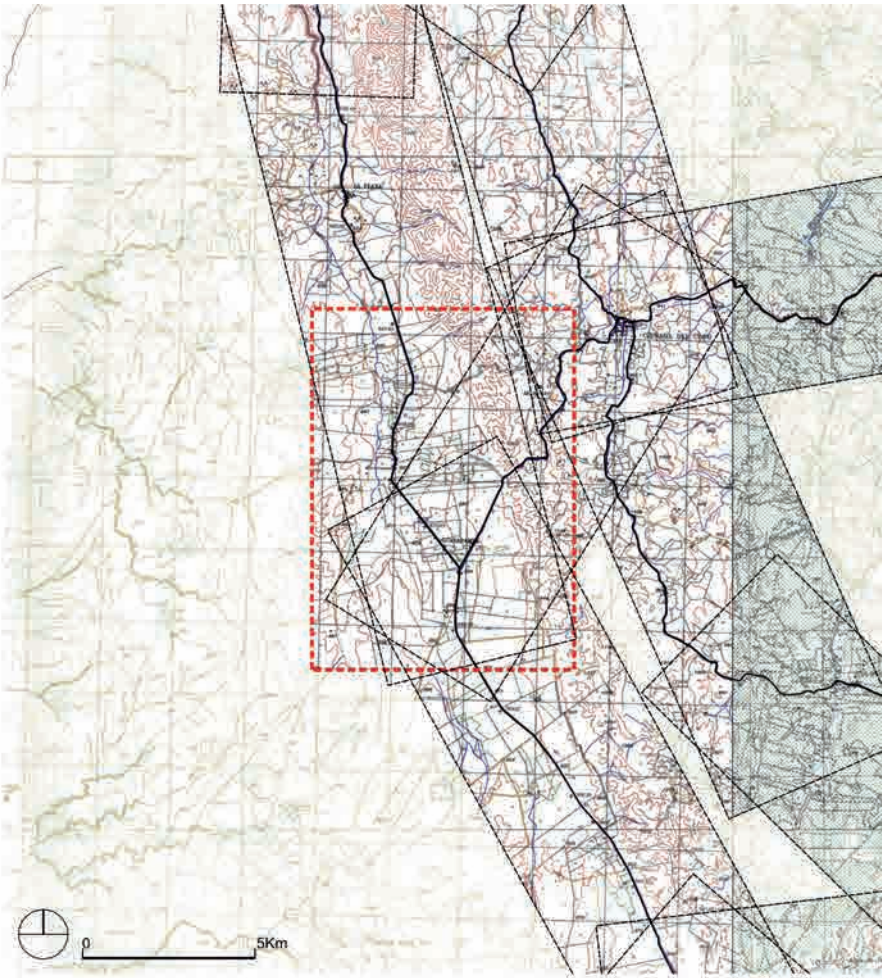
Trazas internas

REGISTRO **13**

(Croquis del autor, fotos del autor y Google Earth)



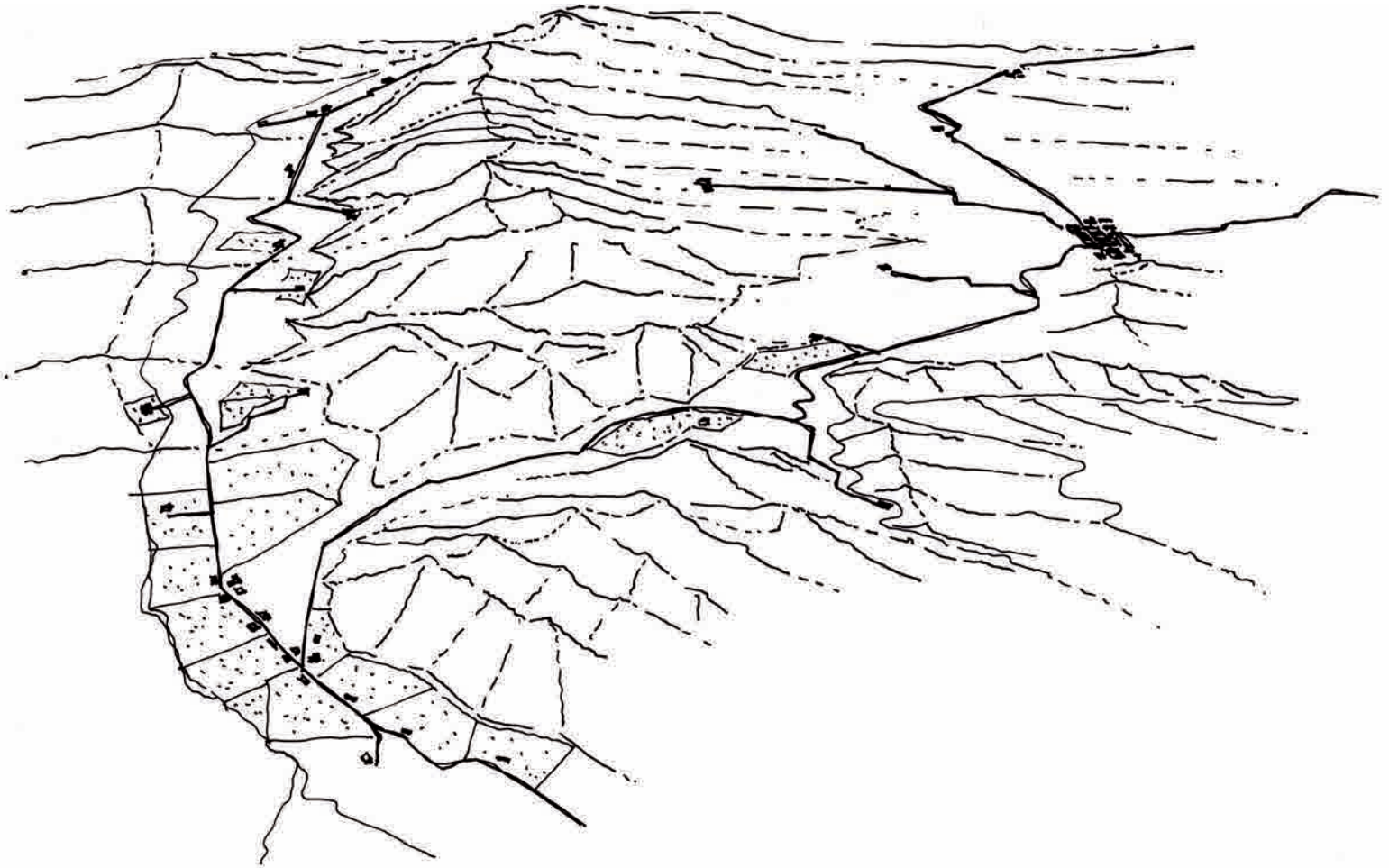
(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)



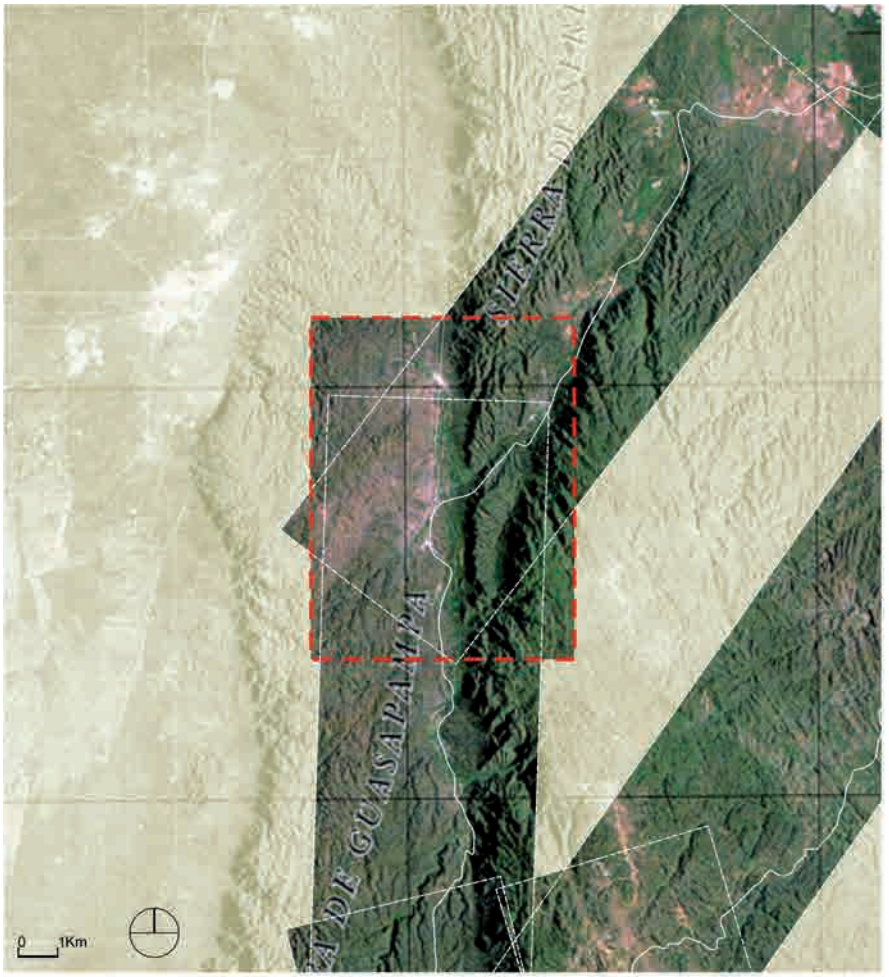
(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

Paso serrano o boca de sierra.
Entre Ciénaga del Coro y Guasapampa

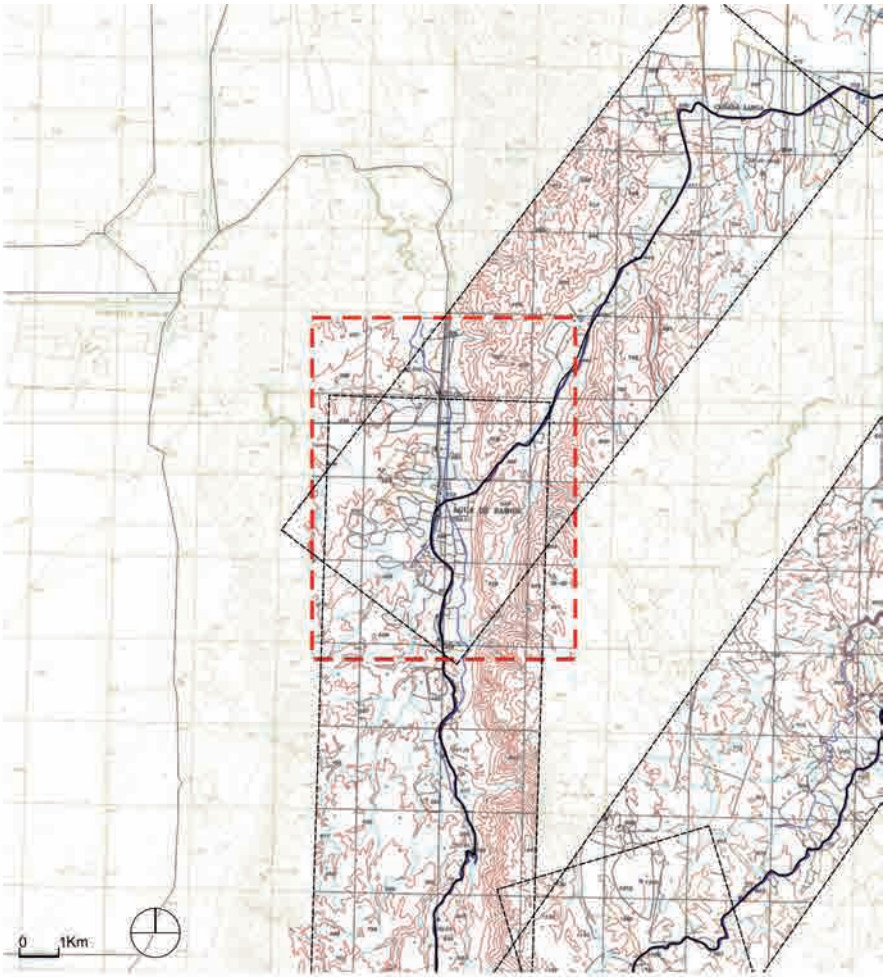
REGISTRO **14**



(*Croquis del autor, fotos del autor y Google Earth)*



(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)



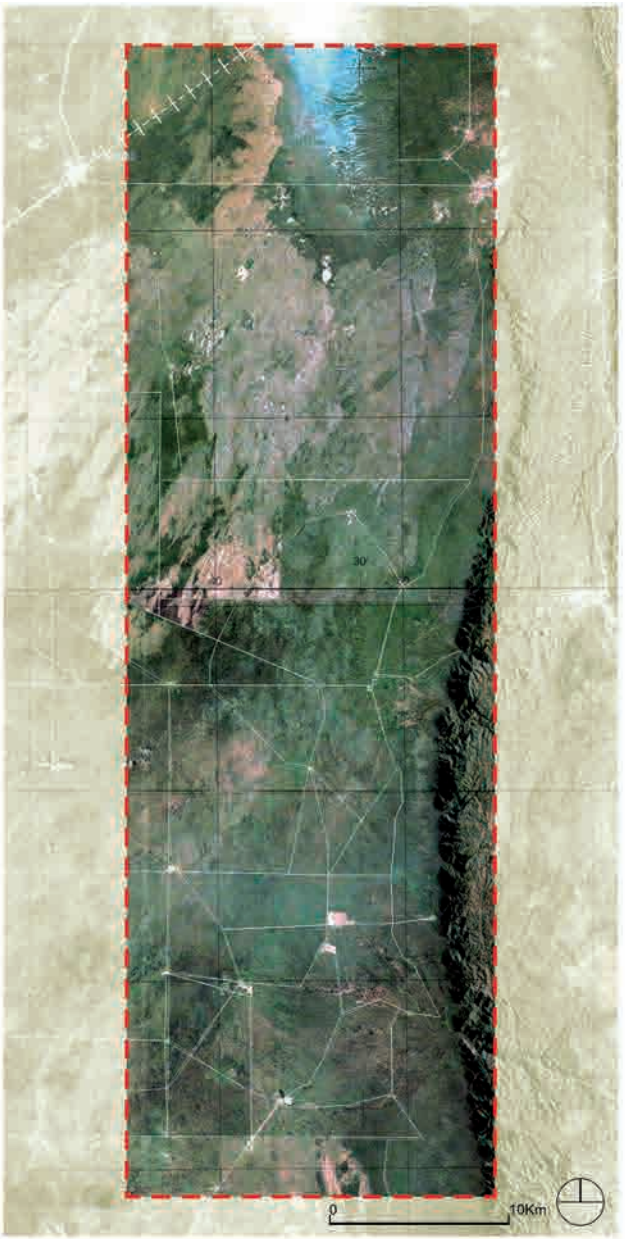
(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

Paso serrano o boca de sierra.
Entre Aguas de Ramón y Tuclame

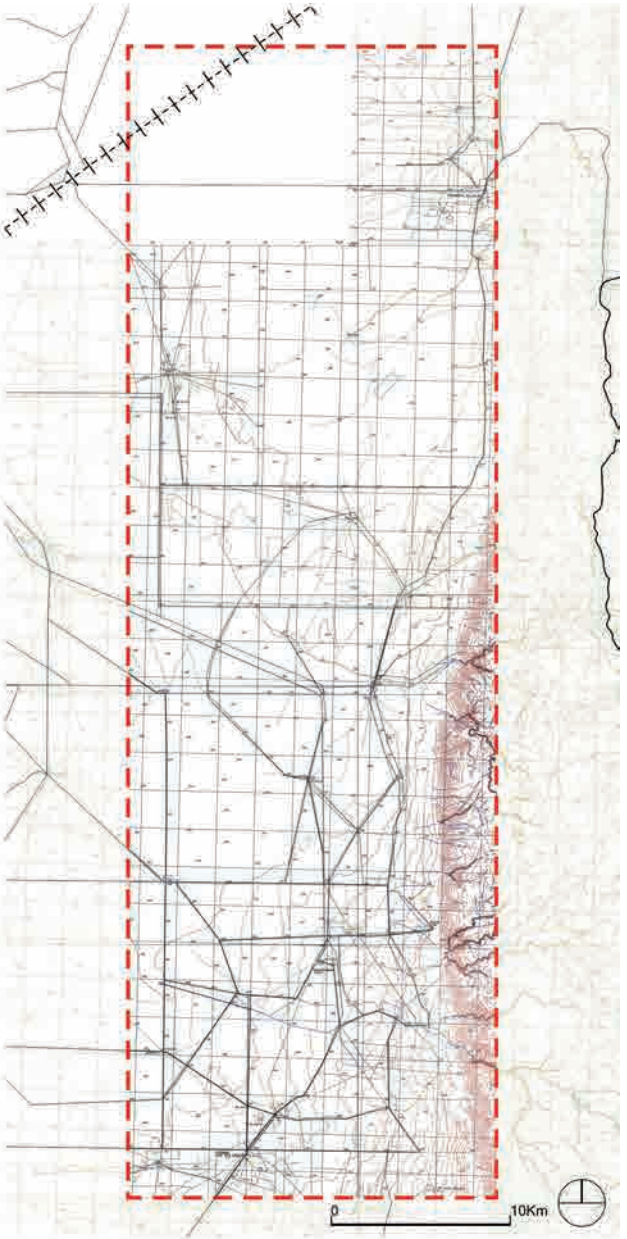
REGISTRO **15**

(Croquis del autor, Fotos Revista Todo es Historia, núm. 439, 2004 y Google Earth)

Área de estudio



(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)

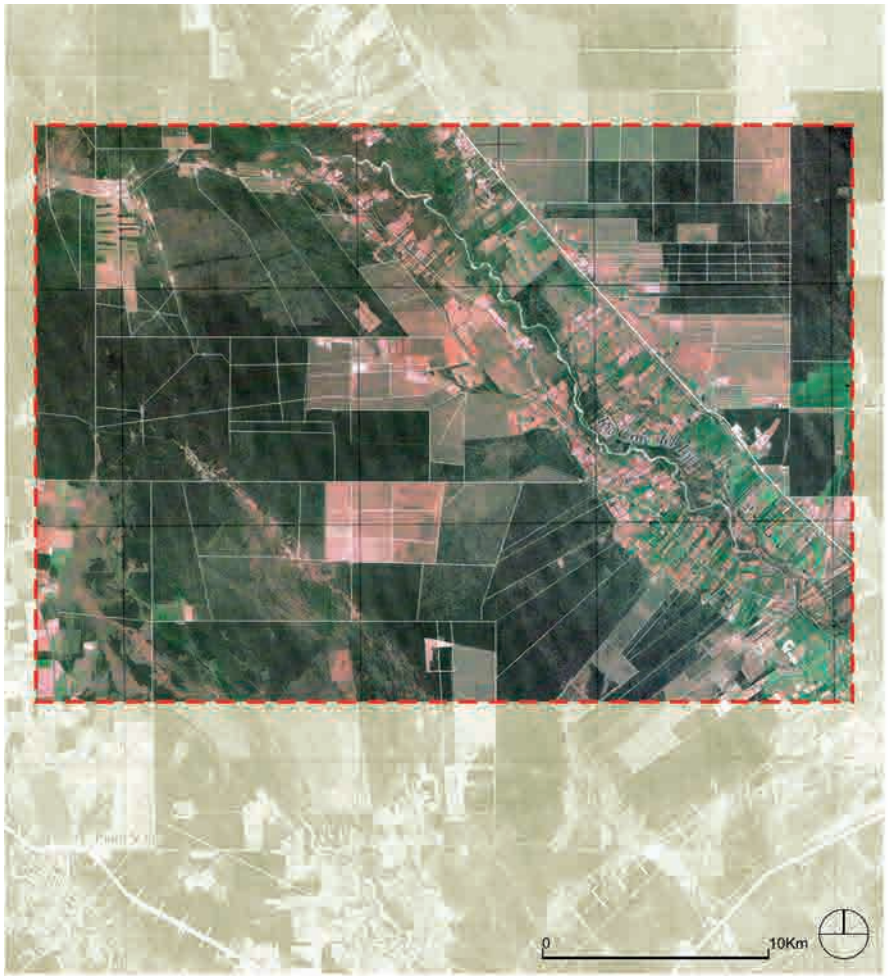


(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

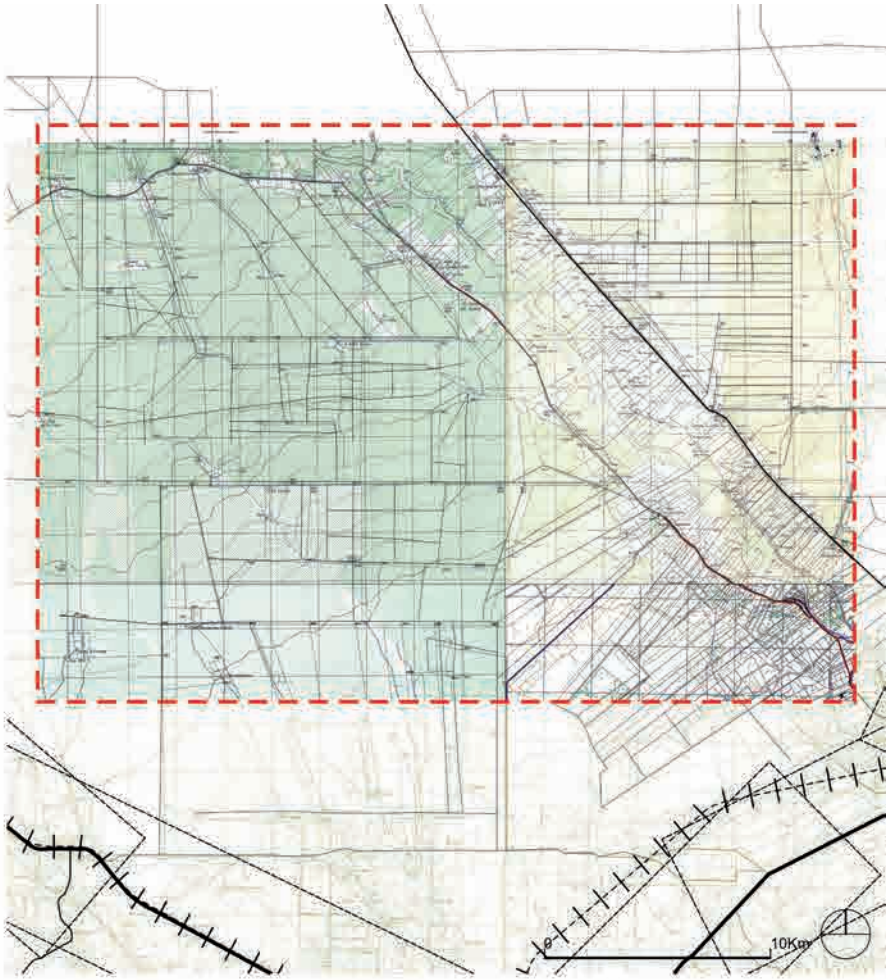
Trazas rectilíneas.
Planicie Oeste

REGISTRO **16**

(Croquis del autor, fotos Google Earth)



(Conjunto de cartas de imagen satelitaria, 1998)



(Conjunto de cartas topográficas, 1972/1998, IGM)

Entramado geométrico.
Planicie Norte

REGISTRO **17**

(Croquis del autor, fotos del autor y Google Earth)

EXPEDIENTE GRÁFICO DE LA ESCALA TERRITORIAL INTERMEDIA: LOS ASENTAMIENTOS URBANOS - RURALES / EMPLAZAMIENTOS DE LOS POBLADOS

(REGISTROS 18 AL 28)

Emplazamiento con relación a accidentes topográficos

Situación de resguardos en enclaves
Puesto en los Gigantes (Registro 18)
La Candelaria (Registro 19)
Ciénaga del Coro (Registro 20)

Situación entre ríos y caminos, y ocupación de meandros
Salsacate (Registro 21)
San Carlos Minas (Registro 22)
Bañados de Soto (Registro 23)
Paso Viejo (Registro 24)
Gusapampa (Registro 25)

Situación en escalones topográficos y en salidas de valle o bocas de sierra
La Higuera (Registro 26)
Serrezuela (Registro 27)
Aguas de Ramón (Registro 28)

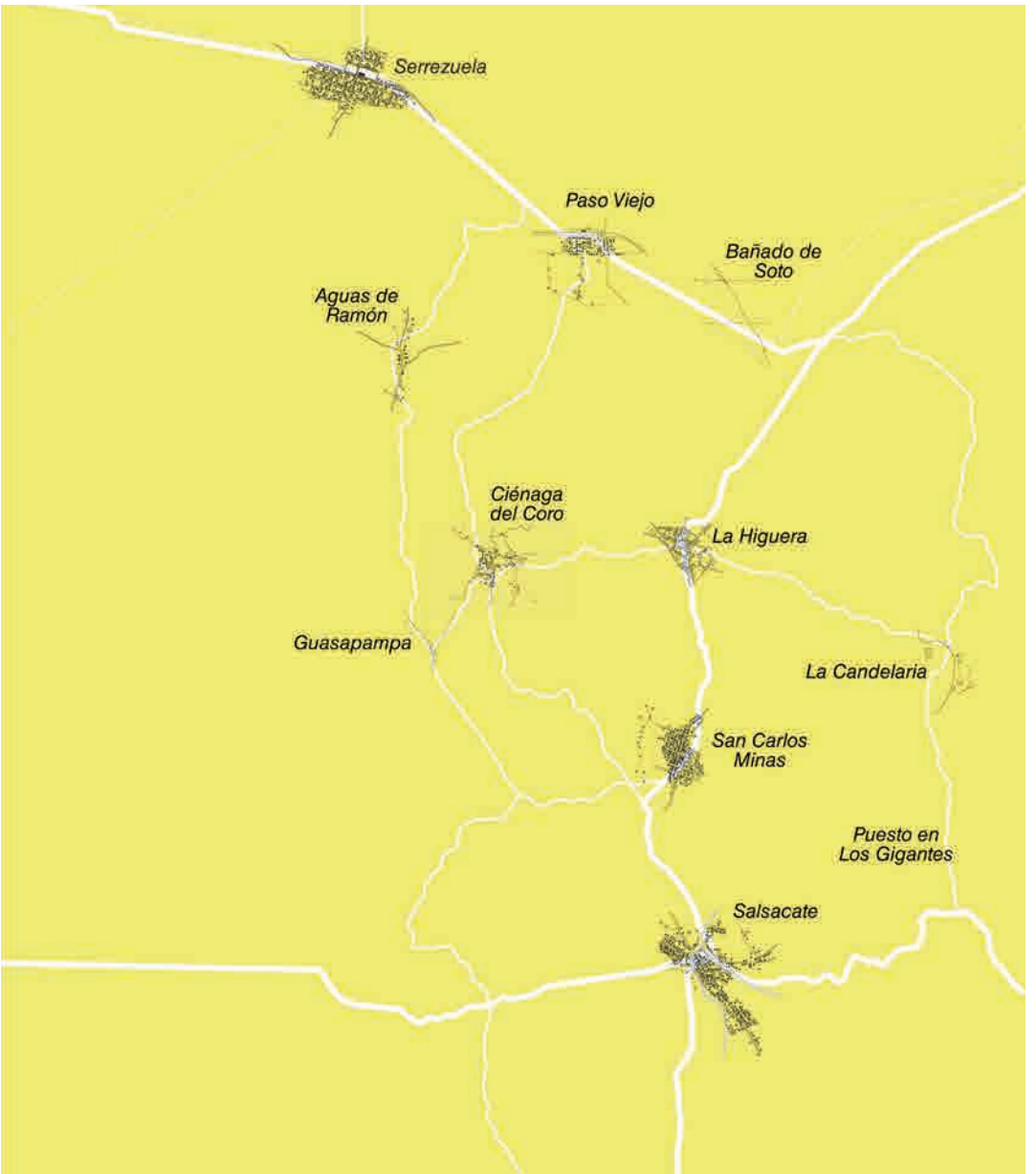


Figura 96. Escala intermedia. Localización de los asentamientos analizados *(Elaboración propia)*

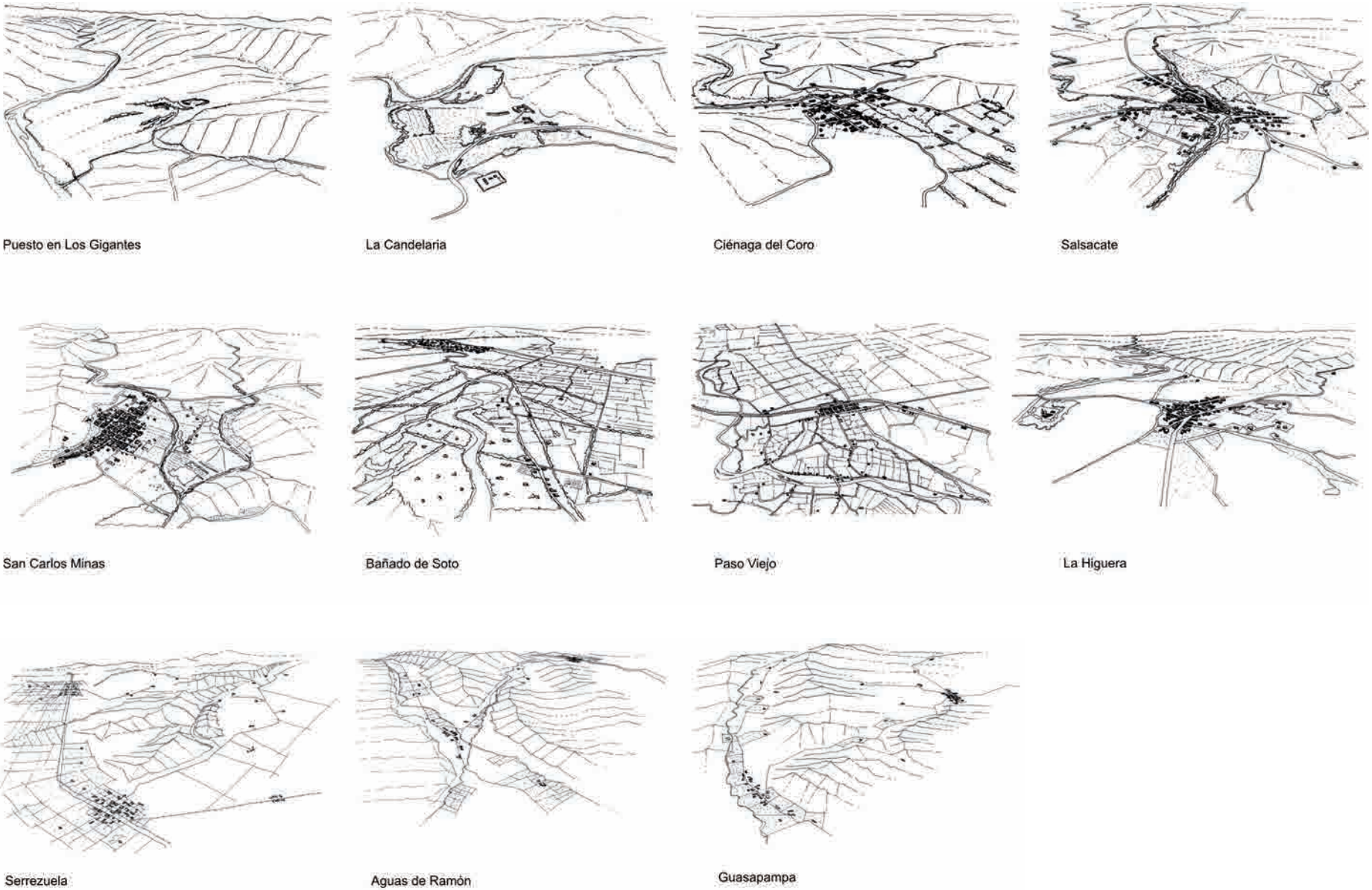
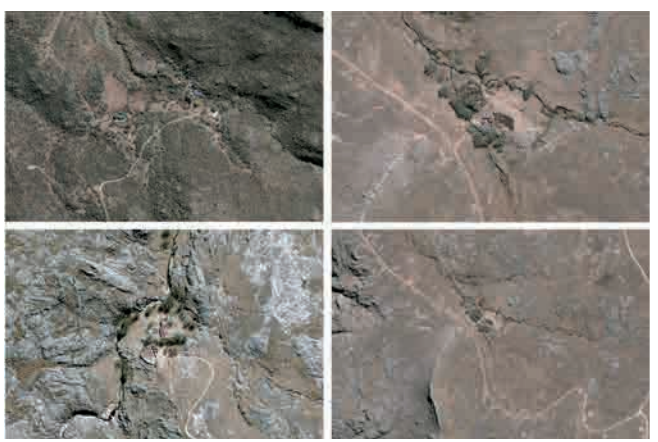


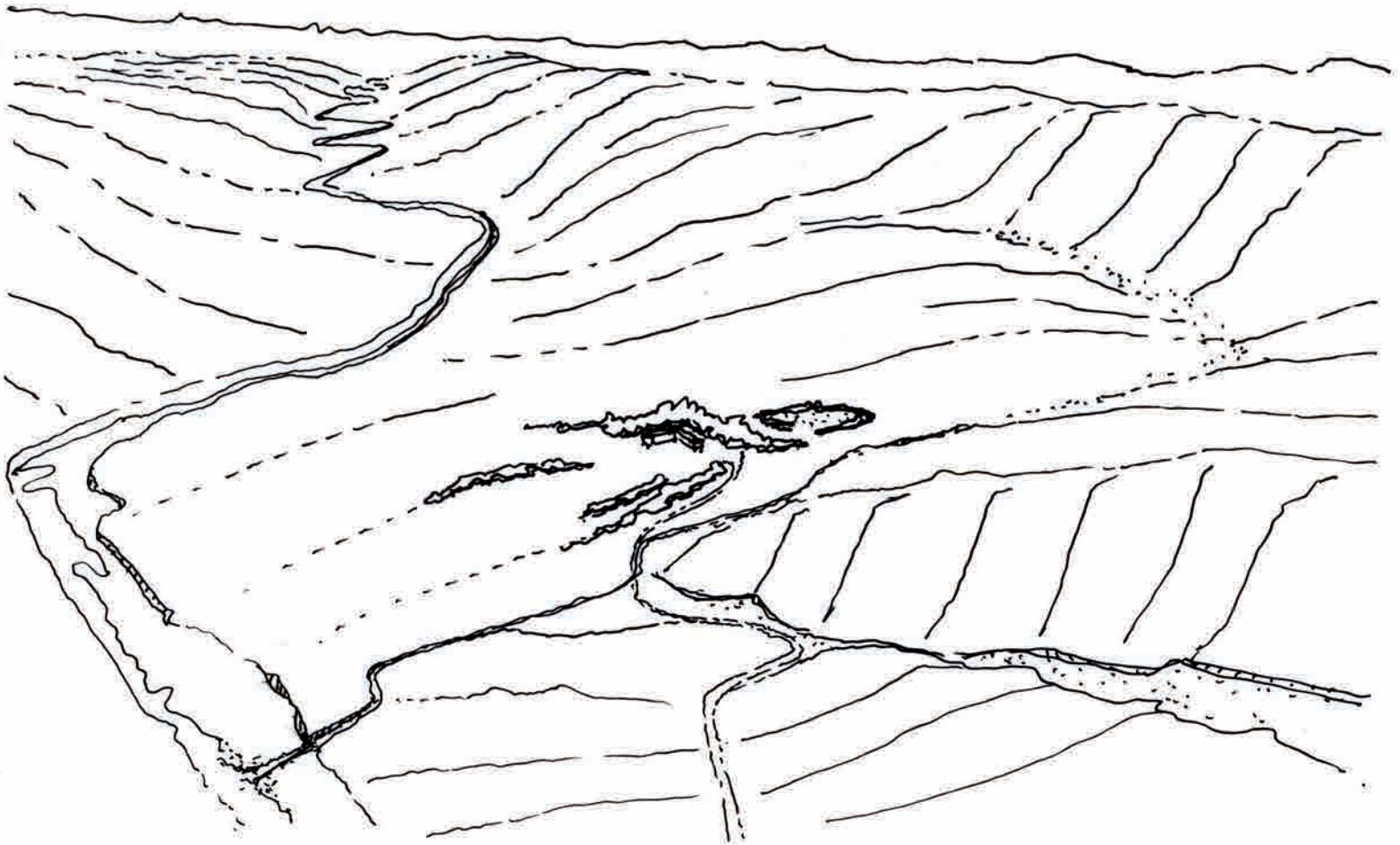
Figura 97. Escala intermedia. Croquis topográficos de los asentamientos analizados *(Croquis del autor)*



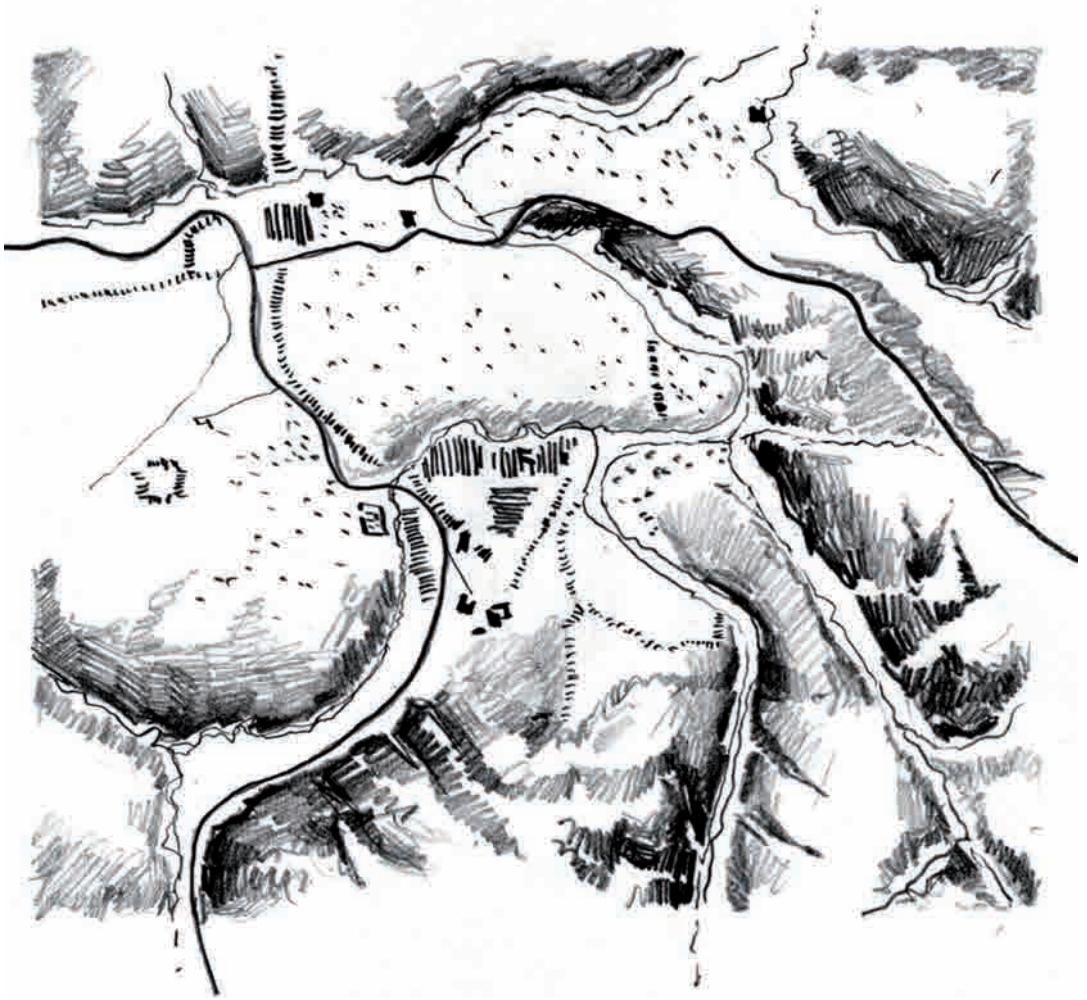
Situación de resguardo en enclaves.
Puesto en Los Gigantes

REGISTRO **18**

(Fotos Google Earth y croquis del autor)



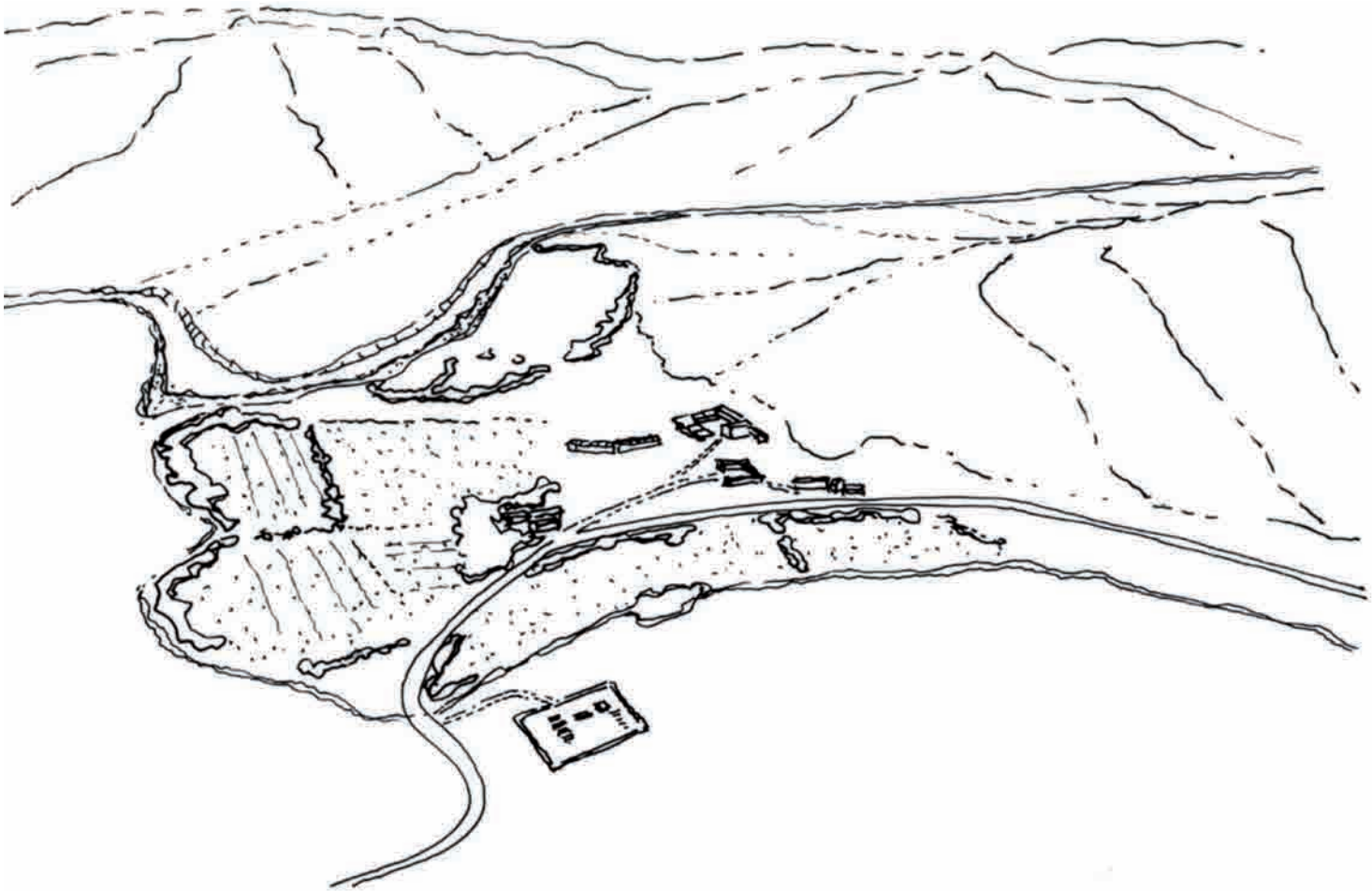
(Fotos y croquis del autor)



Situación de resguardo en enclaves.
La Candelaria

REGISTRO **19**

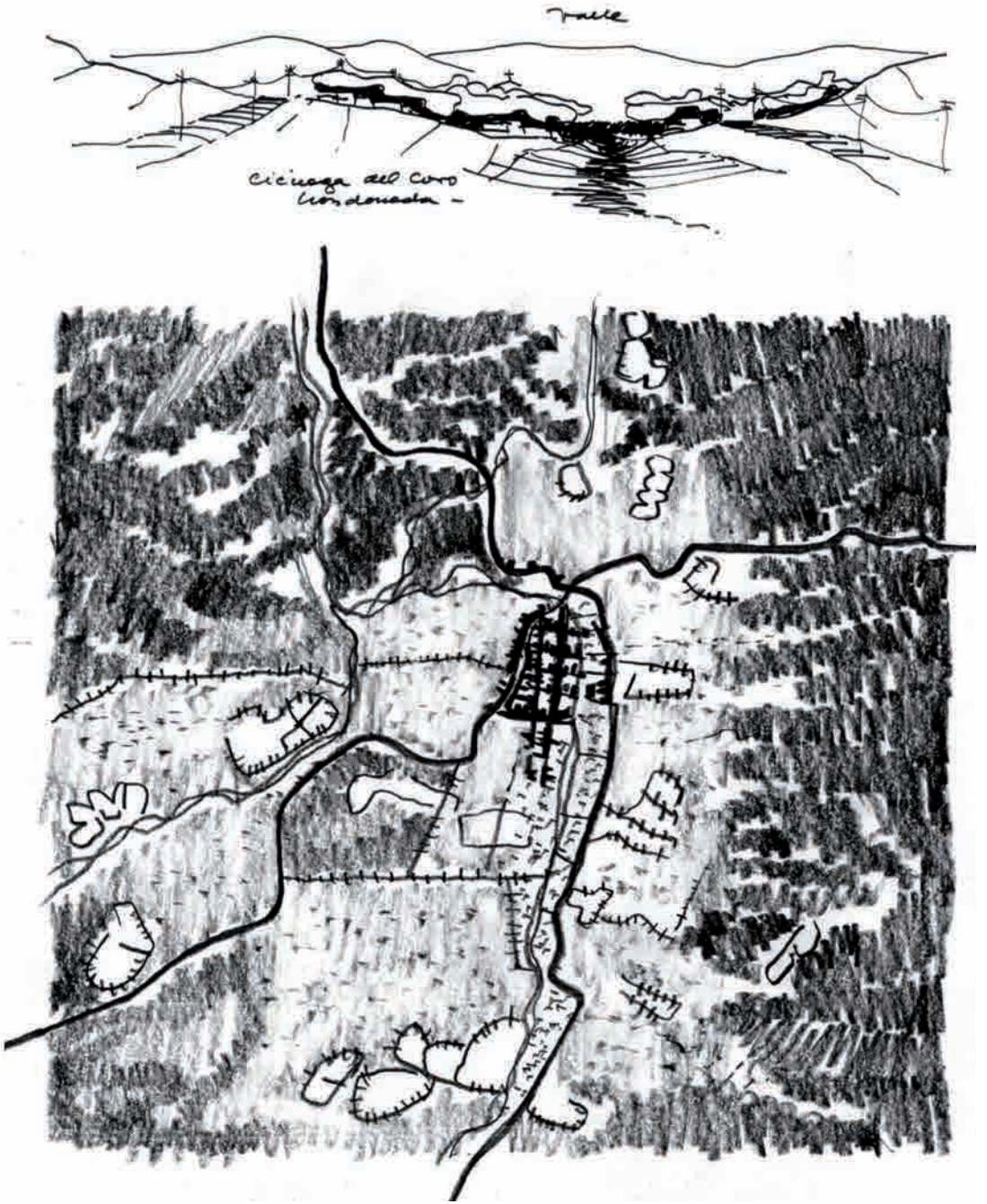
(Fotos y croquis del autor)



(Fotos y croquis del autor)

Situación de resguardo en enclaves.
Ciénaga del Coro

REGISTRO **20**



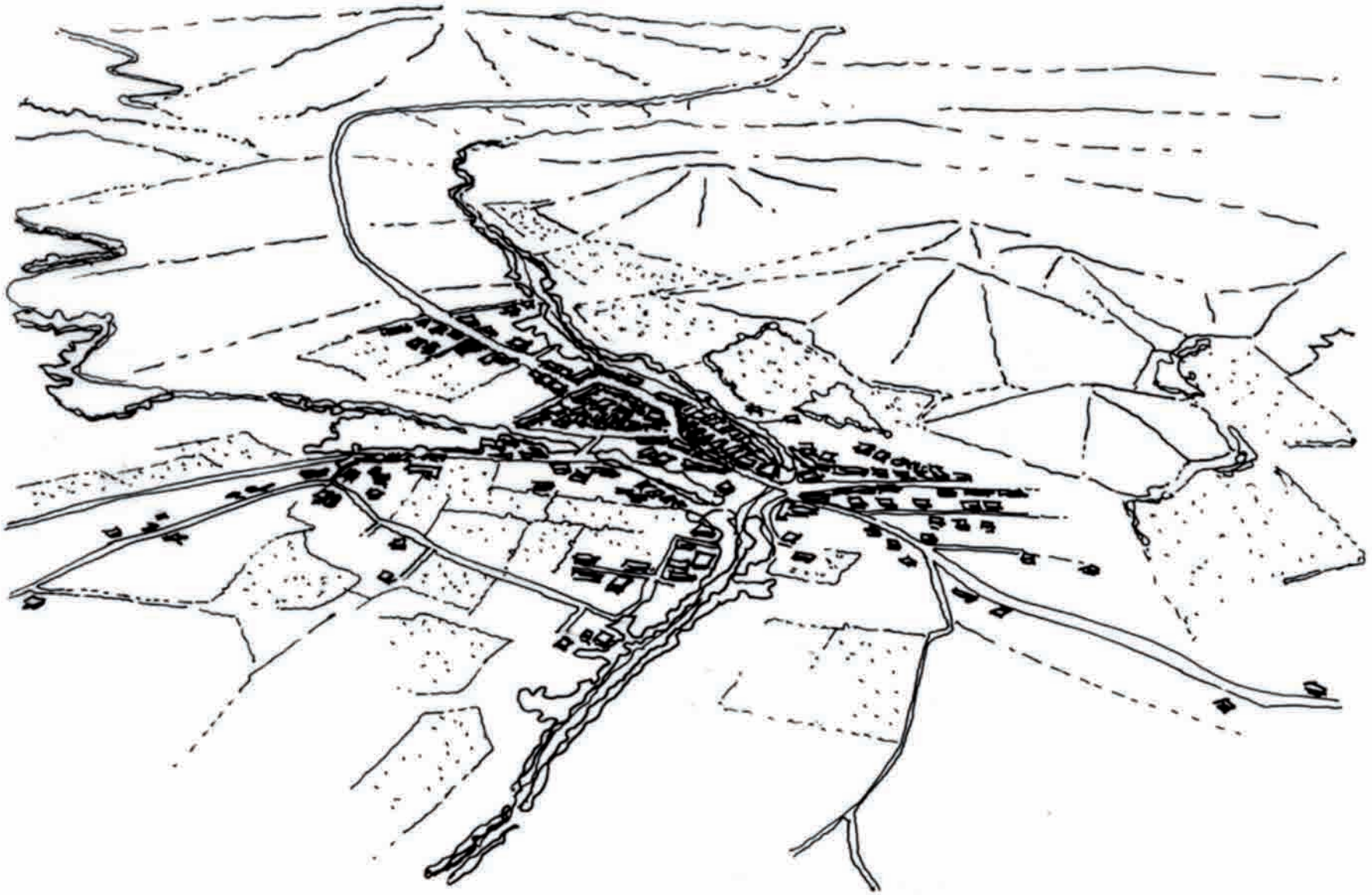
(Foto y croquis del autor)

(Croquis del autor)

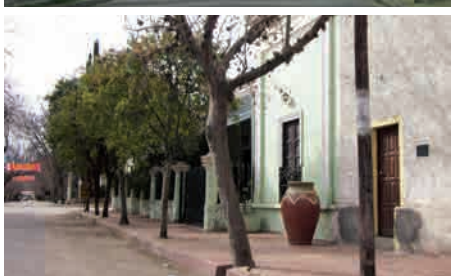
**Situación entre ríos y caminos,
y ocupación de meandros.**
Salsacate

REGISTRO **21**

(Foto y croquis del autor)

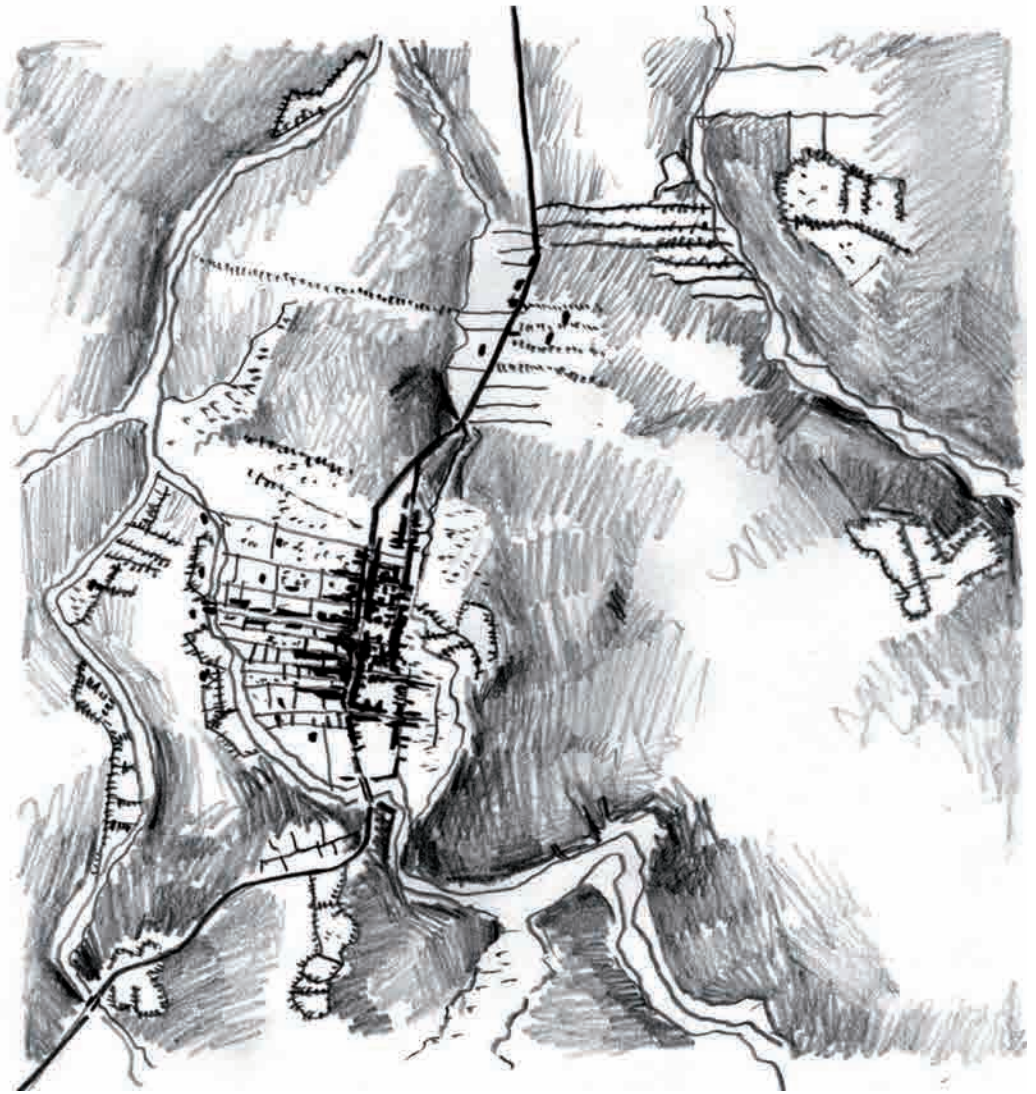


(Croquis del autor)



Situación entre ríos y caminos, y ocupación de meandros.
San Carlos Minas

REGISTRO **22**



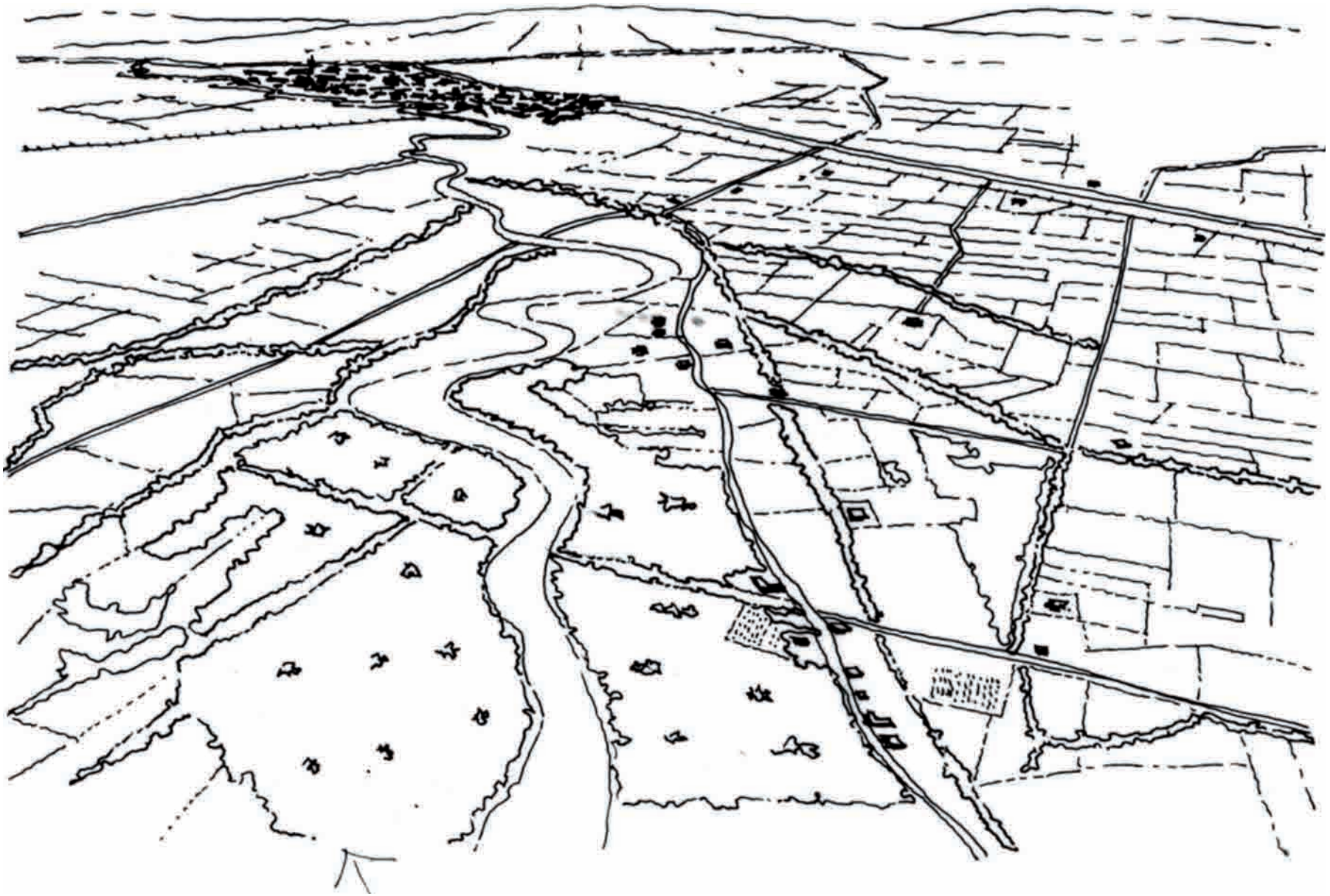
(Fotos y croquis del autor)

(Croquis del autor)

Situación entre ríos y caminos,
y ocupación de meandros.
Bañado de Soto

REGISTRO **23**

(Fotos de panoramio.com y croquis del autor)

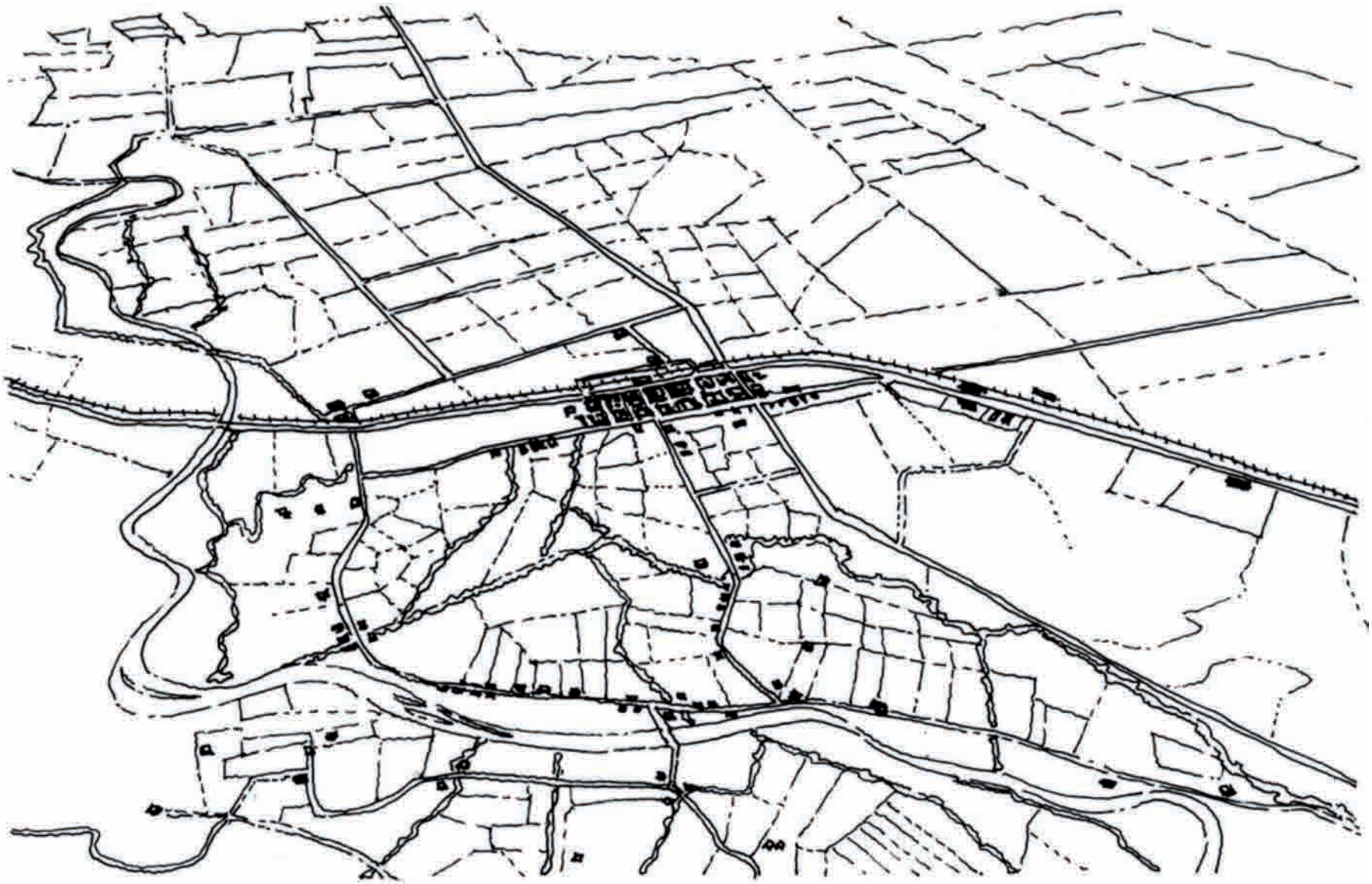


(Croquis del autor)

Situación entre ríos y caminos, y ocupación de meandros.
Paso Viejo

REGISTRO **24**

(Fotos de panoramio.com y croquis del autor)

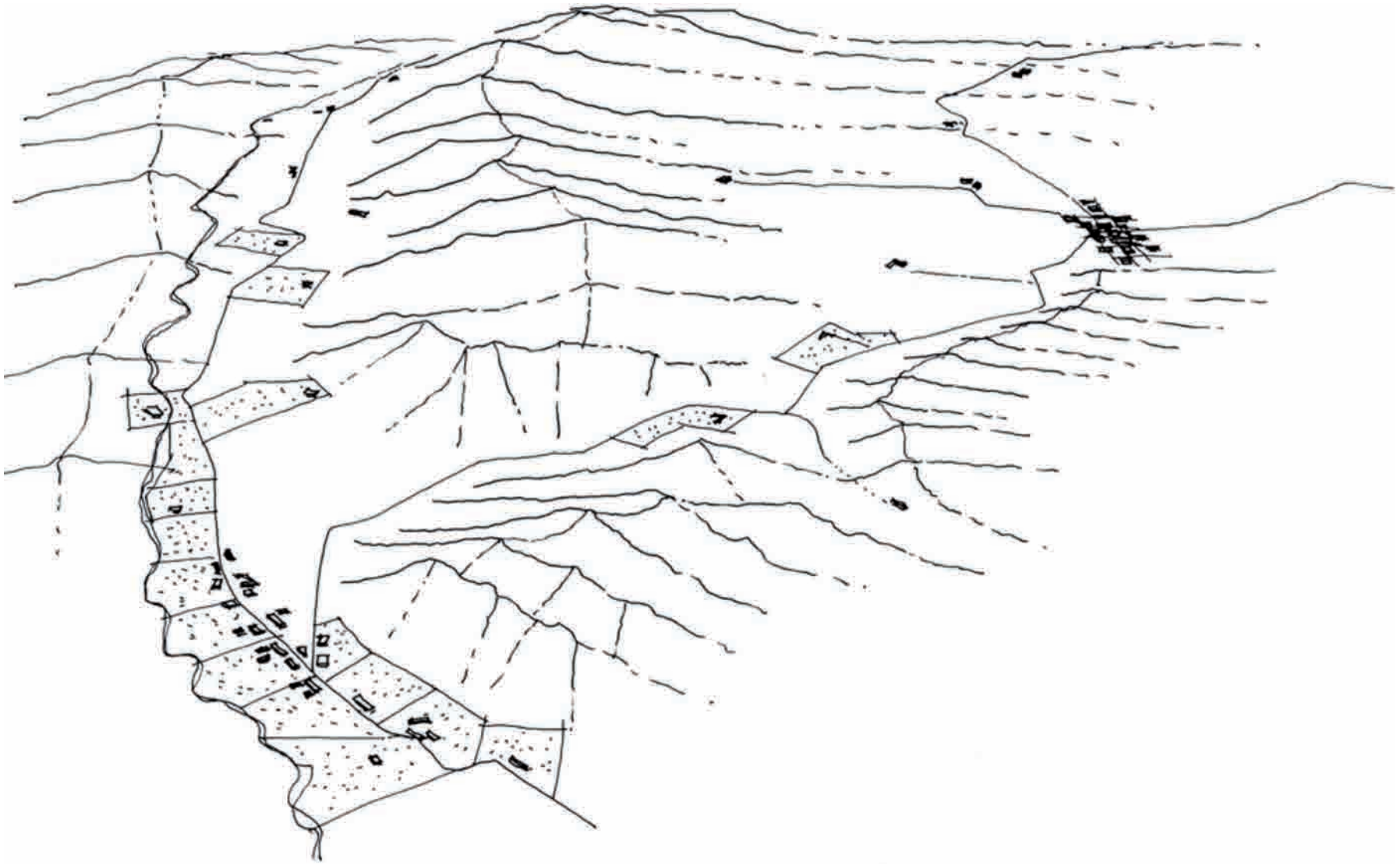


(Croquis del autor)

Situación entre ríos y caminos,
y ocupación de meandros.
Guasapampa

REGISTRO **25**

(Croquis del autor)



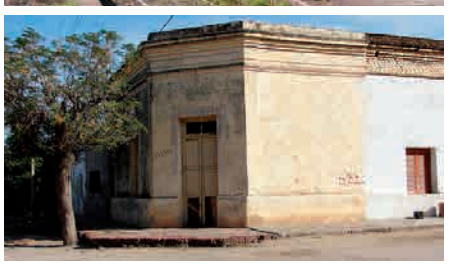
(Croquis del autor)

Situación en escalones topográficos y en salidas de valle o bocas de sierra.
La Higuera

REGISTRO **26**

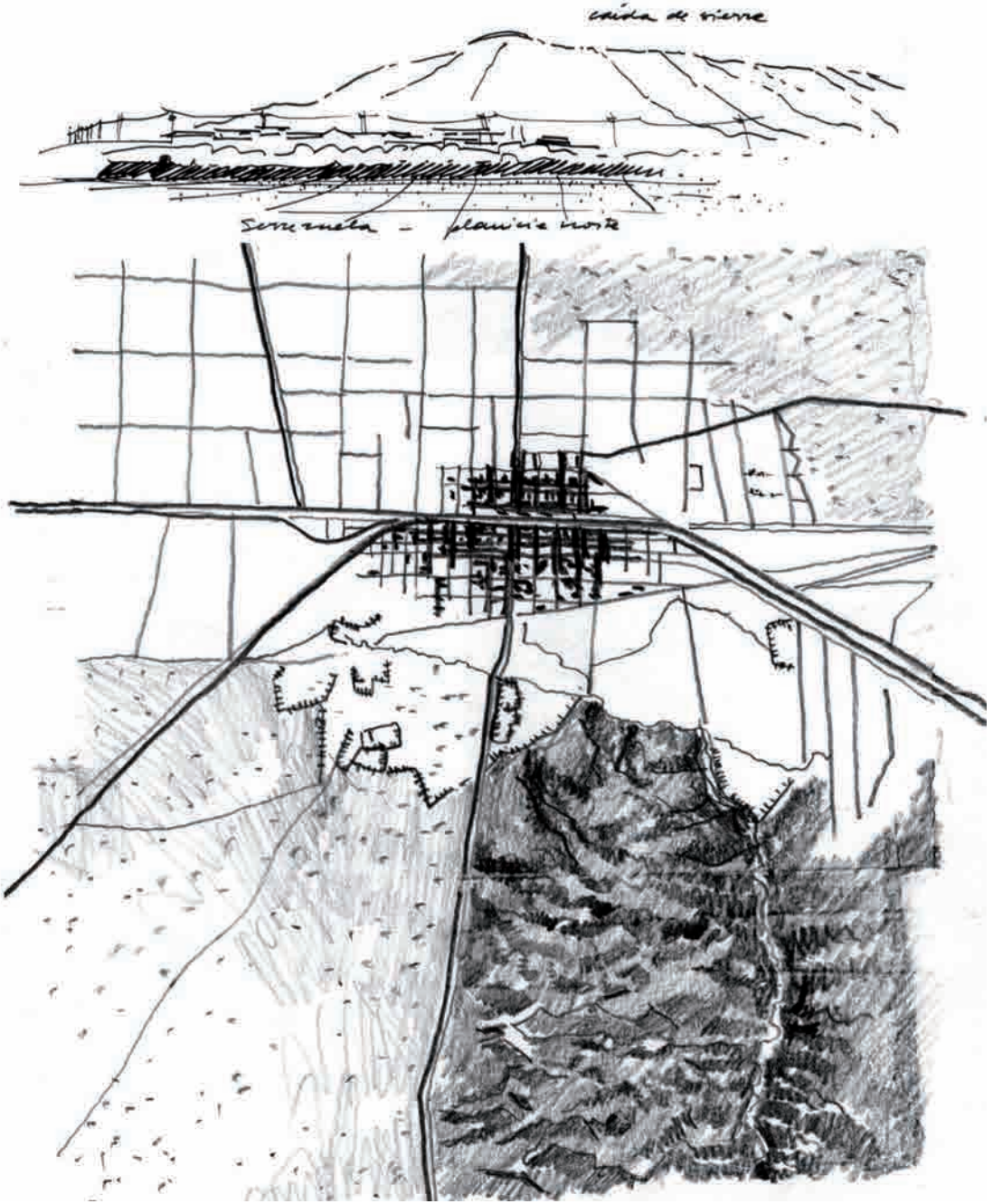
(Fotos y croquis del autor)

(Croquis del autor)

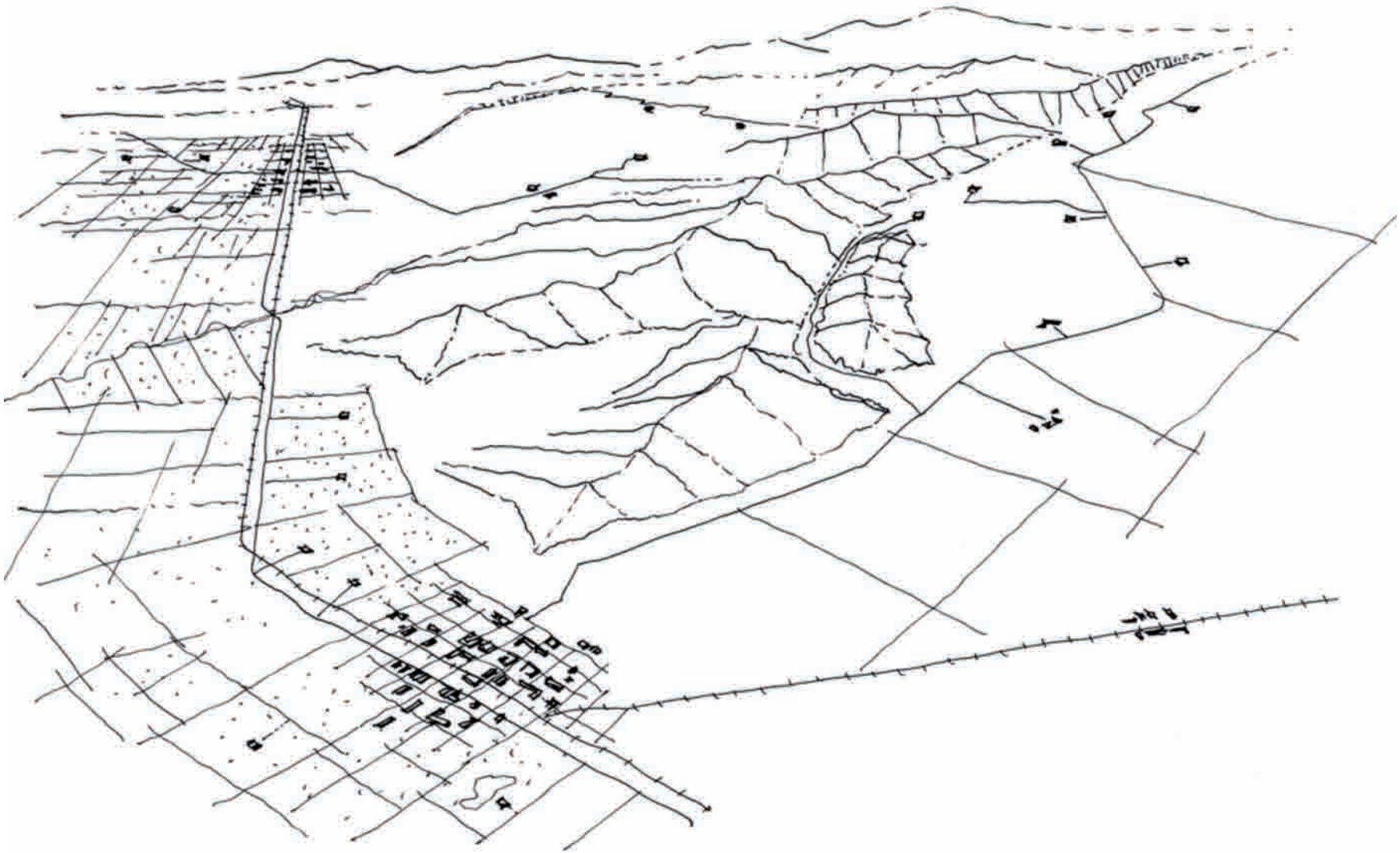


Situación en escalones topográficos y en salidas de valle o bocas de sierra.
Serrezuela

REGISTRO **27**



(Fotos de flickr.com y croquis del autor)

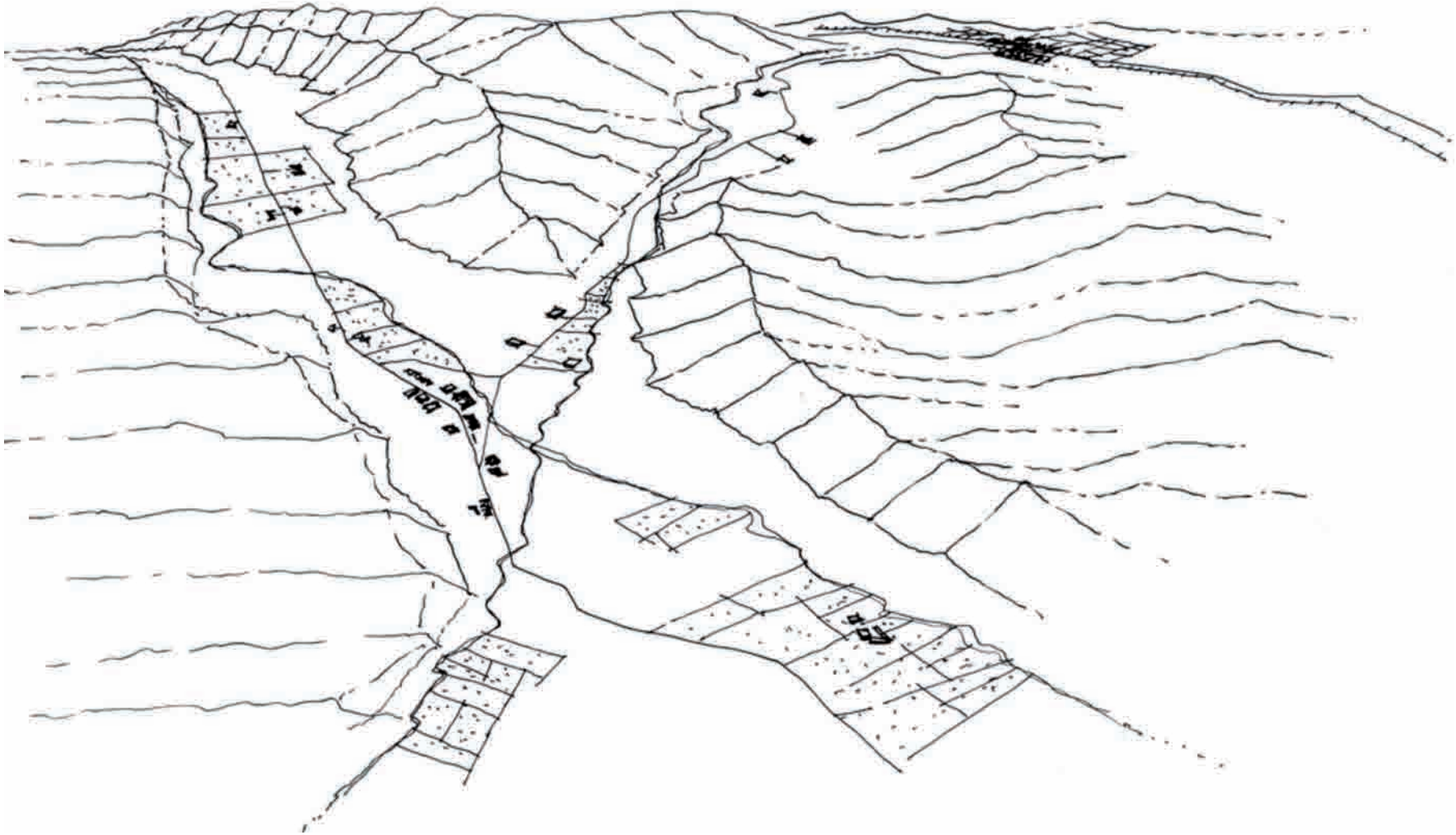


(Croquis del autor)

Situación en escalones topográficos y en salidas de valle o bocas de sierra.
Aguas de Ramón

REGISTRO **28**

(Foto y croquis del autor)



(Croquis del autor)

EXPEDIENTE GRÁFICO DE LA ESCALA TERRITORIAL INTERMEDIA:
LOS ASENTAMIENTOS URBANOS - RURALES / CONFIGURACIÓN FÍSICA - TIPO URBANO
(REGISTROS 29 AL 35)

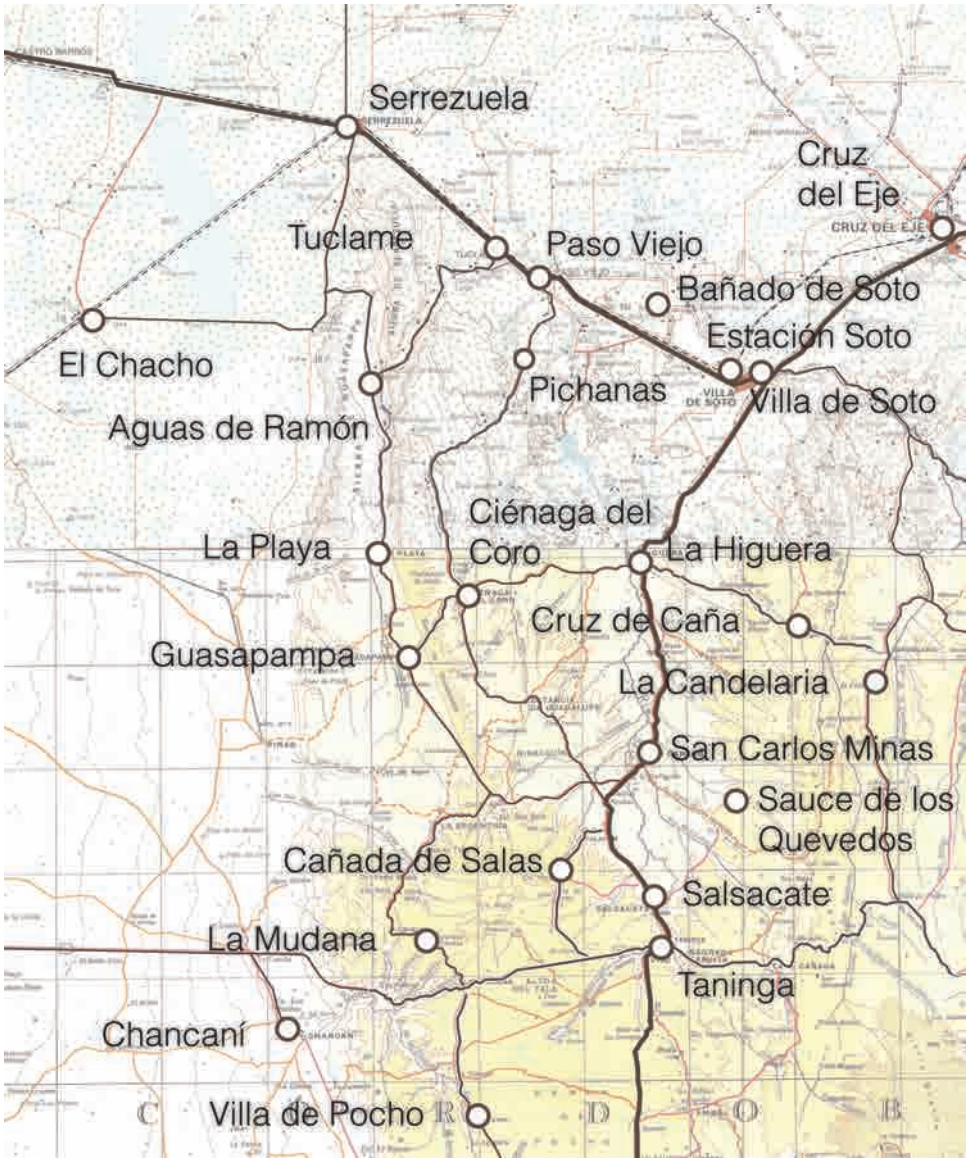


Figura 98. Configuración física - tipo urbano. Localización de poblados analizados

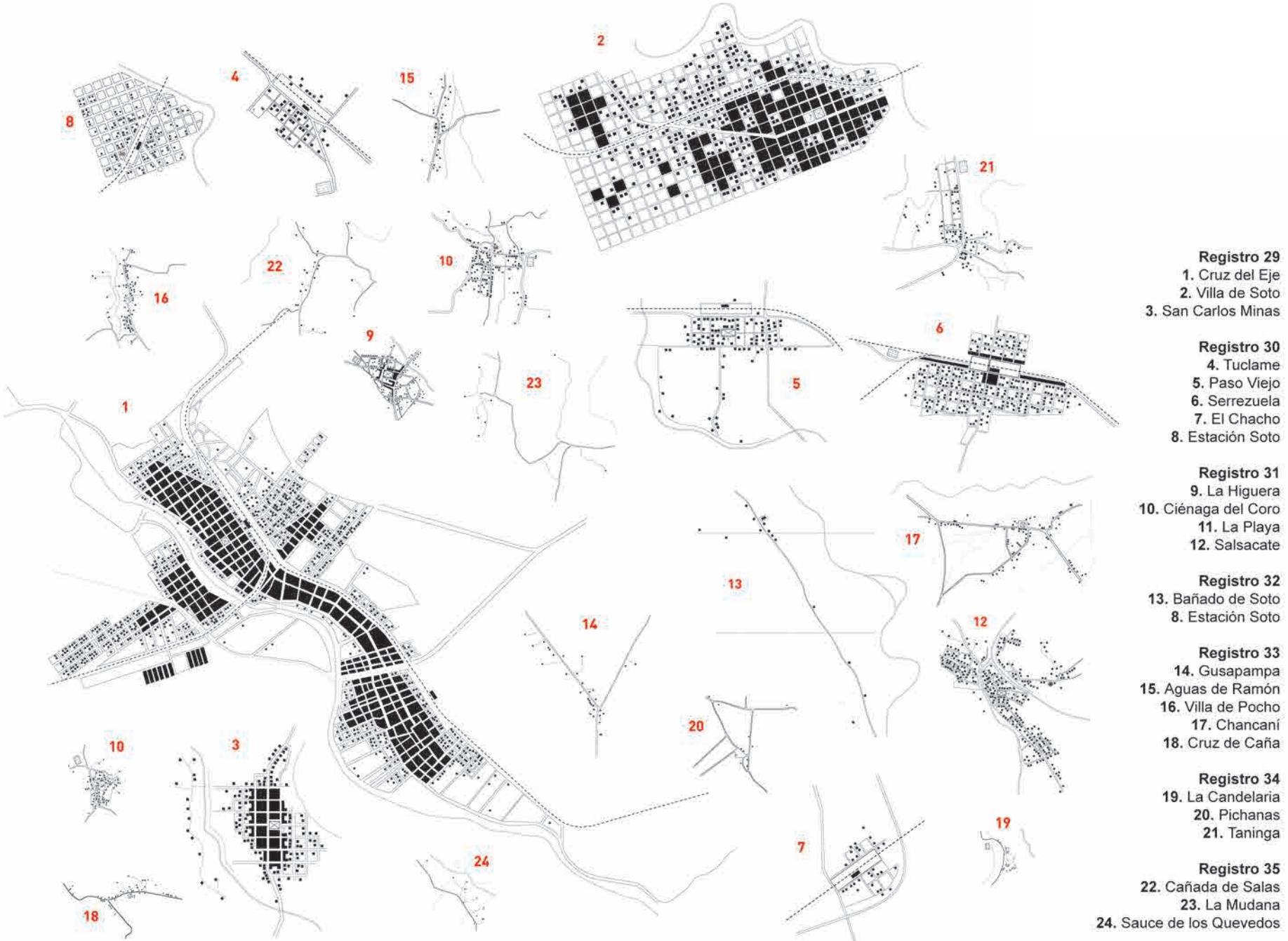
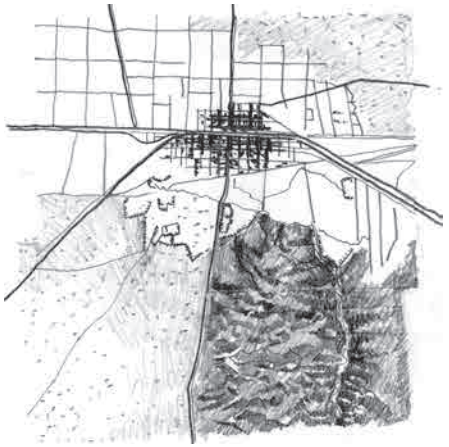


Figura 99. Escala intermedia *(Elaboración propia)*

San Carlos Minas.
Trazado en cuadricula hispánica



Serrezuela.
Trazado en cuadricula con presencia de ferrocarril

La Higuera.
Trazado irrgular con intención de orden geométrico

Bañado de Soto.
Trazado en cuadricula de parcelario rural

Guasapampa.
Organización lineal

La Candelaria.
Organización nodal

Cañada de Salas.
Organización en racimo

Figura 100. Selección de algunos poblados analizados en su configuración física - tipo ubano *(Croquis del autor)*

(Elaboración propia)

Trazado en cuadrícula hispánica

REGISTRO **29**

Trazado en cuadrícula con presencia de ferrocarril

REGISTRO **30**

(Elaboración propia)

(Elaboración propia)

Trazado irregular con intervención de orden geométrico

REGISTRO **31**

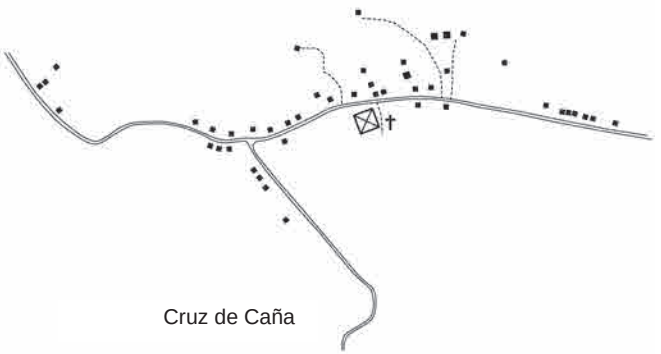
Trazado en cuadrícula de parcelamiento rural

REGISTRO **32**

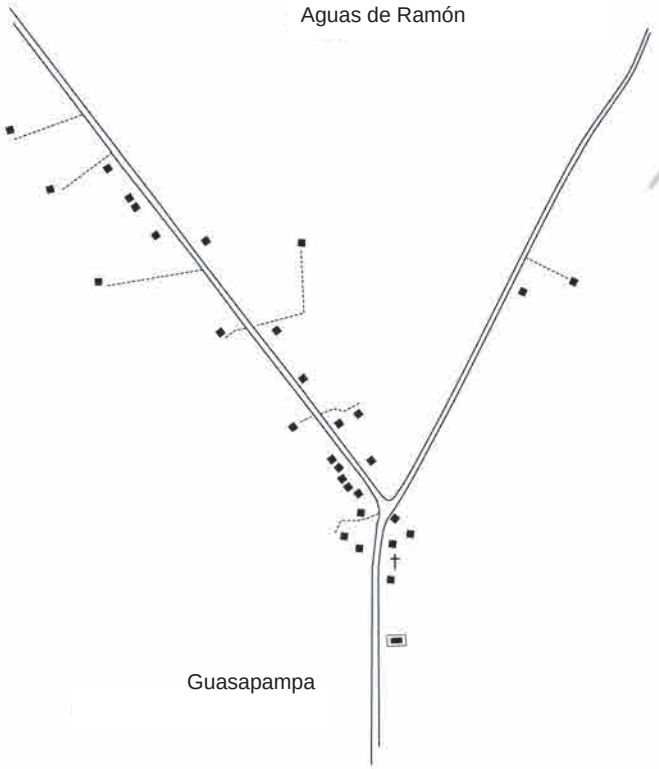
(Elaboración propia)

Aguas de Ramón

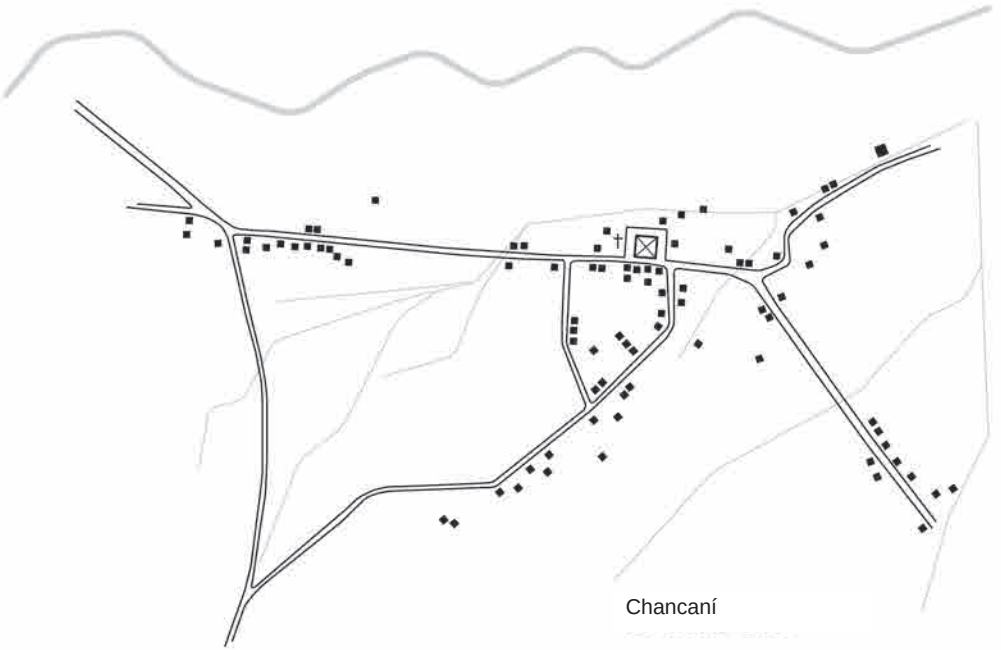
Villa de Pocho



Cruz de Caña



Guasapampa



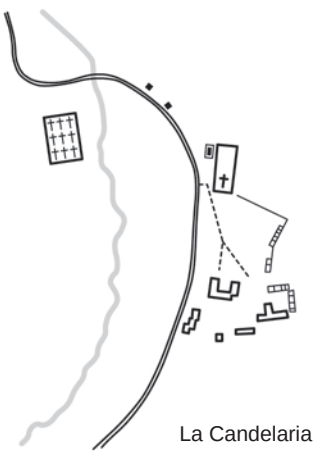
Chancaní

(Elaboración propia)

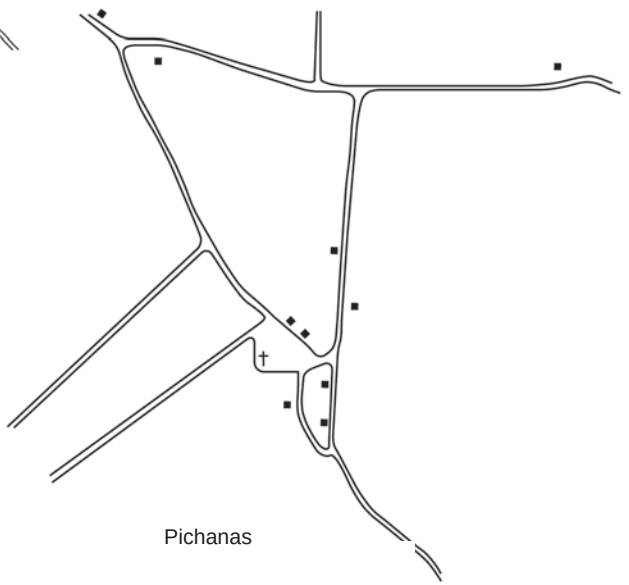
Organización lineal

REGISTRO **33**

Taninga



La Candelaria



Pichanas

Organización nodal

REGISTRO **34**

Sauce de los Quevedos

La Mudana

Cañada de Salas

(Elaboración propia)

Organización en racimo

REGISTRO **35**

3. La escala microterritorial. Núcleos productivos y subdivisiones rurales

Esta escala de aproximación, la última de las establecidas en nuestra investigación, aborda aquellos elementos formales considerados menores respecto de su incidencia en la estructura territorial. Esta categoría alcanzaría a numerosos artefactos territoriales: edificaciones mineras, infraestructura ferroviaria, obras viales, piezas arquitectónicas de valor patrimonial reconocido, obras hidráulicas, entre otros. Sin embargo, para su análisis se seleccionan dos elementos que se reiteran en la extensión del territorio e integran su estructura formal: los núcleos productivos y las subdivisiones rurales -que cumplen distintos roles en la ocupación y organización espacial del paisaje serrano-, poniéndolos nuevamente en relación con los factores naturales.[154]

Núcleos productivos

Si bien el análisis de los núcleos no puede desmarcarse del estudio de las unidades productivas, en este ítem de la *microescala* nos interesa focalizar en aquellos elementos formales del territorio, puntuales y repetitivos, desde donde se gestiona el espacio productivo. Lo denominamos genéricamente "núcleo", pero con ello pretendemos abarcar ya sea un casco de estancia, un puesto de la misma, un establecimiento productivo o simplemente un caserío en torno al cual se organiza la vida doméstica y la producción, sea con algún nivel de comercialización o para el autoabastecimiento.

154. Algunos de los datos brindados en este ítem fueron recogidos de las entrevistas realizadas a Alba Di Marco de Testa, quien fue propietaria y conocedora del área, y a Gastón Torres Vera, también propietario y miembro de una de las familias más antiguas de la región.

A diferencia de la llanura pampeana y de sus estancias ganaderas -en muchos casos, verdaderos palacetes rodeados de extensas parquizaciones y sofisticadas instalaciones-, la estancia serrana nunca gozó de la influencia de los estilos y modos de vida urbanos transpolados al medio rural. Con una arquitectura que hereda la sencillez de la construcción colonial en estas regiones distantes de los centros de poder virreinales, y que el siglo XIX e inicios del XX no se alteraron sustancialmente (pese a la incorporación de lenguajes historicistas, como la influencia de la arquitectura ferroviaria inglesa, algún episodio *art decó*, o la aparición del galpón de chapa), en los núcleos y caseríos minúsculos prevalecen la manufactura modesta, las instalaciones precarias y un tipo de construcción que atiende a las demandas funcionales de la vida rural. Por lo general estamos frente a estructuras pequeñas, compuestas por una serie de elementos que, de diferentes maneras, se repiten en toda unidad productiva y que, en la mayoría de los casos, expresan en su imagen el abandono y la marginalidad del área (Figuras 101 y 102).

A los fines de una aproximación a estas estructuras menores, establecemos una distinción a partir del tipo de producción desarrollada en los núcleos ganaderos, agrícolas y mineros. Se dará mayor desarrollo a los primeros, ya que son predominantes en el panorama productivo del área.

Núcleo ganadero. Si bien la estancia mular ya no caracteriza a la región y la mula se ha transformado en un producto secundario, el Norte de Traslasierra sigue siendo un ámbito productor de hacienda en donde los núcleos -con diferentes capacidades y escalas- producen ganado de cría de manera extensiva. Aunque con muchas similitudes, la adecuación al medio natural impone algunas diferencias en la configuración física

de estos núcleos y la organización de sus entornos productivos. En ese sentido, comentaremos aquí lo propio respecto a tres unidades ambientales:

Planicie oeste. En estas áreas llanas de clima árido predominan las grandes propiedades, que se extienden sobre espacios ricos en monte y pobres en recursos hídricos, sin condicionamientos topográficos y carentes de protecciones naturales. Las grandes estancias se subdividen en diversos puestos rurales -a cargo de un puestero o mayordomo- para una más eficiente gestión del espacio productivo, comunicados con el casco principal a través de una red de caminos.[155] Tanto el casco como los puestos se sitúan en espacios que se abren en medio de un monte espeso de bosque nativo: esta especie de pequeñas *abras* albergan el caserío -de barro y adobe, aunque más complejo y confortable en el caso del casco principal-, como así también otras edificaciones para el guardado de maquinarias y depósitos de leña, un molino asociado a una pequeña represa y una serie de corrales de encierre (etapa previa a la venta de la hacienda), o para los caballos de uso cotidiano o bien para los animales de granja de consumo doméstico. La escasez de agua demanda la construcción de represas excavadas en tierra, que se multiplican según la extensión de la propiedad para evitar prolongados traslados de la hacienda. En estas áreas, las represas asumen dimensiones importantes para garantizar la disponibilidad del recurso durante la temporada invernal o períodos de sequía, alimentándose de las cañadas y arroyos estacionales que desaguan de las sierras occidentales en las cada vez más escasas temporadas de lluvia. En algunos casos es una red de acequias, entre la sierra y el llano, la que garantiza un mínimo de riego y el llenado de estos estanques. Son el casco y las represas, entonces, hacia donde confluyen los caminos y las huellas que surcan el espacio estanciero del área, al que se agregan algunos corrales de gran tamaño y *claros* sembrados con maíz o alfalfa. Estas unidades productivas del oeste, abocadas al ganado vacuno, fueron durante décadas grandes proveedoras de madera -leña y durmientes- para la actividad ferroviaria (Registro 36).[156]

Valles interiores. Estos paisajes regados por ríos y arroyos albergan numerosas unidades productivas de diverso calibre, beneficiadas por la oferta natural de un relieve que encierra y resguarda pasturas, cultivos y haciendas, amparadas en las franjas de suelo fértil y húmedo situadas en los pliegues montañosos, los antiguos depósitos de lava volcánica y los rincones accidentados de los valles. En las porciones planas, las más apetecibles para el cultivo y el ganados, se instalan los cascos de estancias, puestos o "potreros" y demás núcleos de aquellos asentamientos que gestionan una unidad productiva.[157] A pesar de que

155. A cada puesto suele asociarse una serie de chacras y corrales. Es común ver que en los caminos o huellas entre puestos, o entre éstos y el casco, el transporte de carga sigue siendo la mula o el burro.

156. Es el caso de la estancia de Pinas que cubre unas 105 mil hectáreas, subdivida en 10 puestos que administran algo más de 10 mil hectáreas cada uno. Esta estancia ganadera, muy importante en la región (al punto de contar con un oratorio, construido en la década de 1880, y un ramal ferroviario propio de 50 kilómetros de vía, tendido en la década de 1920, que se desprendía de la línea Serrezuela - Chepes - San Juan) albergaba enormes extensiones de monte serrano que cubrían parte de la demanda de rodillos, durmientes y leña de las obras del ferrocarril y el funcionamiento del mismo. Más al sur, también en los llanos del oeste, en Chancaní y su entorno, aún persisten antiguas acequias -aborígenes y encomenderas- que direccionan los desagües serranos hacia las chacras y huertas de la zona.

157. La complejidad de las instalaciones y el confort en los cascos y puestos dependen de la prosperidad de la unidad productiva. Como se ha dicho, en el área en estudio prevalece el asentamiento modesto, ya sea de un propietario, un arrendatario, un

se está frente a propiedades de menor tamaño respecto a aquellas de las planicies, algunos elementos se repiten y otros son propios de los valles: el caserío, las habitaciones para el depósito de herramientas y maquinarias -arado, trilla, tractores cuando existen-, pequeños corrales para los animales de granja, represas o, a veces, tanques australianos, alimentados por cañadas y canalizaciones rudimentarias que fuerzan el curso del agua. También el aljibe o pozo de balde (próximo a un molino o a un *malacate* a tracción de mula o con bomba, cuando la obtención de agua no es manual), y diversas huellas entre las rocas y el bosque por donde se desplaza el ganado, que se distribuye en torno a los estanques o cauces de ríos, vinculando éstos con las áreas de pastoreo. A diferencia de las planicies, las represas suelen ser pequeñas por la mayor disponibilidad de agua, siendo habituales también los abrevaderos naturales. Asimismo, las chacras se disponen de manera irregular en las franjas húmedas, subdivididas entre sí por el tipo de cultivo: en caso de tierras "comuneras", es de utilidad diferenciar la producción entre las familias que las trabajan.[158] A diferencia de los ambientes de planicie, y pese a la protección natural que ofrece el relieve, proliferan las pircas, las enramadas y los *cercos vivos* de alambres,[159] procurando que tanto corrales como cultivos ocupen los escasos y pequeños espacios amesetados, muchas veces distantes entre sí (Registro 37).

Pampas de altura. En el caso de la Pampa de San Luis se trata de un área sometida a un clima más riguroso, particularmente en invierno, y a vientos fríos e intensos, por lo que los asentamientos se resguardan en hondonadas formadas por ondulaciones rocosas. En estos pequeños enclaves se emplazan los diversos puestos que integran vastas propiedades -algunos pertenecieron en el siglo XVIII a la

puestero autorizado a producir para sí mismo o un clan familiar que dispone un conjunto de tierras "comuneras", explotado para el autoconsumo o para una comercialización precaria. Cada núcleo, en mayor o menor medida, se compone de un caserío rodeado de árboles, construido habitualmente de adobe, con techos de caña, barro y paja -en los últimos años, reemplazado por cubiertas de chapa-. A diferencia de otras áreas, donde las instalaciones son más complejas, aquí son escasos los galpones y graneros, cuya versión más modesta en todo caso es una pequeña habitación o la sombra de un árbol donde se deposita la cosecha. El "patio", junto a la casa o en el centro del caserío, suele ser el principal espacio de la vida doméstica y hacia donde abren las galerías de la vivienda. Se trata de ámbitos desprovistos de arbustos -para evitar la presencia de reptiles-, con piso de tierra prolijamente barrido, y ornamentados con canteros de amapolas, claveles y rosas, que a veces se encuentran parcialmente cubiertos con parras. En el patio se dispone un fogón -donde se cocina- y el horno de pan, así como los corrales de gallinas, gansos y pavos reales; incluso, puede haber un rincón con frutales y sus correspondientes espacios para el secado de frutas.

158. Los valles interiores son más diversos que las planicies del oeste o las pampas de alturas desde el punto de vista de la oferta del paisaje. Sin embargo, los montes, las pasturas, las áreas pedregosas y humedales no se corresponden con una mayor variedad de cultivos, quizás por la escasa iniciativa de la población local. De allí que es sólo habitual la presencia de maizales y los sembradíos de forrajeras como la alfalfa (fundamental cuando no alcanzan los pastos naturales para el alimento del ganado, y durante los períodos de sequía). En menor medida, algunas parcelas de cultivos de papa, batata y, excepcionalmente, frutales para el consumo doméstico. Con relación al ganado, prevalece la cría de terneros y la cabra sin mejoras en la raza; con menor presencia, la oveja, el cerdo y la mula. En cuanto a las tierras comuneras, los "poseedores" no solo trabajan las chacras inmediatas: a veces, en la distribución de los espacios entre los miembros de un mismo clan familiar, se asignan corrales y parcelas que se sitúan distantes de las residencias.

159. Como hemos mencionado, los muros de piedra, rama o alambre custodian las áreas de bosque nativo y pastos, donde se alimentan los distintos ganados, así como protegen los cultivos de la invasión de la cabra. Los corrales se sitúan con relación a las represas y se abren a los cauces de agua para el libre abrevado del ganado. En el caso de los cultivos, la ocupación de suelos planos distantes entre sí también responde a la estrategia tradicional de resguardarlos ante el peligro de tormentas de granizo localizadas o de la sequía de ciertas cañadas sobre otras, con el fin de no perder la totalidad de la cosecha. Las particiones de material también constituyen un freno al abigeato -robo de ganado-, en una región donde éste y otros tipos de bandolerismo son frecuentes.

estancia jesuítica de La Candelaria-, cuyos elementos no se diferencian sustancialmente de los ya mencionado en los valles y las planicies del oeste. La particularidad, en todo caso, radica en que el caserío se apropia de una *vega* que funciona a la manera de un oasis en un desierto de piedra: viviendas y edificaciones operativas, bajo la sombra de un grupo de árboles, a los que se suman corrales y pequeños espacios de cultivo. A diferencia de las otras áreas la represa no es un elemento habitual., aunque abundan cañadones, arroyos y algunos ríos importantes que se originan en la montaña y que discurren entre los macizos rocosos. En torno a estos cursos de agua se trazan extensos muros de piedra que siguen su cauce, direccionando la hacienda a los puntos de abrevado y encerrando las franjas de pastoreo entre la roca y el cauce. La actividad ganadera es casi exclusiva, y los cultivos sólo aprovechan los escasos rincones fértiles regados por aquellas fuentes. En las proximidades de estos puestos existen numerosos yacimientos mineros, la mayoría sin actividad (Registro 38).

Núcleo agrícola. Predomina en los oasis agrícolas del norte y en la Pampa de Pocho. Haremos foco en los primeros, ya que se especializan en la producción hortícola, algodonera, de viñedos y, sobre todo, de olivares,[160] ocupando un área llana, regada por los ríos que bajan de las sierras y que, ya en la planicie, conforman aguadas y bañados de los que se desprende una red considerable de acequias y canales. Se trata de los mismos sitios que antiguamente albergaban los emporios agrícolas aborígenes. Entre estos núcleos establecemos, a grandes rasgos, una distinción a partir de su complejidad y estructura general; por un lado, la *estancia agrícola*, por otro, la *colonia agrícola*:

Estancia agrícola. También denominada *establecimiento agrícola*, cubre grandes extensiones de planicie, a partir de enormes parcelas de geometría regular, tanto como lo permiten el relieve y las trazas de las acequias. Los caminos son rectilíneos, dividen los dominios o los atraviesan para vincular los cascos con los puestos en que se subdivide la gran propiedad. Los núcleos son complejos, aunque esta característica varía con arreglo a la envergadura de la unidad productiva, la escala de la producción y la cantidad de trabajadores rurales que emplea. Por caso, una estancia productora de olivares y que fabrica aceite de oliva para su exportación, puede contar entre 3 y 6 mil hectáreas, aunque sólo una parte de dicha superficie se encuentra cultivada con plantas de olivo. Su núcleo configura un pequeño asentamiento poblacional: al casco de la estancia se suman las viviendas de los empleados -con algunos corrales para animales menores-, capilla, puesto sanitario, posta policial, escuela, estafeta postal, un almacén de ramos generales y una carnicería. Cabe mencionar también las plantas procesadoras de aceite y de procesamiento y empaque de aceitunas, tinglados y cobertizos para depósitos de maquinarias, un pequeño aeródromo, una represa y grandes explanadas para el movimiento de camiones. Del núcleo principal se desprenden caminos en diferentes direcciones, hacia cobertizos o puntos de acopio, puestos secundarios o a las varias represas que, por lo general, son de gran tamaño y se sitúan junto a las acequias que atraviesan los dominios.[161] En torno al nodo poblacional y a las infraestructuras, los

160. Las unidades productivas de la Pampa de Pocho se asimilan bastante a las ya descriptas en los ítems anteriores, puesto que combinan la explotación ganadera con la agrícola, aprovechando las buenas pasturas y las condiciones de suelo húmedo de esta extensa *olla* atrapada entre las Sierras Grandes y las Sierras Occidentales.

161. Uno de las unidades productivas más importantes de la región es el establecimiento San Nicolás, que inicia sus actividades en la década del 30 y que actualmente cuenta con una de las plantaciones de olivos orgánicos más grande del mundo (1.200 hectáreas,

olivares cubren esta llanura semiárida definiendo un tipo de paisaje bastante homogéneo (Registro 39).

Colonia agrícola. Estas estructuras productivas ocupan una superficie que oscila entre 75 y 100 hectáreas, aunque dicha subdivisión original -que respondía a un damero ortogonal o a parcelas rectangulares- ha sufrido diversos fraccionamientos en el tiempo. Existen varios asentamientos colónicos: en Media Naranja, El Brete, Bañado de Soto y Paso Viejo, algunos de los cuales datan de finales del siglo XIX. Las parcelas son explotadas por sus diferentes dueños, independientemente de su ocupación efectiva; en muchos casos, los actuales propietarios o arrendatarios residen en los centros urbanos y pequeños poblados del área. Cuando existe, el núcleo edificado cuenta con una vivienda, alguna otra edificación operativa, el pozo de balde con su molino y algunos pequeños corrales para la cría de animales de consumo doméstico. Cada tantas parcelas, una represa acumula el agua de las numerosas acequias que atraviesan los campos, y que se alimentan de los ríos y bañados del entorno. Un dato diferencial es que estas estructuras colónicas constituyen barrios de poblados próximos -por ejemplo, el entorno de Paso Viejo- o configuran comunas cuya jurisdicción alcanza al caserío disperso -el caso de Bañado de Soto-, concentrando las instituciones y los servicios junto a un camino principal del cual se desprende el entramado de caminos secundarios (Registro 40).

con más 100 mil árboles), además de constituir la firma olivarera más importante del país. Produce aceitunas orgánicas certificadas para mesa o para su industrialización, elaborando aceite de oliva virgen. Originariamente, también se abocaba a la horticultura y a la producción algodonera; actualmente, ha avanzado hacia la elaboración de una gran variedad de encurtidos vegetales. El personal estable ocupa unas 120 viviendas pertenecientes a la estancia y, en épocas de cosecha, el número de trabajadores temporarios oscila entre 500 y mil.

Núcleo minero. Por lo general se trata de una instalación operativa y transitoria, con arreglo a los vaivenes de la actividad minera en la región. Admite una distinción según se trate de minería metalífera o extracción de roca (Registro 41):

Núcleo minero metalífero. La paralización de la minería metalífera trajo aparejado la desaparición de los núcleos desde donde se dirigía y organizaba la explotación, situados en los mismos yacimientos o criaderos. A diferencia de algunos poblados originados en dicha actividad y que reorientaron su base productiva, el núcleo "in situ" pierde su razón de ser en el momento en que se frena y se abandona la explotación del yacimiento. Se trata de estructuras sencillas, donde unos pocos elementos garantizan el objetivo de exploración de vetas y explotación del mineral. Un camino, muchas veces trazado con posterioridad al descubrimiento del yacimiento, satisface el acceso de maquinarias y personas y la salida del material extraído. Es habitual que en el área se realicen varias perforaciones, "bocas de minas", que se internan en la profundidad rocosa en busca de las vetas de mineral. Este corte en la roca se resuelve abriendo "salas" en el interior de la misma, ya sea para el laboreo, la concentración de herramientas o como puntos de distribución de diversos recorridos internos. Cuando la veta es superficial, muchas veces los puntos de laboreo se encuentran al descubierto y se distribuyen longitudinalmente con arreglo al desarrollo de la propia veta. En el exterior, las instalaciones son modestas: una estructura edilicia para el funcionamiento de la administración, el campamento de los empleados y capataces, un taller junto a las bocas de minas, una planta de concentración del mineral para su posterior traslado a los fines del procesamiento, y un espacio para el depósito de escombreras. Todos estos componentes se encuentran vinculados por caminos y huellas.

Muy diferentes fueron los establecimientos de beneficio -algunos de los cuales tuvieron gran envergadura- abocados al procesamiento del mineral metalífero. Poseyeron instalaciones complejas y numeroso personal empleado, alcanzando su apogeo en el siglo XIX y decayendo en las primeras décadas del XX; en la actualidad sólo quedan escasas ruinas que poco representan su anterior importancia regional.

Núcleo minero de cantera. En los puntos de extracción de roca -mármoles, granitos, cuarzos y piedra caliza- las instalaciones también constituyen una serie de edificaciones e infraestructuras dispersas, como la administración y el campamento, los pozos de agua y un estanque, vinculadas entre sí a través de huellas. A cierta distancia se encuentran las canteras que siguen la línea de la estructura rocosa mineralizada y sus respectivos polvorines, a veces con acceso directo desde el camino que atraviesa el conjunto minero. Las playas de maniobras para vehículos de porte son otros de los componentes de la organización espacial de una cantera. En el caso de ser un establecimiento calero, los hornos constituyen la principal construcción que integra la planta de procesamiento de cal (cintas, tolvas, chimeneas, el horno propiamente dicho). Desde el punto de vista paisajístico, las canteras constituyen un elemento negativo, por el impacto que producen en la alteración del sitio y los entornos inmediatos. A la vez son ámbitos llamativos que exponen la roca cortada, dejando al desnudo las capas minerales y constituyendo verdaderos cementerios de bloques de piedra al aire libre.

Subdivisiones rurales

En los modos de apropiación del suelo, la definición de los dominios y la organización del espacio productivo constituyen aspectos centrales que varían de acuerdo al tipo de ruralidad. En ellos, particiones, límites y deslindes son parte de las estrategias que se despliegan en los procesos de ocupación. Su análisis depende de la disponibilidad de relevamientos cartográficos que, como se ha insistido, son escasos -particularmente en el interior de los valles y pampas de altura-, así como de su visibilidad en registros satelitales o aerofotometrías.[162] Concretamente nos referimos a aquellas divisiones espaciales cuyo objetivo principal es la organización de la actividad pecuaria y el control del movimiento de la hacienda. Éstas son de dos tipos: por un lado, aquellos muros bajos que, con el afán de subdividir dominios y áreas productivas, atraviesan vastas extensiones de paisaje; por otro, los corrales, que encierran porciones más bien acotadas de espacio. En ambos casos se trata de *pircas* (muros de piedra), o enramadas, o bien alambrados, aunque son las primeras las piezas territoriales más antiguas, que cualifican el paisaje por su laboriosa manufactura artesanal.[163] A los fines de su análisis los agrupamos en dos familias, según su función y envergadura: *particiones mayores* y *deslindes operativos menores*.

Particiones mayores. Pueden o no coincidir con subdivisiones

162. Para las lecturas de las subdivisiones rurales se recurre a las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar (IGM, recientemente renombrado Instituto Geográfico Nacional, IGN), las únicas disponibles, que han sido elaboradas sobre la base de aerofotografías. Si bien datan de levantamientos realizados entre años 1965 y 1974, las consideramos de utilidad a los fines de este análisis.

163. La *pirca* es un muro de piedra simplemente apilada cuyo equilibrio depende del peso propio de cada unidad y de una sección suavemente piramidal. La enramada es el entrecruzamiento denso de ramas de árboles y arbustos, a la manera de un tejido. Cabe aclarar que el poblador tradicional -genéricamente denominado *criollo*- muestra reparos a la subdivisión dominial porque perjudica el libre pastoreo de sus animales. Ello se explica por un contexto en el que abunda la tierra "comunera", sin títulos de propiedad y de antigua ocupación por familias descendientes de encomenderos y propietarios originales, muy empobrecidos.

dominiales y, a veces, sus límites se completan con la traza de caminos o huellas. En caso de delimitar dominios materializan los límites de una propiedad -estancia o establecimiento-, así como las de fracciones arrendadas o bajo la administración de un puestero -puestos o "potreros"-, con producción propia o dentro del esquema de una estancia. Su objetivo es la gestión del espacio de la hacienda: se trata de grandes áreas destinadas al rodeo y pastoreo de ganado, a la división de tipos de hacienda, de las etapas de cría, engorde y venta, y de tipos de pasturas. Asimismo, en los oasis agrícolas, las particiones definen también el parcelario productivo configurando una especie de *patchwork* de cultivos. A continuación se expone una síntesis de los distintos rasgos que las particiones asumen con relación a las condiciones que el medio natural impone, vista a partir de una selección de aspectos (Registros 42 a 44):

La oferta productiva de los diferentes paisajes. Las áreas con algún tipo de producción son las más proclives a definir materialmente los límites de sus dominios y explotaciones. En ese sentido, las particiones como componentes tangibles del territorio abundan en valles y planicies -aunque con características diferentes-, y escasean en las pampas altas y laderas serranas, con menor diversificación productiva. El tipo de producción también define cantidades y dimensiones: en los valles internos las particiones se intensifican, con un tamaño más reducido, acorde a una hacienda poco numerosa y a chacras destinadas al autoabastecimiento doméstico. En las planicies, en cambio, asumen mayores superficies -salvo en las colonias agrícolas y áreas bajo riego- destinadas a la ganadería y la agricultura extensiva. En las pampas de altura -con la excepción del oasis agrícola de la Pampa de Pocho- la presencia de las particiones disminuye y se desdibuja, ya que se trata de grandes superficies destinadas casi exclusivamente a la ganadería extensiva, en un paisaje donde el accidente topográfico contiene y delimita naturalmente dominios y haciendas.[164]

La topografía. El relieve y el accidente natural es otro de los factores que definen tipos de particiones. En las planicies las particiones asumen formas más geométricas, con arreglo a la morfología del parcelario productivo, y mayores extensiones en correspondencia con el tamaño de las unidades de explotación. En las áreas serranas y el interior

164. Respecto a los tamaños y las superficies involucradas existe una enorme diversidad de particiones, aunque es posible establecer algunos patrones generales relacionados con las unidades ambientales, la altitud, la topografía y el tipo de producción. En las pampas de altura las pircas encierran en sus muros superficies de entre 25 y 120 hectáreas, aproximadamente. En los escalones en dirección al piedemonte, las escasas superficies planas disponibles reducen el promedio de tamaño de las particiones, que resultan de una superficie de entre 10 y 50 hectáreas. Al ritmo del descenso prolifera el uso de la enramada en particiones que, en los valles interiores, oscilan entre 120 y 360 hectáreas -aunque con mayor fraccionamiento-, y de entre 130 a 180 hectáreas en las cotas bajas, junto a lechos de ríos y caminos. A medida que los valles se abren en dirección a las planicies, aumenta el segmento de fracciones mayores. En las colonias agrícolas de los oasis productivos de la planicie norte, el damero de base cubre una superficie de 100 hectáreas, en muchos casos ya subdividas en particiones menores; alejándonos de estas unidades productivas específicas, las superficies se incrementan a, por ejemplo, 3, 4 o 5 mil hectáreas, con particiones que se corresponden con los varios puestos productivos que integran una estancia o establecimiento. Otras variaciones son las que atañen a aquellas subdivisiones estructuradas por las trazas de caminos: en los valles, el ancho promedio de la partición puede ser de unos 400 metros de frente sobre la traza viaria; en la planicie oeste, por ejemplo, encontramos particiones entre caminos y sierra con frentes que ascienden a unos 1.200 ó 1.300 metros de ancho sobre la traza. De cualquier manera, estas superficies mencionadas son ilustrativas de las extensiones que asumen las particiones visibles -construidas con pircas, enramadas o alambrados- pero no se corresponden necesariamente con el tamaño de las propiedades. Como referencia, un dato a considerar es el tamaño requerido de área productiva: se necesitan al menos 100 hectáreas para obtener mínimos rendimientos en la producción extensiva de ganado vacuno.

de los valles, los cambios de nivel demandan otras estrategias de organización del espacio, como una mayor compartimentación para el aprovechamiento de porciones amesetadas y escalones relativamente planos; esto es notorio en las franjas entre las pampas de altura y el piedemonte o los valles, donde las particiones rurales se intensifican.

La disponibilidad del recurso agua. La presencia de cauces de agua obliga a intensificar las particiones para su mayor aprovechamiento. En los valles y planicies las particiones conforman fracciones de espacio paralelas a lo largo del cauce de agua para su uso compartido. Cuando hay acequias (planicie norte y oeste) éstas suelen atravesar las particiones siguiendo las cotas más convenientes. En las pampas de altura se observa que las pircas *envuelven* a los arroyos, de un lado y otro del cauce, creando un "tramo" para el abrevado del ganado.

La forma. Ya se mencionó la incidencia del tipo de producción, la topografía y la superficie a fraccionar en la configuración de las particiones. Las formas regulares son más frecuentes en las planicies, arribando a geometrías ortogonales en las colonias agrícolas de la planicie norte; en cambio, cierta regularidad "imperfecta" es común en los llanos del oeste y en el oasis de la Pampa de Pocho, carentes de estructuras colónicas y riego sistematizado. La situación es muy diferente en los valles interiores y piedemontes donde las particiones asumen formas más orgánicas, adaptadas a la topografía y a la sinuosidad de los arroyos, con bordes y esquinas redondeadas para un mejor aprovechamiento de la piedra o la enramada. Esto se acentúa en las accidentadas pampas de altura, en donde los deslindes, además, se presentan de manera aislada y los muros de piedra rodean superficies variables aunque acotadas, supervisadas por un puesto. En todos los casos, y por su relación con el funcionamiento pecuario, las particiones tienen la altura necesaria para impedir el paso de la hacienda. Por otra parte, al igual que con los cauces de agua, es habitual aquel patrón organizativo donde los caminos estructuran las particiones en paralelo, a lo largo de su traza, para garantizar la accesibilidad a la fracción; en estos casos, la perpendicularidad a la traza del camino regulariza las fracciones delimitadas. Finalmente, cabe destacar que las particiones no siempre encierran superficies en todos sus laterales: la topografía, un límite natural o una traza de camino o huella son elementos que las completan y contribuyen, incluso, a definir áreas internas.

La materialidad. En cuanto a la construcción, tanto la disponibilidad de material y de mano de obra, como los tiempos de concreción son factores determinantes. La *pirca* o muro de piedra, si bien se encuentra en casi toda el área serrana, se corresponde con zonas de mayor altitud, con formaciones rocosas a la vista, donde los bosques son escasos y, en consecuencia, la madera es un recurso preciado.[165] Las enramadas, por el contrario, prevalecen en los valles y planicies y se construyen con la madera disponible en los propios dominios.[166] En las áreas de piedemonte se da una estrecha convivencia entre la pirca y la enramada. Tanto la piedra como la madera se encuentran más ligadas a la tradición serrana, y persisten en valles interiores y pampas de altura. Estos formatos

165. La construcción de la pirca ha disminuido notoriamente desde mediados del siglo XX, aunque sí persiste el trabajo de reparación o mejoras esporádicas ante el deterioro que produce el paso de los animales. El costo de la mano de obra, la casi inexistencia de *pirqueros* y el esfuerzo que conlleva su concreción han contribuido a su transformación en un objeto prácticamente de interés "arqueológico". Aquellos extensos tramos de pircas visibles en cartografías o a través de los recorridos por caminos internos son, por lo general, construcciones de antigua data.

166. Las enramadas se construyen con la madera de espinillo, chañar y tintitaco -en este caso, sólo los postes- y pueden ser más sencillas o sofisticadas dependiendo de su manufactura.

tradicionales requieren, como contrapartida, mano obra y tiempos importantes para su concreción, de allí que el alambrado -cuyo montaje es rápido- se haya difundido particularmente en los oasis agrícolas más dinámicos de las planicies, aunque exige mayor erogación económica y resulta menos interesante respecto de su imagen paisajística.[167]

Deslindes operativos menores. Nos referimos básicamente a los denominados *corrales* -sitios cerrados en sus laterales aunque descubiertos, destinados al guardado y cría de animales- y a otros similares, que definen pequeñas parcelas cultivadas de un huerto o una chacra. Son particiones territoriales menores, encerradas sobre sí mismas, que comparten los rasgos generales descriptos en el apartado anterior, y que contribuyen a la operatividad cotidiana de las tareas del habitante rural, ligadas principalmente al ganado, su higiene, alimentación, reproducción y marcación. En muchos casos, constituyen verdaderas artesanías dispersas en el paisaje, que concentran la atención por su rusticidad y factura. Los corrales son muy variados en forma, tamaño y materialidad, dependiendo de la implantación, la disponibilidad de madera y piedra o la conveniencia de recurrir a cercos alambrados, así como del tipo y cantidad de cabezas de ganado. Sin embargo, hay ciertos rasgos generales que se repiten: el aprovechamiento de reparos naturales que amortigua los vientos dominantes -hondonada, escalón topográfico, borde boscoso-, la localización en las partes altas de los dominios para un mejor drenaje, y la disponibilidad de espacio para futuras ampliaciones. Los corrales de pircas son habituales en las pampas de altura o en las áreas de abundante formaciones rocosas a la vista; en cambio, las enramadas se encuentran en los valles y en la planicie oeste, aunque hay franjas de convivencia entre ambos sistemas constructivos. Sus formas son habitualmente irregulares y redondeadas en sus ángulos, puesto que economiza material y facilita el movimiento del ganado. Por lo general no superan el metro y medio de altura, dependiendo del tipo de ganado; para el ahorro de material y de tiempo de ejecución, se suelen apoyar en afloramientos rocosos (Registro 45).

167. El alambrado invade cada vez más el espacio serrano, pese a constituir una inversión importante para el productor. Su factura va a depender de la densidad del tendido que evita el paso de los animales, particularmente la cabra, y la consecuente destrucción de sembradíos. Se utiliza madera para los postes, con preferencia por el quebracho colorado por su durabilidad, aunque ello promueve cierta depredación de dicha especie. En muchos casos, configuran extensos *cercos vivos* cuando se lo combina con enramadas y arbustos.

EXPEDIENTE GRÁFICO DE LA ESCALA MICROTERRITORIAL: NÚCLEOS PRODUCTIVOS Y SUBDIVISIONES RURALES

(REGISTROS 36 AL 45)

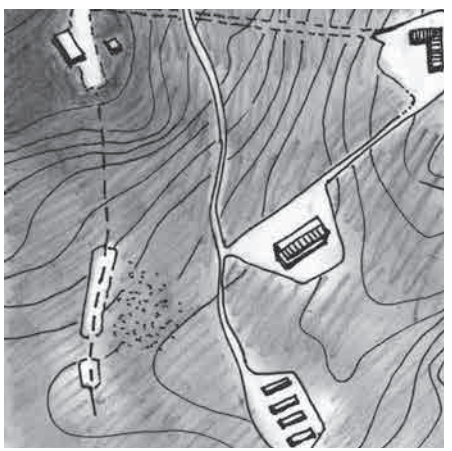
Estancia de Pinas, núcleo ganadero en la planicie oeste

Puesto productivo próximo a Cienaga del Coro, núcleo ganadero en valler interiores

Puesto Majada de Santiago, núcleo ganadero en pampa de altura

Establecimiento San Nicolás, estancia agricola en la planicie norte

Colonias agricolas en Bañado de Soto, en la planicie norte



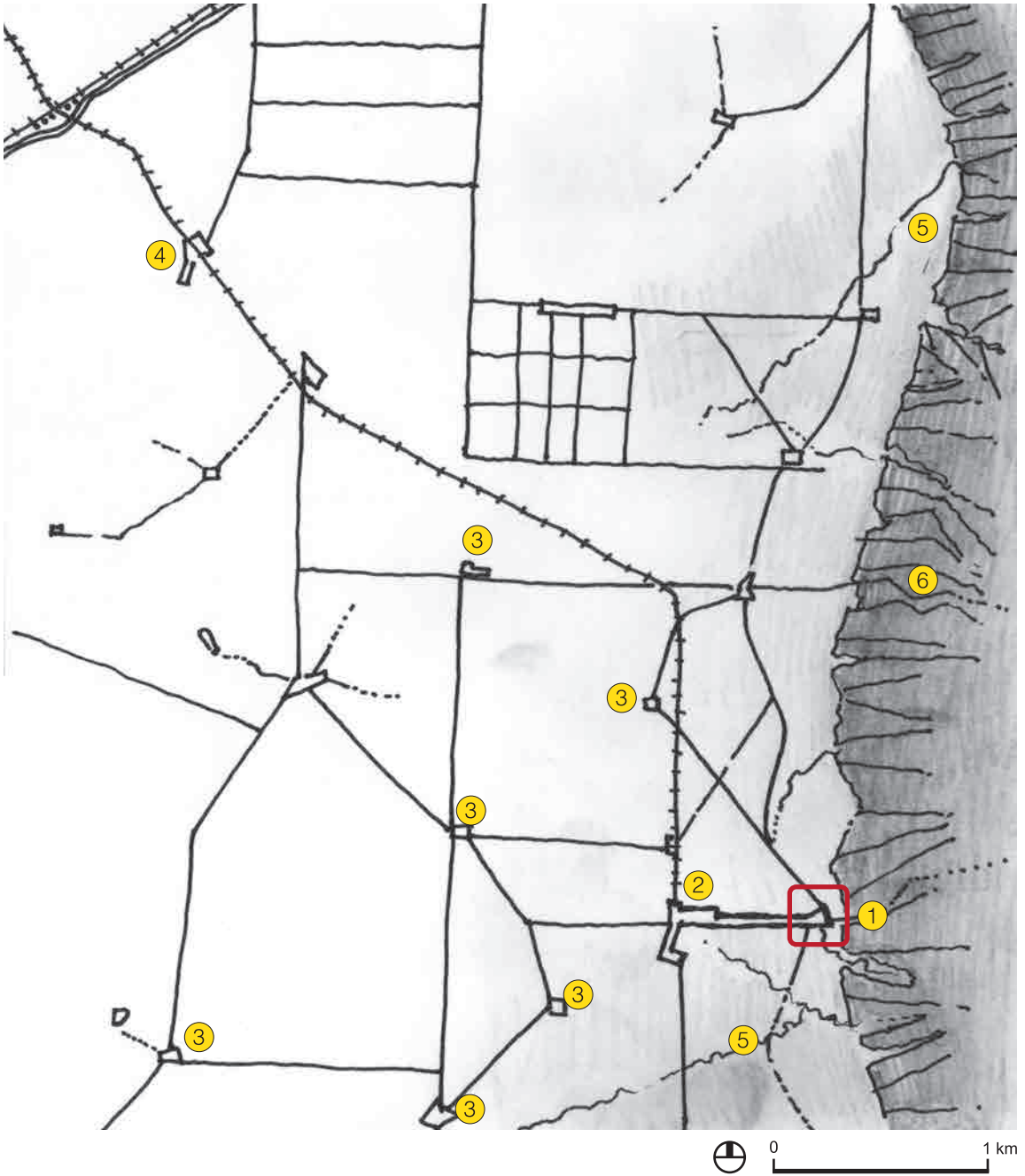
Mogote Blanco, distrito El Guaico, extracción de plata, plomo y sinc

La Playa, puesto minero, canteras de travertino

Figura 101. Núcleos productivos ganaderos, agrícolas y mineros analizados *(Croquis del autor)*

Figura 102. Cascos de núcleos productivos ganaderos, agrícolas y mineros *(Fotos del autor)*

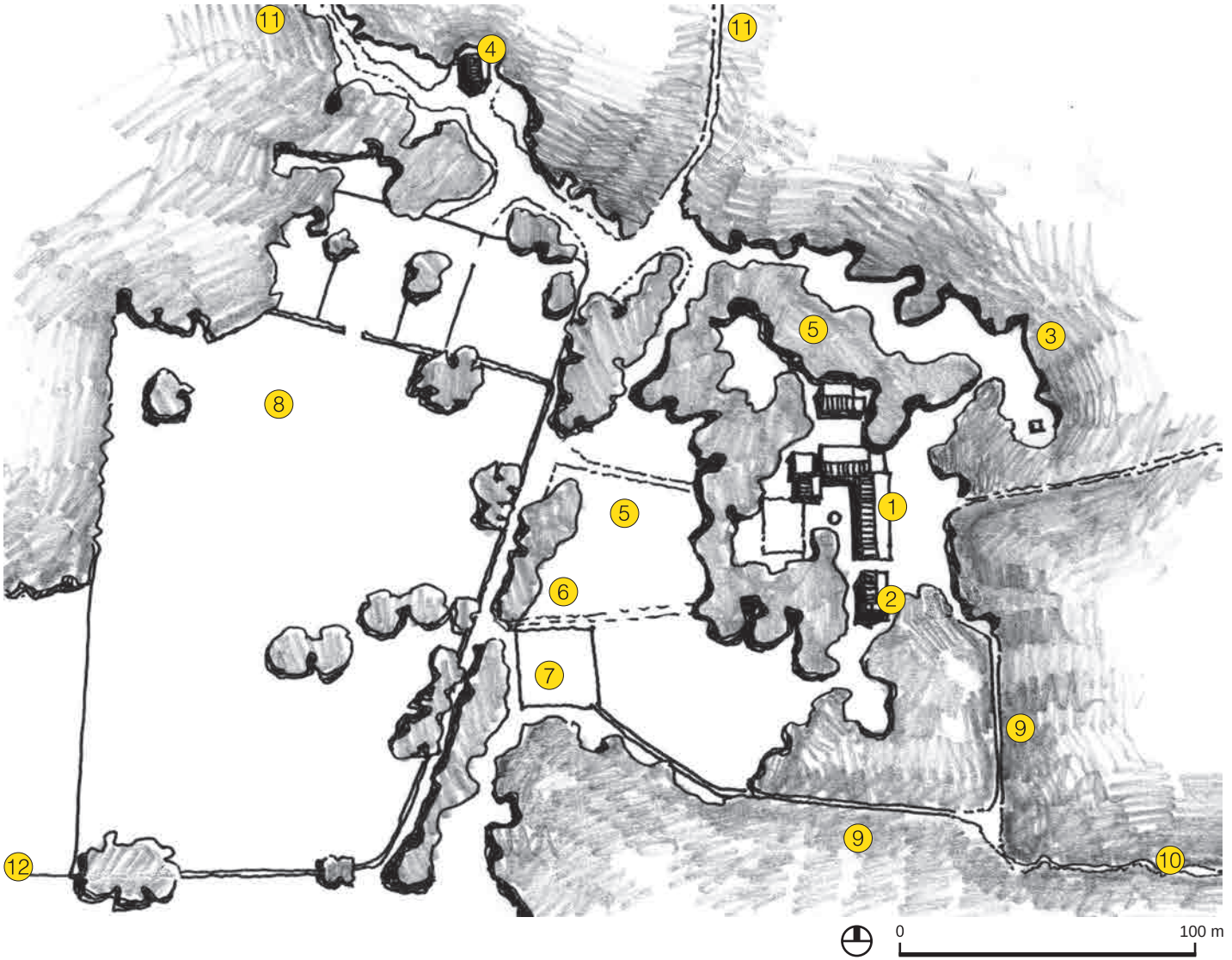
1. Casco principal / Zona ampliada
2. Puesto agrario principal / grandes corrales
3. Puesto secundario / represa / chacra / corrales
4. Ferrocarril
5. Arroyos
6. Sierra de Guasapampa



Planicie oeste.
Casco de la Estancia de Pinas

REGISTRO **36**

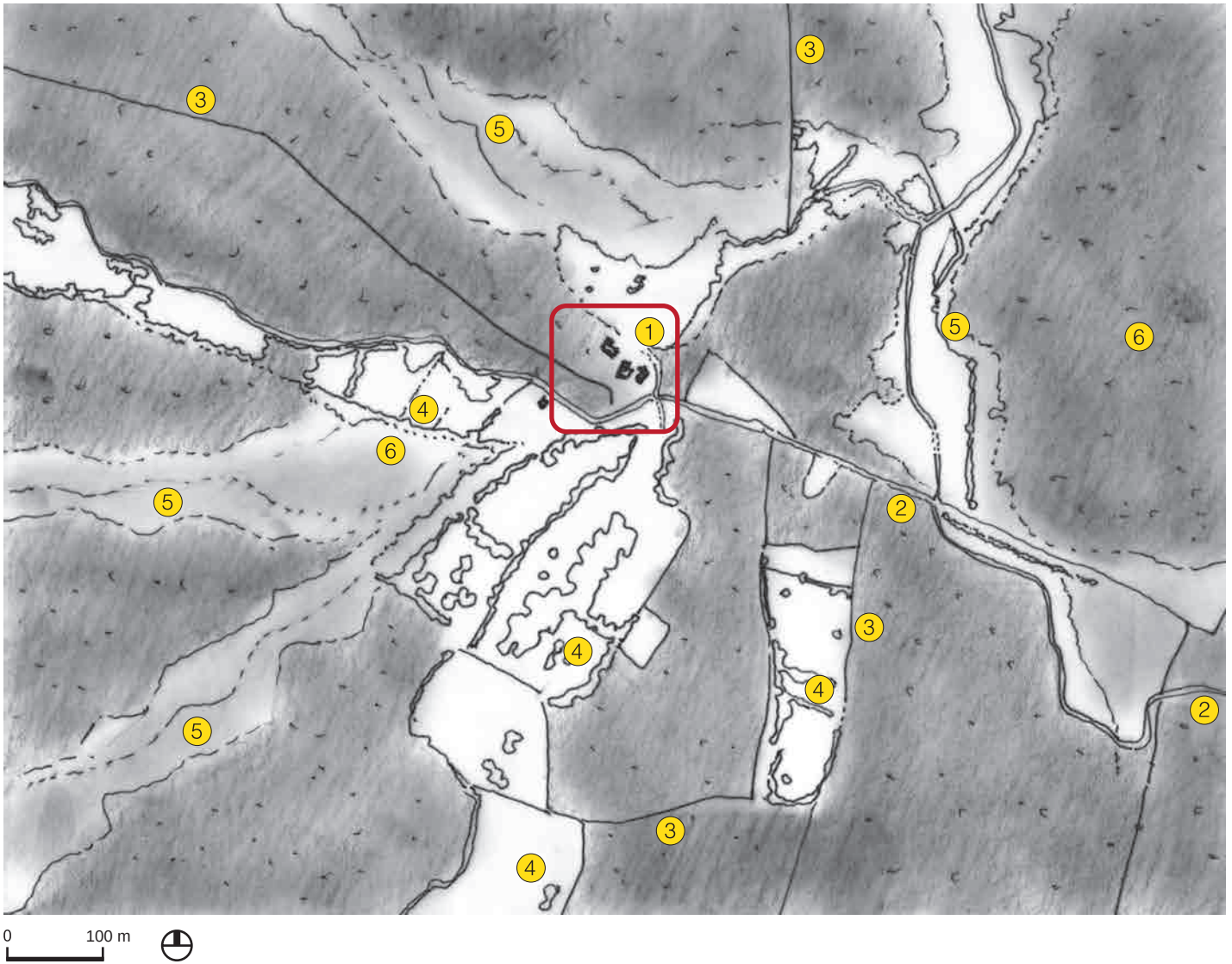
Localización del casco en el conjunto de la estancia *(Croquis del autor)*



1. Casa principal
2. Oratorio
3. Guardado / depósito
4. Casa personal
5. Arbolada
6. Patio / aljibe / molino
7. Estanque
8. Potreros
9. Acequia
10. Arroyo
11. A puestos ganaderos
12. A parador ferroviario

Ampliación casco de la Estancia de Pinas (*Croquis del autor)*

1. Casco principal
2. Camino
3. Pirca
4. Plantaciones
5. Arroyos
6. Arbolada natural



Valles interiores.
Puesto rural próximo a Ciénaga del Coro

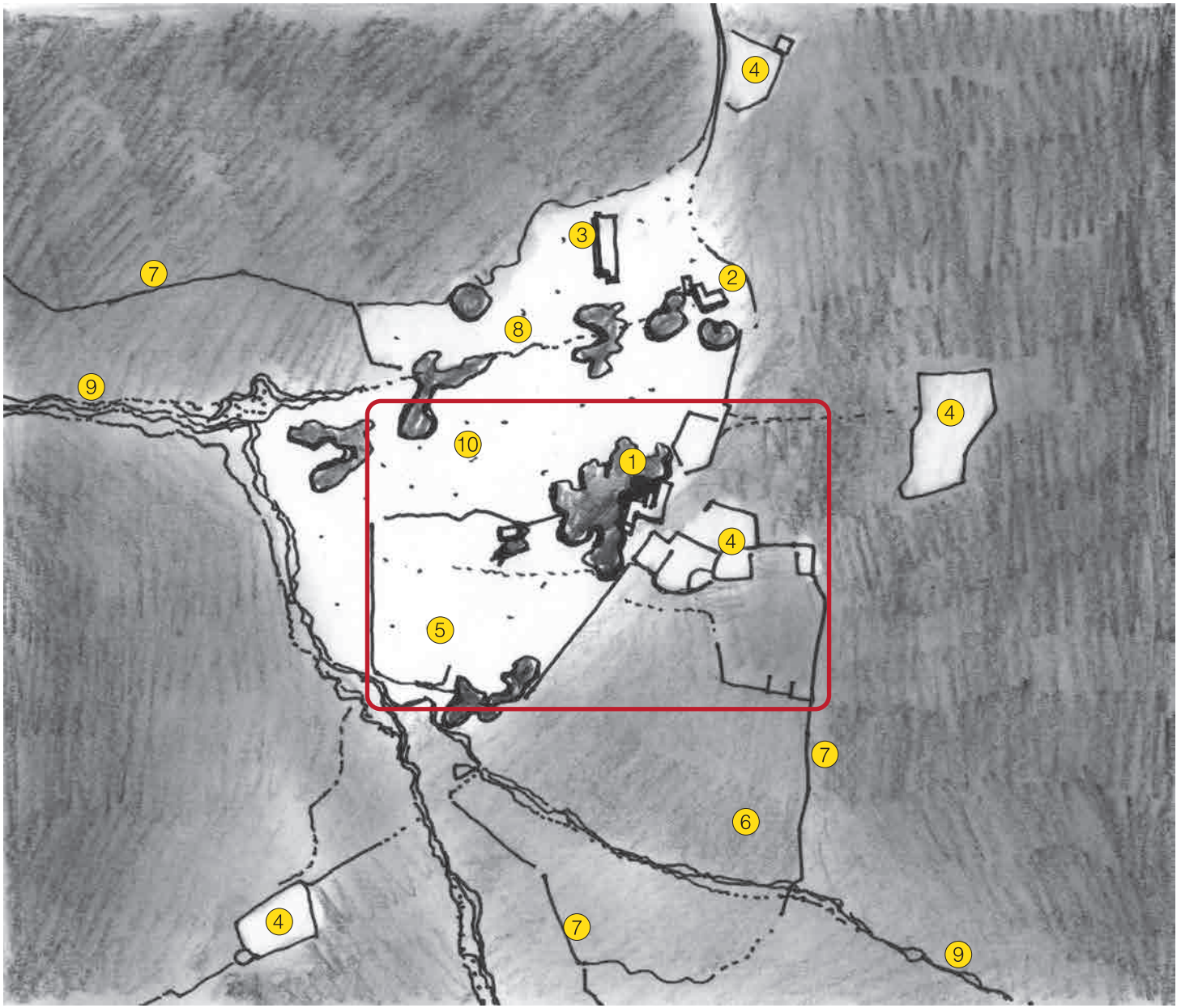
REGISTRO **37**

Puesto rural en el contexto de sus dominios *(Croquis del autor)*

1. Grupo de viviendas (clan familiar)
2. Patio (aljibe, molino, etc)
3. Arbolada
4. Corrales
5. Plantaciones
6. Chacra
7. Frutales
8. Arroyos
9. Escorrentia
10. Senderos
11. Camino

Ampliación del puesto rural, en valles interiores *(Croquis del autor)*

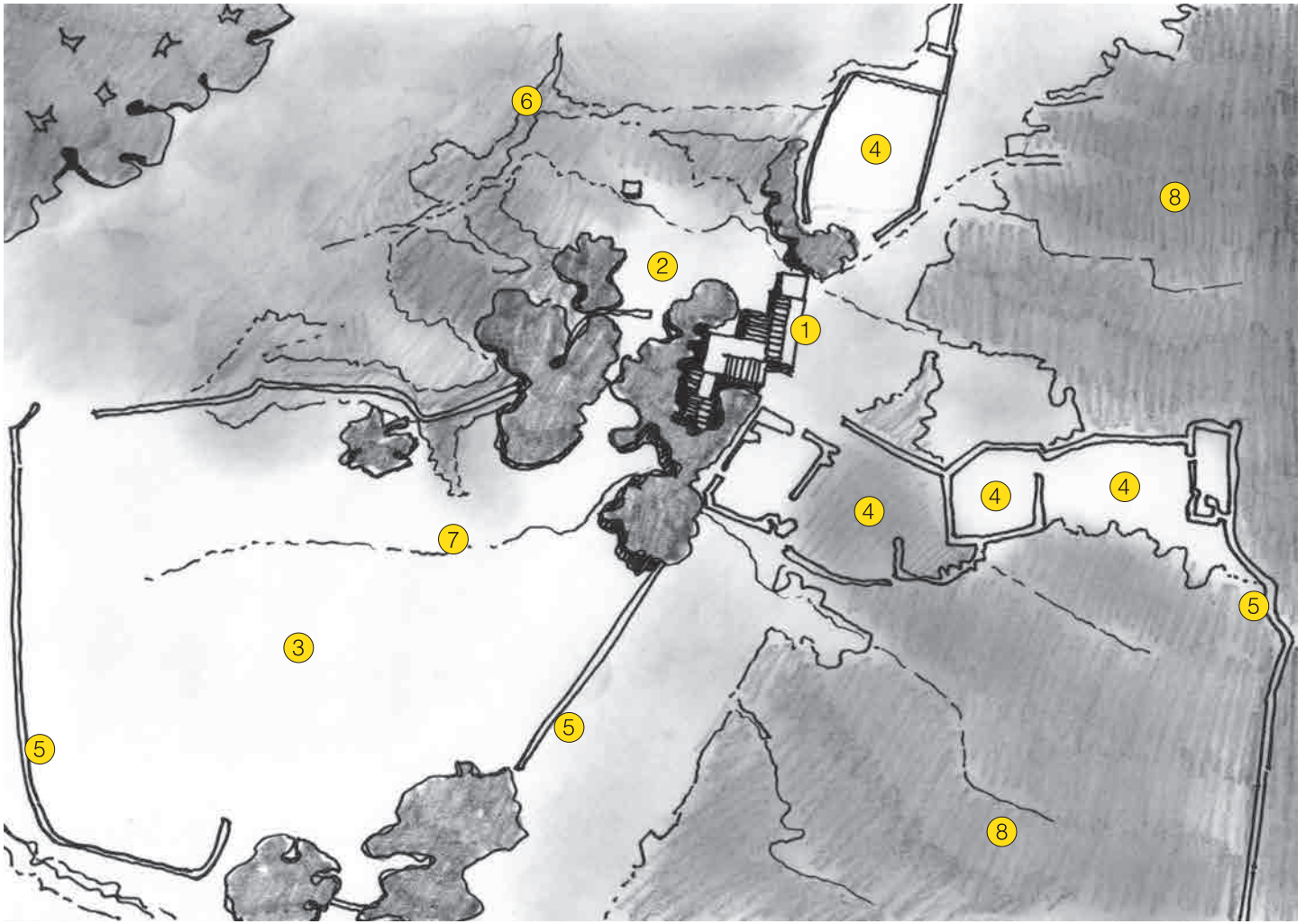
1. Casco
2. Casa secundaria
3. Depósito de herramientas y maquinaria
4. Corrales
5. Pastoreo
6. Zona de abrevadero natural
7. Pircas
8. Canal natural
9. Río
10. Hondonada



Pampa alta.
Puesto de Majada de Santiago

REGISTRO **38**

Localización del puesto en hondonada natural *(Croquis del autor)*



1. Casa principal
2. Arbolada, patio, frutales, chacra , pozo
3. Pastoreo
4. Corrales
5. Pircas
6. Arbolada natural
7. Escorrentia
8. Área de roca expuesta

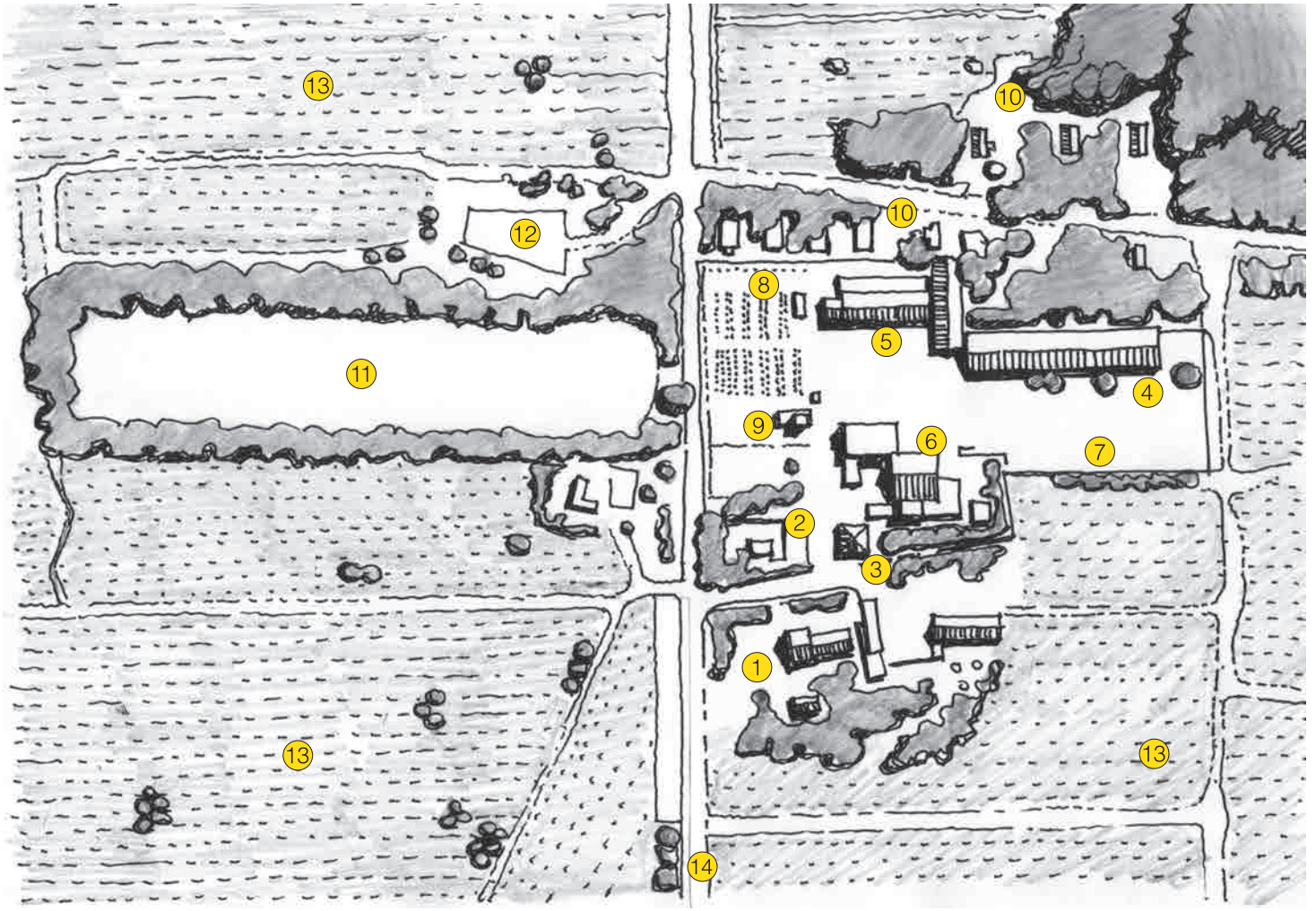
Ampliación del puesto Majada de Santiago *(Croquis del autor)*

1. Casco
2. Vivienda empleados permanentes
3. Equipamiento comunitario (Almacen ramos generales / puesto sanitario / iglesia / escuela / estafeta postal)
4. Pabellones empleados “golondrinas”
5. Puesto secundario
6. Playa de maniobras y punto de acopio
7. Represa
8. Acequia
9. Aeródromo
10. Camino principal
11. Olivares
12. Colonias agricolas

Planicie norte.
Casco del Establecimiento San Nicolás

REGISTRO **39**

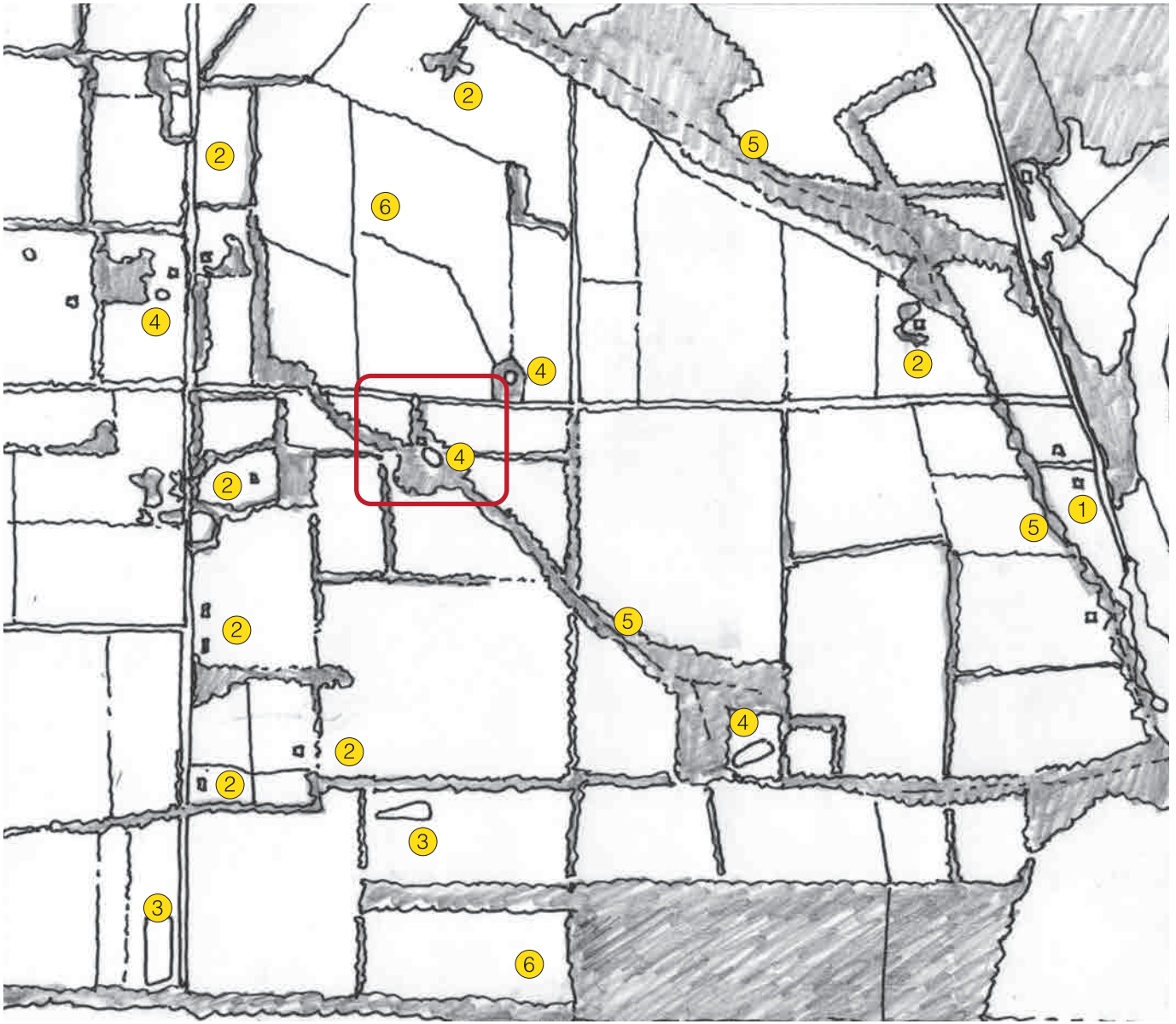
Localización del casco en el contexto de la estancia *(Croquis del autor)*



1. Casa principal
2. Casa capataz
3. Administración
4. Planta procesadora de aceite
5. Empaque
6. Depósitos
7. Playa de maniobras
8. Playa de acopio
9. Tanque
10. Viviendas empleados
11. Represa
12. Corral
13. Plantaciones olivares
14. Camino principal

Ampliación del casco San Nicolás *(Croquis del autor)*

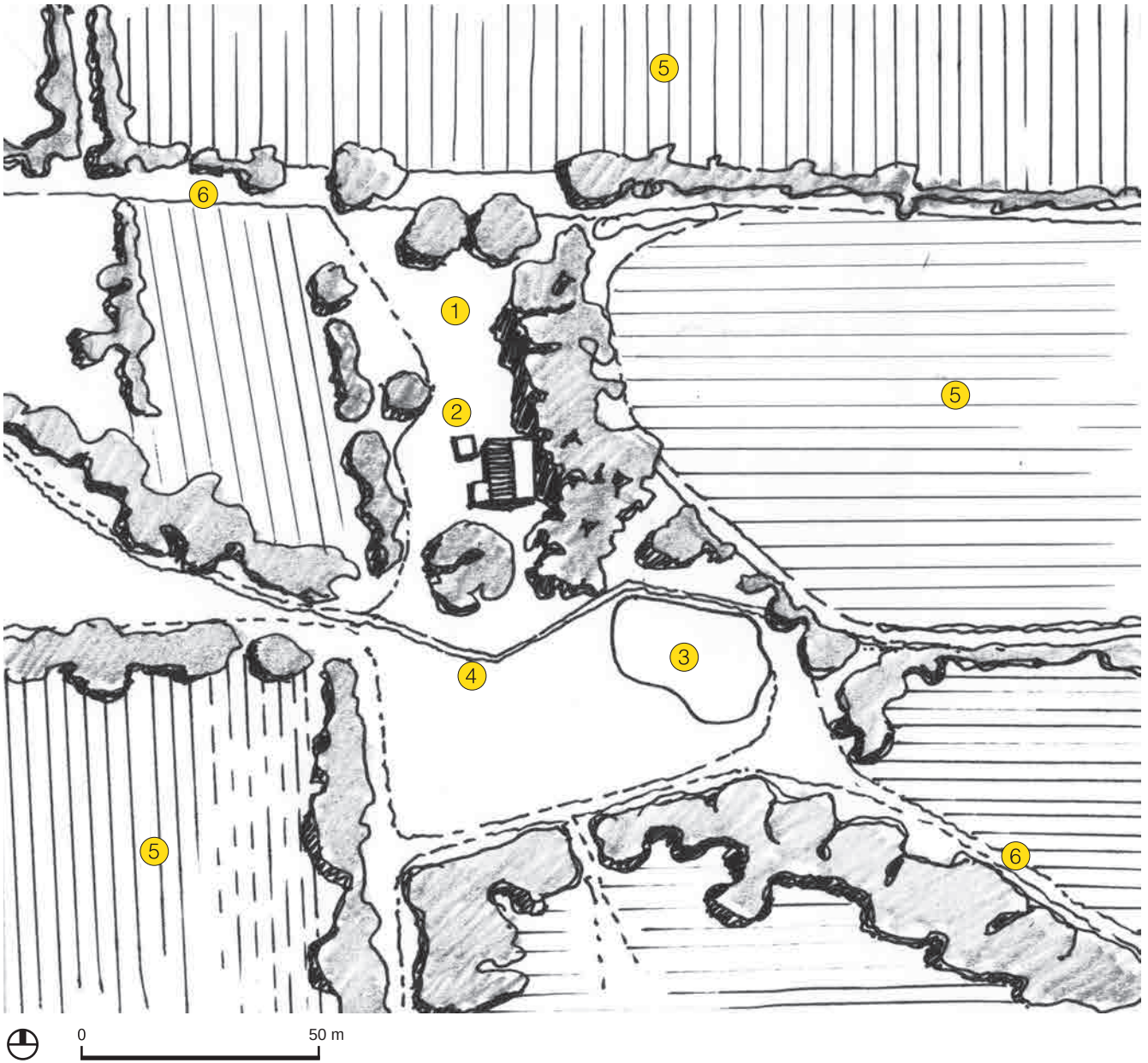
1. Poblado de Bañado de Soto, comuna, escuela, iglesia, almacenes
2. Puesto
3. Represa
4. Estanque
5. Acequia
6. Parcelas cultivadas



Planicie norte.
Unidades productivas en colonias agrícolas de Bañado de Soto

REGISTRO **40**

Localización de una unidad productiva en Bañado de Soto *(Croquis del autor)*

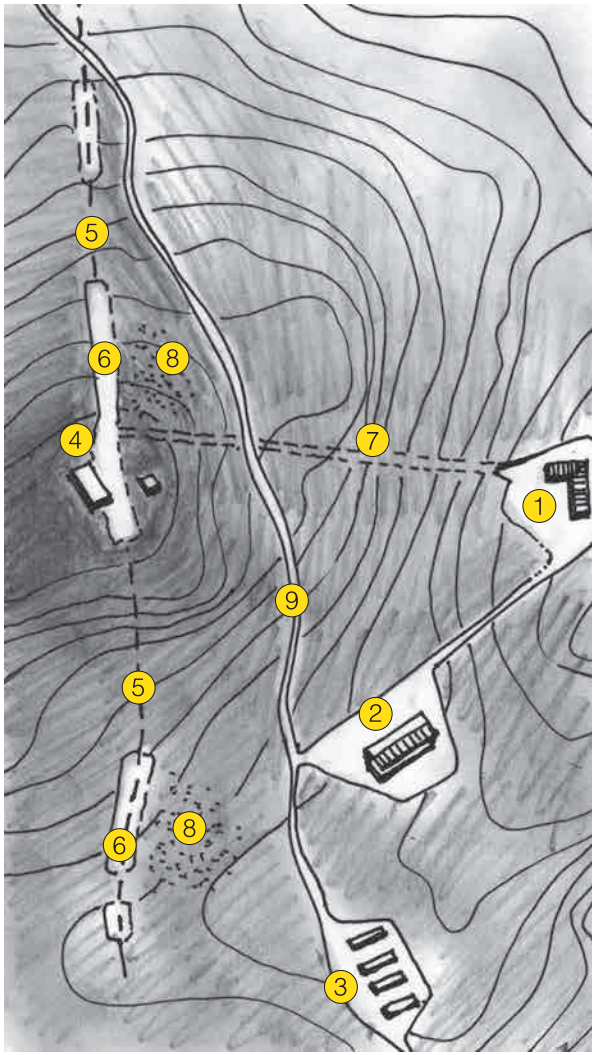


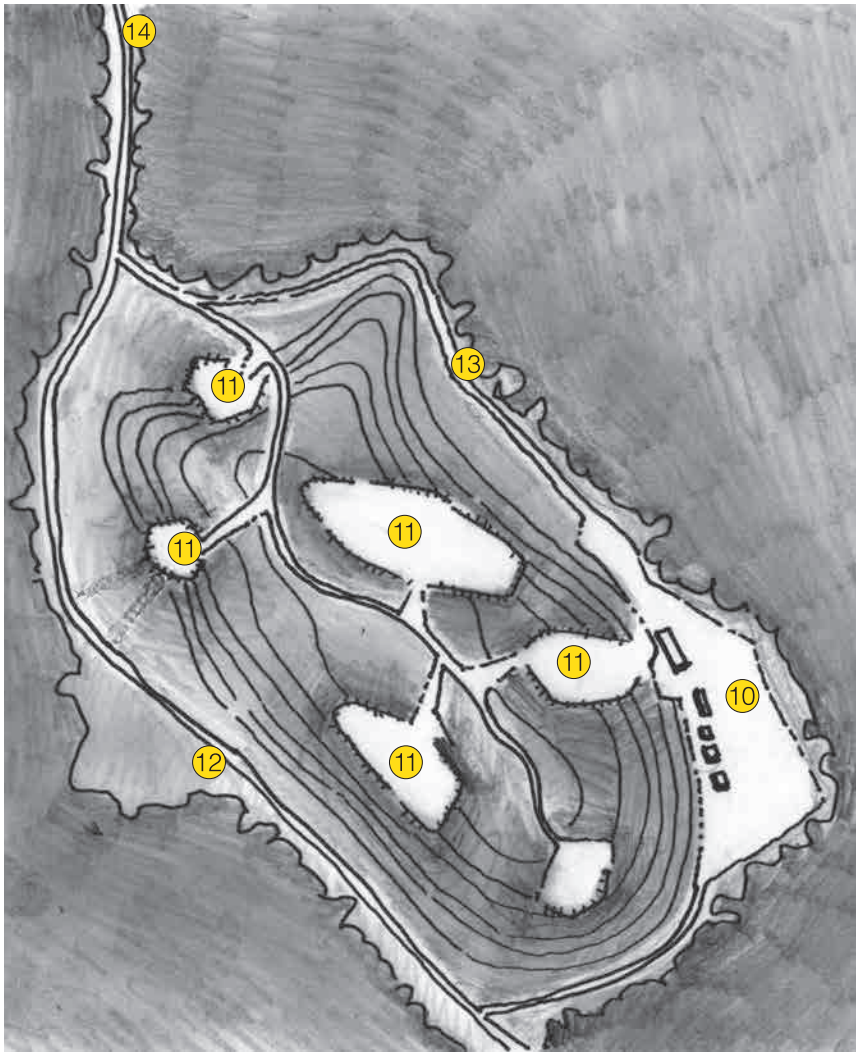
1. Puesto
2. Patio (Aljibe / pozo, arbolada, corrales menores)
3. Estanque
4. Acequias / canales
5. Plantaciones
6. Caminos principales

Ampliación de un puesto productivo en Bañado de Soto *(Croquis del autor)*

Núcleo minero metalífero
1. Taller
2. Planta de concentración
3. Campamentos
4. Ingreso superior y depósito de herramientas
5. Estructura mineralizada
6. Áreas internas de labores
7. Perforación corta-veta
8. Áreas de escombreras
9. Camino

Núcleo minero de cantera
10. Administración, campamentos, playa de maniobras y hornos
11. Área de labores
12. Camino perimetral
13. Camino secundario
14. A la playa





Núcleos mineros.

REGISTRO **41**

A la izquierda, mina metalífera de Mogote Blanco, El Guiaco (plata, plomo y cinc).
A la derecha, canteras de piedra en La Playa (travertino) *(Croquis del autor)*

Área de Bañado de Soto, en el oasis norte, donde la regularidad de las subdivisiones responden a la organización de una colonia agrícola y de una distribución equitativa de superficie productiva.

0 2 km

Divisiones internas de la gran estancia de Pinas, materializada por caminos, enramadas y alambrados. La regularidad que permite el llano se ve alterada por las trazas que, aunque rectilíneas, unen puestos, abrevaderos y grandes corrales, en un espacio destinado básicamente a la ganadería.

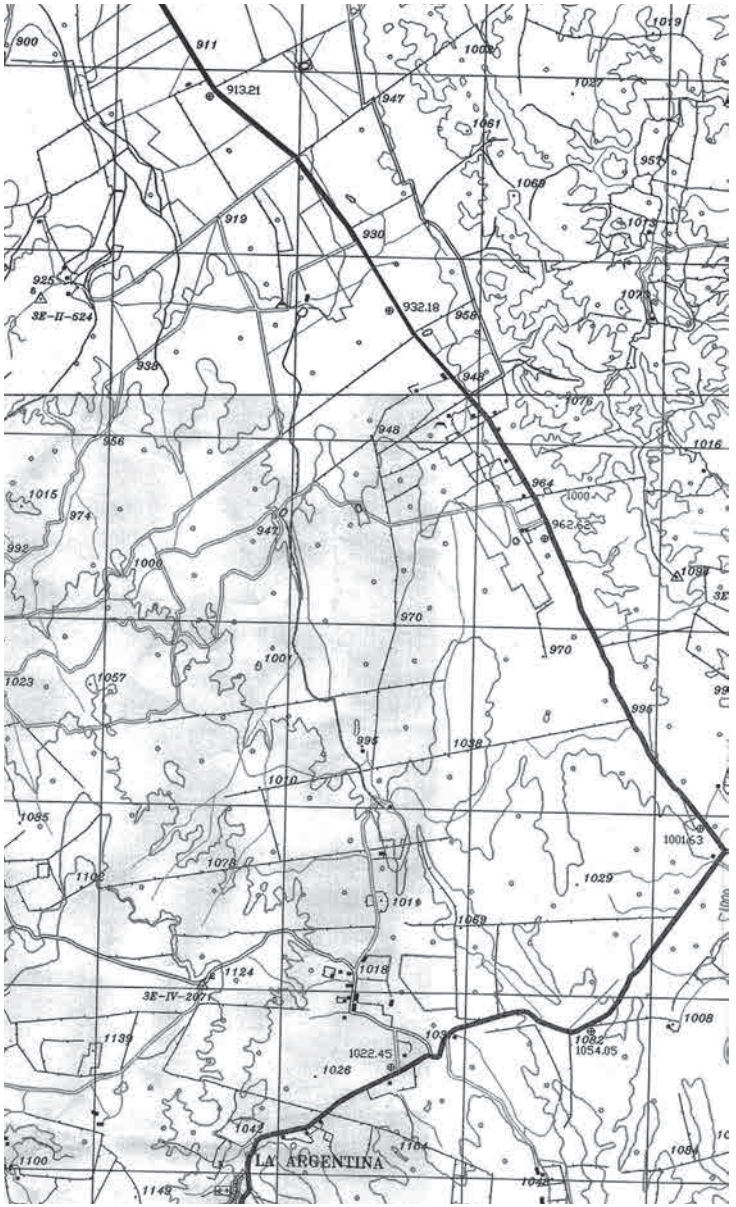
(Conjunto de cartas topográficas 1972/1998, IGM)

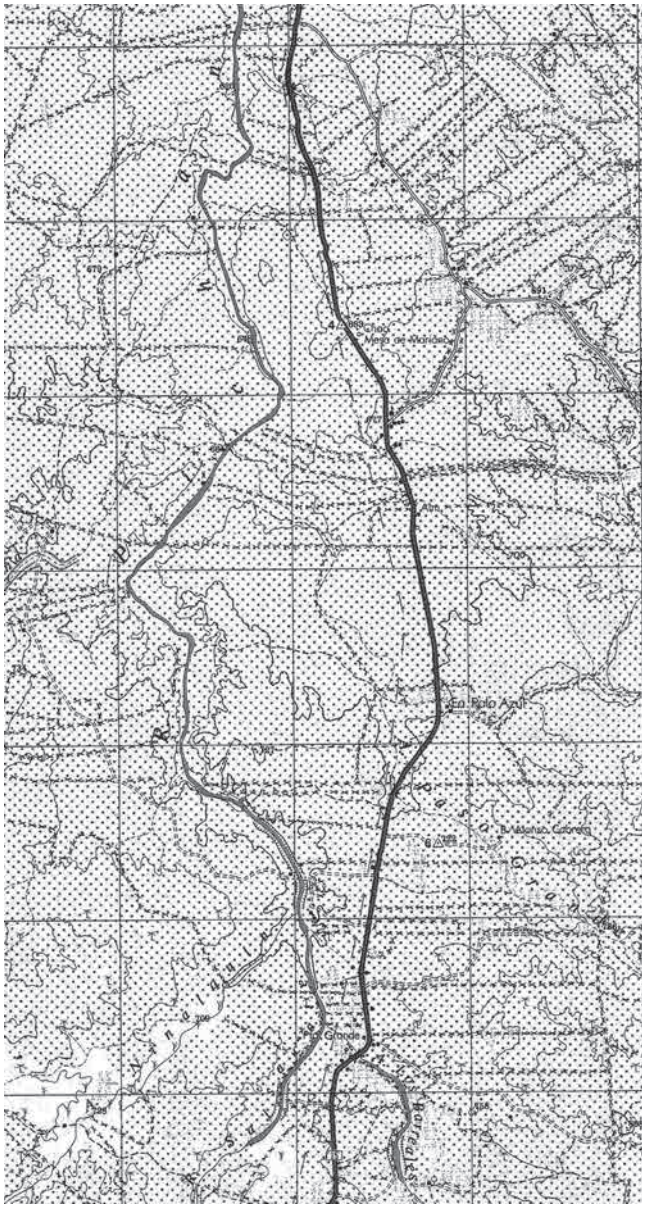
Particiones mayores en planicies norte y oeste.

REGISTRO **42**

A la izquierda, particiones dominiales del Valle de La Argentina, entre la ladera del volcán Yerba Buena y un camino, en donde las subdivisiones asumen la forma de franjas radiales, fraccionando una antigua merced que se desarrollaba en torno al macizo cónico del volcán, y garantizando el acceso a cada propiedad.

A la derecha, particiones dominiales y subdivisiones internas de un mismo dominio, en el valle de Salsacate. Las franjas se desarrollan entre el río y el camino, garantizando el acceso funcional y el recurso agua a las diferentes fracciones.





0 2 km

Particiones mayores en valles interiores.

REGISTRO **43**

(Conjunto de cartas topográficas 1972/1998, IGM)

(Conjunto de cartas topográficas 1972/1998, IGM)

La mitad inferior del recorte gráfico corresponde a la porción norte de la Pampa de San Luis, donde las particiones apenas atraviesan la extensa meseta irregular, intensificándose sólo en torno a las trazas de caminos. Se trata, por lo general, de divisiones relativas al manejo del ganado. En la mitad superior, cuando la pampa inicia su descenso a los valles, las variaciones de altitud y la presencia de terrazas naturales más protegidas demandan una mayor subdivisión para la organización del ganado, en función del aprovechamiento de las buenas pasturas.

Particiones mayores en pampas altas.

REGISTRO **44**

Deslindes operativos menores: corrales

REGISTRO **45**

(Fotos del autor)

Consideraciones en torno a los modelos de orden

La preocupación por ir descubriendo y dando definición a los posibles modelos de orden territoriales en el norte de Traslasierra está presente desde los inicios de la investigación. Desde el análisis del soporte natural hasta el estudio de las formas de ocupación a lo largo del tiempo, desde las huellas del trabajo humano vistos a través de las prácticas productivas hasta el estudio de los elementos territoriales (filtrado a través de tres escalas de aproximación), venimos insistiendo en la recurrencia de una forma de organización del territorio que, desde el Capítulo I, decidimos denominar *constelación rural serrana*.

Esta imagen *puente* permite la construcción de una analogía que muestra el funcionamiento del amplio espacio que constituye nuestro objeto de estudio, en cuyo interior se producen formas de organización que, aunque gozan de rasgos comunes, se diferencian entre sí por el tipo de relación que se establece entre los componentes territoriales al interior de una subárea y entres aquellos y los componentes de otras subáreas.

De alguna manera, en los modelos de orden se sintetizan los diferentes rasgos analizados en los diferentes capítulos de esta investigación: el aislamiento geográfico en combinación con la escala del territorio; las ocupaciones dispersas y distantes aunque no por ello aleatorias; un tipo de ruralidad amparada en explotaciones productivas extensivas cuyo impacto es insignificante respecto de la presencia del medio natural; y un conjunto de elementos territoriales, por lo general, modestos y poco estridentes, en el que destacan los asentamientos débilmente vinculados entre sí. Cada uno de estos rasgos, por su parte, suscribe a una fisonomía territorial en la que predomina el paisaje natural. Estas y otras cuestiones abren, respecto a los modelos de orden, una serie de consideraciones que se desarrollan a continuación.

1. Morfología del territorio, modos de ocupación y posibilidades productivas

Del análisis de la oferta del soporte natural desarrollada en el Capítulo II, y de su relación con las diversas modalidades de habitar posibles, se entiende cómo la geografía define el carácter marginal del Norte de Traslasierra produciendo una realidad incontrastable: las dificultades históricas en la accesibilidad territorial y en las relaciones funcionales del área con otras regiones de la jurisdicción cordobesa. En el interior de la subregión se reproduce esa condición traserrana de aislamiento territorial: por un lado, porciones de territorio más apartadas, y otras -las menos-, más vinculadas con otras regiones; por otro, intensidades de ocupación y modos de apropiación espacial diferenciados. Es el caso de la vasta planicie norte, regada por ríos y bañados, que constituye un sitio de ubicación preferencial de espacios agrícolas y ganaderos; en menor medida, los bolsones fértiles de los valles encerrados entre montañas y las áreas de abundante pasto y agua de las pampas altas, en enclaves emplazados en pequeñas hondonadas protegidas de los vientos. En una situación más extrema, el norte salitrero y los llanos del oeste resultan menos amables para la vida humana por las condiciones climáticas y de suelos, además de situarse, en el segundo caso, más allá del corte abrupto de las sierras occidentales, ocupando la “infinita” llanura árida en dirección a La Rioja.

La perspectiva histórica y las diferentes capas de los procesos de ocupación del territorio ratifican lo antedicho. Como se analiza en el

Capítulo III, las formas de organización del espacio aborigen en aldeas dispersas, pero muy numerosas, muestran una mayor ocupación en torno a las bajadas de los ríos serranos, en los denominados emporios agrícolas que se encontraban comunicados entre sí -y con otros equivalentes más distantes- por el corredor que vertebra la subregión, atravesando de norte a sur el interior de los valles principales (desde los cuales se producen bifurcaciones hacia el este y el oeste, en dirección a los valles secundarios, a través de pasos serranos). Posteriormente -y en una primera instancia- la ocupación europea se impone sobre las sociedades preexistentes pero, al no poder sustraerse a las condiciones del paisaje natural, asume algunas de las modalidades del hábitat aborigen: la ocupación preferencial de la planicie norte y los valles fértiles, y el uso del corredor norte-sur y de los pasos serranos. En una segunda instancia, el reordenamiento territorial va delineando una organización extensiva del espacio, con reconcentraciones poblacionales en pequeños puntos habitados, por lo general, próximos al corredor norte-sur, y muy inferior en número a las aldeas aborígenes preexistentes. El resto del vasto espacio regional se ocupa bajo la lógica de una explotación productiva de hacienda -especializada en ganado mular-, compatible con la escala y las características del territorio. Esta modalidad se acentúa en una tercera instancia que combina formas de concentración y dispersión: las primeras, en caseríos y poblados que reúnen población, infraestructura e instituciones; las segundas, en numerosos puestos productivos menores -estancias- diseminados en el paisaje.

Este nuevo hábitat rural de vastos latifundios ganaderos -que por sus extensiones abarcan distintos tipos de paisajes dentro de una misma unidad productiva- se sostiene sobre la base de un tipo de explotación que no conlleva una transformación radical del medio natural, como tampoco lo hacen las otras modalidades productivas analizadas en el Capítulo IV, a excepción de aislados y escasos enclaves mineros de relativa envergadura. Por el contrario, el paisaje original sobrevive y es dominante en la escena traserrana, sólo *objetado* por pequeños recortes de cultura: poblados, asentamientos productivos (algunos de ellos verdaderos puntos de avanzada territorial) y acotados oasis agrícolas (excepto los de la planicie norte y la Pampa de Pocho, más desarrollados). Esta imagen de grandes extensiones territoriales, con el contrapunto de aquellos "recortes" unidos entre sí por diferentes tipos y jerarquías de trazas, es la que se sintetiza en la idea de la *constelación rural serrana*.

2. Las formas generales de organización espacial: constelación e ínsula.

Las lógicas antes descriptas se traducen en organizaciones formales y artefactos construidos y situados en el territorio que, a su vez, expresan modelos de orden territoriales que se fueron consolidando en el tiempo a partir de las diferentes prácticas de ocupación, variando según las condiciones de época, los preceptos culturales y los recursos tecnológicos. Aquellas prácticas, muchas montadas sobre la base del ensayo y el error, no estuvieron desprovistas de antecedentes, en el sentido que implicaron una serie de despliegues sobre la geografía de modelos previos históricamente probados. La adecuación a la realidad territorial implicó seguramente una operación de ajuste en donde a las particularidades espaciales traserranas se dieron respuestas organizativas específicas.

En ese sentido, *constelación* es el término que englobaría el conjunto de organizaciones espaciales del Norte de Traslasierra al tiempo que "grafica" la ocupación extensiva del espacio, donde el asentamiento y

la traza son los componentes principales que integran un sistema de *puntos* y *líneas*, construido lentamente en el tiempo y en la inmensidad del espacio. Su carácter *rural* viene dado por los procesos productivos que le dieron origen y que persisten en parte con la escasa reconversión e innovación tecnológica, pero también por la condición refractaria del área a procesos de urbanización complejos y a fenómenos espaciales asociados a ellos.

El rasgo *serrano* de esta ruralidad lo define el soporte natural de morfología compleja, que promueve geometrías variables -distintas de las regularidades de otros espacios rurales como la pampa húmeda- con intensidades de ocupación arrítmicas y localizaciones distantes unas de otras, aisladas y, muchas veces, autosuficientes. En las aproximaciones escalares desarrolladas con anterioridad pueden observarse que el modelo de constelación serrana se refuerza en cada componente territorial, sea traza, poblado, partición o puesto productivo. De su análisis emerge un tipo de configuración a la manera de *ínsula* que es consustancial a una estructura constelar: los *puntos* mantienen cierto nivel de aislamiento, resultado de la combinación de las condiciones geográficas (vastedad y relieve accidentado) y de las formas de ocupación del territorio (dispersión y grandes distancias entre los elementos). Esta configuración espacial se constituye en sistema gracias a las *líneas* que vinculan a aquellas situaciones insulares y que organizan el espacio del norte traserrano, definiendo la conectividad y las jerarquías entre los elementos. Los puestos y las particiones completan esta estructura constelar, explicando el paisaje productivo.
Pese a la dispersión mencionada se está frente a un sistema regional con relaciones de dependencia entre poblados y puntos, que concentran los servicios a escala del área y que polarizan los flujos de movimientos. En este sistema la inmensa mayoría de los asentamientos son pequeños en cuanto a cantidad de población, destacándose unos pocos que ofician como polos o referencias regionales. Las trazas son precarias y, en consecuencia, deficitarias en su capacidad conectiva; en parte, esto explica la existencia de servicios de transporte desparejos respecto de su cobertura regional, con porciones mejores servidas y otras escasamente comunicadas. En ese sentido se trata de un sistema regional débil respecto a la intensidad de las relaciones funcionales, caracterizado por el aislamiento de los centros poblados. Esta realidad interna es el correlato de otra externa: el aislamiento del conjunto de la subregión con relación a las demás regiones cordobesas.

3. Las formas particulares de organización espacial: tipos de constelaciones.

La morfología del paisaje, en combinación con la pérdida del rol estratégico de la subregión y su consecuente estancamiento, mantuvo los patrones de organización de este enclave rural sin alteraciones sustanciales a los largo de los siglos. Pero si a simple vista la idea de constelación rural explica el tipo de organización territorial, una observación más ajustada pone en evidencia distintos tipos de constelaciones:

Constelación en peine: *se halla estructurada por un corredor que establece las relaciones conectivas externas y que, por lo tanto, actúa como ingreso y egreso del área de estudio. Se desarrolla por líneas de cotas más o menos parejas, definiendo la transición entre dos paisajes diferentes: sierra y planicie o valle accidentado y pampa alta. Por dicho corredor se desplaza la mayoría de los movimientos del área, derivándose de él una serie de trazas hacia los territorios*

laterales, construyendo una estructura secundaria que da acceso a dominios, puntos poblados y núcleos productivos. Por lo general, dicho entramado secundario tiene más desarrollo hacia los territorios más accesibles topográficamente. Las relaciones entre puntos internos son débiles respecto de los vínculos con el corredor principal. El conjunto de trazas define -con otros elementos- la forma de las particiones rurales, localización de núcleos, accesos y sistema de movimientos que muestran una alta dependencia del corredor principal.

Este patrón de organización espacial se localiza en las planicies fértiles del norte y el sur: los oasis productivos en torno a Cruz del Eje, Villa de Soto y Paso Viejo, y la Pampa de Pocho, respectivamente. En el primer caso, el corredor principal está constituido por la ruta nacional 38 y las vías del ferrocarril que, con sendas trazas paralelas, vinculan las provincias de Córdoba y La Rioja, eslabonando una serie de asentamientos que mojonan la franja de transición entre una subárea montañosa y la otra de planicie. De este corredor regional se desprende una serie de caminos que se internan en la planicie y que conducen a pequeños poblados, además de estructurar los oasis productivos que se desarrollan a la par del recorrido de ríos y bañados. En el segundo caso, el corredor principal es la ruta provincial 28, que con su traza marca el pasaje entre el macizo volcánico y la pampa alta de Pocho. De la ruta se desprenden una serie de caminos que se internan en dicha llanura -regada por los ríos que caen de las Altas Cumbres-, en dirección a los pocos núcleos existentes (Figuras 103 y 104).

Constelación en malla irregular: *Está formada por un entramado de conexiones en diversos sentidos, donde las jerarquías de las trazas son homogéneas, aunque puedan estructurarse en torno a un corredor principal, mojonado por una serie de poblados. De éste parte una serie de conexiones hacia otros asentamientos que se encuentran, a su vez, vinculados entre sí y desde los cuales se ramifican otras vinculaciones terciarias. Se genera una especie de red de relaciones múltiples, con una jerarquía pareja de elementos e interdependencias. El carácter irregular del entramado está dado por el relieve accidentado y las variaciones morfológicas, puesto que se trata de un tipo de organización espacial de valles interiores, donde ciertas tramas se desarrollan paralelas a los cordones montañosos, y otras a través de pasos serranos, estableciendo así la necesaria vinculación transversal.*

Es la situación de los valles del norte traserrano -Salsacate, Ciénaga del Coro, Guasapampa, La Argentina-, atravesados de norte a sur por la ruta provincial 15, eje estructurador de la subregión en estudio. Sobre este corredor se sitúan unos pocos centros urbanos que dan acceso y, a su vez, receptan las vinculaciones transversales que conectan a los poblados situados en el interior de valles y pampas altas, al oeste y este de dicho corredor, respectivamente. Desde estos poblados *internos*, a su vez, parten otros caminos y huellas que conducen a parajes y pequeños núcleos más distantes. Cabe discernir entre valles y pampas altas, en tanto se trata de distintas intensidades de ocupación y densidades de componentes territoriales, que se debilitan y disminuyen a medida que aumenta la altitud y se tornan menos favorables las condiciones de clima y de suelos (Figura 105).

Constelación abierta: *Se trata de un conjunto conformado por unos pocos asentamientos, en gran parte aislados entre sí, accesibles desde caminos secundarios, de los que parten otros caminos terciarios o huellas hacia puestos productivos distantes. La escasez y dispersión*

Figura 103. Constelación en peine, oasis agrícolas de la planicie norte (Croquis del autor)

Figura 104. Constelación en peine, Pampa de Pocho (Croquis del autor)

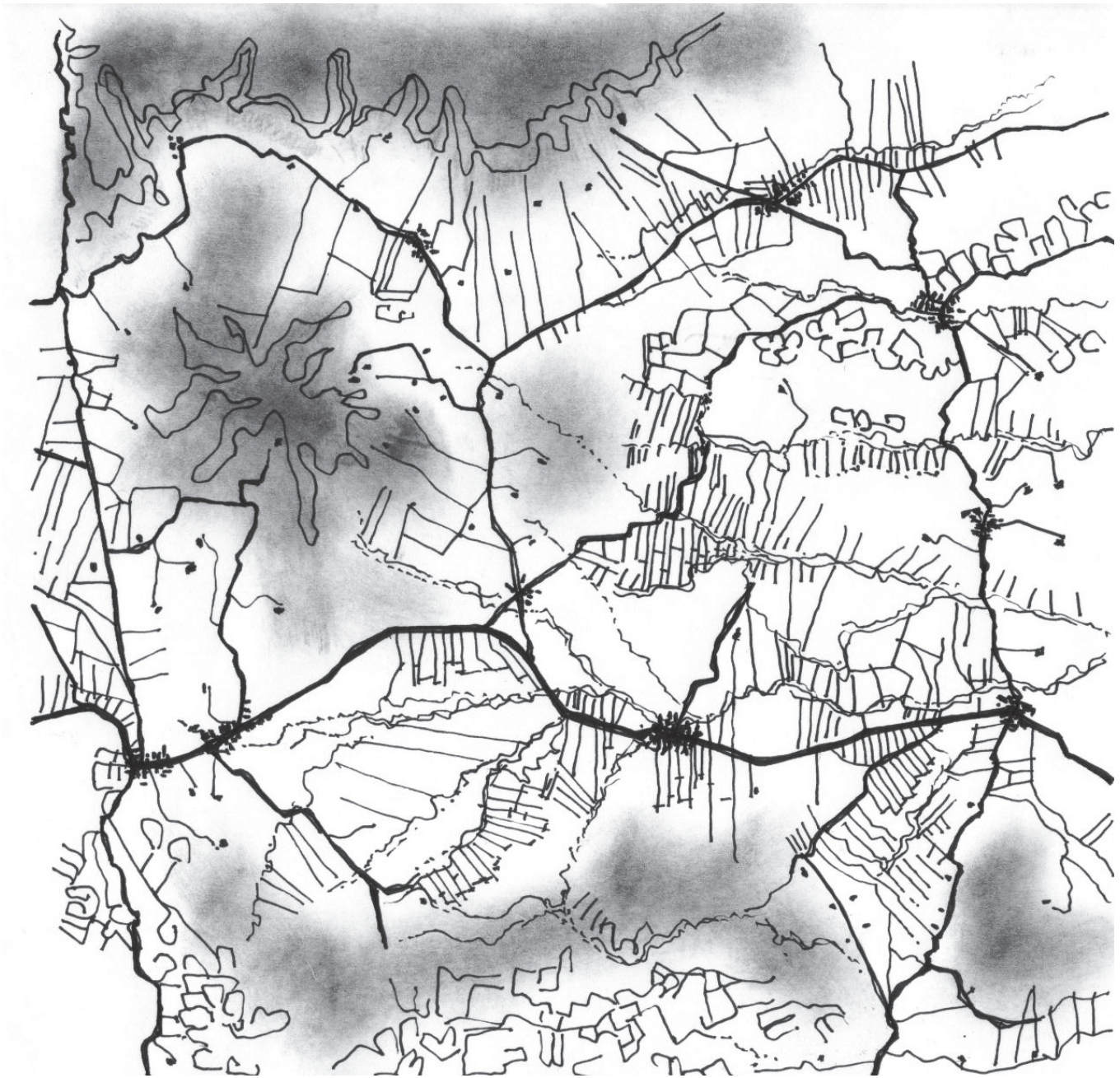


Figura 105. Constelación en malla irregular, de valles interiores (Croquis del autor)

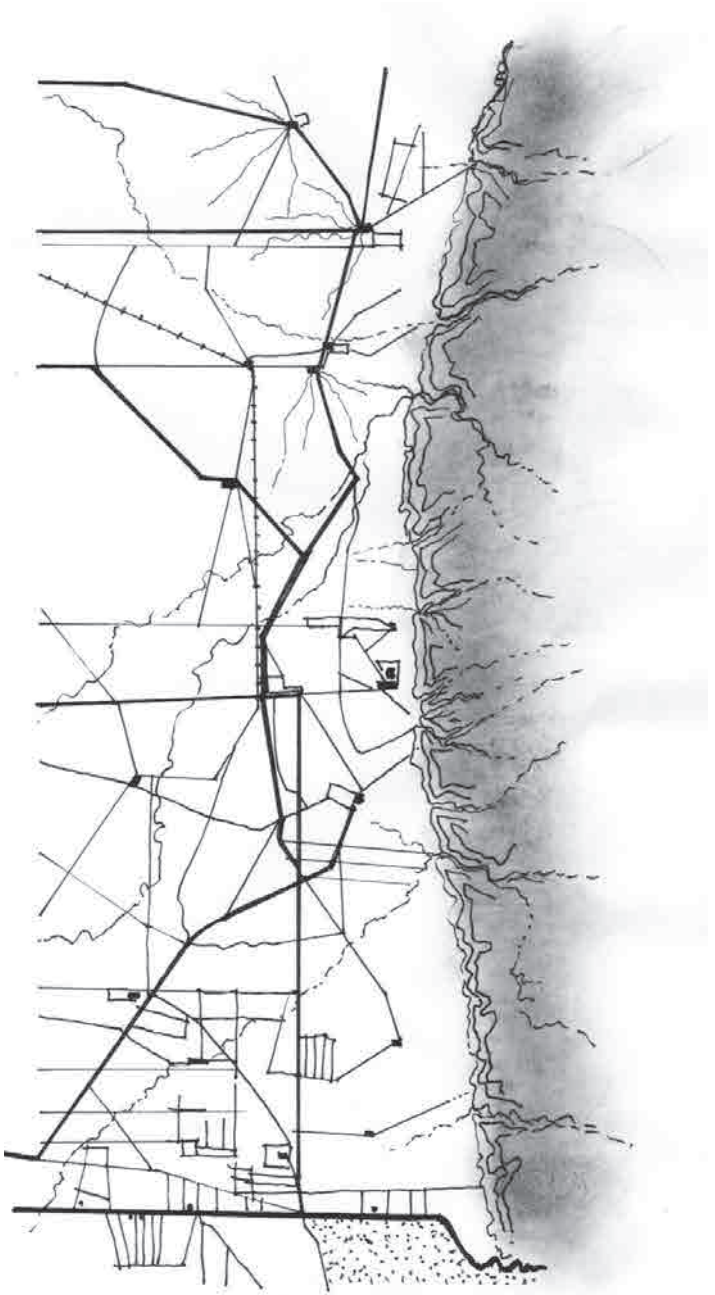


Figura 106. Constelación abierta, planicie oeste (Croquis del autor)

de componentes y la precariedad conectiva caracterizan este tipo de organización espacial de núcleos aislados e indirectamente vinculados a corredores regionales. El carácter abierto del entramado está dado por las reducidas subdivisiones, es decir, grandes dominios de hacienda con escasos puntos de acceso -la mayor parte de las tazas integran el sistema de movimiento de personas, vehículos y ganado, interno a un dominio-. Dicho entramado puede ser más regular o irregular, según se sitúe en planicies o en las rocosas pampas de altura.

Ejemplifica este tipo de organización espacial la planicie árida del oeste, entre las Sierras de Guasapampa y Pocho y el límite provincial con La Rioja: unos pocos caseríos y núcleos productivos aislados entre sí, situados más allá del último cordón montañoso, con accesos dificultosos a través de estrechos pasos serranos, o indirectos a través de largos trayectos que rodean el macizo rocoso. La distancia a corredores regionales y a poblados más abastecidos, una ocupación extensiva y las condiciones ambientales extremas son los rasgos predominantes de esta subárea de los confines occidentales de la geografía cordobesa. También pueden encuadrarse en este tipo de organización porciones de la Pampa de San Luis, en torno a La Candelaria (Figura 106).

Estas organizaciones constelares no son autónomas entre sí. Su clasificación deriva de la intención de comprender una realidad global y compleja que esconde particularidades. Cada tipo de constelación (peine, malla, constelación abierta) tiene su correlato con un tipo de paisaje y la combinación de una serie de factores: la relación entre intensidad de ocupación, tipo de producción y morfología del territorio, las relaciones funcionales entre los componentes territoriales, sus jerarquías y roles.

Ello explica que la constelación en peine de la planicie norte emerja de una geografía de llanura, regada por ríos que facilitan la producción intensiva, organizada sobre una estructura dominial regular cuyo funcionamiento extractivo se verifica en las vinculaciones unidireccionales que encausan el traslado de la materia prima a los puntos de acopio, es decir, los poblados y estaciones ferroviarias situados sobre la ruta y el tendido ferroviario. La constelación en malla, en cambio, debe su geometría irregular a la diferencias de paisajes que encierran los valles y las pampas de altura, la complejidad de un relieve accidentado, una mayor compartimentación dominial del suelo, una explotación productiva más extensiva y autosuficiente, y una distribución despareja de poblados y núcleos productivos, desde aquellos alineados sobre rutas, hasta los situados en el interior de los valles, incluso los parajes más distantes, configurando una red cuya intensidad de relación se va debilitando a medida que nos alejamos de los principales corredores. Y en la planicie árida del extremo occidental, la constelación abierta -denominada así por analogía a un sistema espacial de pocos elementos escasamente relacionados entre sí- expresa una estructura dominial de grandes unidades productivas, abocadas a la hacienda, cuyos requerimientos de vinculaciones funcionales son mayormente internos a la unidad y derivan de su propia gestión.

Como rasgo general, las constelaciones rurales muestran una intensidad de relaciones heterogéneas: más densa en las *centralidades* territoriales, y más débiles en sus *periferias*. Así, a medida que nos alejamos de los corredores regionales y nos internamos en el interior de la subregión, la topografía se torna más accidentada y el paisaje natural muestra sus rasgos más extremos. La densidad de los elementos disminuye,

la dispersión de las piezas domina el panorama y las distancias entre aquellas se acrecientan. La vinculación entre los asentamientos se debilita puesto que las trazas conectivas se precarizan, empobreciendo de esta manera las relaciones entre los componentes territoriales al interior de las constelaciones rurales, y dificultando en consecuencia la vida humana y sus condiciones de habitabilidad, producción, movilidad e intercambio.

Finalmente, el valor que existe detrás de una comprensión más específica del territorio se vincula con sus oportunidades futuras. La tipificación de las constelaciones serranas es un primer paso en la identificación de áreas con rasgos internos compartidos, que habilita a posteriori criterios de actuación específicos. De esta manera la constelación serrana se transforma en una *unidad operativa*, en el sentido proyectual del término: sugiere pautas de intervención ajustadas a cada realidad territorial. En la idea del Norte de Traslasierra como un *paisaje de paisajes* subyace, entonces, la exigencia de frenar los abordajes genéricos y atender las particularidades que encierran los diferentes enclaves serranos.

* * *

Este capítulo encara la complejidad del territorio traserrano a través del análisis de la multiplicidad de elementos que lo conforman y las estructuras que éstos integran. A la manera de Geertz, intentamos primero captarlos y luego explicarlos, como si leyéramos un texto una y otra vez, y fuéramos descubriendo sus lógicas de construcción adentrándonos en sus diversas capas narrativas. Las escalas de aproximación *y la tipificación en* familias de elementos*, a través de una especie de* expediente gráfico*, fueron la manera de abordar la vastedad del espacio traserrano, al punto que es la escala del territorio la condición que lleva a definir dichas metodologías que encausarán las lecturas y otorgarán un orden a la suma de información para transformarla en procesos inteligibles, en parte haciendo propia la idea de Corboz de que "un 'lugar' no es un dato, sino el resultado de una condensación" (2001:30).*

En la macroescala *definimos los momentos históricos y aquellos pasajes sobresalientes que estructuran un posible* relato *de la construcción del territorio Norte de Traslasierra. Eslabonan dicho relato los procesos de ocupación y su metamorfosis en la larga duración, y los emergentes materiales de aquellos procesos que sobreviven como testimonios de tiempos pasados. Al constituir una aproximación que aborda la totalidad del área en estudio y sus etapas de transformación, las lecturas efectuadas tienden a la generalización, siendo el* mapa *el principal instrumento gráfico, por su capacidad de sintetizar la complejidad de los procesos territoriales. Por el contrario, las escalas intermedia y micro nos muestran la diversidad de la realidad territorial y una profusión de componentes que obliga a tipificarlos en familias. Nos alejamos, así, de las lecturas más abstractas, focalizando en las particularidades regionales a partir de relevar, dibujar y poner en relación -entre sí y con su contexto paisajístico- los productos emergentes de los procesos descriptos en la macroescala. Los poblados y las trazas, por un lado, y los puestos productivos y las subdivisiones, por otro, nos muestran un abanico de respuestas culturales a una geografía específica que nos aleja de la idea de un territorio homogéneo.*

En ese sentido, los procesos generales de ocupación descriptos en la macroescala *muestran más continuidades que rupturas, en un territorio marcado por su condición de ser "al-otro-lado-de", la difícil accesibilidad y el aislamiento de arrastre histórico. El predominio de una economía basada en la explotación ganadera extensiva contribuyó a la persistencia de la estancia en un territorio cuya ruralidad se caracteriza por grandes latifundios, aldeas dispersas, trazas débiles y una suma de pequeños poblados, de los cuales sólo unos pocos sugieren un aire de urbanidad. La escasa reconversión productiva, así como la resistencia a la urbanización se ligan, sin dudas, a las condiciones de aislamiento geográfico, rasgos que en parte explican que el Norte de Traslasierra sea el área más empobrecida y de menor dinámica socioeconómica de la provincia de Córdoba. A pesar de los distintos emprendimientos productivos (minería, nuevos cultivos, mejoras de hacienda, industrialización de materia prima), promesas de obras públicas e infraestructuras (incremento y mejoras en la conectividad, ferrocarril traserrano) y tibias políticas de poblamiento (colonias agrícolas, promoción industrial), ha prevalecido una inercia de estancamiento y una idea de territorio signado por proyectos fallidos o inconclusos. Paradójicamente, esta condición de marginalidad ha favorecido la supervivencia de un microclima cultural, de huellas materiales de un pasado desaparecido y de un paisaje natural escasamente alterado.*

En la denominada escala intermedia *nos centramos en los entramados conectivos y los asentamientos urbanos-rurales, es decir, caminos y pueblos. Los primeros expresan la voluntad férrea de vincular piezas territoriales y comunidades en un territorio caracterizado por su vastedad, pero también los esfuerzos por superar los escollos naturales con los medios disponibles en cada momento, adecuándose a las situaciones que imponen los diversos paisajes. Las rutas periféricas al macizo rocoso que discurren por las cotas bajas más accesibles, los entramados internos que se adentran en valles y pampas de alturas -cuyos pasos serranos, antiguos y sinuosos, comunican los valles entre sí- y las trazas rectilíneas de la planicie o las supercuadras de las colonias agrícolas integran en conjunto el elenco de las conectividades regionales.*

En cuanto a los poblados, *concentran el máximo nivel de vida "urbana" alcanzado en la subregión. Su emplazamiento y configuración física expresan una inteligencia de adaptación al medio natural que da respuestas a diversos requerimientos, tales como resguardarse de las inclemencias climáticas y, en su momento, los ataques aborígenes; la ocupación de meandros, próxima al recurso hídrico y a los caminos; o los sitios de control visual de líneas de valles y pasos serranos, en diálogo con las formas particulares del paisaje. Asimismo, lejos de interpretaciones abstractas (entendidas como elucubraciones no ceñidas a las condiciones geográficas y materiales del territorio), analizamos la configuración física de los poblados, algunos elementos de su estructura "urbana" y el tipo urbano, todos emergentes de las posibilidades de desarrollo que el contexto geográfico ofrece. Focalizamos en el trazado, que es estudiado en asociación con el origen y evolución del asentamiento, definiendo una diversidad que oscila entre la cuadrícula hispánica y las organizaciones nodales en torno a algún elemento significativo, como una capilla, un casco de estancia o un yacimiento minero.*

Cabe destacar que el análisis exhaustivo de un universo importante de asentamientos nos lleva a concluir que el origen de éstos se vincula con funciones productivas, sin una voluntad de fundar ciudad. No hay modelos urbanos definidos originariamente, sino unidades o núcleos con fines de explotación productiva, cuya evolución posterior está más ligada a los contextos de inserción general de la región en diferentes momentos históricos, en los cuales algunos centros poblados resultaron más beneficiados que otros. Debido a que el área recién comenzaba a despertar interés entre algunos investigadores locales, estos análisis no integraron los estudios de los procesos de ocupación provinciales efectuados en la década de 1990, donde se sostiene que la configuración urbana de los asentamientos cordobeses adscribe a teorías y modelos urbanos ligados a su instancia fundacional.

El presente estudio relativiza esta hipótesis. El origen de los poblados en los espacios regionales aquí estudiados se encuentra determinado por un doble sesgo: por un lado, se ancla en mandatos productivos no asociados a la idea de ciudad; por otro, un gran número de los poblados analizados carece de instancia formal de fundación. Si bien aquellos primeros estudios mencionaban situaciones atípicas y aludían a modelos sin precedentes teóricos, a partir del presente trabajo podemos corroborar que en los espacios provinciales serranos de antigua colonización hay una ausencia de modelos predefinidos, predominando el nodo productivo como instancia originaria, que persiste en su carácter de caserío sin evolucionar hacia estructuras urbanas complejas. Finalmente, agregamos que esta particularidad es uno de los rasgos sobresalientes de la ruralidad del espacio traserrano.[168]

La última de las escalas de aproximación, la microescala*, se centra en dos elementos formales que se reiteran en la extensión del territorio: los* núcleos productivos *y las* subdivisiones rurales.

Los primeros centralizan la gestión del espacio destinado a alguna clase de producción. Específicamente aludimos a los núcleos ganaderos, agrícolas y mineros, *pequeños asentamientos que concentran la población que no habita en los poblados. Están compuestos, generalmente, por modestos caseríos o infraestructuras donde se desarrolla la vida doméstica y laboral de una comunidad, de un clan familiar, o un plantel de trabajadores estables o transitorios, siempre asociada a un tipo de explotación productiva, independientemente de su escala. Los factores naturales (relieve, tipo de suelos, clima, disponibilidad de agua, etc.), así como la homogeneidad o diversidad paisajística y el tipo de producción extensiva o intensiva, asociadas a algún nivel de comercialización o de autoconsumo, inciden en las características de estos nodos de producción. La amplitud de los dominios, las subdivisiones operativas internas, el encaje territorial, la forma del parcelario y la complejidad y distribución de sus instalaciones dependerán, entonces, de las condiciones que los diferentes paisajes impongan, además de los requerimientos propios del tipo de*

168. Tanto la presente investigación, como las indagaciones acerca del origen y evolución de los asentamientos del norte traserrano contenidas en este capítulo, profundizan y amplían el conocimiento acerca de los procesos de urbanización de la provincia de Córdoba. Los primeros estudios a los que hacemos referencias son los desarrollados entre 1998 y 2000, en torno a la investigación *Bases para una historia urbana de Córdoba*, dirigida María E. Foglia, desarrollada en la FAUD, UNC, con subsidio de la Agencia Córdoba Ciencia (ACC) y la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la UNC (en parte publicada en Foglia, 1998 y Foglia et al, 2004). Recién en su último tramo, dicha investigación incorpora unos primeros avances sobre los procesos de ocupación del Norte de Traslasierra, derivados del estudio sobre los poblados históricos del área publicado en Díaz, F. et al, 1998.

explotación. Más autónomos respecto de los condicionamientos del medio -a excepción de algunos requerimientos funcionales como la accesibilidad-, los núcleos mineros se organizan en torno al yacimiento: la cantera, en el caso de la extracción de piedra, y la boca de mina, en el de la explotación metalífera. Esta última, por lo general, se encuentra acompañada de modestas infraestructuras operativas a la vista, y una serie de instalaciones subterráneas cuya disposición funcional depende de la forma en que se desarrolla la veta mineral.

Las subdivisiones rurales, por su parte, son aquellas particiones espaciales de diferente complejidad y presencia en el territorio, estrechamente ligadas a la organización del espacio y a los modos de producción. Nos referimos tanto a aquellas particiones mayores*, catastrales o las necesarias para las faenas agrícolas y ganaderas, como a los* deslindes operativos menores*, básicamente, los* corrales*. Estas delimitaciones espaciales tienen directa relación con el tipo de producción que admiten los diferentes paisajes, las características del relieve y el tipo de materia prima y mano de obra disponible para su construcción. Se trata, por lo general, de laboriosas manufacturas que cualifican el paisaje serrano, en el cual las condiciones antes mencionadas definirán tanto su mayor o menor presencia relativa en valles, pampas y planicies, como las características de tamaño, forma, geometría y materialidad.*

Finalmente, una lectura que articule las escalas de aproximación deja al descubierto la estrecha relación entre la vastedad territorial -asociada al aislamiento que conlleva una geografía accidentada- y los rasgos y tipos de elementos emergentes de los procesos de ocupación.

Así, los modelos de orden *tienen su correlato con las características de los asentamientos, las trazas, los núcleos productivos y las particiones espaciales, que refuerzan un tipo de organización del espacio que denominamos* constelación rural serrana*: un paisaje de piezas dispersas que establecen diversas formas de relación entre sí. A diferencia de las formas rítmicas y repetitivas de la ocupación de los paisajes de la llanura pampeana, estos espacios traserranos se caracterizan por la variedad de situaciones que se alojan en el seno de sus valles, pampas y planicies, es decir, por distintas organizaciones constelares (en peine, en malla, constelaciones abiertas), con arreglo a los tipos de paisaje y explotación productiva, la intensidad de ocupación y las conectividades. De allí el interés por detectarlas y evidenciarlas, dado que constituyen parte de la matriz de base para futuras actuaciones sobre el territorio, expresando así sus especificidades espaciales. En otros términos, la constelación serrana debe entenderse también como una* unidad operativa *que paute modos de intervención.*

En esa línea, una observación particular del Norte de Traslasierra nos ilustra sobre la diversidad de regularidades en la apropiación del espacio, las intensidades diferenciales en la presencia de asentamientos y artefactos, la multiplicidad de particiones que organizan el espacio productivo y las dependencias regionales variables que oscilan entre los núcleos autosuficientes y los sistemas de vinculaciones internas y externas, situaciones que expresan una pluralidad de respuestas a condiciones adversas, motivadas por la voluntad de construir "lugar".

CAPÍTULO VI

¿POR QUÉ PLANIFICAR EN EL NORTE DE TRASLASIERRA?

REFLEXIONES FINALES

Índice del capítulo VI.

La mirada genérica: el área en los últimos estudios regionales cordobeses

¿Planificar o no planificar?

El Norte de Traslasierra como paisaje cultural

1. De la estructura general de la subregión

2. De la problemática económica y social

3. De los atributos paisajísticos y culturales

4. De la estructura territorial de los recursos culturales

Cierre: los aportes de la Tesis

Lo que un lugar podría llegar a ser es información tan importante como lo que efectivamente es.

KEVIN LYNCH
Administración del paisaje

Este capítulo constituye el cierre de la investigación. Los temas que aquí se abordan intentan establecer relaciones entre la planificación del territorio y los recursos culturales y paisajísticos que emergen de su construcción histórica. Se analiza críticamente la aproximación genérica y excesivamente convencional de áreas singulares -como el Norte de Traslasierra- en los estudios que emanan del Plan Estratégico Territorial, la única instancia de planificación de la gran escala en la provincia de Córdoba en casi tres décadas. Asimismo, indagamos sobre la importancia de planificar en espacios de decadencia acumulada que, por ello mismo, han conservado gran parte de sus rasgos típicos, y en los que planificar es prever las consecuencias de un giro en las dinámicas territoriales, direccionar las transformaciones y resguardar las especificidades espaciales. En esa línea, los atributos del paisaje y los recursos culturales ofrecen insumos para modelos de desarrollo territorial apropiados, que abran nuevas alternativas de un horizonte futuro. Para ello, se define de manera preliminar una estructura territorial que organiza los recursos, la cual, debidamente articulada con estructuras interpretativas, convierte al área en un producto de consumo social comprensible. Finalmente, se concluye con una síntesis de los aportes que esta investigación realiza, tanto a los enfoques que la nutrieron, como al conocimiento más exhaustivo de este antiguo y representativo espacio de la geografía cordobesa al que nos hemos abocado.

La mirada genérica.
El área en los últimos estudios regionales cordobeses

En 2008 se dieron a conocer los avances del Plan Estratégico Territorial (PET), un documento elaborado por el Ministerio de Planificación del gobierno nacional que constituye uno de los pocos intentos de conformar una mirada integradora sobre las ofertas y demandas de las diferentes regiones argentinas, los problemas más acuciantes y los requerimientos de inversión pública y privada.[169] Con el objetivo de lograr una más justa distribución de los recursos para alcanzar niveles más equilibrados de desarrollo a mediano y largo plazo, el PET plantea una nueva organización territorial devolviendo al Estado su rol en la planificación de conjunto (Figuras 107 a 109).

Cada jurisdicción provincial realizó su aporte para la elaboración del Plan, y la provincia de Córdoba hizo lo propio respecto a su territorio administrado elaborando dos documentos: uno que se corresponde con el Modelo Territorial Actual y, otro con el Modelo Territorial Deseado para Córdoba 2016. El primero se compone del análisis de los aspectos ambientales, infraestructurales y socioeconómicos de cada región provincial; el segundo, reúne un universo de proyectos *estructurales* y *no estructurales* divididos según los objetivos sean económicos, sociales institucionales o ambientales culturales.[170] El PET, además de delinear una nueva organización territorial, es un documento político en tanto pone en el centro de la cuestión el debate sobre cuestiones estratégicas que hacen al futuro del país y la relación entre el Estado nacional y las provincias que, en definitiva, expresan el destino de los abundantes o escasos recursos económicos de las diferentes administraciones y el nuevo mapa de regiones beneficiadas y postergadas.

Sin embargo, a la luz de los tópicos abordados en esta investigación, y específicamente con relación al área de estudio, los aspectos que el "PET provincial" analiza de cada región cordobesa y las propuestas resultantes abren, al menos, dos interrogantes:

1. *¿Cuál es la noción de "lo cultural" que impera en las caracterizaciones abordadas en el modelo actual y el modelo deseado?* En dos de los objetivos del PET provincial se alude a los componentes culturales del territorio: en un caso, cuando define la función del ordenamiento territorial según la cual el "óptimo aprovechamiento de los recursos naturales y culturales" alimenta las pautas de un desarrollo integral del territorio; en otro caso, cuando visualiza al Plan con una herramienta de integración de información para "reconocer los problemas potenciales o

169. El Plan Estratégico Territorial (PET) surge a partir del documento "Política nacional de desarrollo y ordenamiento territorial" presentado en el 2004, año en que se crea la Subsecretaría de Planificación Territorial de la Inversión Pública, en el ámbito del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios de la Nación. Los estudios realizados para el PET en el marco de la provincia de Córdoba fueron desarrollados en la órbita del Ministerio de Obras y Servicios Públicos.

170. En el PET provincial, el *Modelo Territorial Actual* comprende: la caracterización geoambiental y de potencialidades, que describe la geología y los riesgos o restricciones ambientales de cada región cordobesa; la caracterización de la infraestructura, equipamiento y vivienda, que analiza vialidad, gasificación y equipamientos escolares y de salud; y finalmente la caracterización social y económica, que identifica la competitividad económica de cada región y la condición social de la población. En el *Modelo Territorial Deseado para Córdoba 2016* se denomina *proyecto no estructural* a aquel que no involucra obras de infraestructura o equipamiento urbano (por ejemplo, proyecto de capacitación, de creación de leyes, ampliación del organigrama gubernamental, proyecto para mejorar la comercialización internacional de las pymes, planes de manejo, etc.); y *proyecto estructural* a los de infraestructura y equipamiento (por ejemplo, plan vial, plan ferroviario, plan hídrico, plan energético).

críticos del medio natural y cultural" (PET Córdoba, 2008:5). Respecto del primer objetivo no se encuentra un correlato posterior que explicite los términos de referencia del concepto "recurso cultural"; en cuanto al segundo, asimila de manera inexacta "medio cultural" a lo social, comprendiendo una serie de variables de análisis que perfilan la condición social de la población: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), Índice de Desarrollo Humano (IDH), tasas de desempleo y crecimiento anual de la población, densidad y acceso a la infraestructura.

Este conjunto de datos brinda una visión macro, orientativa de las condiciones de vida de la población, pero que de ninguna manera puede entenderse como una caracterización cultural de una región. Allí lo cultural emerge como una noción antagónica a lo natural, sin ahondar en las relaciones estrechas que subyacen en ambas dimensiones, que fundan y tornan ambiguos los límites entre una y otra. Pero sobre todo, el enfoque de la planificación y la metodología utilizados -aunque didácticos respecto a la organización de datos- son tradicionales en cuanto a que priorizan la descripción cuantitativa por sobre la cualitativa, sin un reconocimiento físico exhaustivo de las diversas regiones cordobesas (sólo llevan a cabo una espacialización genérica de los datos, sobre la base de una zonificación un tanto simplificadora de la realidad territorial provincial), ni una consideración de la construcción histórica del territorio (a través de un conocimiento de los procesos de ocupación y las formas de organización espacial específicas), de modo que se valorice la variable temporal para lograr una comprensión más abarcativa de la actualidad de las diversas regiones (Figura 110).

Por otra parte, los proyectos emergentes del Modelo Territorial Deseado para Córdoba 2016 son la consecuencia de la visión parcial del diagnóstico, centrándose fuertemente en propuestas paliativas de los déficits infraestructurales. En el ítem *Política ambiental y cultural*, de una treintena de proyectos se enuncian dos que apuntan a una valoración de las formas de vida y los bienes culturales de cada región: por un lado, la elaboración de un Plan Estratégico de Turismo Sustentable; por otro, un lineamiento de proyecto con miras a fortalecer la identidad cultural.[171]

Pero lo que es habitual en otros contextos no ha sido una práctica incorporada en el nuestro. La inclusión de criterios de planificación turística y la referencia a los bienes culturales -integrados a otras variables- constituyen un avance respecto de los enfoques tradicionales de la planificación territorial, aunque al momento revistan un mero carácter enunciativo y su integración a otras variables resulte un poco difusa.

2. *¿Cuál es la consideración real, en el PET provincial, de regiones históricamente postergadas como el Norte de Traslasierra?* De una primera lectura del Modelo Territorial Actual, resulta que las regiones norte y oeste de la provincia de Córdoba se encuentran bien caracterizadas en su debilidad territorial, en cuanto a que presentan los mayores problemas sociales, económicos y de acceso a la infraestructura. Pero se trata de valoraciones genéricas que no resisten una segunda lectura que

171. En el Plan Estratégico de Turismo Sustentable la actividad turística es vista como como impulsora del desarrollo provincial, generadora de 80 mil puestos de trabajo anuales y promotora del sentido de arraigo. Con relación al otro proyecto, se trata más bien de un objetivo que incluye el estímulo al desarrollo de una Industria Cultural y Artística, mediante la formación, actividades y obras fomentadas a través de la recientemente creada Ciudad de las Artes, institución educativa provincial de nivel terciario, con sede en la ciudad de Córdoba. En ambos casos, el PET los presenta como proyectos *no estructurales*.

Figura 107. Documento del Plan Estratégico Territorial, avance 2008.

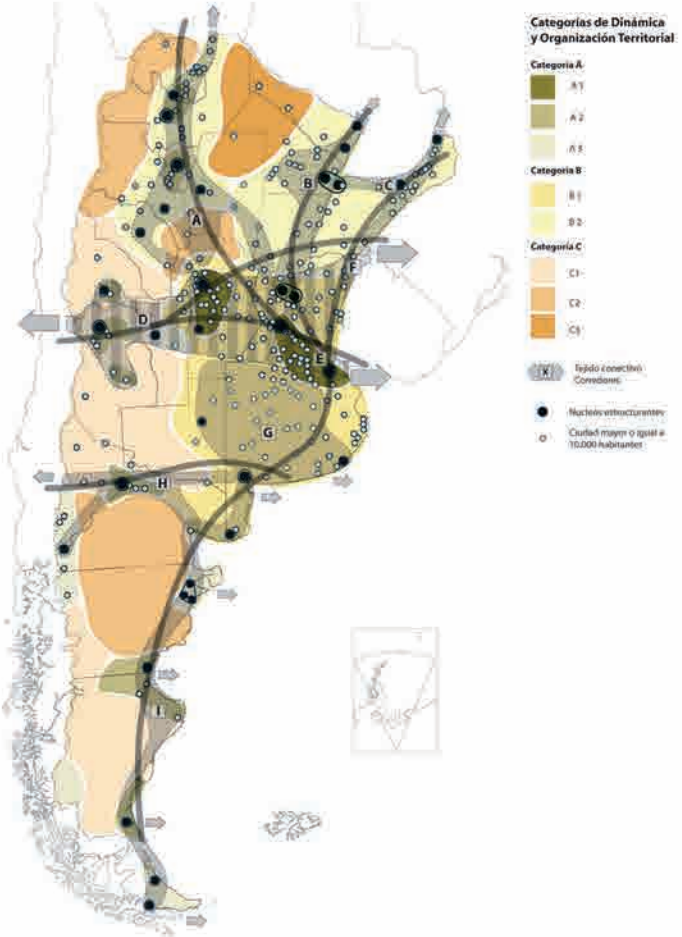


Figura 108. Síntesis del modelo actual del territorio, Argentina.

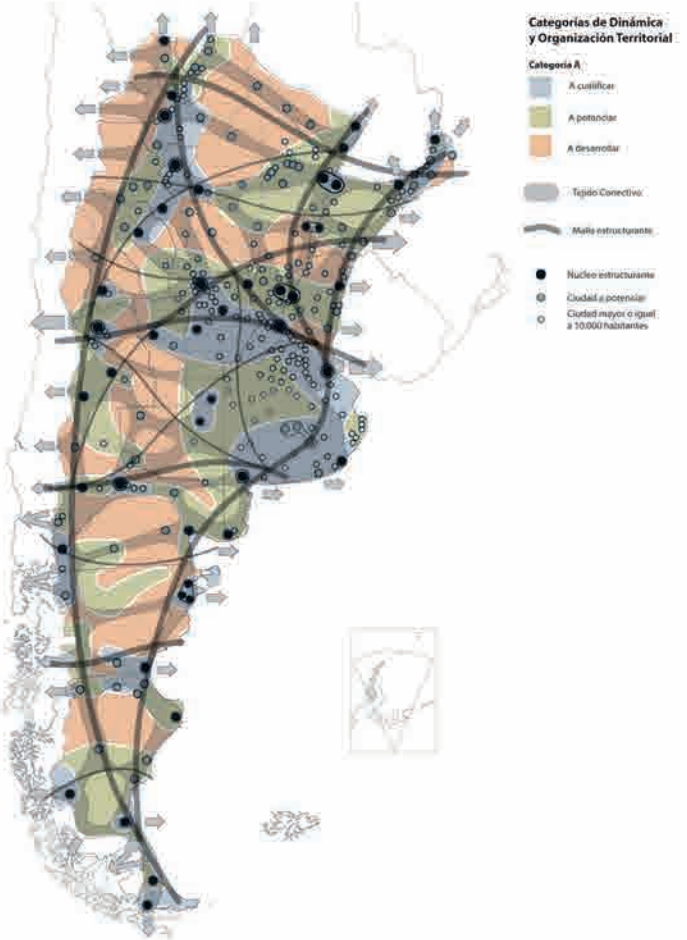


Figura 109. Síntesis del modelo deseado del territorio, Argentina.

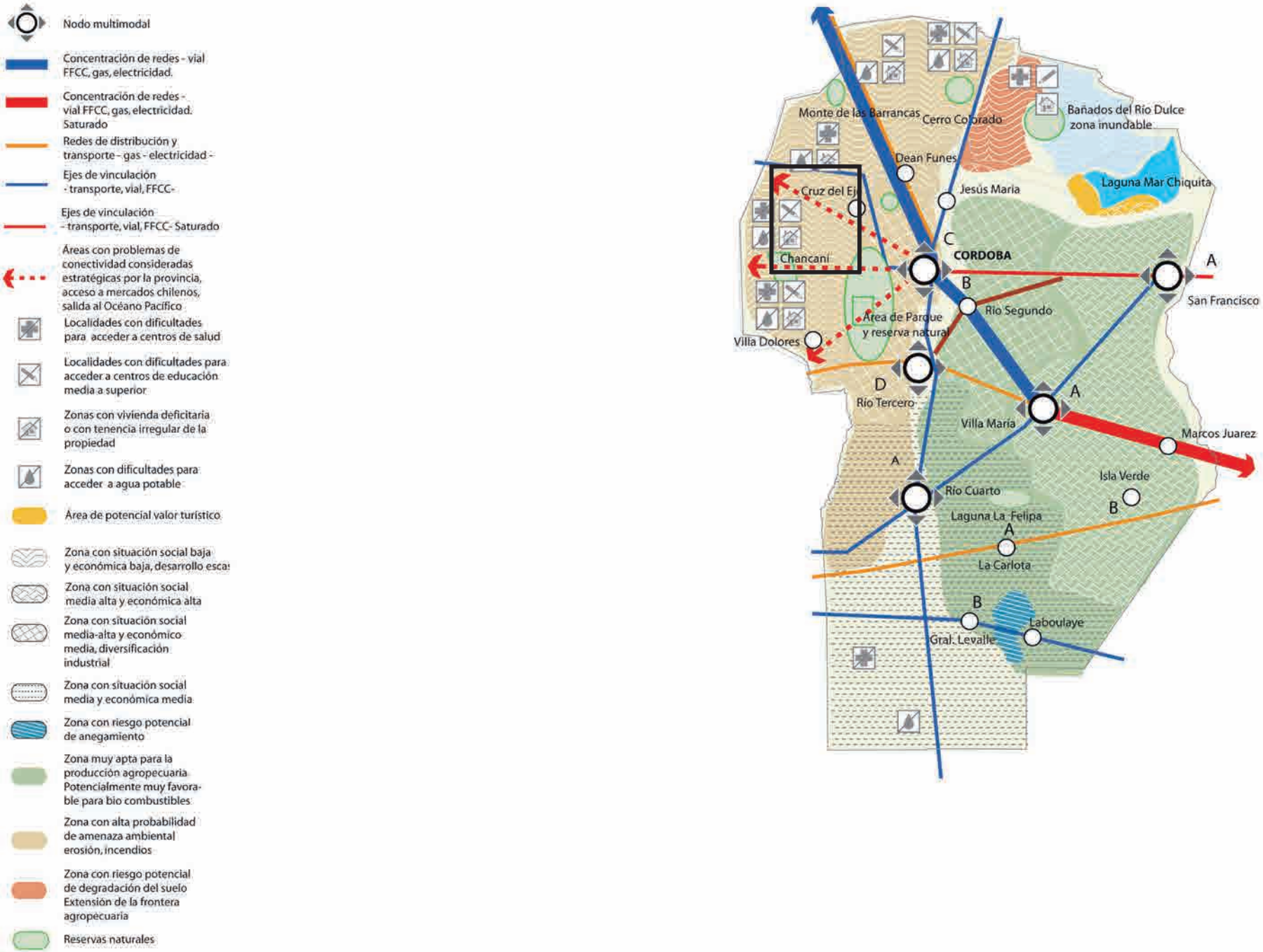


Figura 110. Modelo actual del territorio, PET Provincia de Córdoba *(PET, 2008)*

demande mayor especificidad, puesto que el área Norte de Traslasierra se encuentra incluida dentro de una vasta porción provincial junto a otras regiones y subregiones que, si bien comparten rasgos socioeconómicos generales, encierran importantes diferencias entre sí. Asimismo, considerando el año de publicación del PET (2008), los datos trabajados son de una relativa actualidad en los aspectos económicos (2001-2004) y desactualizados en los aspectos sociales (2001), particularmente si se considera que la crisis de 2001-2003 alteró profundamente el mapa social argentino, y en los años posteriores hubo sustanciales mejoras en algunos indicadores socioeconómicos generales.[172] De cualquier manera, estos datos corroboran la persistencia de la debilidad estructural de áreas como el Norte de Traslasierra ya diagnosticada en estudios realizados en décadas anteriores, como el *Diagnóstico social del noroeste de la provincia de Córdoba* (CFI, 1972) y el *Informe de la red de centros de servicios rurales de Córdoba* (IPV, 1984).

Por otra parte, en el Modelo Territorial Deseado para Córdoba 2016 se esboza una serie de proyectos, algunos de cuales son de impacto directo sobre la subregión Norte de Traslasierra: el mejoramiento de rutas para contribuir a conformar uno de los corredores bioceánicos que atraviesan la zona central del país, y que impactarían positivamente en el incremento de la conectividad del área con la ciudad de Córdoba pero también con el oeste argentino y Chile; la rehabilitación del servicio ferroviario turístico -"Tren de las Sierras"- y del sistema de tren de carga; y la construcción de un nuevo dique próximo a Villa de Soto con fines de abastecimiento de agua para riego (Figura 111).[173]

Los proyectos mencionados integran la lista de aquellos prioritarios que el sentido común indica realizar. Pero salvo la construcción del nuevo dique que aborda una problemática específica del área en estudio, los restantes proyectos cumplen el objetivo de eficientizar la conectividad a escala Mercosur -y sudamericana, en general- y a nivel interprovincial (Córdoba, La Rioja, San Juan). No pretendemos negar los beneficios directos e indirectos que dichos proyectos podrían traer para las áreas atravesadas por aquellos corredores, pero, aunque imprescindible, la infraestructura *per se* no garantiza una transformación radical

172. En el PET el área de estudio, objeto de esta investigación, corresponde a la *Zona I*, integrada por los departamentos Cruz del Eje, Ischilín, Minas, Pocho, Río Seco, San Alberto, San Javier, Sobremonte y Tulumba, nueve de un total de veintiséis departamentos provinciales. La caracterización socioeconómica se desarrolla en dos instancias: la identificación de la competitividad económica y la identificación de la condición social. Con relación a la primera, la información del sector industrial fue tomada del registro industrial de la provincia de Córdoba del año 2003; la del sector agropecuario, de la campaña agrícola 2003-2004 y el Censo Nacional Agropecuario 2002; y el Producto Bruto Geográfico (PGB), de la investigación de Economías Regionales de la provincia de Córdoba (Comisión Asesora de Economía del CPCE, 2004). Con relación a la caracterización social, la información fue obtenida del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001.

173. Se trata de tres proyectos. Por un lado, el *Plan Vial I*, que comprende la pavimentación de la Ruta provincial 28 -*Camino de Los Gigantes*-, un tramo entre Tanti y el límite con la provincia de la Rioja con obras de cierta complejidad, por constituir una traza de montaña (modificación de puentes y túneles). El objetivo es aportar al enlace bioceánico, a través de los pasos andinos de Aguas Negras (San Juan), Pircas Negras (La Rioja) y San Francisco (Catamarca), que conectan con Chile y habilitan una salida al océano Pacífico. También, la pavimentación de un camino de montaña entre el Valle de Punilla y el norte traserrano, concretamente entre Molinari y Villa de Soto. Por otro lado, el *Plan Ferroviario* que contempla la rehabilitación del "Tren de las Sierras" (ramal de trocha angosta Córdoba-Cruz del Eje), de carácter turístico, así como el fortalecimiento del sistema ferroviario de carga del Ferrocarril Belgrano (ramal Deán Funes-La Rioja y Serrezuela-La Rioja, pasando por El Chacho). Finalmente, el *Proyecto Hídrico I* que contempla la construcción del Dique de Soto (un embalse de ocho mil hectáreas, a situarse dos kilómetros aguas abajo de Paso del Carmen, próximo a Cruz de Caña), con el objetivo de abastecer de agua para riego, atenuar crecidas y posibilitar actividades de piscicultura, recreación y deportes.

de la realidad socioeconómica de las regiones impactadas, más aún si responden a requerimientos de escala suprarregionales y no se ven acompañadas por otras acciones dirigidas a resolver las problemáticas específicas del orden local.

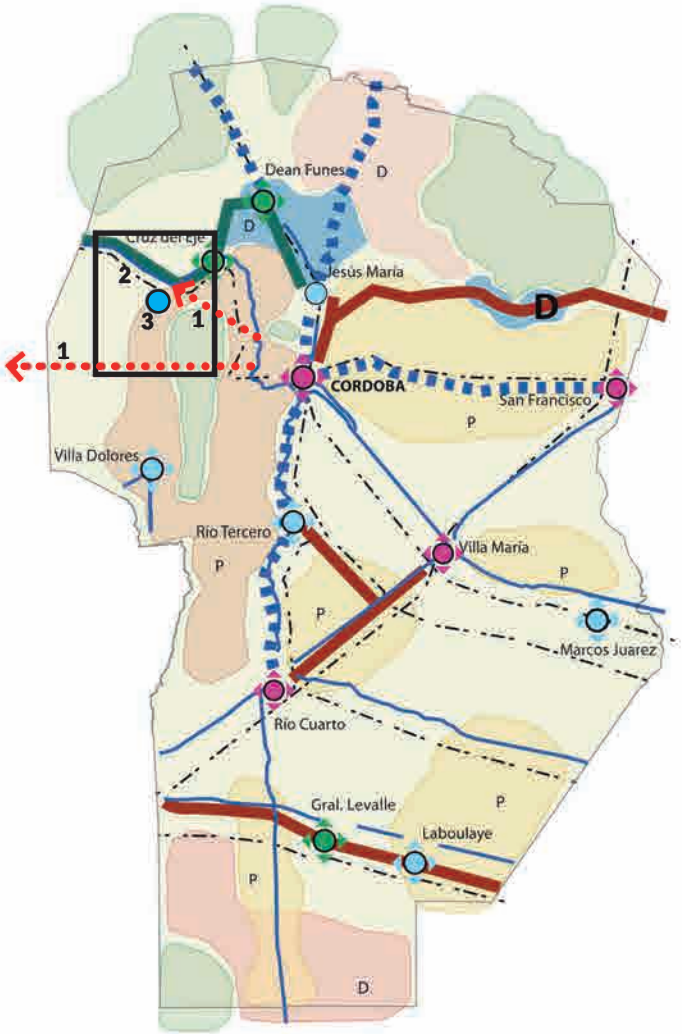
El carácter genérico que revisten los proyectos pone en evidencia dos cuestiones que son previas a su formulación: primero, el uso de enfoques que promueven lecturas poco ajustadas a las problemáticas específicas, que redundan en un conocimiento superficial de las áreas observadas y distanciado, incluso, de un reconocimiento físico riguroso; segundo, la aplicación exclusiva de metodologías que priorizan el manejo del dato cuantitativo como un fin en sí mismo, direccionando a un comprensión abstracta de los espacios, reduciéndolos a un conjunto de indicadores macro. Se instala la sospecha, entonces, de un manejo burocrático en la generación de datos cuyas consecuencias son la excesiva homogenización en las caracterizaciones regionales, dificultando el uso operativo de la información. También, cabe la duda sobre la viabilidad del horizonte temporal 2016 como plazo real de concreción del modelo territorial deseado (considerando, en particular, los numerosos proyectos infraestructurales enunciados) y su fuerte dependencia de la obra pública y sus recursos económicos derivados, en buena medida, del gobierno central.[174]

En definitiva, el PET constituye un documento relevante como primer abordaje, donde se resitúa el papel del Estado en la planificación territorial, demandando a las jurisdicciones provinciales producir información de base e integrar aquella disponible, configurando un primer estado de la cuestión. En la formulación de los proyectos también subyace una primera definición de qué rumbos adoptar en materia de obra e inversión pública, con énfasis en aquellos proyectos base que consolidan las estructuras territoriales; aunque al momento revisten más un carácter enunciativo que una mecánica institucionalmente instalada.

Asimismo, el PET viene a expresar el renovado interés por las escalas territoriales que emerge en el inicio del nuevo siglo. La provincia de Córdoba, como la mayor parte del territorio nacional -salvo las provincias de Buenos Aires y Mendoza-, carece de un plan de ordenamiento, y los antecedentes respecto a estudios regionales son escasos y desactualizados. Nos referimos especialmente a dos documentos: el *Plan de Desarrollo para Córdoba* (PLANDECOR, 1982), que elabora una definición de regiones homogéneas de la provincia, a partir de la variable estructura urbana provincial; y el denominado *Definición del sistema urbano de la provincia de Córdoba* (1984), que establece las regiones polarizadas provinciales. En ningún caso se aborda un reconocimiento particularizado de las regiones cordobesas y, aún en la generalidad, no esclarecen acerca de la situación de los departamentos del oeste provincial ni del área comprendida en el Norte de Traslasierra (Figuras 112 y 113).[175]

174. Los proyectos que configuran el Modelo Territorial Deseado correspondiente a la provincia de Córdoba, no han sido aún materializados en gran parte, y la mayoría carecía de financiación definida al momento de la publicación del Plan. Por otra parte, la incidencia de los recursos del gobierno central torna altamente vulnerable la carta de proyectos, ya que ésta queda excesivamente sujeta a los vaivenes de las relaciones políticas entre los gobiernos nacional y provincial, ya de por sí bastante inestables.

175. El PLANDECOR sitúa la subregión Norte de Traslasierra en una zona de *estructura urbana en consolidación* (junto con una porción del este cordobés, al sur del Mar de Ansenuza, cuyas características funcionales difieren del área de interés) siendo que se correspondería más con la clasificación *estructura urbana dispersa*, a la par de los departamentos del extremo norte y sur provincial. El estudio *Definición del sistema*



1. Plan Vial I
Pavimentación Ruta 28 (Tanti - Límite Provincial)
Traza Molinari - Villa de Soto

2. Plan Ferroviario
Reactivación Tren de las Sierras
Fortalecimiento ferrocarril Belgrano Carga

3. Proyecto Hídrico I
Dique de Soto

Figura 111. Modelo deseado del territorio, PET Provincia de Córdoba *(PET, 2008)*

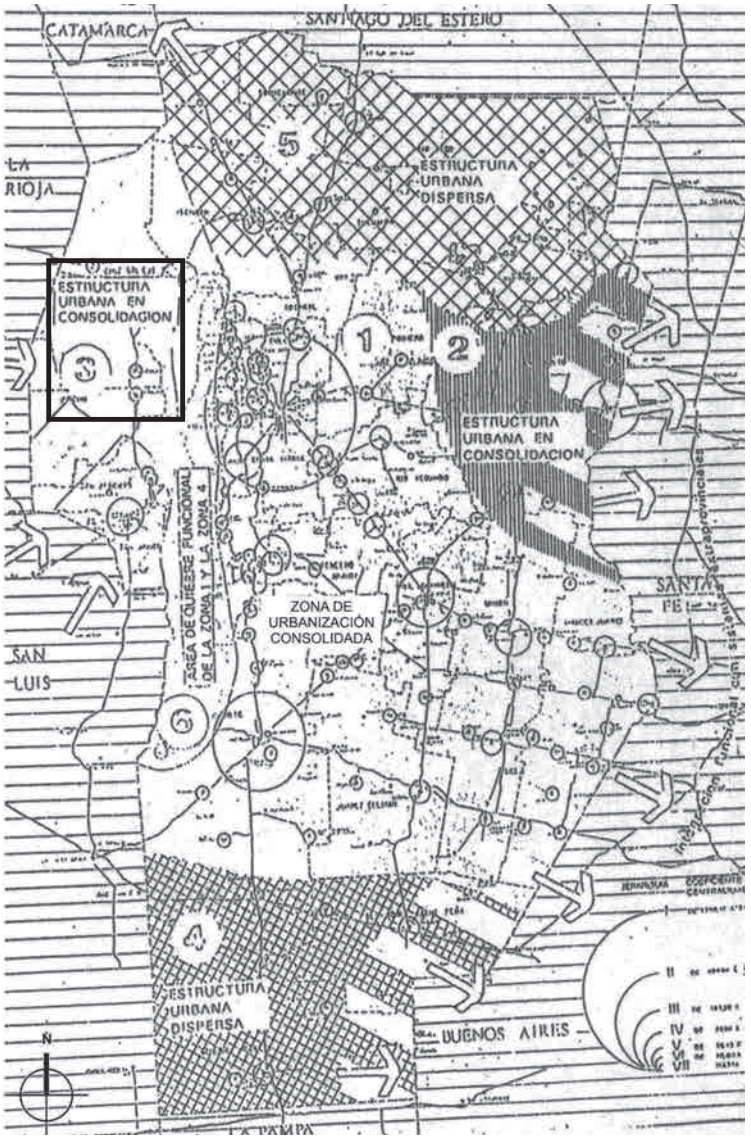


Figura 112. Zonas homogéneas según la estructura urbana provincial *(Estudio del equipamiento de la Provincia de Córdoba. PLANDECOR 1982)*

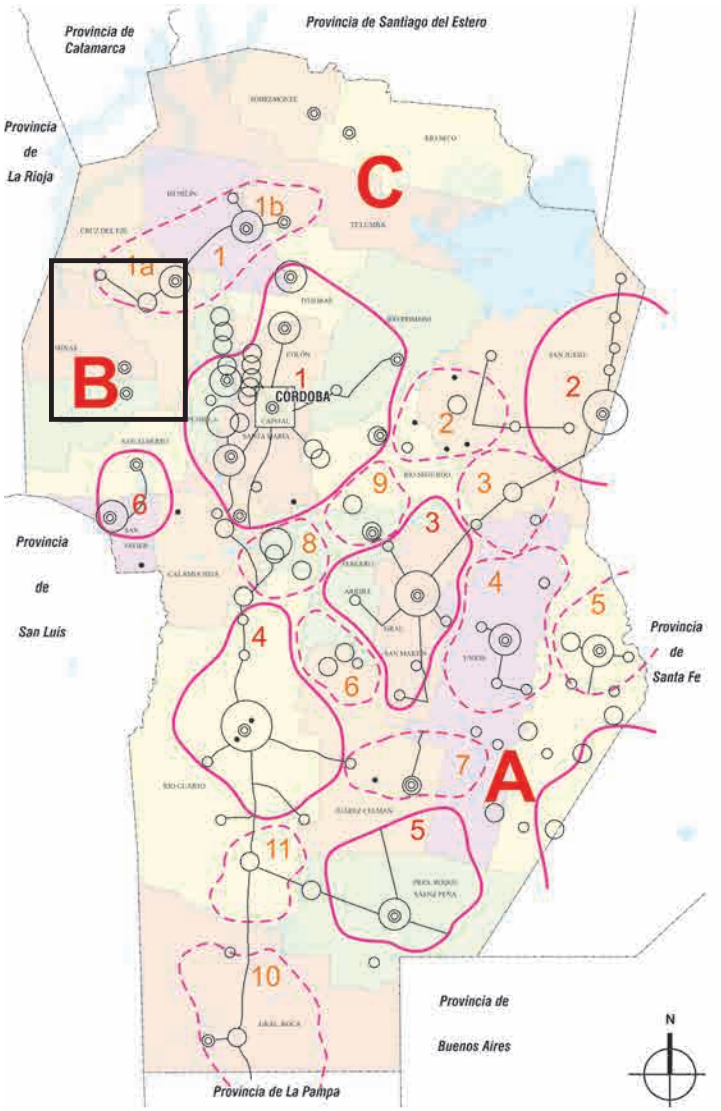


Figura 113. Regiones polarizadas *(elaboración propia s/* Definición del sistema urbano de la Provincia de Córdoba*, 1984. Ministerio de Planeamiento y Coordinación de la Provincia de Córdoba)*

Los documentos del PET Córdoba constituyen, entonces, el último intento de una comprensión de conjunto del espacio provincial, después de tres décadas de desinterés y de paulatina renuncia del Estado provincial a planificar el territorio bajo su responsabilidad. En ese sentido, los comentarios vertidos constituyen una primera mirada crítica, pero consciente de que una evaluación más acabada exige una mayor perspectiva temporal a la espera, entre otras cuestiones, de la continuidad de un trabajo que, por ahora, se presenta a sí mismo como un avance.

¿Planificar o no planificar?

A lo largo del siglo XX los planes de ordenamiento del territorio han puesto énfasis en la transformación física del espacio para su adecuación a nuevas dinámicas poblacionales y de desarrollo industrial, utilizando el *zoning* y el proyecto de grandes infraestructuras como instrumentos fundamentales, en donde planificar era reorientar acciones, evitar desequilibrios y prever las consecuencias del crecimiento. Inicialmente, y siguiendo esta lógica, no pareciera prioritario el ordenamiento de un territorio con casi nula dinámica poblacional, inexistencia de industrias y baja competitividad económica, puesto que no evidencia indicadores definidos de crecimiento. Ello volvería innecesaria la urgencia de una planificación física y la reformulación de la estructura territorial -en casos como el de nuestro objeto de estudio-; en cambio, desde ciertas ópticas, sería imprescindible una ordenación entendida como planificación del desarrollo económico y social.

Desde nuestro punto de vista, esta dicotomía conduce a un empobrecimiento de las alternativas de transformación de la realidad traserrana, en el sentido de que un mejoramiento de la calidad de vida no va escindido de la consolidación de la estructura territorial. En otros términos, contrarrestar el desequilibrio socioeconómico debe acompañarse con el reforzamiento de las infraestructuras, la asignación de usos del suelo y la consideración de las condiciones medioambientales, como una manera de aproximar discursos y complementar abordajes que, en conjunto, tiendan al *desarrollo territorial* como concepción más global de la planificación (Troitiño Vinuesa, 2008). Incluso, y es parte del enfoque de esta investigación, la revalorización de la dimensión física en cualquier circunstancia viene a suscribir las ideas ampliamente desarrolladas en el Capítulo I: por un lado, "la identidad del territorio como su propia alternativa" -donde la identidad se encuentra fuertemente asociada a la realidad física- y, por otro, "la forma del territorio como criterio de ordenación". Así, la detección de los rasgos identitarios emergentes de los procesos de construcción del territorio y la lectura de la forma que éste asume como resultado de dichos procesos, se convierten en insumos de la ordenación física, debido a que sugieren pautas de proyectos que vendrán a cualificar y consolidar la estructura espacial de la subregión. Y en ciertos panoramas de emergencia territorial, la identidad encierra una de las pocas posibilidades de reconversión de la base productiva local.

Entonces, ¿para qué planificar en la subregión del Norte de Traslasierra?

urbano..., indica que los poblados de los departamentos Minas y Pocho no integran ninguna de las regiones polarizadas de la provincia, expresando el nivel de aislamiento en que se encuentran. Sólo Villa de Soto -con Cruz del Eje y Quilino, este último más al norte del área en estudio- conforman un grupo de centros que actúan con algún nivel de dependencia y complementariedad.

Esta pregunta ronda de manera directa e indirecta desde los planteos iniciales de la investigación. Sin ánimo de simplificar la respuesta, estamos convencidos de lo imprescindible de algún nivel de planificación para orientar la distribución de actividades y dirigir procesos de transformación del territorio. Asimismo, una gestión del área desplegada a partir del aprovechamiento de sus recursos y el reforzamiento de sus potencialidades, conllevaría a un mejoramiento de la calidad de vida de los habitantes y una mayor participación en la economía provincial, aportando a la dinámica de conjunto de la región cordobesa.

Sin embargo, el desentendimiento por el destino de las áreas más pobres y los niveles de generalidad con que los estudios provinciales antemencionados han abordado los espacios regionales demuestran, llamativamente, un desconocimiento de las realidades "periféricas" cordobesas que acentúa su aislamiento e invisibilidad. En esa línea, un reposicionamiento de la subregión vuelve necesaria una operación previa: reconocer la oferta disponible para definir qué gestionar y qué potenciar.

Desde una dimensión política, el caso de las regiones de antigua colonización, en paulatina decadencia desde fines del siglo XIX y relegadas de las políticas públicas, constituye una evidente *deuda histórica*. Este argumento no es secundario, puesto que hace referencia a las evoluciones territoriales desequilibradas y las lógicas compensatorias de un razonamiento sobre el territorio que promueve criterios de justicia, respecto de la igualdad de oportunidades y la distribución de compromisos y beneficios en la totalidad del espacio administrado. Desde esta óptica, un territorio económica y socialmente frágil, con atributos paisajísticos singulares y una carga cultural relevante justificaría de por sí su ordenación.

Ahora bien, el camino para revertir la condición de postergación no es unidireccional. Desde el Estado hay una responsabilidad que asumir, y desde los pobladores traserranos resta la tarea de verse a sí mismos como protagonistas de un proceso de transformación que los conducirá a un futuro mejor. El derecho a la inclusión en las políticas territoriales, con consideración de las especificidades culturales (éstas entendidas en un sentido amplio que va desde las formas de ocupación del espacio a los modos de tradicionales de producción), demanda una contraparte: la identificación del habitante local con el paisaje construido por las generaciones que le antecedieron. No se trata sólo del derecho a una *biosupervivencia* en cuanto a contar con los medios mínimos para el desarrollo de la vida -cuya urgencia está fuera de toda discusión-, sino de un tipo de preservación de más largo alcance, con miras a un futuro colectivo de mayor bienestar, que involucre un reposicionamiento territorial a partir de aquellas representaciones que identifican una sociedad con el espacio que habita. En ese sentido, podríamos afirmar que no hay posibilidad de un proyecto de territorio si no hay primero un reconocimiento de lo que se es.

Eckert (1996) plantea el arribo a un conocimiento del territorio a partir de las respuestas a una serie de preguntas clave sobre los siguientes aspectos: el tipo de actividades que en él se desarrollan, las relaciones funcionales que establece con el entorno geográfico, sus cualidades y potencialidades, los actores locales, los medios que viabilicen el desarrollo

y la dirección que éste asume.[176] Si bien propone una modalidad didáctica para alcanzar una imagen síntesis de un área objeto de estudio, queda relegada aquella perspectiva temporal que indaga más directamente en los procesos de construcción del territorio, y de éste como el resultado de relaciones dinámicas entre naturaleza, sociedad y cultura a lo largo del tiempo. Con todo, esta investigación ha respondido ampliamente a dichos interrogantes con relación al espacio que nos ocupa; no obstante nos interesa detenernos brevemente en aquel referido a la idea de futuro: ¿hacia dónde va el Norte de Traslasierra?

Aunque el futuro de un territorio no es algo que se encuentre determinado, sí es posible consensuar una cierta aspiración del rumbo a seguir y los objetivos a alcanzar. Pero para ello, en primer lugar, debe existir por parte de una sociedad el sentido de pertenencia a un determinado espacio geográfico y una idea de destino común atado a dicho espacio; en segundo lugar, haber transitado por instancias de reflexión que conduzcan a construir un pensamiento sobre el propio territorio. Lejos de esta situación, la sociedad traserrana constituye una suma de destinos particulares en donde cada municipio, comuna o asentamiento brega por subsistir en un contexto de desarrollo poco favorable, con pocas expectativas de progreso.[177]

Si bien el PET no arroja un pensamiento preciso sobre el área, intentaremos inferir algunas de las consecuencias futuras de los proyectos que allí se esbozan y que la involucran directamente. Se trata de los ya mencionados Plan Vial I, Plan Ferroviario y Proyecto Hídrico I: el primero refiere al corredor bioceánico que responde a la necesidad de vincular Brasil, Uruguay, Argentina y Chile, sus diversos corredores ferroviarios, los puertos sobre los océanos Atlántico y Pacífico y los de las hidrovías de los ríos Paraná y Uruguay; el segundo propone la reimplementación del sistema ferroviario de carga entre Córdoba y La Rioja, por un lado, y Córdoba y San Juan, por otro, -cuyos ramales se bifurcan en Serrezuela- que se complementaría con el ferrocarril trasandino a reactivarse; y el tercero consiste en la construcción de otro dique para la subregión -en las proximidades de Villa de Soto- que reforzaría el sistema de riego de la planicie norte, cuyos oasis agrícolas constituyen, quizás, la única porción del Norte de Traslasierra en condiciones de generar una producción (frutihortícola) con valor agregado, y algún tipo de inserción en los mercados mundiales.

Puede afirmarse que, de concretarse estos proyectos, la subregión

176. Denis Eckert, *Évaluation et prospective des territoires*, Documentation Française, París, 1996. Citado por Pujadas, Font, 1998. Las preguntas que formula Eckert son seis: ¿qué se hace en este territorio?, ¿con quién se relaciona?, ¿para qué sirve?, ¿quién moviliza al territorio?, ¿con qué medios se desarrolla? y ¿hacia dónde va?

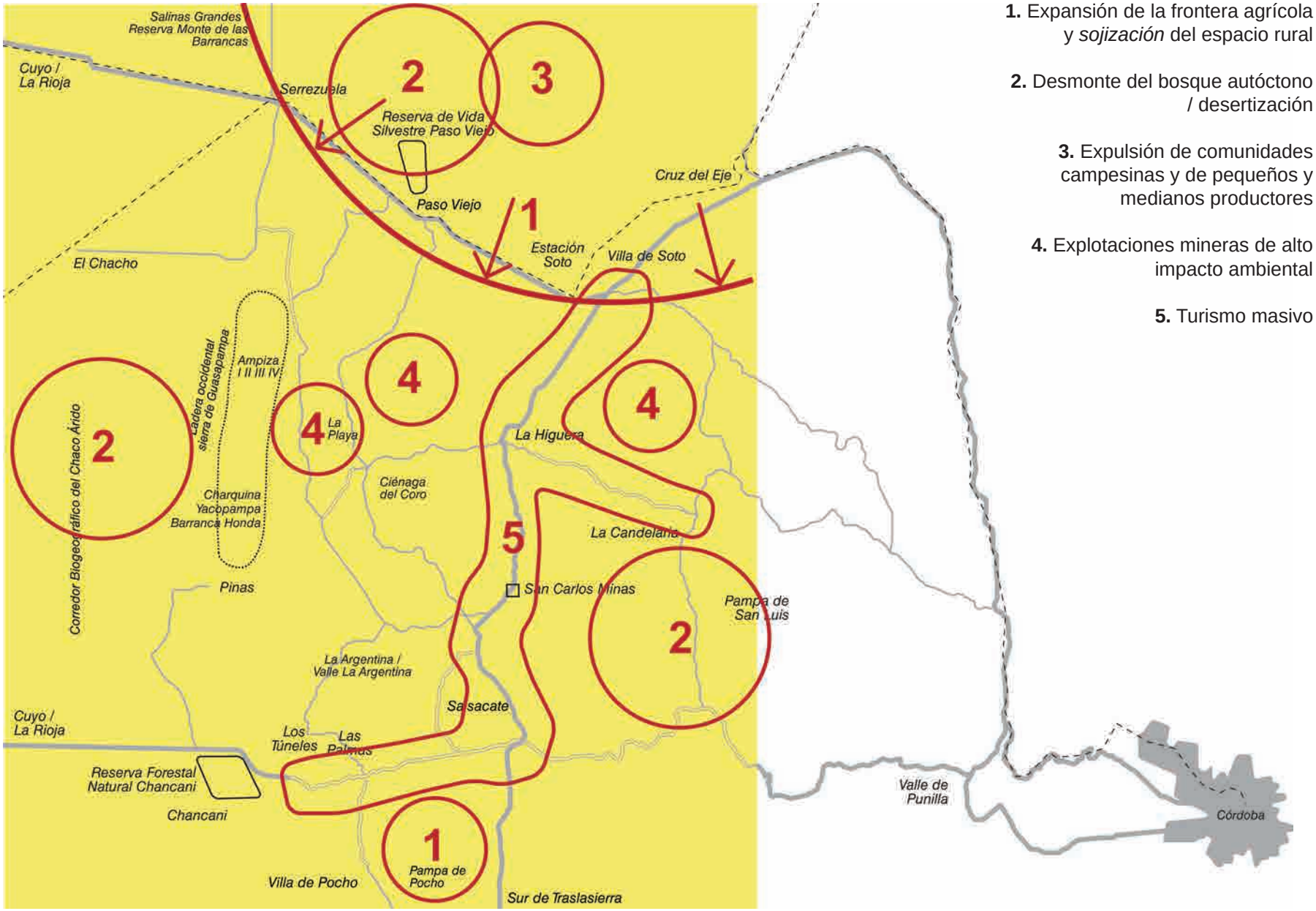
177. A la ausencia de planificación regional debe agregarse la inexistencia de algún nivel de ordenamiento supramunicipal y urbano en el área, cuestión que por ahora no pareciera integrar la agenda de municipios ni comunas. Por otra parte, si la planificación debiera expresar la idea de futuro que tienen las instituciones para su ámbito espacial de gobierno, nuestro contexto muestra un alto nivel de concentración decisional en pocas instituciones, sean municipales, provinciales y nacionales -con alta dependencia de los recursos del gobierno central-, que suelen constituir estructuras con equipos técnicos desmantelados y despojadas de recursos económicos propios, cuya labor principal se orienta a cubrir necesidades básicas y de carácter inmediatista. Así, los actores involucrados son reducidos, los estudios de base insuficientes y desactualizados, las propuestas escasas y los niveles de intercambio entre las administraciones involucradas, débiles y, a veces, conflictivos, debilitando la reflexión y operatividad sobre el territorio. Por sus condiciones de enorme precariedad social y económica, en el Norte de Traslasierra juegan un rol relativo las ONGs, las agrupaciones de pequeños y medianos productores y las organizaciones campesinas, ocupando el espacio no cubierto por el Estado, en la defensa de los sectores de población más vulnerables y en la intermediación de las demandas socioeconómicas difusamente expresadas.

reactualizaría su antiguo rol de área de paso entre Córdoba y el oeste andino, y se cumpliría con una parte de la demanda histórica de conectividad y apoyo a la producción local. Asimismo, daría impulso a una cierta dinámica de desarrollo y, quizás, lo más importante, resquebrajaría el aislamiento sostenido y el carácter marginal del territorio. Desde otro punto de vista, dichos proyectos responden a objetivos de consolidación macroregional sin el suficiente acompañamiento de propuestas ajustadas a las preocupaciones locales: tratan de las comunicaciones que encausarán los flujos de países, provincias y áreas metropolitanas de las principales ciudades del Mercosur. La franja de paso de los corredores viales y ferroviarios afectarían directamente el borde norte de la subregión (ruta nacional 38 y tendido ferroviario Belgrano, antiguo Ferrocarril Argentino del Norte) y, en menor medida, su interior (ruta provincial 28 y nuevo camino entre Molinari y Villa de Soto).

Cabe preguntarse, entonces, sobre los efectos negativos implícitos en el posible nuevo escenario de integración regional y en la capacidad del territorio para preservar los principales rasgos identitarios y atributos singulares. La evidente fragilidad del área, sumada a la excesiva atención puesta en satisfacer demandas externas a ella, alertan sobre posibles consecuencias indeseadas pasibles de agudizar el panorama actual. Algunos ejemplos serían (Figura 114):

- La expansión de la frontera agrícola y una *sojización* del espacio rural, con el consecuente desplazamiento del espacio ganadero a rincones aislados o su virtual desaparición, que conllevaría a una homogenización de la diversidad productiva y ocasionaría daños ecológicos por la falta de rotación de los cultivos. Este fenómeno ya se advierte en el departamento Cruz del Eje.
- El desmonte del bosque autóctono, asociado a lo antemencionado, con la consiguiente desertización del suelo, disminución de los ríos y acuíferos superficiales y de napas freáticas por la pérdida de la capacidad de absorción del suelo.[178] La merma de precipitaciones -que han ampliado los períodos de sequía- acarrearía la desaparición de las aguadas que sirven de abrevaderos para el ganado, un mayor déficit hídrico de los embalses con consecuencias negativas para la efectividad del sistema de riego, y un empeoramiento del panorama respecto del agua potable. Esto ya constituye un problema en el conjunto de la subregión, particularmente, la árida planicie del oeste y los oasis productivos de la planicie norte y Pampa de Pocho.
- La expulsión de comunidades campesinas y de pequeños y medianos productores locales, asociada a la expansión de la frontera agrícola, la excesiva concentración dominial latifundista y del arriendo por parte de *pools de siembra*. El bajo costo de la tierra y la falta de saneamiento de los títulos de propiedad -que genera inseguridad jurídica para las familias de ocupación ancestral-, tornan vulnerable al poblador local, sujeto a presiones y despojamientos periódicos, particularmente en los extremos oeste y norte de la subregión. Algunas de las consecuencias directas son la baja productividad en ciertas zonas y la ausencia de estímulos para el trabajo rural.

178. Córdoba registra una de las tasas de deforestación más altas de Argentina en los últimos quince años; de hecho, en los últimos seis años el bosque nativo se redujo un cuarenta por ciento (equivalente a 269 mil hectáreas) en el norte y oeste cordobés -regiones que conservan la mayor cantidad de bosque nativo de la provincia-, pese a que en 2005 se sancionó una ley que prohíbe los desmontes, salvo expresa autorización de la Secretaría de Ambiente de la provincia. Otro dato que ilustra la gravedad de la práctica es que para el 2004 sólo restaba el diez por ciento del bosque con el que contaba la provincia en el año 1900 (La Voz del Interior, 18/04/2012).



1. Expansión de la frontera agrícola y *sojización* del espacio rural

2. Desmonte del bosque autóctono / desertización

3. Expulsión de comunidades campesinas y de pequeños y medianos productores

4. Explotaciones mineras de alto impacto ambiental

5. Turismo masivo

Figura 113. Mapa de los principales riesgos en el área de estudio *(Elaboración propia)*

- La reactivación de explotaciones mineras de alto impacto medioambiental. Si bien la Ley 9526 -promulgada por la Legislatura de Córdoba en 2008- prohíbe la minería nuclear y la minería metalífera a cielo abierto, ha habido instancias donde su vigencia ha peligrado. Asimismo, prácticas como la extracción de piedra ornamental, sin los controles correspondientes, vienen constituyendo una amenaza para los sitios arqueológicos prehispánicos que ya han registrado la destrucción de petroglifos y alteración de sus entornos -antiguos sitios ceremoniales-, particularmente en el valle de Guasapampa, en el departamento Minas.
- La aparición de un turismo masivo, de consumo, y poco interesado en el patrimonio cultural y natural, es decir, "un ocio ajeno a la identidad del lugar (...) donde el territorio actúa únicamente como servidor abstracto de acceso y espacio" (Vall Casas, 2004:411), que promovería un excesivo desplazamiento hacia una economía de servicios al turismo y a los flujos de paso, en desmedro, incluso, de otras actividades productivas. Asimismo, tampoco es deseable la transformación del territorio según las expectativas de consumo de un visitante atraído por ofertas uniformizadas, que pueden acarrear la pérdida y el deterioro de las singularidades regionales.

Los riegos mencionados constituyen posibles derivaciones de una nueva dinámica territorial poco centrada en el reforzamiento interno, por lo que sería aconsejable promover estrategias orientadas a un tipo de desarrollo que no se contraponga con la preservación de los rasgos particulares del territorio. Aunque parezca obvio, la difundida premisa que sostiene que *para pensar en lo local hay que pensar en lo global*, debe invertirse para resituar la singularidad del territorio en el centro de interés, es decir, *pensar lo global desde lo local*.

Por lo tanto, se trata de planificar para consolidar la estructura del territorio, atender la deuda histórica, prever los impactos de futuros escenarios y, en general, proveer coherencia territorial. Pero especialmente para comenzar a elaborar un pensamiento sobre el área que cumpla el cometido de objetivar los imaginarios de una sociedad sobre el espacio que habita, esclarecer las expectativas acerca de su futuro y encausar, así, su voluntad de transformación. El proyecto de territorio reuniría, entonces, una diversidad de claves culturales que participan en la construcción de la idea misma de dicho espacio y retroalimentan nuevos imaginarios, independientemente de los resultados que pudieren alcanzarse.

El Norte de Traslasierra como paisaje cultural

Una contribución al ordenamiento del territorio desde los recursos culturales puede asumir diversas direcciones que tiendan a la puesta en funcionamiento de un modelo alternativo de desarrollo. En ello, la noción de paisajes culturales aporta el encuadre conceptual, la metodología y una casuística, orientados a revalorizar espacios con valores culturales que ameritan su recuperación.

El caso del Norte de Traslasierra es el de aquellos territorios altamente invisibilizados en los que las operaciones de recuperación y valorización deben ser precedidas por el "descubrimiento" de dichos recursos. La escala, las enormes distancias, la dispersión de los elementos, la modestia de las huellas se suman a la dominancia del paisaje natural, corroborando la idea de que, en estos territorios, los recursos culturales

deben ser develados para ser puestos en valor. Si para que exista un paisaje son necesarios un punto de vista y un espectador, para un paisaje cultural se requiere de recursos culturales *evidenciados* y relacionados por una trama interpretativa. En otros términos, el paisaje cultural del Norte de Traslasierra al momento constituye una aspiración, a la espera del inicio de su propio proceso de construcción.

Por otra parte, el área no ofrece una imagen definida que aúne esfuerzos en torno a objetivos comunes, y configure una plataforma de alternativas productivas para sus pobladores: esto se ve confirmado en el análisis de las propuestas que el PET establece para el oeste cordobés, ya comentadas en este capítulo. A su vez, el área no puede competir con otras regiones provinciales rurales o urbanas industrializadas, ni tampoco con espacios turísticos consolidados, como por ejemplo el sur de Traslasierra, que cuenta con una actividad turística intensa y un segmento de su oferta orientada a un turismo selecto.[179]

No obstante, sí se verifica una permanente demanda de soluciones sociales y económicas por parte de las diversas comunas y municipios, direccionada a instancias gubernamentales superiores. También, ciertos impulsos de promoción de recursos culturales y naturales, aunque constituyen esfuerzos descoordinados que no configuran una base articulada sobre la cual proyectarse. Por lo general se trata de emprendimientos privados, ligados al turismo de aventura, naturista de tipo *new age*, minero o estival. Asimismo, las comunas y municipios se involucran en festivales y eventos regionales que merecen la atención, puesto que su convocatoria viene en aumento año tras año. El Estado nacional y la administración provincial colaboran en el sostenimiento del conjunto de la estancia jesuítica La Candelaria, que integra el sistema de estancias jesuíticas declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco, en el año 2000.

Si bien escapa a los objetivos de esta Tesis desarrollar una propuesta de ordenamiento territorial para el Norte de Traslasierra, nos parece importante formular algunos lineamientos generales que deben considerarse en una formulación sistematizada del área como paisaje cultural. A ello contribuyen de manera sustancial los capítulos precedentes, visibilizando los recursos culturales "ocultos" del área, pasibles de ser integrados a un sistema de planificación que contemple modelos alternativos de ordenamiento.

En ese sentido: ¿qué aspectos deberían considerarse en la definición del área como paisaje cultural? Además de los recursos culturales propiamente dichos, es necesarios abordar aspectos generales relacionados con la consolidación de la estructura territorial, socioproductivos y paisajísticos.

1. De la estructura general de la subregión. Las dificultades de acceso y las débiles conectividades internas obstaculizan el conocimiento de los valores identitarios de un territorio, puesto que limitan fuertemente

179. Cabe recordar que el sur de Traslasierra -conocido como Valle de Traslasierra- es un territorio más accesible que la porción norte de la región, contando con una ruta pavimentada de alta montaña que lo vincula eficientemente con la ciudad de Córdoba, además de otras comunicaciones con el sur provincial, tradicionalmente muy vinculado con las provincias de Santa Fe y Buenos Aires. Asimismo, el sur traserrano goza de un clima más amable y menos árido que el del norte; sus cuencas sufren una menor deficiencia hídrica, y su sistema de centros urbanos es más consolidado y con mayor conectividad interna.

el contacto directo con el recurso cultural tangible. Como se mencionó, el PET define una serie de proyectos para el área que, si bien responden a requerimientos macroregionales, pueden convertirse -con las debidas reservas ya comentadas- en un factor que minimice sus niveles de aislamiento histórico. Éstas y otras propuestas, abajo consideradas, constituyen proyectos que integran la extensa lista de viejos anhelos regionales incumplidos:

- El Plan Vial I propone la pavimentación de la traza de montaña Camino de los Gigantes (ruta provincial 28), que se sumaría a los accesos pavimentados de la ruta nacional 38, al norte, y la ruta nacional 20, al sur.
- La pavimentación de otra ruta de montaña entre Molinari y Villa de Soto daría un nuevo acceso al área desde el Valle de Punilla (la región más turística de la provincia), cuya traza se aproxima a la Estancia La Candelaria, nodo patrimonial de primer orden.
- El Plan Ferroviario contempla la rehabilitación del ramal del "Tren de las Sierras" que vincularía Córdoba con Cruz del Eje. La extensión de dicho servicio a Villa de Soto -y más adelante a los restantes poblados de la periferia norte del área, a partir de rehabilitar la infraestructura existente- permitiría aproximarse a los valles interiores desde el norte.
- Si bien se trata de un emprendimiento ambicioso -que puede emerger de las propuestas de reactivación del sistema ferroviario nacional-, no es descabellado reactualizar la discusión sobre el antiguo proyecto frustrado del "Tren de Traslasierra", de inicios del siglo XX, que iba a unir Villa de Soto con Villa Dolores, en el sur de Traslasierra, atravesando los valles interiores de norte a sur.
- El mejoramiento general de las caminos internos entre valles, pampas y planicies, y el reforzamiento del sistema de movimientos con servicios periódicos de transporte, contribuirían a una mayor comunicación -hoy muy deficitaria- entre los poblados y parajes de aquellos rincones distantes de los corredores regionales.

La realidad del norte traserrano es compartida con otras regiones como el norte cordobés y parajes del extremo noroeste y noreste. En ese sentido, la elaboración de planes de desarrollo de áreas aisladas, con énfasis en la integración de pequeñas localidades y parajes, constituiría un abordaje específicos de la problemática. Pese a que se trata de temas cuyas soluciones integran el repertorio del desarrollo regional clásico, su concreción implicaría otorgar a la problemática de la distancia, la inaccesibilidad y el aislamiento geográfico un espacio singular en la agenda provincial, que podrá encararse en diferentes escalas y complejidades, se trate de regiones, áreas o, incluso, situaciones puntuales a integrar. Conectividad, accesibilidad, cobertura de transporte público rural, dotación de infraestructura básica complementada con servicios itinerantes, constituyen un sustancial primer paso, al cual se podrán sumar políticas específicas de tenencia de tierra, consolidación comunitaria y estímulo productivo.

Más precisamente, en cuanto al Norte de Traslasierra, la consolidación general de la infraestructura territorial -no sólo vial, sino también la concreción de nuevos diques (Proyecto Hídrico I, PET) y la ampliación de la red de acequias en los oasis agrícolas, la extensión hacia el norte del proyecto de gasoducto (que sólo beneficiaría al sur de Traslasierra) y el reforzamiento de los equipamientos sociales -particularmente, sanitarios

y educativos- revertiría la precariedad de la estructura regional, ofreciendo un nuevo soporte para una alianza entre lo infraestructural, lo cultural y lo productivo, en una operación que contribuya a acondicionar y preparar el territorio para futuras actuaciones.

2. De la problemática económica y social. Construir un paisaje cultural en un territorio rural serrano que ha sido modelado por ciertos tipos de actividades productivas, implica preservar el paisaje rural a favor de lo que Vall Casas (2004) denomina "una nueva identidad productiva", que valorice las prácticas tradicionales e incorpore nuevas tecnologías y valor agregado a sus productos. En este proceso el poblador local, a través de diversas formas de organización, juega un rol fundamental en la defensa del espacio productivo, por lo que debe romper ciertas inercias idiosincrásicas, tomar conciencia del significado de su propio oficio y capacitarse en prácticas sustentables para una explotación más racional de los recursos. La idea es desarrollar paulatinamente una "marca territorio" que reúna los activos positivos del Norte de Traslasierra, se apoye en los rasgos más representativos de su identidad cultural y revalorice sus producciones.

De los productos regionales en general. Revertir el ocaso económico del área implica desarrollar miradas ajustadas a una realidad productiva diversa que debe, a su vez, enfrentar posibles nuevos escenarios territoriales, como el completamiento de corredores bioceánicos -rutas nacional 38 y provincial 28- y la reconfiguración del sistema ferroviario de carga que afecta a los ramales que atraviesan el norte del área (FFCC Belgrano Cargas). Una síntesis al respecto es la siguiente:

- *Productos de valor social*. El maíz se encuentra en toda el área -particularmente, en la Pampa de Pocho-, y su aporte es muy significativo en el contexto provincial, aunque se encuentra amenazado por el avance de la soja. Su preservación es importante porque cumple un papel sustancial como moneda de cambio en los mercadeos informales, que garantizan la supervivencia de las comunidades más aisladas del área.[180]
- *Productos a revitalizar y potenciar*. Las plantaciones de olivo y algodón cubren grandes extensiones de superficie de la planicie norte del área, pero su declinación ha sido progresiva -junto con otras producciones frutihortícolas intensivas de los oasis agrícolas bajo riego-, demandando incentivos a la producción, valor agregado y nuevas estrategias de comercialización. Particularmente, los casos de la vid, el citrus y las frutas de carozo, si bien han tenido cierto desarrollo, no han prosperado en aquellos oasis, siendo más aptos para ellos el microclima y los suelos del Valle de Guasapampa. Con relación a la ganadería, existe una demanda no cubierta de carne ovina y caprina que hace necesario un mejoramiento de ambas razas. También demanda atención la comercialización de la leche de cabra, si se logra alcanzar un volumen rentable.
- *Productos de exportación nacional e internacional*. El más importante es el aceite de oliva orgánico, que responde a los estándares internacionales de calidad aunque, como se mencionó, su producción se ha visto afectada por el decaimiento general de

180. En los últimos años, la producción de maíz viene obteniendo, incluso, saldos exportables. Otros productos de valor social son aquellos productos típicos "caseros" preparados en el ámbito doméstico, sin valor agregado, cuya venta al turista de paso constituye un aporte a la economía familiar de una numerosa población rural. Algunos ejemplos son el arrope (de tuna, chañar, higo o algarroba), los licores (como el de peperina) y el queso de cabra.

los olivares. A nivel nacional, son exportables la miel de abejas, el amaranto y la alfalfa, así como las hierbas aromáticas, cuyo procesamiento ha recibido un renovado impulso en el Valle de Soto. Con relación a la ganadería, se ha producido recientemente un incremento de la demanda de terneros por parte de las regiones pampeanas.[181] Y en cuanto a la minería, el mármol azul es uno de los escasos minerales cordobeses que accede a los mercados internacionales.

De la organización de la sociedad civil. La organización de los productores locales parte del reconocimiento de las prácticas y oficios tradicionales y la aceptación de la necesidad en ellos de una mayor capacitación e innovación tecnológica. No obstante este tema se vincula directamente con otros: la ausencia de títulos de propiedad que afectan gravemente el avance socioeconómico de la región, y el deterioro ambiental por prácticas productivas indebidas. Algunos lineamientos a ese respecto son los siguientes:

- *Formación de asociaciones civiles y cooperativas*. La organización de artesanos (tejedores de palma caranday, tejedoras de telares, ceramistas), campesinos, pequeños y medianos productores ganaderos y frutihortícolas y apicultores criollos fortalece las vinculaciones territoriales y genera comunidades productivas.[182]
- *Redes de formación profesional.* La promoción de alternativas productivas y sustentables que fortalezcan la producción local demanda un entrenamiento que combine innovación tecnológica con los saberes tradicionales. Asimismo, la capacitación en turismo -como potencial producto de marca regional-, es preparar recursos humanos locales ante una de las alternativas económicas más viable para el área.
- *Coordinación interinstitucional.* Una red de organizaciones civiles, cooperativas y, sobre todo, la formación de un *ente regional* que coordine las múltiples iniciativas de asociación, consolidaría la representación legitimada del pequeño y mediano productor, frente a los centralizados y escasos ámbitos de decisión (municipio, provincia, nación).[183]

181. El ternero se exporta a otras provincias para su engorde en *feedlots*, incentivado por el avance de la frontera sojera que ha producido una merma sustancial del ganado vacuno, precisamente, en las áreas de llanura. Esta demanda hace necesario implementar pasturas mejoradas, que crezcan en lugares con poco agua y resistan bajas temperaturas.

182. La organización más importante que opera en los departamentos Cruz del Eje y Minas es la Asociación de Productores del Noroeste de Córdoba (Apenoc), que aglutina cuatrocientas familias campesinas y de pequeños productores. Además de abocarse al saneamiento de títulos de propiedad, la defensa del monte nativo -a través de sistemas agroforestales- y la diversificación y comercialización de la producción –por medio de fondos económicos de apoyo-, ha encarado temas referidos a la equitativa distribución del agua de riego, el desbarre de represas, el mejoramiento de los servicios generales de las áreas rurales, el acceso a la energía renovable, etc. Otras organizaciones son: la Unión Campesina de Traslasierra (Ucatras), con gravitación en los departamentos de Pocho y San Alberto, y la Comunidad Chancaní, en la planicie oeste del área, que viene realizando experiencias de manejo sustentable del bosque nativo (Proyecto Brea, UNC, Comunidad Chancaní y Red Agroforestal Chaco Argentina –REDAF-).

183. El Estado nacional viene desarrollando programas de asesoramiento y de distribución de fondos para la consolidación de organizaciones civiles a través, por ejemplo, de la Dirección de Fortalecimiento Institucional, del Ministerio de Trabajo, Seguridad y Empleo; el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA); la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable; el Ministerio de Desarrollo Social; el Ministerio de Industria, Secretaría de Pequeña y Mediana Empresa y Desarrollo Regional, asociado al Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, Argentina), etc. En el ámbito provincial, cumple un rol al respecto el Programa de Desarrollo de Áreas Rurales (PRODEAR, Córdoba). Dos leyes nacionales proveen el marco legal para las diferentes acciones en la materia: la Ley Nº 26.117 de 2006, de Promoción del microcrédito para el desarrollo de la economía social, y la Ley Nº 25.080, de 1998, de Promoción a las

3. De los atributos paisajísticos y culturales. Consolidar los aspectos infraestructurales del territorio no debe ir en desmedro de los rasgos naturales y culturales que hacen a su singularidad paisajística. El aislamiento han contribuido a mantener aquellos rasgos típicos a lo largo de siglos, pero una alteración de los contextos actuales podría configurar nuevos escenarios de dinámicas territoriales en caso, por ejemplo, de concretarse algunos de los proyectos enunciados en el PEC. En esa línea, preparar a un territorio con un fuerte bagaje identitario para un futuro poco previsible, es dotarlo de algunos instrumentos tendientes a la protección de sus valores más representativos. Previo a ello es necesario saber qué atributos naturales y culturales preservar (Figura 115):

Área naturales protegidas ya declaradas. Existen tres áreas destinadas a preservar la biodiversidad del ambiente árido: el Corredor Biogeográfico del Chaco Árido (1.173.000 hectáreas), el Parque Provincial y Reserva Forestal Natural Chancaní (4.960 hectáreas) y el Refugio de Vida Silvestre Paso Viejo. Poner en funcionamiento sus correspondientes *planes de manejo* contribuiría a cumplir los fines para los cuales fueron creadas. Un objetivo mayor es efectivizar la conexión ambiental entre ellas y la Reserva Monte de las Barrancas (7.700 hectáreas), situada en el extremo del noroeste provincial, en las Salinas Grandes.

Nuevas áreas naturales a incorporar. Una primera estrategia preventiva es ampliar el registro del sistema provincial de áreas naturales protegidas, particularmente, en un contexto de incumplimiento de la Ley Provincial de Bosques Nativos (N° 9814, promulgada en 2010, y muy cuestionada por las organizaciones ambientalistas). Entre las áreas o sitios a considerar se encuentran:

- *Protección de las cuencas hídricas*, cuyo comportamiento ha sido deficitario en los últimos años: las laderas occidentales de los cordones de las Sierras Grandes y las Sierras de Guasapampa y Pocho, que riegan los valles, la planicie norte y las pampas de altura, en el primer caso, y la árida planicie oeste, en el segundo caso. Constituiría un complemento de la Reserva Hídrica Pampa de Achala (146.000 hectáreas), situada en el tramo medio de las Sierras Grandes, al sureste del área de estudio.
- *Protección de los bosques nativos*: el Valle de La Argentina y el sistema de volcanes de Pocho, para contribuir a la continuidad del corredor de la *palmera caranday*, especie de valor ambiental y social.
- *Mitigación de impacto de nuevas infraestructuras*: la Quebrada de la Mermela y las porciones más expuestas de la Pampa de San Luis y Pampa de Pocho -en torno a la laguna-, por su proximidad a la ruta provincial 28, que será pavimentada para integrarse a los corredores bioceánicos del Mercosur.
- *Protección de miradores naturales*: el cerro de la Cruz, en La Higuera; la bajada a Guasapampa, por el paso serrano que une este poblado con Ciénaga del Coro; la bajada al Valle de La Argentina, desde el norte; la ladera del volcán Ciénaga; los balcones de Los Túneles; el camino que conduce a la estancia La Candelaria desde la ruta nacional 28, a la altura del paraje Majada de Santiago. La escala del territorio es visualmente inabordable, salvo desde estos contados puntos accesibles en donde se puede tener un dominio -siempre parcial- del espacio traserrano.[184]

inversiones para bosques cultivados.

184. Desde el Cerro de la Cruz se obtiene una amplia panorámica de los valles interiores

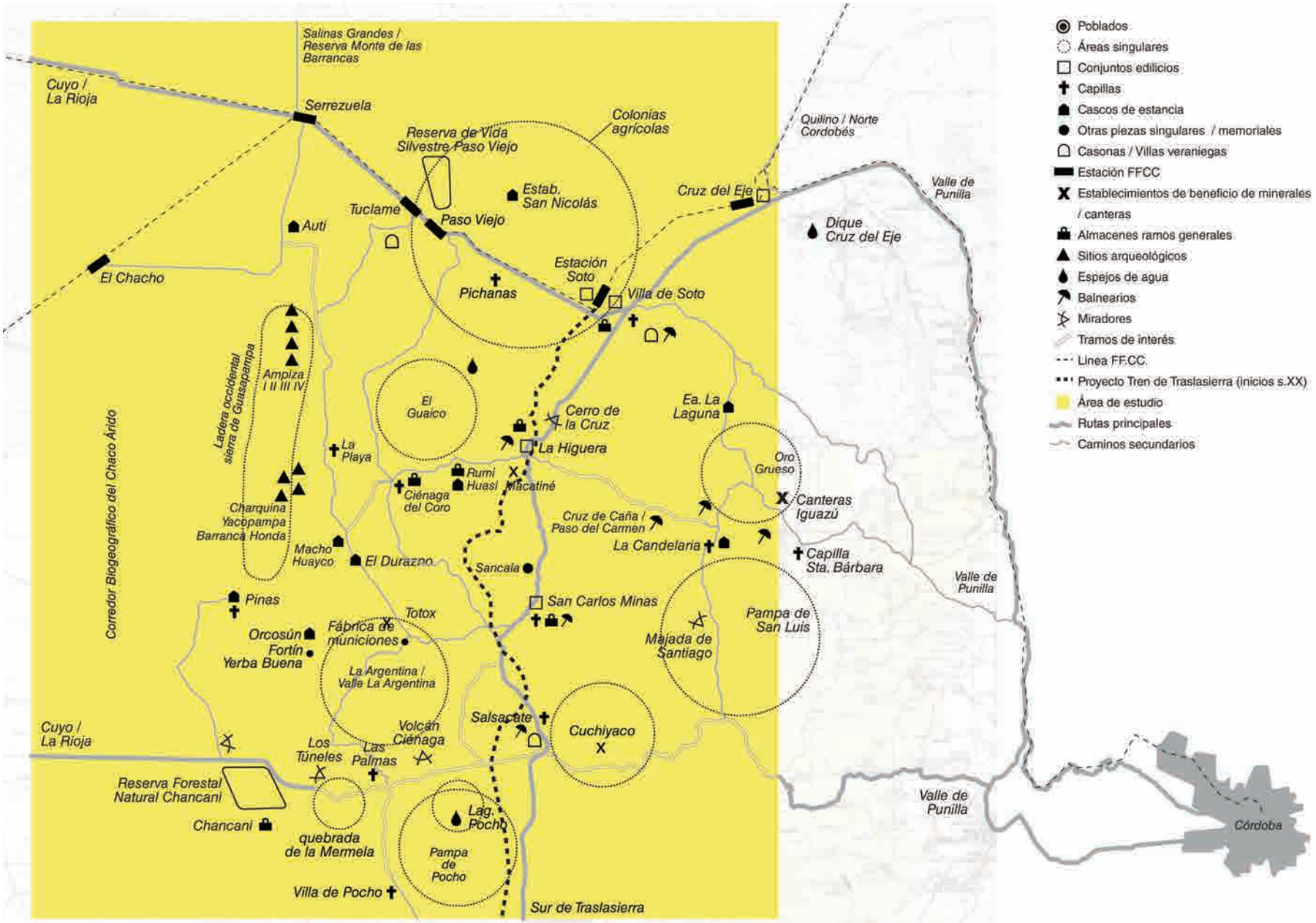


Figura 115. Recursos paisajísticos y culturales del Norte de Traslasierra *(Elaboración propia)*

Ámbitos culturales con algún nivel de protección. El casco de la estancia La Candelaria (patrimonio de la Unesco desde el año 2000) es el único conjunto arquitectónico bajo protección efectiva. Si bien sus condiciones edilicias se encuentran monitoreadas, la pavimentación de un camino de montaña en sus proximidades -entre Molinari y Villa de Soto, al noreste de la estancia-, debe alertar sobre posibles impactos negativos del incremento de visitantes, estimulado por una mayor accesibilidad a este paraje, al momento, aislado y distante de rutas principales. Por otra parte, aunque dependiente de la capacidad técnica y económica local, algunas comunas y municipios han establecido "protecciones de hecho" sobre algunos componentes de su patrimonio material.

Ámbitos culturales a proteger. La definición de qué recurso cultural tangible proteger, categoría y nivel de protección, merecen un estudio específico que escapa a los objetivos de esta investigación. Sin embargo, puede listarse preliminarmente un número importante de situaciones a considerar, aunque se conozca de antemano el carácter restringido del proceso de selección:

- *Áreas*: paisajes rurales singulares, por sus características ambientales o por algún rasgo específico de su conformación, por ejemplo, la Pampa de Pocho y las colonias agrícolas de los oasis de la planicie norte, respectivamente. También, sitios arqueológicos que, aunque reconocidos como tal, no cuentan con protección efectiva, particularmente aquellos situados en el Valle de Guasapampa.[185] Además, pueden considerarse en este ítem algunos sitios memoriales, por ejemplo, el de la Batalla de Sancala (1841), al norte de San Carlos Minas. Finalmente, se incluyen algunos enclaves mineros, como los de El Guaico, La Argentina, Cuchiyaco, Oro Grueso y los situados en las proximidades de Estancia Guadalupe.

- *Conjuntos edilicios*: el núcleo urbano de La Higuera, en torno a la plaza; el entorno residencial de Estación Soto, incluyendo el propio predio ferroviario; la plaza principal de Villa de Soto y sus alrededores; la plaza principal de San Carlos Minas y un tramo de dos cuadras del antiguo camino regional, entre otros.

- *Piezas individuales y artefactos "mínimos"*: oratorios y capillas, principalmente la de Nuestra Señora del Rosario, en Las Palmas (1645), y la de San Miguel de Pocho, en Villa de Pocho (1746); cascos de estancia; villas veraniegas; estaciones de ferrocarril; almacenes de ramos generales; ruinas de establecimientos de beneficio de minerales, u otras piezas singulares como las ruinas del Fortín de Yerba Buena (1779), conocidas como "La sala", próximas al volcán del mismo nombre; y la Fábrica de Municiones (1833), en el distrito minero La Argentina.[186] En cuanto a aquellos componentes menores,

y el volcán Yerba Buena; desde la bajada a Guasapampa se visualiza el amplio frente de la ladera oriental de las Sierras Occidentales y el estrecho valle al pie; el acceso al Valle de La Argentina nos enfrenta con un paisaje de palmeras caranday y volcanes; el Volcán Ciénaga -cuya cima es accesible con ayuda de *baqueanos* locales- permite una de las mejores postales de la Pampa de Pocho; desde Los Túneles se percibe la caída abrupta de las Sierras Occidentales sobre los llanos del oeste y la vastedad que estos asumen; desde la Majada de Santiago se capta una doble visual: por un lado, la amplia superficie rocosa de la Pampa de San Luis, por otro, las derivaciones serranas de las Sierras Grandes en proceso de fundirse con la planicie norte.

185. En dicho valle, en torno a la "localidad arqueológica" de La Playa, se encuentran los sitios de Charquina, Yacopampa, Simbolitos, Las Higueras y Barranca Honda, amenazados por la explotación de canteras de piedra ornamental. Junto al cauce del río Guasapampa se alinean los sitios de Ampiza I, II, III y IV, próximos al poblado Aguas de Ramón.

186. Con relación a las capillas, además de las nombradas, cabe mencionar las de San

se consideran las "obras de arte" que integran la infraestructura ferroviaria (puentes, casillas, talleres) o elementos insustituibles de la gestión de una unidad productiva (corrales, estanques artificiales), entre otros.

- *Trazas*: el camino de Los Gigantes; Camino de Los Túneles; la ruta de mulas entre La Candelaria y La Higuera, pasando por Cruz de Caña; la antigua huella entre Soto-Pichanas y entre Totora Huasi y Auti; pasos serranos aborígenes entre Ciénaga del Coro y Guasapampa; "caminos de herradura" de la ladera occidental de la Sierra de Guasapampa, como la Bajada de Patesta, al norte del volcán Yerba Buena, o la del Singuriente, por la Quebrada de La Mermela, entre otras.

Finalmente, en otro orden, numerosos eventos regionales son, tal vez, las únicas instancias donde el área se visibiliza: anunciados y difundidos por diversos medios de comunicación, se desarrollan una vez al año y reúnen visitantes de origen diverso, configurando uno de las mayores ingresos económicos de las comunidades visitadas. Se trata de festivales musicales y recreativos y, también, fiestas patronales, donde las expresiones culturales del área se muestran a través de sus artistas locales, la gastronomía y los productos artesanales.[187]

4. De la estructura territorial de los recursos culturales. El enfoque de los Paisajes Culturales nos enseña que los recursos culturales de un territorio requieren de una *estructura interpretativa* que los ordene y les otorgue un sentido para convertirse en un producto de consumo social comprensible. Esta demanda adquiere especial importancia en espacios de gran escala, donde la operación de selección, jerarquización y agrupamiento de los recursos culturales en ámbitos temáticos debe articularse ya no quizás en un guión, sino en varios relatos superpuestos

Carlos Minas, La Higuera, Salsacate, Pichanas, Ciénaga del Coro, Villa de Soto y las ruinas de la capilla original de La Playa y del oratorio de la estancia de Pinas. Los cascos de estancias son numerosos y de factura y estado diverso: por ejemplo, los de las estancias de El Durazno, Orcusún, Macho Huayco, Pinas (que perteneció a Lisandro de la Torre) y el Establecimiento San Nicolás. En cuanto a las villas veraniegas se trata de casonas en torno a los alrededores de Salsacate, Villa de Soto, Tuclame, por ejemplo. Las únicas estaciones de ferrocarril del área son las de Estación Soto, Paso Viejo, Tuclame, Serrezuela y El Chacho. De los almacenes de ramos generales cuya edificación ha sobrevivido, podemos mencionar el almacén de Agustín Gómez, en estación Soto; el de Fermín Pereyra, en La Higuera; y otros en Chancaní, San Carlos Minas, Villa de Soto, Ciénaga del Coro, Estancia Guadalupe y Rumi Huasi. De los establecimientos de beneficio de minerales sólo han quedado las ruinas del de Ojo de Agua de Totox y el de Macatiné, también conocido con el nombre de Santa Bárbara.

187. La mayoría de los festivales se desarrollan en los meses de enero y febrero para ampliar la escasa oferta turística y captar a los visitantes de regiones aledañas con más tradición en dicha actividad. Los festivales y eventos más importantes son: la Fiesta Nacional de la Serenata, la del Inmigrante, el Encuentro de la Cocina Criolla, la Maratón Nocturna y los Carnavales, todos en Villa de Soto. También, la Fiesta de la Minería, en San Carlos Minas, que rememora la época en que el área constituía un enclave de extracción de plata; la Fiesta del Lechón, en Bañado de Soto, viene reuniendo un promedio de 25 mil asistentes en un poblado que no supera los 800 habitantes; la Fiesta del Yuyo, en Aguas de Ramón, que ha difundido la versión local del "té frío". Asimismo, en Salsacate se realiza el Festival Regional del Maíz de la Pampa de Pocho; en Tuclame, el de la Familia Agrícola; en Paso Viejo, el del Algodón; en Serrezuela, el del Cuarzo; en Villa de Pocho, el de la Palmera Caranday Pochana; en Ciénaga del Coro, el Festival del Reencuentro, etc. A su vez, casi todas las poblaciones cuentan con su fiesta patronal, pero destacan las que se realizan en honor a la Virgen de La Candelaria, en la estancia jesuítica; la de la Inmaculada Concepción, en San Carlos Minas; la de San José, en Paso Viejo; y la de la Virgen del Carmen, en Chancaní. Como un evento singular, en La Higuera se festeja el Día de la Pachamama. Pero la Fiesta patronal más importante de la región es la que se realiza en honor a San Roque, patrono de Villa de Soto (poblado de 9 mil habitantes), en cuya última celebración -agosto de 2012- reunió 100 mil personas en torno a una gran feria regional de exposición y venta de productos locales, que se perfila como la más importante de la región.

que, además de ampliar la experiencia del visitante y contextualizarla en tiempo y espacio, debe suplir la dificultades lógicas de sostener una narración del territorio en vastas geografías, con escasos, modestos y distantes componentes de naturaleza diversa.

El entramado de recursos culturales trae aparejado una serie de beneficios que se sintetizan en dos cuestiones: 1) promueve el reconocimiento del recurso cultural, tanto por parte de ámbitos oficiales como del poblador local, puesto que una estructura brinda coordenadas de referencia y, por lo tanto, condición de existencia (y, en este proceso, un elemento "situado" en su contexto multiplica su valor); y 2) cualifica la oferta del territorio, incorporando sus dimensiones culturales e históricas asociadas a la práctica del ocio, generando alternativas que amplían la base productiva de la región, viabilizando la captación de inversiones y creación de trabajo. En palabras de Vall Casas, "cuando el acento recae en el reconocimiento de la identidad cultural de una región, en la experiencia de su paisaje físico y humano, la práctica del ocio se dispersa encadenando aquellos lugares más significativos en convivencia con usos productivos y residenciales propios de un territorio vivo" (2004:411).

Ahora bien, aquella estructura interpretativa se corresponde con una estructura físico-espacial que da acceso a los recursos y los relaciona entre sí mediante recorridos predefinidos. Su diseño parte de una comprensión del tipo de territorio y de los procesos históricos que lo fueron configurando, dependiendo de la localización de los recursos culturales, las características morfológicas del territorio y el soporte infraestructural disponible. Precisamente por los rasgos antemencionados respecto de la escala, distribución y diversidad de componentes, la red de recursos debe reunir una serie de características: una estructura *flexible*, que posibilite recorridos en distintas "velocidades" y paradas y pernoctaciones diversas; *variable*, para absorber cambios difíciles de prever (nuevas infraestructuras, conexiones y dinámicas); *de jerarquía irregular*, que admita sub-estructuras temáticas y alternativas de recorridos; y *de jerarquía múltiple*, en la que los componentes de la red se multipliquen para cubrir la extensión territorial y cumplan roles relativos según el acceso al sistema y los recorridos a realizar.

Sobre estas características, un esquema estructural tentativo para el norte traserrano es el siguiente: un eje vertebrador principal -ruta provincial 15-, que opera como un distribuidor lineal vinculando los dos accesos principales al área (Villa de Soto y Salsacate) situados en el extremo norte y sur, respectivamente, y a los que se arriba por sendos corredores regionales (ruta nacional 38, a Villa de Soto; ruta 28, a Salsacate). Del eje vertebrador parten diversas conexiones secundarias -de tierra o ripio- que ascienden a pampas elevadas o descienden a valles interiores, según se dirijan hacia el este u oeste, atravesando una diversidad de paisajes y comunicando parajes y pequeños poblados. Un acceso secundario (La Candelaria) y diversos paradores con roles y jerarquías diferenciadas (San Carlos Minas, Ciénaga del Coro, Las Palmas), completan la estructura *base* del entramado de recursos. A continuación se detallan los componentes de la estructura:

Puertas. Constituyen puntos principales que dan acceso al área desde otras regiones o desde la misma ciudad de Córdoba. Se encuentran sobre corredores regionales -o muy próximos a ellos- que encausan los mayores flujos vehiculares del área y el transporte interurbano.

- *Puerta Norte - Villa de Soto*: a través de la ruta nacional 38 recepta flujos provenientes de Cuyo, noroeste argentino, ciudad de Córdoba y el Valle de Punilla -el área turística más importante de la provincia, y una de las más relevantes del país en turismo interno-. Es el segundo centro urbano del área (9 mil habitantes) y uno de los más antiguos -aldea aborigen, emporio agrícola prehispánico, cabecera de encomienda colonial-. En la actualidad es uno de los principales centros de servicios a los oasis productivos de la planicie norte, y cuenta con un importante parador ferroviario, hotelería, restaurantes y servicios al paso.
- *Puerta Sur - Salsacate*: sobre la ruta provincial 15, a sólo 3 kilómetros de la ruta provincial 28, constituye una alternativa de acceso al área, por un lado, para los viajeros que optan por rutas de montaña, provenientes de Córdoba y del sur del Valle de Punilla (Camino de Los Gigantes) y, por otro, para los turistas del sur de Traslasierra (segunda área turística de la provincia, que a su vez recepta visitantes de Cuyo y Buenos Aires) que, a través de la ruta 15, decidan ampliar sus destinos recreativos. El proyecto de pavimentación de la ruta provincial 28, y su incorporación a los corredores bioceánicos, reforzaría a Salsacate como puerta de acceso del extremo sur del área. Se trata de un centro urbano pequeño (1.800 habitantes) y antiguo -aldea aborigen, encomienda, estancia-, cuenta con servicios gastronómicos y alojamiento, y se localiza próximo a las áreas naturales de mayor interés paisajístico.
- *Puerta Este - La Candelaria*: el proyecto de pavimentación de la traza de montaña entre Molinari y Villa de Soto -a través de la Pampa de Oláen, pasando por Characato y Canteras Iguazú-, facilitaría el acceso a la estancia jesuítica, convirtiéndola en una puerta alternativa de ingreso al Norte de Traslasierra, a través de las Cumbres de Gaspar. El paraje cuenta con un albergue de montaña, y su condición de "Patrimonio Unesco" atrae visitantes cordobeses, nacionales y extranjeros.

Las tres "puertas" se justifican por la extensión del territorio y las posibilidades de captar flujos de turistas de otras regiones y provincias. Cada una debería contar con servicios de recepción de visitantes e información turística, aunque con diferentes características: un centro de interpretación de la historia local y el conjunto de la subregión en Villa de Soto, complementado con la modalidad "cielo abierto", puesto que el propio poblado cuenta con recursos culturales relevantes en el contexto del área; otro ámbito de similares características en Salsacate, con énfasis en las áreas naturales y paisajes singulares; finalmente, una ampliación de contenidos del museo de sitio ya existente en La Candelaria, con el objetivo de informar sobre la oferta patrimonial del área.

Paradores. Constituyen nodos situados en tramos intermedios o encrucijadas de conexiones internas, que reúnen condiciones para pernoctar u ofrecer servicios al paso. Por su localización, cumplen roles para diferentes recorridos no necesariamente complementarios.

- *San Carlos Minas*: poblado situado sobre la ruta provincial 15, con una posición relativamente central en la estructura territorial, a 45 kilómetros de la puerta norte y a 30 kilómetros de la puerta sur. Es el tercer centro urbano del área (1.700 habitantes) y cuenta con servicios gastronómicos y hospedajes (particularmente, un hotel de la comuna construido recientemente con fondos provinciales).
- *La Higuera*: pequeño y pintoresco poblado (500 habitantes), a la

vera de la ruta provincial 15, con funciones de parador secundario, cuyo valor reside en su condición de encrucijada que articula los recorridos del este y oeste de la estructura territorial, por lo que justifica su conversión en nodo de servicios.

- *Ciénaga del Coro*: poblado situado en los valles internos (780 habitantes) en un punto donde confluyen diversos recorridos alternativos. Cuenta con un hotel construido por gestión comunal.
- *Las Palmas*: paraje ubicado sobre la ruta provincial 28 (130 habitantes), próximo a la capilla antigua, cuya importancia radica en que allí confluyen diversos recorridos alternativos. Su rol podría reforzarse en caso de pavimentarse la ruta para ser integrada a los corredores bioceánicos del Mercosur, en cuyo caso podría incluso actuar como acceso occidental para visitantes provenientes del oeste andino. Al momento sólo ofrece servicios al paso.

Recorridos. Su diseño se ajusta al entramado viario disponible y a los componentes de la estructura antemencionados. Se trata de un soporte base que debe posibilitar extensiones de recorridos, y alternativas de combinación entre sí y con otros recorridos, incluso, fuera del área de estudio. Establecemos tres circuitos, con arreglo a las tres puertas ya definidas (Figura 116):

- *Circuito Norte*. Situaciones principales: se parte de Villa de Soto, continuando por Pichanas, Paso Viejo, Tuclame, Aguas de Ramón, La Playa, Guasapampa, Ciénaga del Coro, Rumi Huasi, La Higuera, para regresar a Villa de Soto. Ciénaga del Coro y La Higuera constituyen alternativas para pernoctar, según los circuitos y extensiones que se realicen.[188]
- *Circuito Sur*. Situaciones principales: se parte de Salsacate, continuando por San Carlos Minas, ruinas de Ojo de Agua de Totox, La Argentina, área de los volcanes, Las Palmas, Villa de Pocho, volviendo a Las Palmas para continuar a Los Túneles, Reserva Forestal Chancaní, Chancaní, Pinas, de allí nuevamente a Las Palmas, Taninga, para regresar finalmente a Salsacate. Dependiendo del modo en que se realice el recorrido, Las Palmas y San Carlos Minas son los puntos paradores recomendados.[189]
- *Circuito Este*. Está integrado por una serie de situaciones en torno a la estancia La Candelaria, no relacionadas entre sí, que parten del casco jesuítico con la alternativa de regresar al mismo o continuar hacia otros circuitos. Las opciones son: al balneario de Cruz de Caña, con la posibilidad de continuar por el Circuito Norte; a la Pampa de San Luis e ingresar al Circuito Sur; a Characato y la capilla Santa Bárbara; para retornar un tramo de camino y dirigirse a Canteras Iguazú, Oro Grueso, Estancia La Laguna, y la posibilidad de ingresar

188. Las posibles derivaciones o extensiones del Circuito Norte: desde Villa de Soto al paraje La Toma y la ciudad y dique Cruz del Eje; desde Pichanas al dique del mismo nombre; desde Paso Viejo a las colonias agrícolas del oasis norte y al Refugio de Vida de Silvestre; desde Tuclame a Serrezuela; desde Aguas de Ramón a la Estancia Auti y los sitios arqueológicos de Ampiza; desde La Playa a los sitios arqueológicos de La Charquina; desde Guasapampa a La Argentina, diversas estancias serranas y el Circuito Sur; desde Ciénaga del Coro a Estancia Guadalupe, Tosno y el distrito minero El Guaico; desde La Higuera a los circuitos Sur y Este.

189. Las posibles derivaciones o extensiones del Circuito Sur: desde Salsacate al establecimiento minero de Cuchiyaco, Cañada de Salas y Talainí; desde San Carlos Minas al Circuito Norte; desde La Argentina a las ruinas del Fortín Yerba Buena, la estancia Orcosún, Gusapampa y el Circuito Norte; desde Taninga a Tala Cañada, por el Camino de Los Gigantes.

al Circuito Norte por Villa de Soto.

La diversidad de vestigios culturales y la variedad de paisajes admiten la incorporación a la estructura de recursos de sub-ámbitos y caminos temáticos, aunque su diseño se dificulta por la distribución despareja de los componentes y la distancia entre sí de piezas y conjuntos. No obstante, una definición preliminar de áreas y recorridos parciales especializados es la siguiente (Figura 117):

Sub-ámbitos temáticos.

- *El valle de los antiguos volcanes*. Área comprendida por los volcanes de Pocho y el Valle de La Argentina, con sus bosques de palma caranday, la Quebrada de la Mermela y el Camino de Los Túneles, con sus respectivos miradores naturales hacia la Pampa de Pocho y la planicie oeste, en dirección a los llanos riojanos.
- *Los distritos mineros*. Área integrada por los diferentes yacimientos metalíferos de El Guaico, La Argentina y La Candelaria. Albergan bocas de minas, instalaciones y ruinas de establecimientos de beneficio de minerales.
- *Los jesuitas de La Candelaria*. Área de la Pampa de San Luis, que se correspondía con la antigua estancia jesuítica. Comprende el casco y los diversos parajes y puestos productivos dispersos en la pampa alta (Ávalos, Majada de Santiago, Vaca Corral).
- *Las estancias mulares*. Paisaje de extensas haciendas, situadas entre el Valle de La Argentina y el Valle de Guasapampa, antiguamente abocadas a la explotación mular (El Durazno, Orcusún, Macho Huayco).
- *El territorio de colonos*. Las colonias agrícolas de Paso Viejo, en los oasis productivos bajo riego de la planicie norte, los puestos del entorno, la red de acequias y la presencia del ferrocarril.
- *La comarca comechingona*. Área del Valle de Guasapampa, que concentra yacimientos arqueológicos de petroglifos, arte rupestre, aleros y *conanas*[190] en sitios ceremoniales de los antiguos habitantes precolombinos.

Caminos temáticos.

- *La ruta del oro y la plata*. Atraviesa los diferentes distritos mineros, recreando los trayectos del metal desde la boca de mina al ferrocarril o caminos regionales. Recorrido: parte desde Salsacate, continúa por el yacimiento aurífero de Cuchiyaco, tramo de la ruta provincial 28, yacimientos de plata de La Argentina, ruinas del Establecimiento Ojo de Agua de Totox, Ninalquín, ruinas del campamento minero de Estancia Guadalupe, yacimiento de Rara Fortuna en El Guaico, Establecimiento Macatiné/Santa Bárbara en La Higuera, La Candelaria, Canteras Iguazú, Oro Grueso y culmina en Villa de Soto.
- *El camino de la mula*. Recrea un tramo de la ruta de arrias de mula, entre Córdoba y La Rioja -evitando los cordones montañosos más elevados-, y derivaciones al interior de los valles. Recorrido: se inicia en La Candelaria, continúa por estancia La Laguna, Villa de Soto -antigua encomienda-, tramo de huella mular paralela a la ruta nacional 38, Pichanas -pueblo de indios colonial-, puesto Las Masas, Tosno, Ciénaga del Coro, para finalizar en La Higuera (plaza

190. Las *conanas* son morteros labrados en las rocas, que afloran en los antiguos asentamientos de pueblos originarios, empleados por éstos para la molienda de granos.

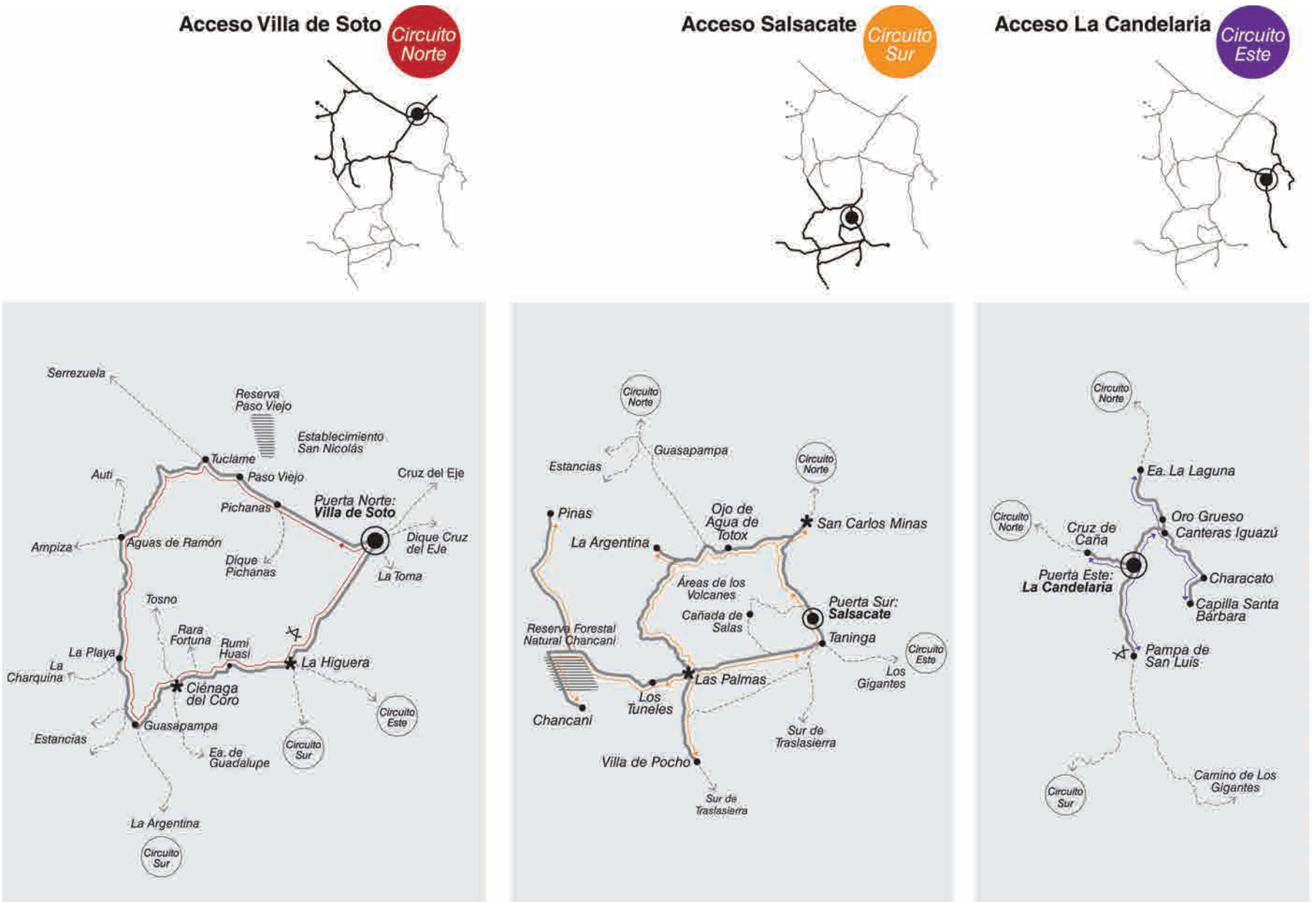


Figura 116. Circuitos de recorridos *(Elaboración propia)*

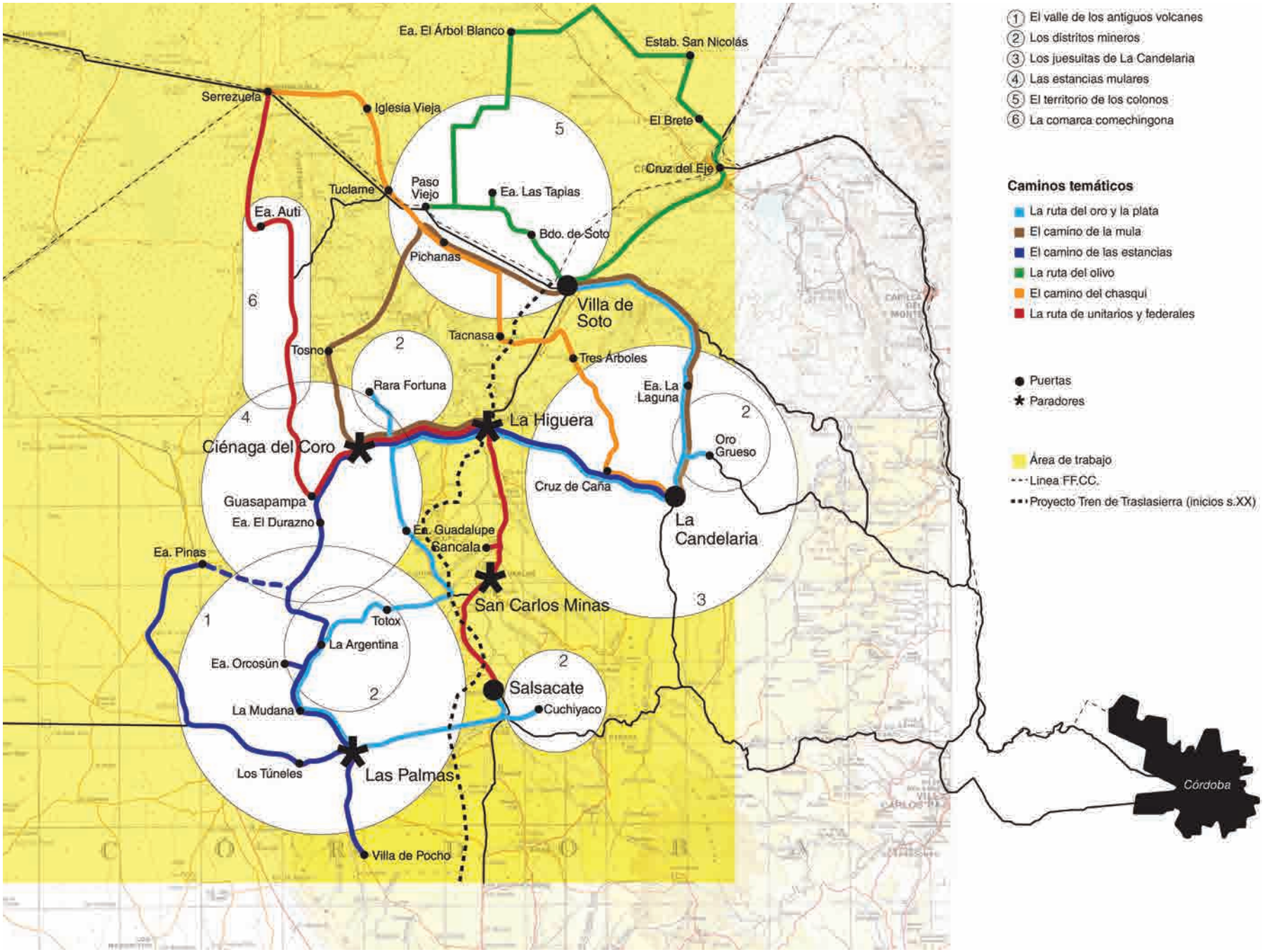


Figura 117. Mapa de sub-ámbitos y caminos temáticos *(Elaboración propia)*

de carretas, frente a los almacenes de Fermín Pereyra).

- *El camino de las estancias*. Enlaza antiguos territorios y cascos de estancia de los valles internos. Recorrido: comienza en el casco de La Candelaria, continúa por La Higuera, casco de Rumi Huasi, Ciénaga del Coro, Guasapampa, casco de El Durazno, casco de Macho Huayco, La Argentina, casco de Orcosún -al pie del volcán Yerba Buena-, paraje de la antigua estancia La Mudana, casco y capilla de Las Palmas y dos opciones de recorrido: hacia el sur, a la capilla del antiguo casco de la Pocho; o hacia el oeste, a Los Túneles, hasta culminar en el casco y ruinas del oratorio de la estancia de Pinas.

- *La ruta del olivo*. Paseo por las plantaciones de olivo y algodón del oasis agrícola de la planicie norte, con posibilidades de pernoctar en alguno de los establecimientos rurales. Recorrido: se inicia en Villa de Soto, continúa por Bañado de Soto, estancia Las Tapias, colonias agrícolas de Paso Viejo, estancia El Árbol Blanco, Colonia Romana, Establecimiento San Nicolás, El Brete, culminando en Cruz del Eje.

- *El camino del chasqui*. A través de antiguas huellas, recrea el trayecto del correo a caballo de la época colonial que unía Córdoba con La Rioja. Recorrido: se inicia en La Candelaria, continúa por Cruz de Caña -posta colonial-, puesto Los Simbolitos, puesto Tres Árboles, puesto Tacnasa, Pichanas -pueblo de indios colonial-, Tuclame, Iglesia Vieja, para finalizar en Serrezuela, antigua estancia.

- *La ruta de unitarios y federales*. Reconstruye el itinerario de los ejércitos unitarios y federales,[191] entre La Rioja y el Valle de Traslasierra, en el contexto de las luchas fratricidas de la primera mitad del siglo XIX. Recorrido: se inicia en Serrezuela, continúa por Estancia Auti, Valle de Guasapampa, Ciénaga del Coro, La Higuera, paraje de Sancala -escenario de la batalla más relevante-, San Carlos Minas, para terminar en Salsacate.

Una serie de proyectos posibles emergen de la estructura esbozada, siendo necesario viabilizar los más importantes para la puesta en funcionamiento del entramado de recursos. Ello exige un impulso inicial de las administraciones provincial y nacional -frente a la escasa capacidad técnica y económica de las comunas y municipios locales-, al que se sumarán emprendimientos privados y mixtos, con intervención de las asociaciones de productores y otras organizaciones de la sociedad civil, en el marco de esquemas flexibles de participación.

Los proyectos prioritarios se relacionan con la conformación de las "puertas" de acceso, la consolidación de los principales paradores y señalización de circuitos y caminos temáticos (con la información necesaria sobre paisajes y componentes territoriales, para articular los diferentes relatos temáticos). Más adelante, se rehabilitarán piezas, conjuntos urbanos, instalaciones rurales, a veces, en intervenciones mínimas, manteniendo la conservación de aquellos ya protegidos. Los servicios de gastronomía y hospedaje irán acompañando a medida que las iniciativas no públicas se vean atraídas por acuerdos sobre proyectos

Unitarios y *federales* eran los dos bandos en pugna durante las guerras civiles que se sucedieron con posterioridad a la declaración de la independencia argentina, en1816, y hasta mediados del siglo XIX. Los primeros impulsaban la conformación de un gobierno nacional fuertemente centralizado (con asiento en Buenos Aires), mientras que los segundos sostenían un modelo en el que fueran respetadas las autonomías provinciales. Finalmente se impusieron estos últimos, cuyo ideario tomó cuerpo con la promulgación de la Constitución Nacional de 1853.

concretos que, como dice Vall Casas (2004), deberán ser adaptables a los intereses puntuales de actores diversos y poco articulados entre sí.

Para concluir, planteamos tres cuestiones a considerar. Por un lado, la definición de un Paisaje Cultural involucra una amplia variedad de temas, relacionada con la preservación de ámbitos naturales y sociales, el diseño de redes de recursos territoriales, el enriquecimiento de la base productiva local, la proyección de la región hacia otros contextos, la autovaloración por parte del poblador local de sus oficios, tradiciones y patrimonio material acumulado; en definitiva, la posibilidad de vislumbrar un futuro posible para la región. No obstante, las consecuencias respecto del desarrollo de prácticas del ocio y turismo deben preverse y calibrarse, en el sentido de que no es deseable que el Norte de Traslasierra se transforme en una región exclusivamente turística, menos aún en un gran parque temático. La estructura de recursos esbozada se configura de pequeñas actuaciones, proyectos concretos pero modestos, acordes a la realidad de la región, sostenidos a base de relatos articulados más que sobre acciones de gran impacto. Nos inclinamos por intervenciones mínimas, no invasivas, respetuosas de las preexistencias, incluso, en ciertas porciones del territorio, por la *no intervención* como la propuesta más pertinente a los fines de mantener en ciertas áreas el carácter de enclave traserrano.

Por otro lado, la planificación territorial debe concebir los ámbitos como el Norte de Traslasierra como "territorios especiales", cuyas *modelos de orden*, además de explicar la conformación histórica del área, constituyen *unidades operativas* sugerentes de pautas específicas de actuación. La consideración de las singularidades históricas y espaciales de las estructuras constelares del área puede articularse con un pensamiento dirigido a ampliar su oferta productiva -sobre la base de recursos paisajísticos y culturales-, en el sentido de que las constelaciones rurales serranas tengan su correlato con paisajes específicos, soportes conectivos y un tipo de relación entre poblados y artefactos. En otros términos, se trata de una estructura de recursos que, necesariamente, va a depender de los modelos de orden territorial, como así también a reflejarlos.

Finalmente, la relación entre "territorios especiales" y modelos de orden, como una noción a incorporar a un sistema de planificación, y el recurso cultural y paisajístico como insumo del ordenamiento, no son incompatibles con políticas territoriales puestas a revertir las urgencias sociales, económicas e infraestructurales. No se trata de abordajes excluyentes. Precisamente, el desafío es consensuar modelos *apropiados* de desarrollo con aspectos de otras vertientes más convencionales de la planificación.

Cierre: los aportes de la Tesis

Los resultados de esta investigación van emergiendo paulatinamente a lo largo de su desarrollo, en el que cada capítulo contribuye a responder las preguntas inicialmente formuladas en el Prólogo y en el Marco Teórico.

El Capítulo I establece los términos de referencia generales de la Tesis, los enfoques a recurrir, los conceptos base de la investigación, el recorrido epistemológico previo como punto de partida y los instrumentos metodológicos. Pero también adelanta, de manera preliminar, algunas de las conclusiones.

El soporte natural se aborda en el Capítulo II para explicar cómo la morfología del territorio genera enclaves naturales protegidos, aptos para ciertos desarrollos productivos, que convierten a las serranías en el área preferencial para la primera colonización. Es esa misma morfología que, sin embargo, termina definiendo el carácter marginal del área respecto a la ciudad de Córdoba y a las regiones que irán adquiriendo importancia estratégica a partir del siglo XIX, desplazando a las antiguas áreas coloniales que ingresan en una paulatina decadencia. También, explica cómo la vastedad de la geografía y la escala de los espacios locales inciden, en buena medida, en los modos de organización espacial: una suma de puntos poblados, dispersos y distantes entre sí, débilmente unidos por trazas que, en conjunto, denominamos *constelaciones rurales serranas*. Este modelo de orden territorial expresa un tipo de sociedad rural que construye, desde el aislamiento y la insularidad mediterránea, un paisaje social específico.

El Capítulo III trabaja sobre ello desde una perspectiva histórica, reconstruyendo las formas de ocupación territorial y la organización espacial, configuradas a lo largo de los siglos en una tensión permanente con las alternativas -por momentos, muy limitadas- que el medio natural ofrece en diferentes etapas de ese proceso. Se corrobora que, inicialmente, se produce una continuidad de ciertos modos de usufructuar el espacio entre la cultura nativa y la europea, donde el conocimiento acumulado por la primera -sobre los recursos naturales disponibles y las ventajas de ciertas áreas sobre otras- es aprovechado por la segunda, reproduciendo ciertos patrones generales de ocupación (poblamiento de valles, por ejemplo) y haciendo uso de componentes espaciales preexistentes (trazas, pasos serranos, asentamientos aborígenes, etc.). También comprobamos que, posteriormente, un paulatino reordenamiento va desdibujando la estructura territorial originaria, dando paso a la explotación ganadera y al latifundio y, con ellos, a la estancia serrana -un universo social en sí mismo- como modelo de unidad productiva que, en sus diferentes versiones, tamaños y complejidades, irá configurando una nueva estructura rural -sobre la base de la producción extensiva *no agraria*-, donde el medio natural sigue predominando por sobre los artefactos humanos.

Entre otros, sobre estos aspectos profundiza el Capítulo IV, en el cual probamos que las actividades productivas definen un tipo de ruralidad específica que, entre otras características, conlleva una baja transformación del paisaje original, debido a que su traducción material es modesta y de bajo impacto global. Salvo algunos enclaves mineros -en gran parte hoy desafectados y ocultos bajo el bosque nativo-, ni la explotación mular, ni las actividades mercantiles y, menos aún, el trabajo textil, dejan vestigios materiales de envergadura, aunque sí modelan sutilmente el paisaje de esta porción de las serranías. Por otra parte, corroboramos que son actividades que aún están presentes en la economía regional y que, aunque en la actualidad sean muy secundarias, reafirman el supuesto de que deben ser contempladas en el marco de una reconversión productiva futura.

El Capítulo V es el núcleo de esta investigación, puesto que condensa en un *expediente gráfico* los aspectos antes analizados, estableciendo relaciones múltiples entre procesos de ocupación, mandatos culturales, recursos tecnológicos y soporte natural que, en conjunto, generan rasgos territoriales y elementos específicos, y configuran un tipo de

modelo de organización espacial de estructuras constelares. Estos modelos de orden, emergentes de la escala y la morfología del territorio, asumen diversas formas (abierta, en peine o en malla irregular) según las características del paisaje, explotaciones productivas, intensidades de ocupación y conectividades. En tanto expresan especificidades espaciales, cada tipo constelar constituye una *unidad de operación* que permite sistematizar futuras actuaciones sobre el territorio, ajustadas a las distintas realidades que en él conviven.

Ahora bien, el marco conceptual y metodológico de esta investigación se nutre de una serie de enfoques que se corresponden con dos momentos diferenciados: por un lado, el punto de partida, fuertemente signado por los antecedentes del estudio de los poblados históricos del norte traserrano, resultado de la aplicación del *enfoque regional del patrimonio* que había sido formulado en el ámbito local; y por otro, los abordajes que a posteriori vinieron a enriquecer a aquel inicial, principalmente, el de *proyecto territorial*, el *paisaje cultural*, y la *ruralística*, de mayor desarrollo en el contexto europeo y, particularmente catalán. En ese sentido, la contribución de la presente investigación al conocimiento existente sobre estas problemáticas debe medirse con relación a sendos momentos mencionados.

1. Los aportes de la Tesis con relación al enfoque inicial que estableció las condiciones de partida:

- **El carácter no urbano de la ocupación territorial**. La profundización de los estudios de los procesos de urbanización del Norte de Traslasierra amplía el conocimiento disponible hasta el momento acerca del origen y tipo de poblados en el contexto provincial. Esta investigación certifica que el origen de los asentamientos del norte traserrano se ancla en mandatos productivos no asociados a la idea de ciudad, por lo que no existen modelos urbanos predefinidos como aspiración de materialización inicial. A posteriori, el nodo productivo desaparece, persiste como tal o evoluciona hacia algún tipo de estructura urbana -sin perder su gravitación rural- independientemente de su origen.
- **El desplazamiento del objeto de estudio, desde los poblados históricos a otros componentes territoriales**. La consideración más amplia de vestigios materiales productos de los procesos de ocupación, responde al supuesto de que la construcción territorial no se explica exclusivamente desde el rol de los centros urbanos, en particular si se trata de espacios rurales en donde la idea "ciudad" no primó como estrategia de apropiación territorial. Allí, donde el estudio de los poblados resultan insuficiente, emergen las trazas, las particiones rurales, los artefactos arquitectónicos, las infraestructuras, los núcleos productivos y sus instalaciones como piezas insustituibles para comprender la manera en que se configura una ruralidad serrana específica.
- **La lectura de la forma del territorio para la comprensión de las lógicas de ocupación y los modelos de orden resultantes**. Hay un esfuerzo por enfatizar la interacción entre lógicas de ocupación y las posibilidades o condicionantes que el soporte territorial impone (morfología general, cotas, disponibilidad de recursos hídricos, calidad de suelos, oferta del paisaje en general, etc.). La lectura paisajística adquiere aquí un valor sustancial para la comprensión del medio natural como factor determinante de avances y retrocesos en la ocupación y explotación del territorio, y

en los modelos resultantes de organización espacial.

- **La indagación sobre los modos de producción originales que conformaron una ruralidad específica**. Esta línea de investigación emerge de la hipótesis acerca de las claves que encierran las actividades productivas para la comprensión del pasado, presente y futuro del territorio.
- **La mirada proyectual**. La lectura intencionada del territorio se transforma en una interpretación que amplía el conocimiento sobre el área, evidenciando los temas clave de una alternativa de reconversión regional futura. De esta manera pone en relación la realidad material del territorio, el plan y el proyecto, a partir de ofrecer un corpus de insumos con fines operativos: establecer pautas para definir líneas de acción, intervención y proyecto, ajustadas a especificidades territoriales.
- **La incorporación del registro gráfico y de las aproximaciones escalares como recurso metodológico**. El reconocimiento cualitativo del territorio, asociado al instrumento gráfico (dibujo, mapeo, manejo cartográfico) contribuye a evidenciar rastros, recomponer trazas, localizar vestigios y establecer coordenadas espaciales para los componentes territoriales analizados. Por otra parte, la organización de las lecturas en escalas recorta el tipo de elemento a reconocer, y la complejidad de relaciones que establece con otros componentes y con la morfología del territorio. Este mecanismo se asocia a otro: el procesamiento de la información a través de "familias" de elementos, como estrategia para sistematizar y hacer más accesible una realidad compleja.

2. Los aportes de la Tesis con relación a los abordajes incorporados posteriormente, de lo que emerge el desfasaje de la aplicación de los enfoques formulados en el ámbito europeo al contexto americano, en particular, sobre tres aspectos: a) la vastedad espacial; b) el carácter modesto de los vestigios culturales; c) la ausencia de cartografía, que obliga a elaborar los ajustes al territorio objeto de estudio.

- **El componente *transescalar* de las lecturas**. Las escalas habilitan aproximaciones selectivas del territorio, según el recorte de componentes que se decida analizar. Interrelacionar las escalas permite no sólo un mayor conocimiento sobre el rol de las piezas territoriales y sus diversos alcances espaciales, sino también un abordaje metodológico de la vastedad del espacio rural, en este caso, traserrano.
- **Los modelos de orden como unidades operativas**. Las constelaciones rurales expresan diversas formas de organización en la gran escala del territorio traserrano, cuyo conocimiento nutre cualquier iniciativa de ordenamiento territorial que contemple las identidades espaciales, desde el diagnóstico a la propuesta. En ese sentido, las estructuras constelares -como síntesis de las formas históricas de apropiación del espacio- pueden ser vistas como *unidades operativas*, es decir, instrumentos de la planificación que ofrecen un marco para actuaciones espaciales específicas.
- **Los valores espaciales de la ruralidad extensiva**. Se relaciona con dos hipótesis secundarias: por un lado, la que valoriza el conocimiento profundo de las actividades productivas para comprender el espacio rural que configuran; por otro, aquella que afirma que es posible descubrir modelos de orden rurales en espacios

de una cultura no agraria.

- **La valoración de las huellas mínimas**. El tipo de ocupación del territorio, basado en sistemas de elementos dispersos y una explotación extensiva, en combinación con el aislamiento y una posterior decadencia, condice con una realidad territorial compuesta por modestos vestigios materiales. Es imprescindible, entonces, la consideración de un abanico amplio de elementos; incluso, el "rastrillaje" de aquellas piezas aparentemente insignificantes, puesto que en conjunto dan pistas acerca del tipo de ruralidad que analizamos.

- **La relativización de la noción de "voluntad proyectual"**. El Norte de Traslasierra configura un paisaje cultural en el que, paradójicamente, la dominancia del componente natural es uno de sus rasgos más sobresalientes: la vastedad del espacio lo impone, su presencia por momentos lo constituye *todo*, ocultando, incluso, las huellas mínimas del trabajo humano. Esto corrobora una de las hipótesis formuladas inicialmente respecto de la "voluntad proyectual" y de la habitual interpretación que entiende al territorio como un paisaje construido. En esa línea, el peso de *lo natural* demanda su consideración en las lecturas territoriales, así como en todo proceso de planificación que aborde esta clase de espacios.

- **El carácter supletorio del registro gráfico**. La escasez de cartografía demanda la producción de documentación gráfica. El dibujo planimétrico y topográfico, los esquemas organizativos y los croquis de elementos de interés representan instancias de relevamiento, reconstrucción y recurso comunicativo a la vez. También constituyen un instrumento que encausa una descripción intencionada con el objeto de construir un relato del territorio. Pero sobre todo, es un ejercicio que interroga al paisaje para obtener algunas respuestas, un reconocimiento que visibiliza y, en ese mismo proceso, muestra sus valores particulares y sus posibilidades futuras.

- **El carácter imprescindible del relato**. Con más fuerza que en otros contextos, el relato adquiere valor en los espacios de gran escala, de escasos y modestos elementos territoriales y carencia de cartografía. Aquí, el relato tiene la cualidad de relativizar distancias entre los elementos dispersos, ponerlos en relación y construir un nuevo mapa que los reúna. Ya sea refiriéndose a los aspectos territoriales no reconocibles a simple vista -las lógicas de ocupación del territorio y los modelos de orden- o a los que constituyen materia visible -elementos territoriales-, el relato ordena y da sentido a ese universo de situaciones de naturaleza diversa. Se corrobora, así, otra de las hipótesis formuladas inicialmente.

El metarelato implícito en los procesos de conformación del paisaje del Norte de Traslasierra, a partir de la historización de su cultura material, constituye a nuestro entender el nudo propositivo de esta investigación.

Con ello, el escaso conocimiento acumulado hasta el momento sobre este antiguo espacio cordobés, se amplía para una mayor comprensión del tipo de ruralidad que representa y sus modos de organización. A la par, se contribuye a enriquecer los enfoques del ordenamiento territorial, definiendo aspectos, métodos y lineamientos a la hora de leer, evaluar y proponer sobre espacios rurales de gran escala, paisajísticamente diversos y de componentes dispersos, organizados en estructuras territoriales muchas veces ocultas y silenciosas, a la espera paciente de ser develadas e interrogadas.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV *Enciclopedia geográfica de la provincia de Córdoba*, La Voz del Interior, 2004.

ALBERDI, Manuel. *Informe sobre la minería y los principales criaderos metalíferos de la Provincia en Córdoba*, Publicación Oficial, G. Kraft, Buenos Aires, 1880.

ANGENOT, Marc. *El discurso social. Cómo analizar lo que una sociedad piensa y escribe*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2010.

ARCONDO, Aníbal. "Cien años de agricultura y ganadería en Córdoba", en *Revista de Economía*, Nº 24, 1973/1974, Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, 1974.

_____ *Ocaso de una sociedad estamental, Córdoba 1700-1760*, Dirección General de Publicaciones, UNC, Córdoba, 1992.

_____ "La población de Córdoba según el empadronamiento de 1778", *Series de Estudios* Nº 27, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, UNC, Córdoba, febrero de 1998.

_____, DÍAZ, Cecilia (Colab.). *Base de datos y códigos de los censos y empadronamientos de Córdoba, anteriores al primer Censo Nacional de 1869*, Instituto de Economía y Finanzas, Facultad de Ciencias Económicas, UNC, CONICET, CD-ROM, 2004.

ASSADOURIAN, Carlos. "El sector exportador de una economía regional del interior argentino, Córdoba, 1880-1860 (esquema cuantitativo y formas de producción)", en *Nova América* Nº 1, Giulio Einaudi, Torino, 1978.

_____ *El sistema de la economía colonial. El mercado interno, regiones y espacio económico*, Nueva Imagen, México, 1983.

ASÍS, Roxana, BUSCARONE, Paulina (Comp.). *Aníbal Montes. Pensamiento e Investigación. Geocultura de Córdoba*, Emcor, Córdoba, 2007.

BADIOU, Alain. *El concepto de modelo. Introducción a una epistemología materialista de las matemáticas*, La bestia equilátera, Buenos Aires, 2007 [1969].

BAILLY, Antoine S. *La organización urbana. Teoría y modelos*, Instituto de Estudios de Administración Local, Colección Nuevo Urbanismo, Madrid, 1978.

BARRIONUEVO IMPOSTI, Víctor. *Historia del Valle de Traslasierra*, Dirección General de Publicidad, UNC, 1953.

BARSKY, Osvaldo, GELMAN, Jorge. *Historia del agro argentino*, Sudamericana, Buenos Aires, 2009.

BERGER, John et al. *Modos de ver*, Gustavo Gili, Barcelona, 2007 [1972].

_____ *El cuaderno de Bento*, Alfaguara, Buenos Aires, 2012.

BISCHOFF, Efraín. *Historia de Córdoba, cuatro siglos*, Plus Ultra, Buenos Aires, 1979.

BOIXADÓS, Roxana. "Familia, herencia e identidad. Las estrategias

de reproducción en la elite de La Rioja colonial", en *Revista de demografía histórica*, Vol. 19, Nº 2, 2001.

CABRERA, Pablo. "Córdoba del Tucumán, prehispánica y protohistórica", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Nº 18, Córdoba, 1931.

CERTEAU, Michel de. *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana, Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente, México DF, 2007 [1980].

CHARTIER, Roger. *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*, Gedisa, Barcelona, 2005 [1982-1990].

CLAVAL, Paul. *La nueva geografía*, Oikos-tau, Barcelona, 1979.

CORBOZ, André. *Le territoire comme palimpseste et autres essais*, Les éditions de l'imprimeurs, París, 2001.

COSGROVE, Denis. "Observando la naturaleza: el paisaje y el sentido europeo de la vista", en *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE)*, Nº 34, 2002.

DÍAZ TERRENO, Fernando. "El patrimonio territorial del Norte de Traslasierra, provincia de Córdoba, Argentina", en *Revista MW*, Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura, Nº 9, junio, FAUD, UNC, Córdoba, 2007.

_____ "Trazas, mojones y poblados del Norte de Traslasierra. Elementos para la definición de una estructura territorial", en *ID-entidades. Territorio, cultura y patrimonio*, Publicación del Laboratorio Internacional de Paisajes Culturales, DUSP, MIT y DUOT, UPC, Nº 2, Barcelona, 2010.

_____, FERREYRA, Aldo, FERREYRA, Marcelo, FUSCO, Martín, RAMÍREZ, Alejandra. "Los poblados históricos del Norte de Traslasierra", en FOGLIA, M., GOYTIA, N., *Rehabilitación y desarrollo de Poblados Históricos*, Cuadernos de Estudio de la MDU, FAUD, UNC, Córdoba, 1998.

ECHENIQUE, Marcial (Comp.). *Modelos matemáticos de la estructura espacial urbana: aplicaciones en América Latina*, Sociedad Interamericana de Planificación (SIAP), Buenos Aires, 1975.

EIZAGUIRRE, Xavier. "El territorio como arquitectura. De la geografía a la arquitectura del territorio", en EIZAGUIRRE. X. *La construcción del territorio disperso. Talleres de reflexión sobre la forma difusa*, Ediciones UPC, 2001 [2000].

ESTEBAN, Juli. "Perspectivas para la ordenación territorial", en FONT, A. (coord.). *Planeamiento urbanístico. De la controversia a la renovación*, Diputación de Barcelona, 2003.

FERRARI RUEDA, Rodolfo de. *Historia de Córdoba*, Ediciones del autor, Buenos Aires, 1964.

FERRER, Aldo. *La economía argentina. Etapas de su desarrollo y problemas actuales*, FCE, Buenos Aires, 1969.

FOGLIA, María Elena. *Bases para una historia urbana de la provincia de Córdoba. Reflexiones sobre los procesos históricos de ocupación del territorio. Teorías y modelos*, Cuadernos de Estudio de la MDU, FAUD, UNC, 1998a.

_____ "La historia urbana como soporte comprehensivo de la preservación patrimonial", en *Revista MW*, Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura, Nº 1, mayo, FAUD, UNC, Córdoba, 1998b.

_____ "La gestión de los recursos como fundamento de planes de desarrollo de base local: el enfoque regional", en *Revista MW*, Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura, Nº 8, octubre, FAUD, UNC, Córdoba, 2005.

_____, GOYTIA, Noemí. *Los Poblados Históricos del Norte Cordobés*, Secretaría de Turismo de la Provincia de Córdoba, 1993.

_____, BALEANO, Marcela, DÍAZ TERRENO, Fernando, SÁNCHEZ, Mónica, ROSSI, Sara, et al. "Bases para una historia urbana, provincia de Córdoba, Argentina", en *CI [UR]. Red de Cuadernos de Investigación Urbanística, Informe 2003*, Instituto Juan de Herrera, SPYOT, ETSAM, UPM; 2004.

FRADKIN, Raúl, GARAVAGLIA, Juan Carlos. *La Argentina colonial. El Río de la Plata entre los siglos XVI y XIX*, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 2009.

FURLONG CARDIFF, Guillermo. *Cartografía jesuítica del Río de La Plata*, Peuser, Buenos Aires, 1936.

GALINDO, Julián. "Un modelo estructural para el Delta del Llobregat", en SABATÉ, J. (coord.) *Patrimonio y proyecto territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat*, Espai Blau, Diputació de Barcelona, 2004.

GEERTZ, Clifford. "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La Interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 1992 [1973].

GONZÁLEZ VILLAESCUSA, Ricardo. "Arqueología del paisaje e historia agraria: algunas cuestiones de método", en *Revista de historia medieval*, Nº 7, 1996.

GOYTIA, Noemí. "Territorio, cultura, proyecto. Investigación y estrategias de acción", en *Revista MW*, Centro Marina Waisman de Formación de Investigadores en Historia y Crítica de la Arquitectura, Nº 9, junio, FAUD, UNC, Córdoba, 2007.

GREGOTTI, Vittorio. *El territorio de la arquitectura*, Gustavo Gili, Barcelona, 1972 [1966].

GULLÓN ABAO, Alberto José. *La frontera del Chaco en la Gobernación del Tucumán, 1750-1810*, Servicio de Publicaciones, Universidad de Cádiz, 1993.

HERNÁNDEZ, José (Corresp). "San Carlos y su fulgor de plata", en *La Voz del Interior*, 08/05/06.

HIERNAUX, Daniel. "Paisajes fugaces y geografías efímeras en la metrópolis contemporánea", en NOGUÉ, J. (ed.) *La construcción social del paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

LEONE, Néstor. "Sabemos que la coyuntura económica nos favorece". Entrevista a Enrique Meyer, Secretario de Turismo de la Nación, en *Debate* Nº 176, Buenos Aires, 2006.

LÉVI-STRAUSS, Claude *Antropología estructural*, Editorial Paidós, Barcelona, 1995 [1958].

_____ *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica, México DF, 1988 [1962].

MADERUELO, Javier. "Maneras de ver el mundo. De la cartografía al paisaje", en MADERUELO, J. (Dir.), *Paisaje y territorio*, Fundación Beulas, CDAN, Abada Editores, Madrid, 2008.

MARCELLINO, Alberto. "Síntesis historiográfica de los estudios antropológicos de la provincia de Córdoba", *Cuaderno de Historia*, Nº 11, Junta Provincial de Historia, Córdoba, 1992.

MARTÍNEZ ESTRADA, Ezequiel. *Radiografía de la Pampa*, Losada, Buenos Aires, 1983 [1933].

MASSEY, Doreen. *For Space*, Sage, Londres, 2005.

MONTES, Aníbal. *Los Comechingones de la Punilla*, Ediciones del autor, Córdoba, 1944.

_____ *El indio. El criollo. El gaucho*, Ediciones del autor, Córdoba, 1948.

_____ *Historia de Ongamira*, Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba, 1956.

_____ "El problema etnográfico de los *sanabirón* y los comechingón", *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, Número especial, 1958.

NOGUÉ, Joan. "El paisaje como construcción social", en NOGUÉ, J. (ed.) *La construcción social del paisaje*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007.

OREJAS SACO, Almudena. "Arqueología de los paisajes agrarios e historia rural", en *Arqueología espacial* Nº 26, Universidad de Zaragoza, 2008.

ORTEGA CANTERO, Nicolás. "Entre la explicación y la comprensión: el concepto de paisaje en la geografía moderna", en MADERUELO, J. (Dir.), *Pensamiento y paisaje*, Fundación Beulas, CDAN, Abada Editores, Madrid, 2006.

OSLENDER, Ulrico. "Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una 'espacialidad de resistencia'", en *Scripta Nova, Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. VI, Nº 115, 1 de junio de 2002.

PALOMEQUE, Silvia. "La circulación mercantil en la provincia del interior argentino entre 1800 y 1810", en *Anuario del IHES* Nº 4, IHES, UNCPBA, Tandil, 1989.

PASTOR, Sebastián. *Historia aborigen de las sierras de Córdoba*, Fondo editorial de la Municipalidad de Villa Carlos Paz, 2000.

_____ "Aníbal Montes y el pasado indígena de Córdoba", *Comechingonia, revista de arqueología*, Nº 4, Córdoba, 2008.

_____, LÓPEZ, Laura. "Evolución de la agricultura aborigen en el sector central de las Sierras de Córdoba (Argentina)", *Resúmenes ampliados del XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, Jujuy, 2007.

PAULÍ ÁLVAREZ, Carlos. *Toponimia aborigen de la provincia de Córdoba*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2005.

PIANA de CUESTAS, Josefina. *Los indígenas de Córdoba bajo el régimen colonial (1570-1620)*. Dirección General de Publicaciones, UNC, Córdoba, 1992

PUCCI, Roberto. "El tamaño de la población aborigen del Tucumán en la época de la conquista: balance de un problema y propuesta de nueva estimación", en *Población y sociedad*, Nº 6, Tucumán, 1999.

PUJADAS, Romà, FONT, Jaume. *Ordenación y planificación territorial*, Síntesis, Madrid, 1998.

PUNTA, Ana Inés. *Córdoba borbónica. Persistencias coloniales en tiempos de reformas* (1750-1800), Dirección General de Publicaciones, UNC, Córdoba, 1997.

RAMA, Ángel. "La ciudad letrada", en MORSE, R, HARDOY, J. E. (comp.). *Cultura urbana latinoamericana*, CLACSO, Buenos Aires, 1985.

RAMOS, Jorge. *La aventura de la pampa argentina. Arquitectura, ambiente y cultura*, Corregidor, Buenos Aires, 1991.

RAZZORI, Amílcar. *Historia de las ciudades argentinas*, López, Buenos Aires, 1945.

RÍO, Manuel, ACHÁVAL, Luis. *Geografía de la provincia de Córdoba*, Publicación Oficial de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Atlas, Buenos Aires, 1905.

ROJAS DE VILLAFAÑE, Emilio. *La economía de Córdoba en el siglo XIX*, Publicación del Banco de la Provincia de Córdoba, 1973.

ROMERO, Carlos Alfredo, UANINI, María Alejandra. "Grabados rupestres del sitio de Ampiza I", en *Revista del Instituto de Antropología*, Vol. VI, FFyH, UNC, Córdoba, 1978.

ROMERO, José Luis. *Bases para una morfología de los contactos de cultura*, Fascículo 1, Serie Problemas de la Cultura, Institución Cultural Española, Buenos Aires, 1944.

SABATÉ, Joaquín. "Elementos para la construcción de un proyecto territorial", en SABATÉ, J. (coord.) *Patrimonio y proyecto territorial. Colonias, Sèquia de Manresa y Delta del Llobregat*, Espai Blau, Diputació de Barcelona, 2004.

_____ y CCRS Arquitectos. *Plan Insular de Ordenación del Territorio (PIOT). Avance*, Excelentísimo Cabildo Insular de Tenerife, 1994.

_____ et al. *L'eix patrimonial del Llobregat*, Diputació de Barcelona, abril de 2000.

_____, SCHUSTER, J. Mark (edit.). *Projectant l'eix del Llobregat. Paisatge cultural i desenvolupament regional*, MIT/UPC, Barcelona, 2001.

_____ "De la preservación del patrimonio a la ordenación del paisaje, en MATA, R., TARROJA, A. (Coords.) *El Paisaje y la gestión del territorio. Criterios paisajísticos en la ordenación del territorio y el urbanismo*, Diputació de Barcelona, 2006.

_____ "Paisajes culturales y proyecto territorial", en NOGUÉ, J. (ed.) *El paisaje en la cultura contemporánea*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008.

_____ "De la cartografía urbana al proyecto territorial. Respuestas a Alicia Novick", en *Café de las ciudades*, Revista Digital, Nº 93, Año 9, Julio 2010.

SALINARDI, Julio. *Córdoba y Traslasierra, integración y disgregación*, Lerner, Córdoba, 2006.

SARRÍA, Gustavo. *La Candelaria, una explotación jesuítica del siglo XVII*, El Copista, Córdoba, 1999.

SEGRETI, Carlos. *Córdoba: ciudad y provincia. Siglos XVII al XX. Relatos de viajeros*, Junta Provincial de Historia, Córdoba, 1973.

SERRANO, Antonio. *Los comechingones*, Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore, UNC, 1945.

SILVESTRI, Graciela, ALIATA, Fernando. *El paisaje como cifra de armonía*, Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.

SOLÀ-MORALES, Manuel de. "Sobre metodología urbanística", en *Monografías* Nº 5, ETSAB, UPC, 1969.

_____ "La identitat del territori", en *Quadern d'Arquitectura i Urbanismo I'Extra 1*, Barcelona, 1981.

SONTAG, Susan. "Contra la interpretación", en *Contra la interpretación*, Alfaguara, Buenos Aires, 2005 [1961].

SUH, H. Anna (edit.). *Leonardo da Vinci. Cuadernos*, Parragon Books, Indonesia, 2006.

TELL, Sonia. *Córdoba rural, una sociedad campesina (1750-1850)*. Asociación Argentina de Historia Económica. Prometeo. Buenos Aires. 2008.

TERZAGA, Alfredo. *Geografía de Córdoba*, Assandri, Córdoba, 1963.

TESTANI, Martín. *El Tren de las Sierras. Una recopilación de historias y anécdotas desde 1886*, Ediciones del Copista, Córdoba, 2007.

TROITIÑO VINUESA; Miguel A. "Ordenación del territorio y desarrollo territorial: la construcción de las geografías del futuro", en SALINAS ESCOBAR, M. Evangelina (Comp.). *El ordenamiento territorial: experiencias internacionales*, INE, Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, Universidad de Guadalajara, México, 2008.

VALL CASAS, Pere. "La recuperación del paisaje cultural como proceso abierto: el caso del Parque Fluvial Colonias del Llobregat", en *Ciudad y territorio*, Nº 140, Ministerio de Vivienda, Madrid, 2004.

VALDEMARCA, Laura. *Comerciantes contra mercados. Elites mercantiles y política en la Córdoba moderna*, Facultad de Filosofía y Humanidades, UNC, 2003.

VÁSQUEZ, Juan, MIATELLO, Roberto, ROQUÉ, Marcelo. *Geografía física de la provincia de Córdoba*. Boldt, Buenos Aires, 1979.

DOCUMENTOS E INFORMES OFICIALES CONSULTADOS

Áreas Naturales Protegidas, Agencia Córdoba Ambiente, provincia de Córdoba, 2004.

Avance 2008. 1816-2016 Argentina del Bicentenario. Plan Estratégico Territorial (PET), Avance, Ministerios de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, Buenos Aires, 2008.

Censo Provincial de Población 2008, Boletín Oficial, 10/03/09, Gobierno de la Provincia de Córdoba.

Censo Nacional Agropecuario, 2002.

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, 2001.

Córdoba en cifras, Serie Información, Ministerio de Coordinación, Subsecretaría de la Función Pública, Gobierno de la Provincia de Córdoba, 1994.

Diagnóstico social del noroeste de la provincia de Córdoba. Informe para el Consejo Federal de Inversiones. Tomo II. Córdoba, Centro Universitario de Política Social, UNC, 1972.

Informe de la red de centros de servicios rurales de Córdoba, Instituto Provincial de la Vivienda y Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental de la Provincia, 1984.

Plan Estratégico Territorial (PET). Primer Documento: Modelo territorial actual de la provincia de Córdoba, Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba, 2008.

Plan Estratégico Territorial (PET). Segundo Documento: Modelo territorial deseado Córdoba 2016, Ministerio de Obras y Servicios Públicos de la Provincia, Córdoba, 2008.

Turismo 2016. Plan General Estratégico de Turismo Sustentable, Secretaría de Turismo, Presidencia de la Nación; Consejo Federal de Inversiones (CFI), 2005.

FUENTES CARTOGRÁFICAS Y CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS

Mapa de la Provincia de Córdoba, levantado por Agrimensor Don Santo Echenique, Departamento Topográfico de la Provincia; litografiado por el grabado por Departamento Topográfico de Buenos Aires, 1866.

Mapa de la Provincia de Córdoba, Geólogo C. E. Thompson, FRGS, sobre datos del Departamento Topográfico de la Provincia, 1871

Mapa de las vías de comunicación, en RÍO, M., ACHÁVAL, L. *Geografía de la provincia de Córdoba*, Publicación Oficial de la Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, Atlas, Buenos Aires, 1905.

Mapa de la Provincia de Córdoba, Ingeniero Ulrico Gieiner, publicado por Gmo. Von Woerden y Cnia., Librería Alemana, Buenos Aires, 1912.

Mapa oficial de la provincia de Córdoba, autorizado por Decreto del 18/12/1905 y del 15/05/1916, Ministerio de Obras Públicas e Industria de la Provincia, Departamento Topográfico, 1924.

Cartas Topográficas de la República Argentina, Instituto Geográfico Militar, 1953, 1972, 1973, 1991, 1998.

Planos de mensura, Dirección Nacional de Arquitectura, Córdoba, 1967.

Aerofotogrametrías Escala 1:10.000, Dirección General de Catastro de la Provincia, vuelos 1970.

Hojas de Registro Gráfico de la provincia de Córdoba, Dirección General de Catastro de la Provincia, 1985

Cartas de imágenes satelitarias, Instituto Geográfico Militar, 1998.

Cartografía Censal, Dirección de la Función Pública de la Provincia de Córdoba, 1980.

Cartografía de los distritos mineros de La Argentina, El Guaico y La Candelaria, Secretaría de Minería de la provincia de Córdoba, s/d.

Nota: Las fotografías que integran este documento -que no fueron citadas en las fuentes anteriores- son del autor, salvo expresa aclaración. Las fotografías paisajísticas que no fueron obtenidas de los diversos relevamientos de campo, fueron extraídas de Google Earth y debidamente citadas según los datos de autor que figuran en www.panoramio.com. Las fotos *blanco y negro* de yacimientos e infraestructuras mineras corresponden a la Biblioteca de la Secretaría de Minería de la Provincia de Córdoba.

AGRADECIMIENTOS

Entre el cursado propio del Doctorado y el desarrollo de la Tesis han transcurrido varios años de intenso trabajo en que me he visto acompañado, en la totalidad de su recorrido o en tramos clave, por mis directores, colegas y afectos. Los agradecimientos son numerosos y están dirigidos a aquellas personas o instituciones que, de alguna manera, colaboraron con materiales, sugerencias, críticas, logísticas varias y apoyo económico y técnico, o simplemente alentaron, acompañaron y esperaron con enorme paciencia su finalización. Y, sin dudas, cometeré injustas omisiones, por lo que me disculpo de antemano.

En primer lugar debo agradecer a Joaquín Sabaté, por abrirme nuevos horizontes formativos, por sus consejos de enorme utilidad, su crítica respetuosa y aguda y, pese a la distancia transatlántica, su aliento y optimismo.

A continuación, es imprescindible mencionar y agradecer a las cuatro damas del urbanismo cordobés: a María Elena Foglia, *in memóriam*, por los años de trabajo compartido, su enorme generosidad intelectual, exigencia y mirada crítica; a Sara Rossi, por su apoyo y permanente aliento desde mis épocas de estudiante de grado, y también porque gracias a su relato sobre el valle de La Higuera, me contagió su entusiasmo por estos paisajes olvidados; a Josefa Martínez y su pasión por el urbanismo y la historia de Córdoba; y a María del Carmen Cammisa, en recuerdo de su amistad y calidez humana.

También, a los miembros del jurado que evaluaron mis avances en febrero de 2011, Joaquim Español, José Luis Oyón, Pere Vall y Estanislau Roca, por sus estimulantes sugerencias que me ayudaron a encarar el último tramo de este trabajo.

A la Red Alfa (DUOT, ETSAB, UPC / FAUD, UNC) que, a través de la beca de la Comunidad Europea, me permitió cursar de manera presencial la primer parte del doctorado en los años 2005 y 2006. En ese contexto, a Noemí Goytia, coordinadora de la Red Alfa Córdoba, quien orientó mis primeras sistematizaciones sobre el Norte de Traslasierra, cuando aún no sabía que iba a sumergirme en el estudio de aquellos territorios. También a Lidia Samar, ya que gracias a su renuncia obtuve dicha beca.

A la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECyT) de la UNC, gracias a cuyo programa de becas de finalización de posgrados pude desarrollar tramos sustanciales de mi tesis durante los años 2009 y 2010.

A la Secretaría de Minería de la Provincia de Córdoba por autorizarme a acceder a información cartográfica, así como a la bibliotecaria de la Secretaría, cuyo nombre olvidé indebidamente, quien por el año 2006 me facilitó diversos archivos fotográficos.

A Marta Polo, Secretaria de Investigación de la FAUD hasta el 2010, por sus relatos entusiastas sobre el área de estudio, y por facilitarme aquel plano dibujado por Rojas de Villafañe en donde expresaba su afán urbanizador del norte traserrano. Y en la misma secretaría, a Amanda Pollet quien me asistió eficientemente ante la burocracia de becas y trámites.

A Dora Müller, a cargo de la Biblioteca de Posgrado de la FAUD, UNC, quien facilitó búsqueda de material y amplió los tiempos de su préstamo.

A Manuel Porta, de la Dirección General de Catastro de la Provincia, quien pacientemente respondió a todas mis solicitudes de cartografía y relevamientos fotográficos de los archivos de dicha repartición.

A mis amigos catalanes, Andreu Blanch, quien realizó adecuadas recomendaciones sobre puntos clave de la tesis; a Anna Malagrida, Jordi Teixidó y Laia Martínez, y los cordobeses "catalanizados", Humberto Gagliano y Marcela Balliano que alegraron mis estadías en la ciudad condal. Y a Magda Reches por sus aperitivos y tapas, mientras me asistía en aquel ensayo de exposición.

A mis compañeros del curso en Barcelona y sus entornos, Matías Tozzini e Ilana Martínez, Jorge Montejano y Gimena de Gortari, Sebastián Seisdedos y Cote Cartagena, Massimo Cionini, Elena Tort, Macarena Cortés, Viviana Colautti, Juan Bergallo, Josep Alboquers, Mercedes Medina, Walter Castelli, Manuel Chabalgoity, Domingo Pugliese, Diego Garay y varios más, por los fantásticos momentos compartidos en aquellos meses de paisajes culturales.

A Norma Fatala, Ana Clarisa Agüero y Marta Fuentes, por las innumerables charlas que contribuyeron a despejar dudas, y por sus inteligentes sugerencias que me ayudaron a definir criterios y tomar decisiones.

A Franco González, cuyo apoyo técnico en el procesamiento de la información cartográfica y edición de imágenes es invaluable, a la par del apoyo logístico de Gabriela Pestrín, Emita y Teo, quienes sobrellevaron mi presencia en numerosas y extensas jornadas de trabajo.

A Jorge Andrés Castro Rivera, quien me ilustró sobre aquellos enfoques relacionados con la arqueología rural; y a María Lugones, quien me acercó a Clifford Geertz y su descripción densa.

A Consuelo Moisset y Alejandro Unsain, del "equipo de relevamiento", quienes soportaron estoicamente largos recorridos por poblados y paisajes, compartiendo mi fascinación por ellos.

A Mauro Acastello, que ofició de "corrector" riguroso y dispuesto; a Diego Benegas Loyo, por sus sugerencias prácticas en diversos momentos; y a Fernando Vanoli, por su trabajo en esta edición final.

A Román Caracciolo y Mariana Debat, por las numerosas molestias a la distancia cuando, en su estadía catalana, me facilitaron trámites e información de gran utilidad y, ya de regreso al país, por el intercambio productivo de las vicisitudes de nuestras respectivas tesis.

A Gastón Torres Vera y Alba Di Marco, informantes clave, a través de los cuales accedí a un conocimiento más preciso de la realidad traserrana, particularmente, de sus modos de vida y recursos productivos.

A Olga Paterlini, de la Universidad Nacional de Tucumán, por el gesto de ofrecerme cartografía antigua de la provincia de Córdoba. Y a David Malik de Tchara, por facilitarme un "incunable" como es la *Geografía* de Río y Achával.

A Liliana Argüello, siempre dispuesta a contribuir desde su mirada ambientalista; a Carlos y Leticia Gómez, por su preocupación constante en que fuera dándole fin a este trabajo; y a Cuqui Bustamante, por su aliento de vez en cuando.

A Mariana Bettolli con quien, en los breves almuerzos de los martes, nos dábamos ánimo para finalizar nuestras respectivas tesis.

A Ana Cócaro, por años de contención y acompañamiento inteligente.

A Celina Caporossi, por el rico aprendizaje intelectual en todos estos años de amistad y sociedad. Y a Marcelo Corti, por compartir su experiencia para que aprendamos de ella.

Finalmente, mi agradecimiento infinito a Anna, Alejandro, Anuar y Saudade, mi familia adoptiva en Barcelona, a quienes me siento unido por un profundo afecto, y sin cuyo apoyo todo hubiera sido más difícil.

A Juan, Ezequiel, Andrés, Mauricio y, especialmente en el último tramo, a Martín, por aguantar mi humor y sus variaciones en este recorrido que se hizo largo.

Y a mis abuelos que, aunque ya no están, están.
A mi hermano, por su complicidad de siempre.
A mis padres, por su amor imperfecto.

Un conjunto de lecturas intencionadas, arrojadas sobre un antiguo paisaje cordobes (Argentina), develan las lógicas de ocupacion desarrolladas a lo largo de siglos de construcción territorial, que resultan de la combinación de pautas culturales de dominio y explotacion del espacio, recursos tecnicos disponibles y condiciones que el medio natural impone. De dichos procesos emergen modelos de orden territorial que, como síntesis operativa del trabajo humano acumulado en el territorio, reúnen -en su propia conformación material- las claves de futuros criterios de ordenación. A la manera de estructuras constelares, los modelos de orden expresan una forma de organización espacial y un tipo de ruralidad específicos del Norte de Traslasierra, provincia de Cordoba. El objetivo es arribar a un conocimiento profundo de esta region postergada, evidenciar sus recursos culturales y paisajísticos y, a traves de ellos, construir una narrativa del territorio que lo resitúe en el mapa de las regiones cordobesas.